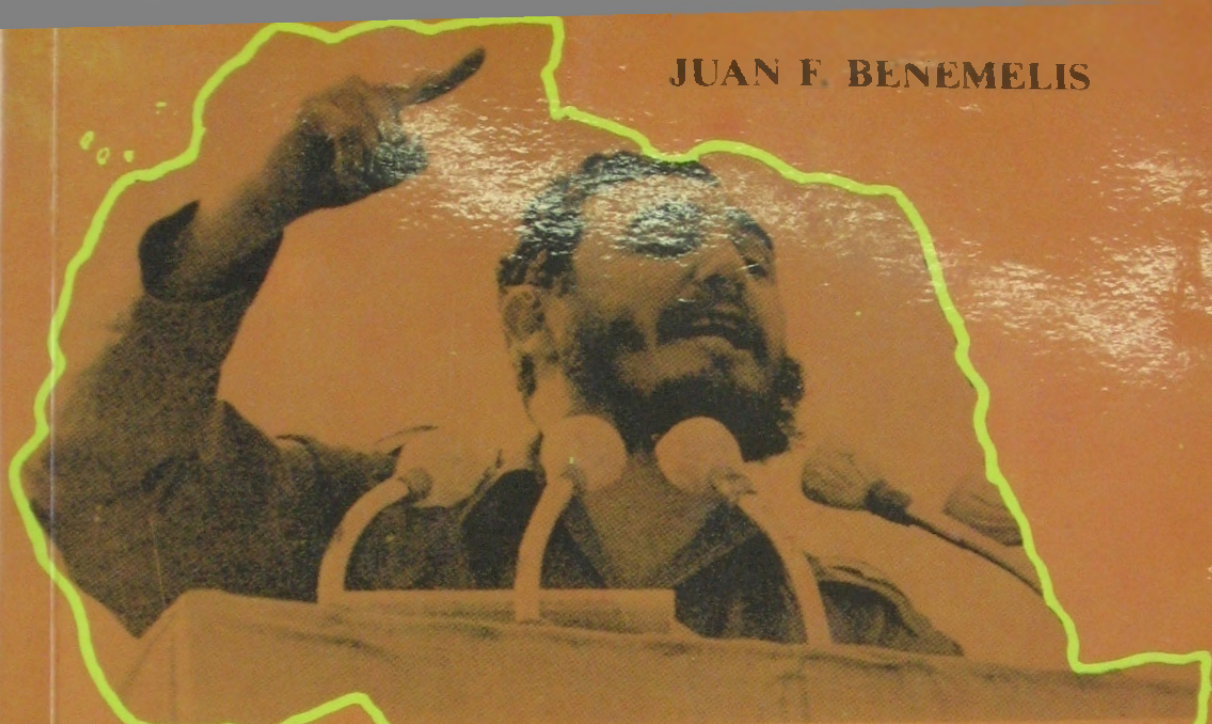
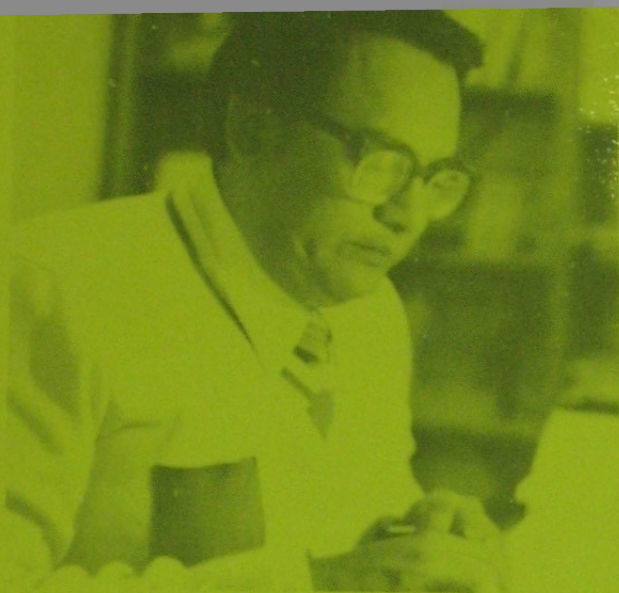


JUAN F. BENEMELIS



CASTRO, SUBVERSION Y TERRORISMO EN AFRICA

Editorial San Martín



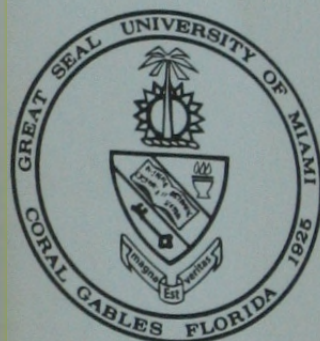
EL AUTOR

Nació en Manzanillo, Cuba, en 1942. En la década de los sesenta fue diplomático en África y luego analista en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Participó en el grupo de estudios africanos en la Universidad de La Habana. En 1976-1977 fue asesor de organización agrícola en Yemén del Sur, para el gobierno de Salem Robaya Ali que luego fue derrocado por los propios cubanos.

En Cuba, se dedicó a investigar y escribir sobre la historia y política de África; obra hasta ahora inédita. Logró arribar a Estados Unidos de América, en mayo de 1980, en el éxodo marítimo desde el puerto de «El Mariel».

En 1984, colaboró en el libro *La Revolución Cubana: 25 años después*, que auspició el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la universidad de Georgetown. En febrero de 1985 el actual libro recibió el premio ensayo que otorga el Comité de Intelectuales y Escritores Libres de Oposición. En octubre de 1985 publicó un ensayo para la universidad de Miami titulado: *Los líderes cubanos y la Unión Soviética*. Actualmente prepara un libro sobre la génesis y desarrollo de la burocracia y el totalitarismo en Cuba y una historia general de África.

L I B R A R Y



INDICE

Introducción	11
CAPITULO I	
ENTRE CASABLANCA Y MONROVIA	
Apertura diplomática y establecimiento de una red de espionaje. Primer periplo de Che Guevara. El neutralismo. La crisis congoleña. Diplomacia hacia Casablanca. Castro en la ONU. Los no alineados de Belgrado.....	27
CAPITULO II	
LA OFENSIVA DIPLOMATICA	
La lucha armada. La cuestión argelina. Castro-Nasser. Los países francófonos. El U.P.C. del Camerún. La discordia Toure-Moscú. La O.U.A.	45
CAPITULO III	
EL CASTRISMO EN AFRICA	
La miopía de Fidel Castro con Kwame Nkrumah. Los errores ante las particularidades del continente. El «foco» guerrillero castroguevarista. El proletariado africano.....	65
CAPITULO IV	
ZANZIBAR Y MARRUECOS. OPERACIONES ENCUBIERTAS	
Una blitz mecanizada y un golpe de estado. El conflicto fronterizo argelo-marroquí. Los choques armados. El dispositivo militar cubano. La independencia de Zanzibar y Pemba. El plan de golpe de estado. El nuevo régimen de Zanzibar....	79
CAPITULO V	
LA TEORIA DEL FOCO GUERRILLERO	
La estrategia afro-latinoamericana y los movimientos de liberación. El «foco guerrillero». La experiencia cubana. El fracaso latinoamericano y la práctica africana.....	97

• Copyright © Juan F. Benemelis
© de esta edición

• EDITORIAL SAN MARTIN
Difusión Librería San Martín
Puerta del Sol, 6
28013 MADRID

• Impreso en España - Printed in Spain
por Gráficas Lormo
Isabel Méndez, 15
28038 Madrid

• I.S.B.N.: 84-7140-259-9
Depósito Legal: M. 10172-1988

CAPITULO VI AFRICA Y EL BLOQUE SOVIETICO

La crisis de la independencia. Cuba y Africa. Los No-alineados en El Cairo. La URSS y Africa. China y Africa. El regreso de Moisés Tshombé. La Argelia de Ben Bella y el Africa. 111

CAPITULO VII LA CRISIS CONGOLESA

La reunificación del Congo. La rebelión del Kwilu. Los mulelistas. La conferencia mundial de comercio y desarrollo. El plan estratégico Castro-Guevarista. «Mad» Mike Hoare y el Quinto Comando. 127

CAPITULO VIII EL FOCO GUERRILLERO AFRICANO

Operación rescate. La conjura internacional. El periplo africano del Che Guevara. El seminario afro-asiático de Argel. El plan africano Castro-Guevarista. La ofensiva Tshombé-Hoare 149

CAPITULO IX EL CHE VERSUS HOARE

El plan del cono sur africano. El Che rumbo al Congo. Golpe de estado en Argelia. La reorganización del foco africano. Operación Gigante Blanco. Operación Violetas Imperiales. 169

CAPITULO X LA DEBACLE GUERRILLERA EN EL CONGO

La fortaleza de Fizi-Baraka. El «Inchón» de Mike-Hoare. La «reconciliación nacional». La debacle del foco guerrillero. La salida del Che. 189

CAPITULO XI LA TRICONTINENTAL

La OSPAAAL. La retirada del frente exterior. Las colonias portuguesas. El cono sur africano. Los No-alineados. 207

CAPITULO XII EN LAS COLONIAS PORTUGUESAS

El PAIGC Africa Central y Sur. Endurecimiento de la política exterior soviética. La micro-fracción. Tendencia en la URSS. La invasión a Checoslovaquia. KGB-DGI. El terrorismo. 223

CAPITULO XIII CASTRO «EL AFRICANO»

El terrorismo. La militarización de la URSS. El «condottieri» del siglo XX. Al sur de Suez. Las colonias portuguesas. 241

CAPITULO XIV EL «CONDOTTIERI» DEL SIGLO XX

Castro el africano. Las colonias portuguesas. El Cuerno africano. En las alturas de Golán. 261

CAPITULO XV ANGOLA

La Revolución de los Claveles. La descolonización portuguesa. La penetración soviético-cubana. La lucha de los movimientos anticoloniales. Los acuerdos de Alvor. La guerra civil. 281

CAPITULO XVI OPERACION CARLOTA

La columna sudafricana. El escalonamiento soviético-cubano. La independencia del MPLA. La ofensiva contra el FNLA. La ofensiva contra UNITA. El repliegue del Africa del Sur 309

CAPITULO XVII EL MPLA Y SU LANZA CUBANA

La reacción norteamericana. Los estados africanos opinan. Vorster conmina al Occidente. Prosigue la ofensiva. Henry Kissinger en el área. La UNITA. Recuento de las operaciones 333

CAPITULO XVIII EL EPILOGO ANGOLEÑO

Balance para Cuba de la Operación Carlota. El ascenso del Ejército cubano. La seguridad angolense. La geoestrategia soviética. La resultante situación socioeconómica. 355

CAPITULO XIX EL CUERNO DE AFRICA

La gran Somalia. La cabeza de playa soviética. Siard Barre. El imperio etíope. La revolución de los soldados. Mengistu y el bonopartismo etíope. Las reformas sociales. Las purgas y la presión eritrea y somalí. 381

CAPITULO XX	
FIDEL CASTRO Y EL CUERNO AFRICANO	
La caída de Teferi Bante. El periplo de Fidel Castro. La «cumbre» de Adén. La ofensiva somalí en Ogadén. La ayuda soviética a Mengistu y los titubeos de Occidente.	397
CAPITULO XXI	
EL EJE CUBANO-SOVIETICO EN OGADEN	
El puente aéreo soviético. La reacción de Occidente. La Operación «Protesta de Beragua» en Ogadén. La guerra de Eritrea	411
CAPITULO XXII	
EL ARCO DE CRISIS	
El estado imperial del Derg. Crisis en Tigré y Oromia. Los objetivos soviético-cubanos. La cuestión feudal y el carácter del estado del Derg. Los eventos africanos. Los no alineados en La Habana.	431
CAPITULO XXIII	
LAS ALIANZAS AFRICANAS	
Los no alineados. Crisis en Yemen del Sur. Alianza con el mundo árabe. Mozambique. Los costos de las campañas africanas	447
CAPITULO XXIV	
CASTRO Y LA UNITA	
La UNITA y el MPLA. Los procónsules de Castro.	471
CAPITULO XXV	
EL CONO SUR AFRICANO	
El ZANU, ZAPU y Zimbabwe. La SWAPO y Namibia. El Congreso Nacional Africano y Africa del Sur.	501
CAPITULO XXVI	
EL IMPERIUM SOVIETICUM	531
CAPITULO XXVII	
EL BALANCE AFRICANO DE CASTRO	557
ANEXO	
RELACIONES HISPANO-CUBANAS	583
ABREVIATURAS	587

INTRODUCCION

El desmoronamiento del Imperio británico y la mutación de Francia como orientación dominante de primer orden, después de la segunda conflagración mundial de este siglo, devinieron en el entorno histórico y político favorable para el desencadenamiento de los sentimientos nacionales e independentistas, a todo lo largo y ancho de los territorios coloniales comprendidos en las coordenadas que van del Mar de China a las Islas Canarias.

La Revolución China y el ghandismo hindú, a más de los enjuiciamientos condenatorios en la famosa «Carta del Atlántico» (1), despeñan la vorágine de sucesos que desembocan en las independencias africanas de 1960. Inglaterra sucumbe en la tempestuosa rebelión «Mau Mau» de los Kikuyu (2), la admirable obertura nasserista, la nacionalización del Canal de Suez y el laborioso proceso independentista de Kwame Nkrumah en Costa de Oro. Francia, por su parte, ve encastillar su potestad ultramarina en el desastre militar de Dien Bien Phu, la crisis tunecina de Bizerta, la sangrienta guerra anticolonial argelina y el «No» del líder sindical guineano, Sekou Toure, al proyecto de la mancomunidad francófona.

Otros hechos, además, coadyuvan a la agitada atmósfera afroasiática. La lucha de Sukarno en Indonesia, el desenlace positivo del estado de Israel, la guerra de Corea y el desembarco de los marines norteamericanos en el Líbano. Sin temor a exaltaciones, la descolonización afroasiática, la descomposición colonial, o sea, el ascenso vertiginoso del «tercer mundo», es el acontecimiento político y social de mayor relumbro en la presente centuria.

La revolución anti-colonial africana no puede evaluarse como una maquinación de extrema izquierda o una manipulación de la Internacional Comunista, para debilitar resortes económicos de las potencias europeas. Tal línea expresiva es hija del menosprecio general

de la problemática cultural, política y económica existente sobre las dos terceras partes de la humanidad.

En el caso africano, la nostalgia de una patria por encima de las barreras fronterizas coloniales: el panafricanismo (3), así como el grito de protesta por una realización existencial autóctona, por una revalorización histórica y cultural de todo un continente, trágicamente categorizado como ahistórico, despliega los ideales independentistas en villorios aldeanos, urbes costeras y en los cenáculos intelectuales africanos de las metrópolis. Tal asunción integral, cultural y existencial (mucho más que política) de los movimientos de liberación, así como de los líderes africanos, es soslayada por las industrias ideológicas (marxistas, maoístas, trotskistas y castristas) bloqueando la comprensión de las particularidades del continente africano, en transición incruenta.

Estas tendencias ideológicas no consideran que el hecho independentista comprende un acto de restauración cultural y civilizador en primer orden; existencial, tanto o más que político. Más que un modelo válido de líder político, el dirigente africano y asiático, como figura solar, lleva en sus hombros el hecho «iluminista» de construir un estado, revitalizar una cultura y definir una nacionalidad. Lo que acontece es la plasmación de una dimensión auténtica de sus orígenes, en el batallar anti-colonial. Además, las élites políticas africanas toman prestado o importan de otras culturas el instrumental conceptual lingüístico, lo que oscurece aún más la escena; y pese a la formal equivalencia de valores, no existe una comunión ética y de estructura de pensamiento con respecto al Occidente y el Asia.

La independencia de África despierta esperanzas en las masas, las que junto a sus jefes consideran que tal acto, automáticamente resultaba una fórmula mágica promotora del desarrollo. Luego de los fuegos artificiales independentistas, las capas populares presionan por soluciones materiales inmediatas; pero salvo casos muy específicos, las élites gobernantes se mueven a tientas, incapaces de enfrentar toda la magnitud y complejidad de los problemas económicos y sociales que estallan ante sus ojos.

Una solución fácil resultarán los tentadores presupuestos marxistas de estatización y sus utopías desarrollistas o la desastrosa movida por desgajarse de la división internacional «capitalista» del trabajo. Asimismo, la presión de grupos ultra-izquierdistas por incursionar en la insurrección armada contra poderes constituidos.

África presenta inquietudes y debilidades estructurales que en momentos diferentes son aprovechadas por la Unión Soviética, China o Cuba. Los gobiernos constituidos al calor de la descolonización,

no tienen acceso a una ayuda económica y asesoría técnica de sus antiguas metrópolis o de los restantes polos industriales o instituciones financieras internacionales.

Los módulos metropolitanos no aprestan a sus colonias para el hecho democrático. De una administración colonial centralizada, totalitaria y represiva se pasa, sin transición, a la independencia. Las constituciones, parlamentos y pluri-partidismo, introducidos a toda prisa, se aplican exitosamente en muy pocos casos: Nigeria, Kenya, Sierra Leona, etc. Portugal, aferrada a sus colonias de Mozambique, Angola, Guinéa Bissau, Cabo Verde y Sao Tomé y Príncipe, obliga a sus aliados euro-norteamericanos a mantenerse sordos a los alaridos anti-coloniales del continente.

Inglaterra asume fórmulas despectivas que son vapuleadas a lo largo y ancho del mundo afro-asiático. Francia se muestra rapaz ante las angustias económicas de sus ex-colonias del África Occidental y Ecuatorial (4), y necesita la autoridad y la cantera imaginativa del general Charles De Gaulle para despejar el síndrome argelino ventajosamente para ambas partes. Por otro lado, la crisis congoleña, manejada con impericia, especialmente por Bélgica (y con pericia por la URSS) deja en África recelos que aún perduran respecto a las intenciones del Occidente. Washington, finalmente da su paso más delicado en política exterior, en el complicado Medio Oriente y no logra hallar la ansiada balanza al dilema árabe-israelí. Así, se abren las puertas del área a la URSS en un esquema heredado en la post-guerra.

La forma en que Francia solventa el conflicto argelino y los ingleses los casos de Nigeria y Kenia no resulta la norma general en África. La constante es la falta de prevención; el aferramiento a postulados arcaicos, como en las colonias portuguesas, la crisis congoleña y el fenómeno árabe-israelí. Las democracias occidentales exhiben menos madurez, alternativas y disposición para ayudar y comprender a África y al Medio Oriente que al Asia. Moscú, Pekín y La Habana sabrán desplazarse mejor, en esta vertiente post-colonial con sus catecismos éticos.

Angola, Etiopía, Mozambique, Guinea, Libia, Zanzibar, Tanganyika, Congo Brazzaville, Ghana, Benin (5), Somalia, la República Malgache, etc., en momentos diferentes caen bajo el influjo de un sistema ideológico absoluto y «perfecto», sostenido por una voluminosa ayuda militar. No es hasta entrada la década del setenta, que algunos progresos respecto al África apuntan en las agendas de los mandatarios occidentales.

Aún existe una deformación cultural del hombre moderno, recl-

nado sobre los principios sociológicos y greco-latinos; la civilización occidental no está lo suficientemente preparada, en el orden filosófico. El culto eurocentrista gesta, en el mejor de los casos, una cosmovisión paternalista, ante la intrínseca eclosión de problemas tribales, nacionales, fronterizos, idiomáticos, religiosos, ideológicos y políticos del continente africano.

Los teóricos y políticos del bloque socialista, tanto como los liberales europoides, conceptúan la quemante situación continental como heredera directa de sus postulados. Por su parte, los intereses coloniales, afincados en el África, sencillamente consideraban inmutables los territorios en litigio para el quehacer independentista. La mayoría de los países africanos asumieron los clásicos esquemas tomados por los países africanos que les simplificaron su enfrentamiento a talitarios y unipartidistas que les simplificaron su enfrentamiento a los graves problemas de lograr la unidad del orden interno, teorizar sobre la solución del atraso material y espiritual dejado por la colonización y finalmente prolongar la estadía de las élites en el poder.

La debilidad de recursos materiales y financieros en el sector privado nativo, precipita que la pesada administración heredada de la colonia, interceda como un gestor y administrador económico de consideración. La obtención de capitales se muestra muy lenta y con extremo retraimiento. Así, el viejo sector estatal colonial no sólo se mantiene sino, que crece hacia formas mixtas. Ello no coarta la vocación económica, universalista, del continente hacia variantes no-estatales.

Más que un rumbo desviado de fórmulas socialistas (como piensan la URSS y Castro), esta característica representa un adecuado y eficaz pragmatismo de supervivencia temporal, desconectado de cualquier filosofía o mística revolucionaria, implementado curiosamente por todas las tendencias políticas del continente. Desde el presidente senegalés Leopoldo Sedar Senghor y el marfileño Félix Houphouët Boigny, hasta el malgache Didier Ratsiraka y el líder Gadaffi, todos se valen inexorablemente de estos rasgos proto-típicos.

La única institución que emerge de la intra-historia africana, con la coherencia suficiente para monopolizar y consolidar la administración, es la fuerza militar. Lejos de ser un reflejo de una etapa de transición tribal (como los partidos políticos) el ejército resulta un instrumento destribalizador. Poco tiempo pasa para el inicio del largo rosario de golpes militares que, en términos de acción histórica, desestabilizan el continente. Esta dinámica social sorprendente no la avizoran en sus inicios la URSS, China y Cuba. En Togo, Ghana, Nigeria, Mali, Argelia, Alto Volta, República Centroafricana, Libia, Congo Brazzaville, etc., los golpes se suceden con mareante velocidad, desmantelando el primer tablero post-independentista.

En esta precisa zona del mundo el castrismo se las ve con una sociedad comunal agraria, agudamente religiosa, impregnada de una mística y de una simbología naturalista. Sociedades con una proletarianización escuálida y muy focalizadas, regidas por élites sumamente culturizadas, de extracción profesional, pequeño burguesa y de la clase media. De ahí que el «socialismo africano» no guarde nexos con los preceptos marxistas-leninistas, y no se fomente a partir de un proceso de masivas estatalizaciones.

La ausencia de las clases socio-económicas que concibe el marxismo soviético, la movilidad y temporalidad de los sectores asalariados y de agricultores, el pan-tribalismo místico comunal que bloquea la disolución de la estratificación, desconciertan todos los instrumentos teóricos ensayados por la URSS, China y Cuba.

Constantemente la política cubana se empanaña en un rompecabezas, cuando pretende ubicar las preocupaciones ideológicas de tal o cual dirigente o proceso. El castrismo se pierde en este laberinto tribal-comunal de los movimientos de «liberación» africanos que apoya, así como valoraciones y cálculos inadecuados para el desencadenamiento de la guerrilla en el Congo; su paternalismo y recelo con Kwame Nkrumah; sus círculos concéntricos alrededor de Julius Nyerere; su arrogancia desafiante ante el imprevisto golpe de estado contra Ben Bella en Argelia; la actitud despectiva respecto al «socialismo árabe» y las complicaciones en desenrañar el barroquismo político de Zambia, Rhodesia, África del Sur, Kenya y Nigeria.

Salvo excepciones, el dirigente africano no se adhiere a ningún sistema ideológico; su filosofía continúa siendo una curiosa yuxtaposición de teorías, cuerpos políticos y religiosos sobre un fondo animista, cuyas fuentes nutricias serán el ghandismo, el islamismo, el panafricanismo, la negritud (6), el fabianismo y la social-democracia. El marxismo es la corriente de pensamiento europeo con menos adeptos.

La política exterior de Castro no nace solamente de su dependencia económica y militar con el bloque soviético y el virulento diferendo con EE.UU. se determina por la acción directa de Fidel Castro, los vaivenes de sus decisiones personales al objeto de consolidar su poder unipersonal interno, su ambición de figurar en la historia, las coyunturas y crisis de la época y la terrible ineficiencia económica de la burocracia cubana. La estructura y mecanismos de poder arrancan también de los preceptos bolcheviques y comprenden trazos del coloniaje ibérico, donde el líder o caudillo, como personalidad principal, se halla por encima de los mecanismos políticos, administrativos e incluso militares.

Es un patrón desestimar las crisis de poder en la URSS y sus pugnas intestinas, así como las vinculaciones de los grupos de la «*menklatura*» soviética con su homóloga cubana. No se consideran las contradicciones políticas internas en Cuba, la oposición sistemática al régimen, la lucha generacional, sus diferentes experimentos socio-económicos, el bajo nivel de productividad y la escasez, las fracturas del campo socialista, las maniobras respecto a EE.UU., el vacío de identidad cultural y la herencia poderosa del colonialismo español en la estructura mental y de poder cubana.

Tales detalles (no sutiles por cierto) son ignorados en diversos análisis del régimen, impidiéndoles aprehender la lógica política de Fidel Castro. Es necesario conocer las complejidades ideológicas, religiosas, psicológicas, culturales de la nación cubana (en pleno estadio de formación) junto a las variaciones teóricas del marxismo en las esferas oficiales, para realmente dar con el hilo conductor de su política exterior.

La militarización cubana y su impronta internacional responden a la débil estructura social y el vacío institucional de su socialismo mono-productor, que se ve aupada por el carácter de su participación exterior, el origen guerrillero de la élite política y el carisma autocrático de Fidel Castro.

Mucho más que una consecuencia de la Revolución y su enfrentamiento a EE.UU., la militarización es la piedra de toque del Castroismo, que empuja la evolución del proceso hacia el dilema de la construcción nacional o el «carácter internacionalista» de su socialismo. Este dilema fue el mismo que escindió a los bolcheviques en sus primeros años de poder. En la URSS, ambas posiciones se definen en dos épocas delimitadas y dos facciones políticas (trozkistas y estalinistas). En Cuba, cobra una forma inusual; ambas estrategias ocupan alternativamente el epicentro, con diferentes grados de énfasis, y resumidos en una personalidad: Fidel Castro.

No ha sido difícil a Fidel Castro imprimir su sello personal en cada acto de política exterior, en un país pequeño, de relativo desarrollo, ausente de instituciones democráticas y con una tecnocracia estatal centralizada. Castro soslaya los intereses de una Cuba magra en recursos energéticos y pausado desarrollo económico, que ostenta un bajo nivel profesional y técnico.

A la hora de analizar objetivos y etapas en la revolución cubana hay que considerar el andamiaje de poder en Cuba, su evolución y con ello la relación interna con el ejercicio exterior.

Fidel Castro hace de su participación militar fuera de Cuba un factor de credibilidad, de fortaleza del régimen, y de movilización

de la población, respondiendo a una relación causa-efecto con su estructura político-económica interna. Su poder unilateral se establece, facilitado por la abrupta concentración y estatalización de la economía; la ausencia de instituciones políticas y estatales así como la mono-producción. El posterior desarrollo del monolitismo ideológico (marxismo) y la balcanización de la oposición (armada, campesina, obrera, intelectual, burocrática) facilita la imagen del caudillo, apura la militarización y siembra el estilo totalitario de gobierno.

Libre de las ataduras democráticas, que hubieran demorado en extremo sus decisiones abruptas, Fidel Castro logra cortar la herencia hemisférica, disolver las instituciones republicanas, atar la libertad de conciencia y decisión y aplastar todo intento de oposición interna: armada, religiosa, filosófica, económica, etc. Más aún, Castro liquida todo intento de faccionalismo o desacuerdo en su temerosa élite de poder, desinformando y manipulando la conciencia colectiva de la sociedad cubana. Por tal razón, si la política exterior de un país es el reflejo de su engranaje interno, la Cuba de Castro no es la excepción.

Todos los pasos de Fidel Castro en la arena internacional derivan de su virulento anti-norteamericanismo, su dependencia a la URSS y la congénita crisis económica interna. Al mezclar tales coordinadas, entonces las piezas inconexas cobran sentido. Pero la estrategia africana de Castro está sujeta también a sus caprichos y vaivenes ideológicos. Esta no siempre se ajusta a las rígidas fronteras de un plan coherente. Muchas de las acciones y matices responden al diferendo con Estados Unidos, alguna concesión a grupos internos y golpes tácticos contra China o la URSS (o de sostén a la URSS), según el caso y período.

En su afán por ubicarse en la historia, Castro practica la comprobación de su modelo socialista. Ante todo, busca preservar su autoridad totalitaria en Cuba y, en definitiva, a esto responde toda su expansión externa. En Africa se mueve en la espinosa dicotomía de su dependencia económica y militar a la URSS y su pretendida equidistancia de los super-poderes.

Así, de 1965 a 1968 y de 1975 a 1979, la esfera exterior y sus principios tiene un peso abrumador, que supedita el acontecer interno, no sólo en lo que respecta a la ética «moral revolucionaria», la teoría internacional y demás, sino en la filosofía individual y sus escalas valorativas. Por ello, no debe desestimarse el papel que la ideología juega en la conformación de estrategias de relaciones exteriores, cuyos principios éticos buscan sustentarse (invariablemente) en los conceptos marxistas.

Más que un grupo de principios hieráticos que desde 1959 rigen ininterrumpidamente el comportamiento exterior, existen postulados temporales que se conjugan con los cortes político-económicos del régimen y sus relaciones con la URSS. El orden precedente de los principios de política externa se van alterando, a medida que se desarrollan las décadas del 60 y del 70, con sus cúmulos de crisis internacionales (Congo, Vietnam, etc.). En tales cortes estructurales de política exterior (el 60, los de 1968 y 1972) nos hallamos con factores internos imbricados a marchas y contramarchas de las crisis de poder del Kremlin.

Concebir la existencia de una política exterior castrista inalterable, lleva lógicamente a concluir que los factores externos (la relación con la URSS) no ejercen suficiente influencia en la conducta estratégica del sistema. Ciertamente, las tácticas de Castro se subordinan en ocasiones a la supervivencia; pero, en otras etapas (como la del guevarismo) priman la revolución mundial y el foco guerrillero por sobre la supervivencia. Incluso, en ocasiones su apoyo a la revolución internacional tiene más que ver con su vinculación a la URSS.

En los años iniciales un tinte de «mesianismo» y una simbólica búsqueda de «identidad» por parte de Castro, tanto en el tercer mundo como dentro del bloque soviético, encandila a más de algún intelectual cosmopolita. Cuba se lanza a la esfera exterior, tras su alineamiento económico y militar con la URSS, en los momentos del cisma chino-soviético, de su diferendo anti-norteamericano (del cual es principal responsable) y las independencias afro-asiáticas. Esta conjugación, delinea sus relaciones estado-estado y su apoyo a movimientos tanto independentistas como anti neo-coloniales.

Pese a los obstáculos que va encontrando, el comportamiento de Castro en África se mantiene rígido, obviando particularidades como la estructuración tribal, las disparidades del nacionalismo en zonas de asentamiento colonial, las diferencias legadas por la administración directa o indirecta de franceses, ingleses y portugueses.

La exportación del foco guerrillero nunca encierra como objetivo único y principal la América Latina. Lejos de presentar períodos alternos y vacíos, dependiendo de las condiciones en América Latina, su permanente trasiego subversivo enfrenta líneas tendenciales paralelas entre el hemisferio americano y África. En épocas distintas, Castro oscila en un juego de contrastes entre ambos continentes. Considerando el volumen financiero, los recursos materiales y humanos invertidos, así como la persistencia en el empeño, se demuestra que la escena africana acapara, por lo menos, la misma atención que América Latina.

En América Latina, Castro nunca logra desarrollar su principio de la exportación guerrillera y un envolvimiento político en forma tan voluminosa o desembozada como en Marruecos, el Congo, Guinea Bissau, Somalia, Yemén del Sur (7), Angola, Etiopía, Namibia (8), o Zanzibar. Si bien el pregonado heroísmo guerrillero del Che Guevara, en los campos operacionales de Bolivia, prepara la floración de un plan mayor que engloba varios países, el mismo resulta un apelativo emergente ante el descalabro que desemboca su no menos ambiciosa estrategia africana de 1964-1966.

Pese a originarse en un pueblo con una extensa huella democultural africana, el castrismo desestima cualquier cometido o vía de penetración que no sean sus servicios secretos, la subversión guerrillera y la impronta militar. Castro entiende erróneamente que el continente africano, en bloque, es un receptáculo propicio para sus cálculos y cometidos. Ciertamente, fuerza algunas situaciones por medio de la violencia conjugada y obtiene éxitos, que sin embargo no contrabalancean las innumerables sorpresas y fracasos que recibe.

Asimismo y contrariamente a su gesta latinoamericana, Castro guarda silencio y muestra reservas en todo su exhausto danzar africano. Curiosamente, salvo los casos de Angola y Etiopía los medios internacionales de prensa poco reflejan del intenso ajeteo del castrismo en África.

La empresa desmesurada del castrismo, la reciben sus usuarios africanos como una irrupción de fuerza pro-soviética, cuyos éxitos parciales se deben a factores incidentales específicos. La gestación e implementación de la «revolución permanente» castrista en África se centra en un número escogido de organismos y dirigentes cubanos. Considerando los recursos financieros y humanos de Cuba, la magnitud y dinamismo del castrismo en el exterior, en especial concerniente al África, resulta en extremo suicida para su economía.

Es imposible al aún no experimentado aparato exterior de Castro lograr un enfoque lógico respecto a la sucesión de golpes de estado en África, sus elementos fecundantes y peculiaridades; por largo tiempo se prefiere un repliegue al empirismo antes de tomar acción.

Los servicios secretos y organismos de la maquinaria exterior castrista, no llegan a razonar que la revolución anti-colonial africana no es un Saturno desintegrador de sus valores tradicionales como los casos soviéticos, chino, vietnamita y el cubano. Si el castrismo socava los cimientos sustentadores de su anterior práctica republicana y los valores inveterados de la nacionalidad cubana, los procesos descolonizadores africanos consuman todo lo opuesto. Por encima de todo, la revolución africana diseña un gesto cultural, de auto-

confirmación y evolución de la integridad comunal, lleno de audacia en la concepción de sus soluciones.

La política africana de Castro ha sido un pendulum que ha fluído de la subversión a la invasión armada. En la mayoría de los casos el objetivo ha sido desarrollar una acción anti-norteamericana, aprovecharse de la pasividad del «establishment» norteamericano y la inexperiencia de muchas de sus administraciones.

El cometido africano de Castro busca confirmar la validez de la teoría del «foco» guerrillero, como designio para la toma del poder político y catalizador de las condiciones subjetivas. Conlleva, además, la búsqueda de una imagen independiente de la URSS; y una alternativa a ese continente para despegar del subdesarrollo: el modelo cubano. Luego, deriva en el enfrentamiento contra la tercera vía: China. Supedita la economía del país a los conceptos teóricos; tiende a deificar al Che Guevara; en ocasiones, desplaza internamente a los grupos pro-soviéticos y afianza a los castristas. Llegado el caso, se alía con la Argelia de Ben Bella en una estrategia continental. Desata campañas anti-soviéticas y anti-chinas; trata de erigir, infructuosamente, un bloque «neutral» afroasiático, como evasión al diferendo chino-soviético; y, después se destaca como «condottieri» ideológico de la URSS en el tercer mundo.

Entre los objetivos que Castro desarrolla y por los cuales sacrifica su apoyo a los «movimientos revolucionarios», hay que aquilatar el propósito de alcanzar influencia en el escenario mundial, además del económico y los de seguridad interna. Así, no siempre la preeminencia de un objetivo ha sido precisamente el de Cuba; Castro se ve forzado en ciertas zonas y en momentos, a compromisos de ayuda en favor del bloque soviético, como el caso de las guerrillas del Dhofar.

El apoyo de Fidel Castro a los «movimientos revolucionarios» no se produce, solamente, como una medida defensiva de seguridad, como sostienen varios autores. Hay que considerar una receta netamente «ofensiva» de desestabilización a gobiernos constituidos, (como en África en los setenta); en términos de iniciativa estratégica, como ocupación del vacío de un poder colonial (en Angola y Mozambique). En este juego, no está ausente el hecho de «forzar» las condiciones materiales y la estrategia de provocación de 2, 3 Vietnam, como el Congo en 1965-66 y el caso boliviano en 1967, unida a la simple y sencilla ganancia geo-política (Etiopía, Granada, Yemen del Sur). Todas, responden a la concepción central marxista de esta centuria: instalar el comunismo en el globo terráqueo.

Para su mejor entendimiento, la «revolución permanente» de Castro puede sectionarse en varios ciclos, que se ajustan a las coordena-

das de su política exterior general, referente a la URSS, EE.UU. y América Latina. Una primera época, arranca desde 1959 y concluye a fines de 1963, a calificarse como de extravención diplomática. A ella sigue un segundo periodo, que engloba el tiempo comprendido entre 1964 y los inicios de 1966, donde se desata la ofensiva general del foco guerrillero. Un tercer lapso nace en el cónclave tricontinental de la OSPAAAL (9), en 1966 y se clausura en los albores de 1972; y un cuarto estadio, donde Castro diseña su ropaje caribeño-africano, en 1972, y llega hasta los momentos actuales, pasando por la VI conferencia de los No-alineados celebrada en La Habana.

Los compromisos globales de las potencias mundiales en otras latitudes deje en África un vacío de poder. Salvo la crisis congoleña y el conflicto de Biafra (10), nada altera tanto las cancillerías mundiales como el aprovechamiento por parte de Castro de tal vacante y su arriesgada peripecia en el Cono Sur y el Mar Rojo. Pasos llamados a complicar la arena internacional, apresurando la carrera de la URSS y EE.UU., por el Océano Índico y aumentando la amenaza que las unidades blindadas cubanas representan para África del Sur.

Pero este escalonamiento del castrismo, si bien encaja en los planes soviéticos puede resultar fatal a su hegemonía interna. Castro ha entrado de lleno en el juego diplomático de las potencias internacionales. Como en la Crisis de los Cohetes, muchas de las cartas se hallan en manos extrañas y poderosas.

En Cuba, en un mismo momento, existen diversas «corrientes» y «grupos» que por delegación de Castro controlan una área específica de la política exterior.

Hasta 1962-1963 puede aseverarse que en el MINREX en Fidel Castro y en el Che Guevara descansan los centros rectores para el África. En 1963, los órganos de inteligencia, bajo el mando del comandante Manuel Piñero Losada (Barba Roja), prácticamente monopolizan toda la coordinación y aplicación de las directrices de Fidel y del Che hacia América Latina y el África.

Entre 1965-1966 tiene lugar un nuevo deslinde en el control de la subversión. Mientras el aparato oficial de Piñero se arrinconaba a la América Latina, hace irrupción en la política exterior cubana un nuevo grupúsculo alrededor de Ormani Cienfuegos (11), ayudante de Castro, quien asume la encomienda para toda África y Medio Oriente.

El «grupo Ormani» de la OSPAAAL pierde después su hegemonía en los asuntos africanos, a raíz de la irrupción militar de Angola y Etiopía debido a las altas figuras militares del régimen involucradas en el cometido; factor que presiona para que Fidel y Raúl Castro asuman las riendas.

Entre 1975 y 1978, crece la tensión entre el vice-premier Carlos Rafael Rodríguez y Valdés Vivo, provenientes de la vieja guardia marxista (PSP) y oficialmente responsables de la esfera exterior comunista. El grupo de los cenáculos de Manuel Piñero y Osmani Cienfuegos. El grupo de la OSPAAAL de Osmani Cienfuegos pierde el control sobre el Medio Oriente. Este vacío se llena de inmediato por la DGI, ciertos elementos del Departamento de América y por Carlos Rafael Rodríguez, aunque este último tiene que sacrificar en la batalla a Valdés Vivo.

Asia siempre ha resultado «zona franca», de segundo orden en el andamiaje castrista. Hacia los inicios del setenta alrededor de la política asiática se movían varios personajes menores como Melba Hernández, Valdés Vivó, Oscar Pino Santos, García Olivera, Eduardo Delgado. El hecho de que Castro nunca logra conducir una política en Asia, reside en el dilema de que Vietnam, Corea del Norte, China, India y Japón, son factores de influencia en esa zona, contra los que resulta difícil competir. Finalmente, el área ha quedado oscilando, curiosamente, entre la burocracia exterior de Carlos Rafael Rodríguez y el engranaje del Departamento General de Relaciones Exteriores del CC.

A lo largo de estos años pequeñas coaliciones presionan a Fidel Castro, o se enzarzan en pujas por obtener posiciones y control de diferentes áreas del exterior. Entre ellos figuran la DGI (bajo la KGB), el Departamento de América, el grupúsculo estalinista de Carlos Rafael Rodríguez, el grupo de la OSPAAAL de Osmani Cienfuegos, la burocracia del Departamento General de Relaciones Internacionales, Jorge Risquet nuevo hombre fuerte en el África, Raúl Curbelo Morales hegemónico en el cuerpo africano, Héctor Rodríguez Llompart y Levi Farah a cargo de la «colaboración civil». Alrededor de ellos se nuclean una serie de organismos «logísticos» como el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, el Comité Estatal de Colaboración Económica, el Instituto de la Pesca y el de Aeronáutica Civil, empresas de construcción para el exterior y un grupo de «compañías privadas» que funcionan en Suiza, Panamá y México.

El centro actual del poder en la esfera exterior castrista, corresponde a un grupo de figuras y organismos integrados por Raúl Castro, la Dirección de Inteligencia Militar encabezada por Abelardo Colomé Ibarra (Furry), el Departamento de América de Manuel Piñero, la DGI, Jorge Risquet para el África, la Dirección General de Relaciones Internacionales del CC, y el dueto Carlos Rafael Rodríguez-Isidoro Malmierca.

La década del sesenta es el momento de la pugna entre comunistas y anti-comunistas; entre marxistas anti-soviéticos en favor de la desestalinización y marxistas pro-soviéticos. Es el momento en que José Llanusa, Marcelo Fernández, Raúl Roa, Faustino Pérez, el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, el resto de los guevaristas, los viejos combatientes del clandestinaje urbano y grupúsculos de trotskistas parece que le ganan la partida al dogma de la vieja guardia marxista cubana. El duelo, mortal por supuesto, tiene sus desenlaces más virulentos tras la debacle de la zafra decimillonaria en 1970, cuando Raúl Castro, los viejos marxista, los nuevos valores pro-soviéticos (Jorge Risquet, Colome Ibarra...) conjuntamente con la extensión del control de la KGB en la DGI, se hacen del cuadro doméstico.

La definición de estos grupos domésticos, con acceso y decisión en la política interna y externa, es compleja, pues en los mismos hay tendencias que sostienen simpatías con grupos y corrientes soviéticas divergentes (los militares, la vieja guardia marxista cubana, los reformistas económicos, etc.). Estos grupos, con agendas más o menos propias y estrategias dispares, muchas veces se hacen sentir con mayor énfasis en un área, como ha sido el caso de África, Medio Oriente o Centroamérica.

El paso del tiempo incrementa en Cuba la depresión económica y los imperceptibles conflictos internos de capillas y posiciones, y un ensamblaje original que facilita a Castro alternativas, en pro y contra, incluso en el área exterior.

Castro ha sido especialmente activo en áreas sensibles a EE.UU. y en coyunturas propicias, como el caso de El Caribe y Centroamérica, en los últimos años. Ello, es el resultado de ambiciones personales y de estrategias precisas que en última instancia sirven a la URSS. También el carácter abierto de la economía cubana, su posición geográfica, conceden significación estratégica y militar como eje cardinal de comunicaciones. A ello se suma una retórica anti-norteamericana, síndrome no sólo en las relaciones entre los superpoderes, sino en el desequilibrio psicológico y económico de toda la población cubana.

En la década de los sesenta, Castro busca emplazar a Cuba como la encarnación del movimiento comunista internacional, por medio de los factores ideológicos y morales. Durante más de dos décadas, los medios de difusión del régimen tratan de inculcar la convicción de que estos factores morales pueden contra-balancear el abismo tecno-militar existente con EE.UU. Esta filosofía, aplicada a las restantes esferas del país lleva de manos a considerar que el nudo

gordiano no reside en un alto o bajo ritmo de desarrollo de las «fuerzas productivas» sino en la moral, la conciencia y las condiciones subjetivas.

Ante la profunda crisis económica no se generalizan los mecanismos materiales, sobre todo tan cerca de la primera potencia tecnológica del globo. El fracaso de esta filosofía profundizó el aislamiento de Cuba y su endeudamiento con la URSS. Si bien lo último contribuye a sostener el poder personal de Castro, no deja de tener un doble filo, pues hace vulnerable al régimen por la falta de apoyo orgánico y la ausencia de un segundo escalón de figuras con arraigo en instituciones.

NOTAS

(1) Declaración de principios entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, seguida de una entrevista personal entre el primer ministro británico, Sir Winston Churchill y el presidente de los Estados Unidos, F.D. Roosevelt, donde este último solicitó a Churchill que accediese a la concesión de la independencia de las colonias en la postguerra.

(2) Movimiento anti-colonial en Kenia que pretendía la restitución de las tierras ancestrales de las tribus Kikuyu. Fue intencionalmente tildado de racista. El sociólogo kikuyu, Jomo Kenyatta fue acusado de haber provocado el movimiento, y por eso fue encarcelado durante largos años.

(3) Movimiento a favor de la unidad continental por encima de las fronteras étnicas, administrativas y lingüísticas. Fue creado en 1912, por el eminente historiador y marxista afro-norteamericano W.E. Dubois. Tomó forma política en su IV Conferencia, celebrada en 1945 en Manchester, Inglaterra, donde se destacaron futuros líderes africanos como Kwame Nkrumah y Jomo Kenyatta, así como los antillanos Padmore, Makonnen, etc.

(4) África Occidental francesa: Senegal, Mali, Alto Volta (hoy Bourkina Faso), Costa de Marfil, Dhomey (hoy Benin), Togo, Nigeria, Camerún, Mauritania, Guinea. África Ecuatorial francesa: Chad, República Centro Africana, Gabón y Congo Brazzaville.

(5) Antiguo Dhomey. Benin es el nombre de un poderoso estado costero del período pre-colonial, así como de su capital y del título de su monarca (Beni o Benin).

(6) Movimiento de Renacimiento cultural de África, que procuraba mostrar las conquistas civilizadoras alcanzadas en otras épocas por el hombre negro, con vistas a restituírle su personalidad histórica. Tuvo entre sus figuras exponentes más destacadas a León Damás, Jean Jacques Ravearivelo, Leopold Sedar Senghor, Aimée Cesaire, J. Stephen Alexis, Emilio Ballagas, Laleu, Gratian, etc.

(7) Antigua colonia inglesa de Adén y de los Emiratos de Arabia del Sur.

(8) África Sur Occidental. Fue una colonia alemana cedida a Gran Bretaña después de la primera guerra mundial, y que se gobernaba a partir de África del Sur por medio de un fideicomiso concedido por la Liga de las Naciones.

(9) OSPAAAL. Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.

(10) Región del Sud-este de Nigeria poblada por los Ibo. Actualmente zona de producción petrolífera. Los intentos de secesión durante la década del sesenta provocaron una sangrienta guerra con el gobierno central nigeriano que cobró un elevado número de víctimas.

(11) Hermano del desaparecido comandante Camilo Cienfuegos. Ganó ascendencia por su lealtad con Fidel Castro. Durante muchos años fue un poder invisible en la esfera exterior. Recientemente fue elegido miembro del Buró Político; pesan sobre su persona crímenes cometidos en ocasión de la invasión de Bahía de Cochinos, donde asfixió a 11 prisioneros de guerra en un camión herméticamente cerrado.

CAPITULO I

ENTRE CASABLANCA Y MONROVIA

Apertura diplomática y establecimiento de una red de espionaje. Primer periplo del Che Guevara. El neutralismo. La crisis congoleña. Diplomacia hacia Casablanca. Castro en la ONU. Los no-alineados de Belgrado.

La política africana de Fidel Castro tiene como bases principales sus relaciones personales y la infraestructura de penetración y subversión creada por los órganos de inteligencia (DGI). Sus motivaciones son diferentes; desde una simple contra-medida a EE.UU., una concesión a un grupo interno, la sustentación de algún postulado teórico, la acción en favor de los soviéticos, el desvío de la atención interna, hasta la búsqueda de glorias.

Fidel, además, es tenido como el «adelantado de Indias» de la Unión Soviética. Como apunta Edward González (1) «...las actividades políticas y militares de Cuba en Africa han hecho progresar los objetivos de Moscú en el continente...» Edward González, argumenta también que tales acciones envuelven objetivos ideológicos; mayor influencia con Moscú y satisfacción de las aspiraciones de los militares y del propio Castro (2).

Muchas de las decisiones de Castro en Africa han servido a objetivos específicos:

- a) Lucha armada popular (Argelia, Angola).
- b) Foco guerrillero (Congo, Camerún, Guinea Bissau, Senegal, Nigeria).
- c) Intervención (Marruecos, Zanzíbar, Etiopía, Angola, Guinea, Congo Brazzaville).
- d) Ayuda militar (Argelia, Guinea, Somalia, Yemén del Sur, Si-

Asistieron a la misma las representantes de la embajada cubana (el autor), y un miembro cubano de los servicios de inteligencia, Neuris Eugenio Vernier César.

- (18) John K. Cooley; *ob. cit.* pág. 42.
- (19) Mohammed Babu y el autor.
- (20) A la cual asiste el autor.
- (21) John K. Cooley; *ob. cit.* pág. 43.
- (22) Hanga sería reclutado en la URSS por la KGB. Mantenía estrechos contactos con los representantes de la KGB y los servicios secretos checoslovacos en Tanzania.
- (23) John K. Cooley; *ob. cit.* pág. 45.
- (24) *Daily Telegraph*; London; January 16, 1964.
- (25) *Daily Telegraph and Morning Post*; London, January 15, 1964.
- (26) *Daily Telegraph and Morning Post*; London, January 17, 1964.
- (27) *Daily Telegraph*; London, January 23, 1964.
- (28) John K. Cooley; *ob. cit.* pág. 49.
- (29) El autor; enviado a Cuba, bajo falsas acusaciones, permaneció detenido por más de dos meses en el centro de interrogatorio de la Seguridad del Estado, Villa Marista.

CAPITULO V

LA TEORIA DEL FOCO GUERRILLERO

La estrategia afro-latinoamericana y los movimientos de liberación. El «foco guerrillero». La experiencia cubana. El fracaso latinoamericano y la práctica africana.

El periodo que alcanza los finales de 1963 hasta 1966, recoge una activa experimentación estratégica de la política exterior de Castro para la América Latina y Africa. Luego de la Crisis de los Cohetes, en octubre de 1962, Castro se convence de que la URSS no está en condiciones de afrontar un holocausto nuclear por Cuba.

Esta razón, unida al descalabro del modelo económico industrialista y la introducción del sistema económico presupuestado lleva a que, en vez de construir el socialismo en un solo país a lo Stalin, el castrismo seleccione la alternativa inmolatoria, mediante el viejo mito de la revolución permanente (1). Castro y el Che consideran que no existen, para la empresa del socialismo cubano, los recursos tecnológicos, financieros, científicos y económicos; que el factor conciencia se halla adelantado respecto a las condiciones materiales de la Isla.

Castro espera implementar un plan simultáneo: desatar una ofensiva general sobre Africa, guiada por el «Che» Guevara, quien asume la conducción de las operaciones guerrilleras, de espionaje y diplomáticas en el triángulo que abarca Argelia, Congo Brazzaville y Tanzania y otra en América Latina, conducida directamente desde La Habana.

En sus inicios, la idea abriga el objetivo de multiplicar el previsible radio de acción cubano-soviético. En la práctica, cuando EE.UU. se envuelve cada vez más en Vietnam, entonces se considera la trampa desgastadora: buscar que EE.UU. intervenga, bien en Africa o en América Latina.

Castro espera que ésto le conceda una plataforma internacional para contrabalancear la posición y ascendencia de EE.UU. en el Hemisferio, cuya esfera inversionista retrocede, temerosa de las erupciones sociales. A su vez, tal teorema le sirve para obtener mayor poder de negociación de la dirección soviética. Pero, el fracaso rotundo de esta nueva táctica, el aislamiento internacional que enfrenta, la debacle económica interna y su fricción con China inducen a Castro el robustecer su control político interno y militarizar aún más el país.

Varios elementos precipitan la ejecución rápida del designio subversivo general para África: el despeñamiento de Jruschov en la URSS, el golpe de estado en Argelia y las disparidades Che-Castro.

Los blancos predilectos en el Continente africano son los llamados movimientos de liberación con programas marxistas, o cercanos a los mismos, como el Partido Africano de Independencia de Senegal (PAI); el Partido Africano de Independencia de Guinea Portuguesa y Cabo Verde (PAIGC); el Congreso Nacional Africano (ANC); la Unión de los Pueblos del Camerún (UPC); el Partido del Pueblo de Zanzibar (UMMA); el Movimiento Nacional Congolés (MNC) así como también en ciertos puntos de fricción como el conflicto fronterizo argelo-marriquí.

La cooperación entre Castro y la URSS se muestra en aspectos sensibles como el uso regular de los servicios de comunicaciones soviéticos y checos, códigos, cifrados, etc. No existe sin embargo, una necesidad de supeditar o articular abiertamente políticas generales, e incluso posiciones concretas en esta etapa. Donde ello ocurre, sin instrucciones precisas de La Habana (Mali, Guinea, ONU, etc.) el personal es retirado de inmediato. Aunque, en la excepcional Crisis de los Cohetes en 1962, sobre todo en los momentos que preceden a la declaración de Jruschov, las delegaciones diplomáticas cubanas reciben instrucciones de coordinar toda posición con la embajada soviética.

En la etapa que arranca en 1962 y corona en 1965, Cuba asume una postura neutral ante el desafío intelectual pekinés a la URSS, esperando que se objetivice a qué parte favorecerá la correlación ideológica dentro del bloque soviético y del mundo afroasiático. En la alta burocracia castrista existen dos vertientes, la de los viejos miembros estalinistas que se inclinan por el Kremlin y la de los guevaristas que apoyan la corriente pro-China. En los aparatos del exterior (Comercio Exterior, Relaciones Exteriores, Prensa Latina, servicios secretos, ICAP y parte de la prensa) todo aquel que sostiene actitudes a favor de alguna de las dos partes, es separado.

En el mundo afroasiático de la época, obran dos factores que determinan los grados de influencia política y las futuras posibilidades

económicas: la posición que asuma respecto a China y al conflicto árabe-israelí. La única potencia industrial de inclinación global que por entonces muestra una acertada comprensión de los fenómenos asiáticos y africanos es Francia. Inglaterra, perdida su hegemonía al este de Suez y amparada en la «sombritilla» nuclear norteamericana, sostiene un quehacer ambivalente en toda la zona. EE.UU. resulta una potencia demasiado nueva en este viejo coto de caza europeo, y la URSS, si bien obtiene ciertos resultados en su cometido árabe, pierde su imagen válida ante China, y no tardará en mostrar su pretensión expansionista.

En África existen sinnúmeros de peripecias y fracasos para los aparatos de la inteligencia cubano y soviético. La poca información de la KGB, su incompreensión de la realidad africana y de los postulados políticos de los líderes continentales llevan con frecuencia a callejones sin salida a los países del bloque socialista, como sucedió en Guinea y Egipto. Los checoslovacos son, en este período, los encargados en África del trabajo de espionaje y penetración de la URSS, hasta que después los reemplazan los alemanes orientales. Las relaciones entre las delegaciones del bloque socialista y las cubanas se basan en el constante intercambio de información y la coordinación de la acción económica. Cuba, en algunos casos (Zanzibar, Argelia, Congo Brazzaville) desbroza el camino a la URSS.

Puede apuntarse que por la fecha el grueso del aparato diplomático y de la seguridad castrista es en cierta medida crítico a la coexistencia pacífica jruschoviana, mientras la élite rectora (con excepciones) se inclina a la URSS. Las luchas en la burocracia del régimen cubano, entre pro-chinos y pro-soviéticos precipita algunas purgas, pero no influye en la posición de los centros de poder cubano (Raúl Castro, Ramiro Valdés, Juan Almeida, Osvaldo Dorticós, y el propio Fidel Castro).

Mientras la URSS apoya la industrialización de los países que emprenden la vía «no capitalista», como etapa previa al tránsito socialista, el castrismo introduce un elemento adicional de violencia armada, que le posibilita estar a tono con la convulsión afro-asiática y desligarse con un social-democratismo, de acento pacifista. Castro propugna para el África la tendencia leninista de «forzar» las condiciones subjetivas y objetivas, y transitar sin rodeos una formación pre-capitalista al socialismo (2), bajo una vanguardia ultra-centralizada.

La posición cubana en África, sus conceptos a favor de la insurrección armada y su pretendido neutralismo en la disputa chino-soviética parecen que a la larga favorecerán a los chinos.

De la Crisis de los Cohetes hasta la invasión de Checoslovaquia, prima en Cuba un marxismo crítico o voluntarista y se arremete contra la sociología de Marx del Capital, de los cambios sociales automáticos. El esfuerzo exterior de Castro, consecuentemente tiene su base teórica en este «neo marxismo» o hegelianismo-marxista (y su ideologización leninista) donde la acción humana modifica las condiciones objetivas, forzando las leyes inmutables y generales, obviando el determinismo del materialismo histórico.

El marxismo tuvo su primer cisma en el choque bolchevique-menchevique; El internacional-Comintern. En ello se hicieron sentir los cambios en la física del siglo XIX-XX. Al hacer la ciencia causa común con la techno-industria, el marxismo «automático» es arrinconado por un ideologismo voluntarista que se ramifica en diversas vertientes: la soreliana y la leninista. De esta última toman asidero las concepciones apocalípticas de revolución mundial, por la que desandaron Lenin, Trotsky, Mao, el Che, Castro, Fanón.

La estrategia del «foco guerrillero» castrista busca promover las condiciones subjetivas (políticas) para el estallido social y la posterior instauración del socialismo en toda América Latina y África. Esta teoría de la violencia considera que es insoluble el dilema del desarrollo, ante una polarización techno-productiva en un grupo de países. Considera que la sociedad constituye una pirámide con su base económica y su cúpula político-social y religiosa. Esta supra-estructura se considera estrictamente compartimentada en clases, sub-clases y estratos.

Toda esta erección marxológica impide aprehender la dinámica social en su conjunto, cayendo en reduccionismos ahistóricos lejanos de la realidad. De ahí se deriva la falacia marxista de revolucionar la sociedad por segmentos y estadios, y el proceso amorfo y distorsionado, que se da en las sociedades donde se imposta.

Los marxistas «voluntaristas» contradicen las propias afirmaciones de Marx de que el método violento sólo es válido para ciertos países del continente europeo y que en casos como Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, etc., resulta probable el tránsito pacífico y que Rusia, Alemania y acaso Italia tienden más hacia la violencia.

Otro de los axiomas es la transformación inevitable de la actual sociedad a los patrones preestablecidos por Marx, Engels y Lenin, debido a los elementos «opuestos» que la misma encierra (burguesía-proletariado). El nódulo central reside en que el proletario encarna el agente «consciente» de todo este proceso.

Este reduccionismo simplista de Marx está influido por las violentas crisis que escenifica el capitalismo de su época, la polariza-

ción de las riquezas en el siglo XIX y la depauperante situación del naciente proletariado industrial. A ello coadyuva el evolucionismo darwiniano.

El estalinismo, con posterioridad, elabora una versión de la conquista del poder, circunscrita a los mecanismos de la violencia. Así también se adiciona la instauración del socialismo mediante una dictadura proletaria dirigida por una élite partidista; idea que se toma de algunos marxistas alemanes.

Para los actuales marxistas, resulta imposible percatarse de que las revoluciones políticas, en general, tienen menos repercusiones que las profundas transformaciones que en el orden científico-técnico ocurren en nuestro tiempo y el vuelco político que ello va imponiendo en la humanidad.

Fidel Castro no es un «evolucionista». Considera las condiciones socio-económicas como el fruto de la violentación del medio. Esta concepción descansa en el logro de los objetivos finales de la toma de poder, en un corto espacio de tiempo, a costa de ingentes sacrificios. Como prueba histórica se expone el proceso que da al traste con la dictadura batistiana: el asalto al cuartel Moncada, la lucha guerrillera en las montañas, la estrategia agrícola a costa del consumo urbano, la zafra gigante de 1970, etc. Así, la super-estructura impone el ritmo y las formas de la infraestructura, llevando las leyes motores de la sociedad histórica de Marx a un reduccionismo centrado en la toma del poder político.

En Cuba, esta teoría del castrismo tiene un asidero histórico que no es precisamente la lucha anti-batistiana. Los esquemas mentales de las fuerzas políticas cubanas, desde su fundación como colonia, ha sufrido la paradoja de un choque violento entre alta tecnología impostada en flujo constante con el atraso cultural y descalificación de la fuerza de trabajo en las zonas rurales.

A lo largo de la colonización española y del proceder republicano, todas las transformaciones socio-económicas son reformas implantadas a decreto por el poder central, y un trasfondo rural bloqueado hacia formas avanzadas de tenencia de la tierra imponen los esquemas mentales de las fuerzas políticas republicanas.

Otro de los factores reside en el abultado sector de servicios, el desarrollo (deformado) de una clase media profesional; los privilegios de los trabajadores en las empresas foráneas y la tradición colonial, donde el ejército constituye una institución paria al estado y más poderosa que las organizaciones políticas y sindicales.

La violencia, como partera histórica, los grupúsculos vanguardistas y el desbalance entre ciudad-campo están tras la teoría del foco guerrillero castrista.

Es falso que la guerrilla y la lucha anti-batistiana se desarrollan impulsadas por las reivindicaciones agrarias y a medidas que se logra el apoyo campesino. El avance de la lucha anti-batistiana tiene sus bases de sustentación en los centros urbanos; la contienda se generaliza a medida que se hace patente el apoyo de la clase media, los sectores estudiantiles y profesionales, las instituciones y el campesino medio. Esto, unido al resquebrajamiento de la moral del ejército y la paralización de la ayuda bélica norteamericana a Batista coronan la situación. En suma, el teorema Che-Debray (3) acerca de los mecanismos de la insurrección cubana es tan simplista como su posterior generalización universal en el «foco» guerrillero.

El «Che» Guevara y Fidel Castro, a lo largo de la insurrección anti-batistiana, buscan la preeminencia política de la Sierra Maestra por sobre los elementos urbanos (4). Ello se logra a duras penas, al enfrentar al arraigo democrático de la organizaciones revolucionarias y las figuras envueltas en la contienda.

La posterior propagandización del foco guerrillero buscará minimizar el peso y las verdaderas consecuencias de la ciudad (5) en el derrocamiento de la dictadura, con la idea de aislar del poder a elementos no fieles a Fidel Castro.

La filosofía política del estado castrista está encarnada en la exportación de la revolución mediante la creación de focos guerrilleros sacrificando el bienestar económico y la libertad individual en Cuba, para lograr un medio continental de seguridad más firme que el consagrado por la alianza moscovita.

Si bien el Che resulta el exponente más conocido en el orden internacional de tal enfoque, la paternidad del engendro y las coordenadas estratégicas son del propio Castro, quien utiliza y manipula al Che Guevara, como lo hace con los otros jefes guerrilleros que componen su élite del poder (6).

El criterio castro-guevarista se basa en el supuesto trotskista de que sin el sostén directo de países desarrollados afines, el bolchevismo en un medio subdesarrollado no puede consolidarse en el poder. Para muchos, Castro busca forzar la destrucción del acuerdo secreto Jruschov-Kennedy (7), e inducir a Estados Unidos a tomar una acción de fuerza (incluso contra Cuba) en momentos del conflicto vietnamita, y así presentar un hecho consumado a la URSS. Durante estos años, Castro condiciona el estado de ánimo de la población, con vistas a un enfrentamiento directo con EE.UU.

Entrada la década de los sesenta, Fidel Castro se percata de las dificultades que presenta el desarrollo económico cubano a partir de fórmulas totalitarias leninistas, y decide promover focos de tensión que socaven las bases del sistema Occidental, especialmente de EE.UU. Utiliza la fórmula propagandística de que el desplome del imperialismo norteamericano se produce mediante el desgajamiento paulatino de los países integrados al circuito occidental.

Muchos consideran que Fidel Castro, a contrapelo de Moscú, impulsa la estrategia de exportar la revolución, cuando precisamente está imposibilitado para ello; pero las armas y recursos que Castro invierte en el foco guerrillero y la subversión, provienen de la URSS, quien no detiene tales acciones. Lo que la URSS objeta en esos momentos es el alineamiento con China y las críticas veladas que algún guerrillero o movimiento lanza contra ella, como es el caso del «Che» Guevara.

Si bien la URSS aupa movimientos armados por la época, ello no resulta aún el blanco de su estrategia, por la transición que sufre su estado a formas imperiales de expansión. La URSS jamás pone trabas a los engendros guerrilleros de Castro, aunque inteligentemente busca no comparecer como parte en los mismos. A comienzos de la década de los setenta, Moscú asume el control directo de la violencia armada que desarrolla Castro, táctica que entonces ensambla en sus intenciones globales.

La precipitación de Castro y el «Che» estriba en que el conflicto vietnamita puede tener un rápido desenlace dejando a EE.UU. con las manos libres para resolver no sólo los posibles puntos de tensión que se fabriquen sino la presencia de un régimen marxista totalitario en pleno patio.

Así, el sistema cubano gravita hacia fórmulas cada vez más agresivas, pues Castro asume el papel de precipitador internacional de este desplome «imperialista».

El convencimiento de la imposibilidad para el avance material y social mientras exista el «imperialismo», desemboca en la mística de la inmolación trascendente, del duelo bélico con EE.UU. Tal «desafío heroico» doblega todos los derechos individuales, espirituales, familiares y nacionales en una espiral auto-destructiva, donde el individuo enarbola como deber supremo «luchar contra el imperialismo norteamericano en cualquier lugar de la tierra». La resultante es la depauperación económica, la frustración de toda una generación, los síndromes colectivos, la ausencia de valores, etc.

Fidel Castro le disputa a China el derecho de determinar la estrategia de la toma del poder en el Hemisferio Occidental, situándose

en la dirección máxima de la Tricontinental de la violencia. Pero, el desconocimiento del terreno, especialmente en África, su caudillismo y los magros recursos cubanos son limitantes insuperables para una acción de escala continental, hasta que en 1972 la URSS decide integrar directamente en su estrategia a la diáspora guerrillera castrista.

Como primer acto coherente de la revolución permanente, Castro concibe la precipitación de un país africano o latinoamericano en los términos de una segunda edición de su sistema, que le posibilite abordar la consolidación de su régimen y ampliar su desempeño internacional.

Revolución en la Revolución, el texto fabricado por Regis Debray (8), que aboga por desatar en todas las latitudes los focos guerrilleros, resulta una cartilla teórica para una situación continental inapropiada. La guerrilla latinoamericana es una entelequia, fabricada por Castro, que está divorciada de las masas y que pierde terreno ante el resurgir del institucionalismo democrático y las formas liberales. Sólo en África ven el Che y Castro el terreno propicio.

En su análisis de la realidad tercermundista y en especial África y América-Latina, el dúo Guevara-Castro no considera el fenómeno de la descolonización: la emergencia del ejército como una institución coherente, dentro del caos y la movilidad social existente, representante en ciertas ocasiones de objetivos y aspiraciones desarrollistas y nacionalistas.

El castro-guevarismo y su ejemplo más vivido (Bolivia) no encarnan un antimarxismo, ni un suicidio fatalista, sino una corriente «neo-marxista» del período de la desestalinización, que fuerza su comprobación práctica en un objeto donde hay que crear las «condiciones subjetivas» para la Revolución. Así, hallan explicaciones, hechos tácticos tan aparentemente ilógicos como las guerrillas de El Congo y las de Bolivia.

No existe, dentro del quehacer exterior castrista, un principio ético de no-intervención; hechos tales como la II Declaración de La Habana (con su derecho a la revolución) y el apoyo a la invasión soviética a Checoslovaquia (en base a la defensa de los principios socialistas), expresan una decisión en favor de violar las leyes internacionales.

El castrismo opone la guerrilla al partido comunista, fabrica una novísima versión de la conjuración bolchevique que propugna la conformación de una élite terrorista, profundamente organizada, que desestabiliza todo el andamiaje de la sociedad y que prescinde del apoyo de las masas y hace caso omiso de la lucha económica de los obreros.

La Segunda Declaración de La Habana, en febrero de 1962, fija la escala de valores que en lo adelante rige la óptica internacional del castrismo, al expresar que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, y que no es de «revolucionarios» sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo, pues el Job bíblico no cuadra con un «revolucionario».

En muchos países de América Latina, expone la Declaración, están creadas las condiciones para un inevitable proceso socialista debido a la deplorable situación económica, la evolución de la conciencia política de las masas y los brotes de rebeldía.

En el Congreso de Mujeres Latinoamericanas, a principios de 1963, en La Habana, Castro confirma su tesis-dogma sobre la revolución internacional. Ataca los criterios «reformistas» que «dilatan» la revolución, por una falsa interpretación de la historia.

Resulta la táctica china, retocada por Frantz Fanón y Ernesto Guevara, que trasplanta al medio latinoamericano, donde la demografía establece una brutal diferencia entre los grupos proletarios de los centros urbanos costeros y el selvático y montañoso plano interior, escasamente poblado por recelosos y ermitaños campesinos, en su mayoría indios. La debacle guerrillera guevarista en Bolivia demuestra la imposibilidad de una atmósfera de confianza con los indios campesinos.

Excluyendo al África, la estrategia de esta época se despliega sobre movimientos guerrilleros en plena descomposición. En 1964 Brasil, Chile, Bolivia y Uruguay rompen sus vínculos diplomáticos con La Habana. A mediados de 1965, mientras se entrama el experimento guerrillero en el Congo, languidecen las guerrillas en Venezuela, Colombia y Perú, quedando sólo el caso de Guatemala. En el caso latinoamericano, la ocupación norteamericana de Santo Domingo en 1965 paraliza el eco de la estrategia hemisférica cubana.

El envío de paracaidistas belgas a Stanleyville, en 1964, pone una señal de alarma, no sólo en La Habana, sino también en Pekín y Moscú. El castrismo tiene que realizar en África esfuerzos por encandilar a los movimientos anti-coloniales y aquellos que buscan derrocar gobiernos constituidos; se acepta automáticamente la fórmula del «foco» guerrillero en la realidad rural continental como eje de la lucha y objetivos. El foco guerrillero se facilita por la ausencia de una clase media africana o la llamada burguesía nacional y el hecho colonial que había creado un vacío nacional sólo posible de llenar de inmediato con estos movimientos armados.

El castrismo avanza su teoría guerrillera en África debido a que las endeble estructuras de los estados nacionales resultan vírgenes

a los nuevos teoremas socio-políticos. La alternativa electoralista o el tránsito pacífico para transformar los estados nacionales independientes en sociedades socialistas no cobrará raíces, porque la URSS carece de extensiones comunistas locales.

Las élites políticas africanas, incluso las proclives al castro-guevarismo, no digieren el marxismo clasista, atea y «dialéctico». Hombres como Sekou Toure, Nkrumah, Keita, Woungly Massaga, Samuel Ikoku, Mohammed Babu, Abdul Nasser, Oginga Odinga, Oscar Kambona, Eduardo Mondlane, Mulele y otros, que constituyen por la época, el coro central teórico africano, consideran que las contradicciones y problemas más acuciantes del continente residen en el abismo entre desarrollo-subdesarrollo, trihu-nación, metrópoli-colonia, etc., donde es necesario conjugar las formas comunales aldeano-campesinas con una economía de mercado y las teorías políticas y sociales con la herencia animista tradicional.

Ya en su discurso de Argel en 1964, el Che Guevara hace referencia al problema de esta «autoctonía» africana para implantar los modelos clásicos de socialismo. Tal concepto tribal-comunitario, de restitución histórica, que asoma incluso en los más inclinados al marxismo, choca con la tesis guerrillera de Castro y su transformación en un partido político monolítico.

El Che y Castro, ven en este mecanismo de violencia un catalítico que desintegrará la sociedad autóctona africana hacia un estado comunista, forzando la acción política y transformando al enquistado campesino comunitario, tradicionalista y tribal-animista en un ente de vanguardia marxista. Así, el análisis, tanto del foco guerrillero y la coexistencia soviética, converge en sus objetivos por destruir la sociedad africana, introducir la lucha de clases y conformar un estado marxista que monopolice la economía y la sociedad.

El maoísmo, preconiza en África la descolonización, la independencia nacional y la construcción del socialismo como un solo proceso indivisible. Esta tesis, es abrazada a su vez por el castrismo. Sin embargo, el núcleo básico del socialismo africano (Nasser, Senghor, Bourguiba, Toure, Nyerere, etc.), especifican el gradual pasaje de estos estadios; y no van más allá del cuño racionalista agro-comunal y su adaptación a la revolución maquinista.

Las relaciones aldeano-comunales africanas se rigen por fórmulas menos totalitarias y más descentralizadas que las del maoísmo. El estado africano o la confederación tribal africana se asemeja a una especie de monarquía parlamentaria, sujeta a consejos de ancianos y profesiones depositarios del poder real y donde el sujeto común vota, aprueba o propone soluciones. Dos elementos extraños al

África (la guerrilla y el ejército) se combinan para alterar este patrón que apunta con restablecerse y generalizarse a raíz de las independencias.

La teoría del foco guerrillero no se desarrolla a partir de ejemplos reales o producto del complejo de circunstancias tercer-mundistas como una alternativa novedosa, virgen, ante una situación sin salida. Es el resultado de haber desechado el resto de los mecanismos para la toma del poder e instauración del leninismo que, en circunstancias normales no dispone de posibilidades.

Más que un curso teórico, avalado por la práctica histórica, el foco guerrillero resulta un concepto sacado a flote por la eliminación del resto de las vías; lo que en filosofía se ha dado en llamar «demostración negativa» por la eliminación de los contrarios. La teoría del foco guerrillero tiene vigencia porque las otras formas de lucha llevan al fracaso.

NOTAS

- (1) Uno de los conceptos básicos del marxismo clásico, que consideraba la revolución proletaria como un proceso mundial encadenado. Durante la revolución bolchevique, primero Lenin y después Trotsky serían los símbolos modernos de tal principio. Che Guevara abrazaría los mismos criterios y Castro los utilizaría para sus fines.
- (2) Quiere decir la «revolución ininterrumpida», donde se considera que la revolución democrática y la revolución proletaria constituyen una secuencia ininterrumpida. Ello resultaría un punto discrepante entre los bolcheviques y los mencheviques; los últimos conceptuaban la primera fase para los países poco desarrollados como la Rusia zarista, en un largo proceso donde la hegemonía del poder se asentaría en la burguesía.
- (3) Ernesto Che Guevara; *El Socialismo y el Hombre Nuevo*; Editorial Siglo XX, México, 1977; Hubermann y otros. *Debray y la Revolución Latinoamericana*; Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969.
- (4) Lucas Moran Arce; *La Revolución Cubana (1953-1959)*. Una versión rebelde. Universidad Católica, Ponce, Puerto Rico, 1980, pág. 212.
- (5) Los integrantes de la lucha clandestina urbana.
- (6) En los escritos del general vietnamita Nguyen Giap se encuentran también referencias a esta teoría.
- (7) Refiérese a una serie de cartas intercambiadas entre el soviético Nikita Jrushov y el presidente norteamericano John F. Kennedy, durante la Crisis de los Cohetes, en octubre de 1962, donde era explícito que la URSS se responsabilizaba para que Castro no promoviese la subversión en América Latina y por su lado los Estados Unidos, se comprometían a no atacar a Cuba e impedir acciones anti-castristas desde su territorio.
- (8) Hubermann y otros. *Debray y la Revolución Latinoamericana*; ob. cit. pág. 9.

CAPITULO VI

AFRICA Y EL BLOQUE SOVIETICO

La crisis de la independencia. Cuba y Africa. Los No-alineados en El Cairo. La URSS y Africa. China y Africa. El regreso de Moisés Tshombé. La Argelia de Ben Bella y el Africa.

La campaña internacional que se desata alrededor de la descolonización africana tiene como epicentro cardinal el colonialismo belga y su dependencia del Congo Leopoldville. La metrópili europea no provee el desarrollo de una élite política, una administración civil y una atmósfera republicana que propicie el parto independentista en su remota dependencia africana.

Los partidos congolese, que se instituyen apresuradamente, resultan una mascarada de las poderosas y seculares organizaciones tribales, y, a largo plazo, son el «atrezzo» real en que se escenifica la crisis congolese. El «movimiento nacionalista» congolés, de tipo moderno, por tanto, resulta débil y en suma vulnerable, mostrando sus líderes una ingenuidad absoluta ante el desempeño y móvil de las fuerzas e ideologías internacionales, que se ceban en la ex-colonia.

El Congo es un país importante, entre otras razones, por sus yacimientos de minerales estratégicos. Ellos encierran, de las disponibilidades mundiales, el 15 por ciento del cobre, el 40 por ciento del germanio, el 73 por ciento del cobalto y el 78 por ciento del diamante. Además, el oro, el hierro, el estaño, el cromo, el manganeso, el zinc, la plata, el cadmio, el carbón, etc., se hallan en abundancia. En su explotación minera se cruzan intereses belgas, sudafricanos, ingleses y norteamericanos.

Estados Unidos depende de su tantalio y su niobio, esenciales para las armas nucleares. Asimismo, el Congo resulta el principal proveedor de columbita de la OTAN, mineral que se utiliza para las alea-

ciones refractarias del fuselaje de los cohetes y como placas protectoras de los satélites artificiales. Un país demasiado estratégico para la defensa del Occidente.

El nuevo estado sostiene una división político-administrativa de naturaleza tribal, con un endeble gobierno central cuyo presidente resulta un personaje gris: Joseph Kasavubu y su primer ministro, el nacionalista Patricio Lumumba. El movimiento nacionalista congoleño, del que Lumumba es núcleo, se nutre en un principio de exiliados de las sectas secretas Kibanga y Kitawala. Lumumba trata infructuosamente de consolidar las instituciones nacionales y supra-tribales, con el apoyo de un grupo marxista. En el cometido, Lumumba encuentra la oposición del eje belga-Katanga (I) que simboliza el consorcio cuprífero UNION MINIERE DU HAUT KATANGA, y el contador transformado en líder político-tribal, Moisés Tshombé.

Bélgica opta por conceder la independencia al Congo, en junio de 1960, justo en los momentos previos a la detonación de una guerra civil-tribal que imbrica a Patricio Lumumba, Moisés Tshombé, Joseph Kasavubu, Joseph Mobutu, Albert Kalondji y otros. En pleno retablo de la independencia, tiene lugar un violento duelo controversial entre el estrenado premier congolés, Patricio Lumumba y el monarca belga Balduino I. Así, oficialmente, se inaugura la crisis del Congo.

En esta crisis de la independencia congoleña, la URSS utiliza la figura de Pierre Mulele, quien sostiene contactos con los servicios secretos checoslovacos, a la sazón responsables del espionaje de la KGB para el África. Lumumba mantiene a Pierre Mulele como su ministro de Educación, mientras se asesora de los marxistas Félix Roland Moumbe, camerunés, y de Antonio Tchimanga, quien propició la adquisición de un cargamento de armas y municiones procedentes de Polonia.

Las fuerzas armadas, patriciadas por los belgas, rechazan acatar las órdenes del gobierno central lumumbista. Se generalizan los disturbios tribales. La región diamantífera de Kasai, que rige Albert Kalondji, se rebela, seguida de Katanga, donde Moisés Tshombé cuenta con un ejército de catanguéses (la gendarmería catanguésa), belgas y mercenarios europeos.

Lumumba solicita entonces la ayuda de la URSS, quien sorprendida envía una formal representación civil. Ante la cautela moscovita, el premier congolés pide la intervención de la ONU para solventar el conflicto. Castro, por su parte, se halla en disposición de brindar su concurso militar a Lumumba, y en círculos íntimos se explaya acervadamente contra la impasividad del Kremlin.

El presidente ghanés, Kwame Nkrumah, salva la situación de una confrontación Este-Oeste en el corazón del África, y pone a su ejército a disposición del programa de la ONU. Pero, el cometido de la organización mundial se dilata y extravía. Bélgica, ante la posibilidad de una presencia comprometedora de la URSS, desempeña un papel demasiado activo a través del ejército congolés.

...como el peligro de una escisión les parecía inmediata, el presidente de la República, Kasavubu, y el primer ministro Lumumba intentaron, el 12 de julio, trasladarse a Elizabethville, donde a Moisés Tshombé le habían avisado de su llegada. Pero el co-presidente de la CONAKAT, Godofredo Munongo, se opuso al aterrizaje del avión. Lumumba, furioso, dio orden al piloto de dirigirse a Stanleyville. De aquí quería partir en seguida para Moscú a fin de solicitar el envío de paracaidistas soviéticos. El piloto creyó más prudente llevar los dos hombres a Leopoldville... (2).

El 14 de julio de 1961 se produce la solicitud oficial a la URSS de asistencia técnica y militar por parte del gobierno de Lumumba, a la vez que se rompen las relaciones diplomáticas con Bélgica. Una semana después, Patricio Lumumba, Antoine Gizenga, Aniceto Kashamura, Pierre Mulele, Mpolo y Massena sostienen una larga entrevista con un oficial de los servicios secretos checoslovaco, quien actúa bajo las orientaciones de la KGB soviética. En la reunión se traza la estrategia a seguir referente a la estatización de los yacimientos de minerales estratégicos en manos occidentales, sobre todo el uranio y la columbita.

La reunión fue conocida en círculos occidentales y prácticamente selló la suerte del gobierno lumumbista. La reacción inmediata proviene de los altos círculos financieros internacionales, en especial del «clan Rockefeller».

...se sabe hoy que una red de informes, financiada por la FORMINIERE, había instalado un micrófono en el despacho de Patricio Lumumba, y de este modo se enteraba con regularidad de los planes del primer ministro. Esta red recogió, el 19 de junio de 1960, una información de máxima importancia. Se trata de un largo conciliábulo entre Lumumba, Gizenga, Mulele, Kashamura, Mpolo, Masena y un agente de la embajada de Checoslovaquia, que constituía el enlace entre Moscú y el grupo de Lumumba. La mencionada conversación demostró que Lumumba, aunque no era comunista, había puesto su destino en manos de los soviéticos y aceptaba, pura y simplemente, ejecutar las órdenes que aquellos les daban. A propósito de la devolución de minas, se hacía una apre-

ciación llena de interés: el intermediario checo desaconsejaba vivamente la nacionalización que Lumumba preconizaba. En efecto, Moscú estimaba que esta operación sería un sueño y que, por tanto, no había que precipitar nada. En resumen, al parecer las minas estratégicas de la OTAN en África iban a pasar, poco a poco, a manos de los dirigentes soviéticos... (3).

La conversación en cuestión es de inmediato conocida en Bruselas y Washington. Por otro lado, en la cancillería cubana es generalizado el criterio de que Lumumba favorece al bloque socialista y de que es sólo cuestión de tiempo y de lucha contra la inmadurez del congolés, que su estado se declare marxista. Todo se reduce, a opinión de Moscú y La Habana, de que Lumumba pueda resolver la secesión catanguesa de Tshombé y eliminar la influencia belga dentro del ejército.

En septiembre de 1961, llega al Congo el agente de los servicios secretos belga M. Denis, con el objetivo de desencadenar los sucesos que llevan a liquidar al gobierno de Patrice Lumumba. El premier congolés, a través de su consejero personal, el marxista camerunés y agente de la KGB, Félix Roland Moumié, conoce de los planes que se tejen alrededor de su persona.

La acre reacción pública de Lumumba atemoriza al Occidente, que decide ensayar inútilmente el diálogo contemporizador con el premier congolés. Los acontecimientos se precipitan por ambas partes y Lumumba pierde totalmente el control del ejército congolés, en manos de Joseph Mobutu y el respaldo de los políticos nacionales, precipitando al Congo en una vorágine de violencia donde el propio premier es sacrificado.

Desde fines de los años cincuenta, la orientación política de la URSS y de China respecto al África resultaba diferente. Mientras la URSS se orientaba a través de las coordenadas económicas, los chinos lo hacían en andas de una política racial, tercermundista (4). Sin embargo, las diferencias entre la Unión Soviética y China llevó a ruinas una estrategia política tácita entre ambos, donde China centraba sus esfuerzos en el África Occidental y la URSS en el norte y este continental.

El cisma chino-soviético, pese a significar una vulnerabilidad del bloque comunista, conllevó la expansión de ambos hacia el tercer mundo, donde fue trasladada, en lo fundamental tal problemática ideo-política, levantando un peligro inmediato al Occidente. La República Popular China estaba buscando causar un efecto especial en el África, precisamente en aquellos regímenes considerados como «progresistas»: Guinea, Mali, Dahomey, Congo Brazzaville, Tanza-

nia, Zambia, Ghana, Egipto, Argelia, etc. Este avance político chino causaría inquietud en la URSS, que se vio precipitada a establecer lazos diplomáticos con todos los países que la aceptasen, con independencia de sus filiaciones políticas. Podría decirse que en esta etapa, la Unión Soviética sólo tiene como objetivo esencial en África neutralizar la política china.

En ocasión de la independencia del Camerún, la URSS y Cuba apoyaron la proclamación de Ahmadou Ahidjo como presidente de este país. Incluso, las delegaciones cubana y soviética fueron tiroteadas por el movimiento insurreccional UPC en pleno aeropuerto de Younde en 1960. China, sin embargo, no apoyó esta independencia negociada por Francia.

La política soviética de apoyo internacional al proyecto de Charles De Gaulle a romper con la OTAN, la lleva a una posición cautelosa respecto a la independencia de Argelia. La posición soviética se encaminó a favorecer la negociación y evitar el apoyo militante al Frente de Liberación Nacional de Argelia. Ciertamente es que China había reconocido al Gobierno Provisional Argelino durante la lucha y a diferencias de la URSS, había sostenido contactos con sus dirigentes. Krushev no quería entorpecer su acercamiento a De Gaulle mezclándose en Argelia.

Por otra parte, Egipto era el lugar más cerca donde la URSS podía operar a favor de los argelinos, pero Abdul Nasser no se había mostrado muy cooperativo. China operaba desde Marruecos, con el cual sostenía buenas relaciones; Pekín utilizaba también a Túnez y Albania como puentes de armas hacia Argelia. Sin embargo, tras la independencia argelina, la URSS recuperaría terreno con el gobierno de Ben Bella, ayudado por la influencia que en el mismo tenía Fidel Castro.

Ante los intentos chinos por penetrar en el Medio Oriente, Krushev se aseguró de que Pekín no lograra influir en Siria y en el gobierno de Abdul Nasser, y para ello autorizó una ayuda económica (simbolizada en la represa de Aswan) y militar de grandes proporciones, factor que en el futuro le traería una violenta oposición dentro del Buró Político y que ayudaría a su desbancamiento. Sin dudas, el volumen financiero y militar de la URSS en Egipto y Argelia significó un valladar que Chou en Lai, en su gira-ofensiva en África del norte, no pudo minar. Así, no sólo África del norte quedaría vedada a los chinos, sino que Egipto sería un aliado soviético en su diferendo con China.

La URSS, sin embargo, se hallaba mucho más activa que China dentro de los movimientos anti-portugueses, desde lugares como Gha-

na, Guinea, Congo Brazzaville, Tanganyika y Uganda. La URSS sostenía sus centros de instrucción militar y apoyaba políticamente tales movimientos.

El primer intento serio de la URSS respecto a las colonias portuguesas sería la promoción del Frente Revolucionario por la Independencia Nacional de las Colonias Portuguesas, creado en Guinea en 1959, por intermedio del embajador soviético Daniel Solod.

La URSS, en los inicios del sesenta, estimaba que el punto más vulnerable de la cadena colonial de Lisboa era Angola, a la que seguiría la Guinea Bissau. Tras sostener los soviéticos con el MPLA una conferencia en Moscú, en diciembre de 1960, se desataría en Angola la violencia dirigida por el MPLA. China, sin embargo, no se decidía a entrar en tal cometido con el UPA de Holden Roberto o el MPLA de Mario Pinto de Andrade (5). El MPLA contaba por la época con varios militantes europeos, y sobre Agostinho Netto, uno de los líderes, pesaban sospechas de colaboración con los portugueses (6).

A raíz de la pérdida de beligerancia del MPLA, alrededor de 1963, cuando la OUA confirmó al UPA de Holden Roberto y Jonas Savimbi como los representantes de la lucha armada en Angola, la URSS perdió influencia en los movimientos angolanos. El MPLA enfrentaría una profunda escisión entre los grupos de Agostinho Netto y Lucio Lara, apoyados a la sazón por el Congo Brazzaville y el grupo de Viriato da Cruz, quien luego se uniría al GRAE de Holden Roberto y recibiría ayuda de China y Argelia. Si bien el MPLA siguió sosteniendo estrechos lazos con Moscú, al trasladarse su sede de Brazzaville a Zambia comenzó a ser cortejado por el embajador chino en Tanzania, Ho Ying.

En el GRAE se desarrolló una lucha entre Holden Roberto y Jonas Savimbi que culminó con la escisión del movimiento. En diciembre de 1963, Holden Roberto se entrevistaba con el mariscal chino Chen Yi en Nairobi (7), donde lograba la promesa de armamentos, mientras Chou en Lai discutía con Ben Bella, ese mismo mes, la posibilidad de establecer bases de entrenamiento en Argelia para el MPLA, el UPA de Holden Roberto y el PAIGC de Amílcar Cabral.

El PAIGC recibió de China la ayuda necesaria para lanzar sus primeras acciones militares, a principios de 1963. Desde los inicios de 1960 miembros del PAIGC eran enviados por Amílcar Cabral a recibir entrenamiento militar en China, Checoslovaquia y Ghana (8).

El buró político soviético se movió inquieto ante la campaña china en África y Asia. Su eminencia gris, Mikhail Suslov alertó al resto de la dirigencia, en un reporte secreto (9) el 14 de febrero de 1964,

sobre las intenciones chinas y la necesidad de prestarle atención. A partir de ese momento, la URSS se lanzó a una ofensiva con vistas a ampliar sus relaciones con estados africanos constituidos, como Senegal, Kenya y Nigeria. Los soviéticos agrandaron las pistas del aeropuerto de Conakry para disponer de un punto intermedio entre la URSS y Cuba. A fines del año (1964) Guinea comenzó a reconsiderar su posición respecto a la URSS. Sekou Toure introduciría cambios internos en la organización del Partido Democrático de Guinea y purgó a varios ministros demasiado «anti-soviéticos».

El desacuerdo chino-soviético emergió en el Consejo Nacional Congolés desde los inicios, especialmente los choques entre Christopher Gbenye (pro-soviético) y Andre Lubaya (pro-chino). En Burundi, existirían desde 1963 una facción anti-china del CNL, encabezada por Gaston-Emile Soumialot y Martin Kassongo. Los esfuerzos de la URSS y China, de conceder becas a los congoleños desde 1960, resultó a una élite anti-Occidental, propensa a la lucha armada.

Tanto los soviéticos como los chinos comenzaron a competir en su apoyo al movimiento encabezado por Christopher Gbenye. Antoine Gizenga estaría fuertemente apoyado por los soviéticos. Sin embargo, los soviéticos actuarían cautelosamente en el Congo, recelaban del involucramiento voluminoso chino y sólo actuaban a través de Egipto y en menor medida de Ben Bella. Consideraban peligrosa la existencia de diferentes tendencias dentro del movimiento nacional congolés y, temían de la reacción militar y política del Occidente, así como de la situación militar de los rebeldes, que comenzaba a ser desfavorable desde la presencia de los mercenarios y la incorporación de la gendarmería catanguesa al Ejército Nacional Congolés.

Fue un caso especial donde varios estados africanos y árabes tratarían de mancomunar esfuerzos para derrocar al régimen de Kasavubu en el Congo. Los soviéticos enviaban armas y equipos a los guerrilleros congoleños a través del Sudán y Uganda, por vía aérea, con el objetivo de no verse sobrepujados por los chinos. En enero de 1964, comenzaron a llegar grandes partidas de armamentos soviéticos al Brazzaville, destinados al Consejo Nacional Congolés para su uso en los campos de entrenamiento de Brabanta en la provincia de Kasai y en Gambona en el Congo Brazzaville.

Al igual que Fidel Castro, la dirección China veía al tercer mundo como un terreno difuso, entre Estado Unidos, la URSS y ellos. Pekín esperaba aprovecharse de esta situación y lograr una hegemonía política en el mundo afro-asiático.

En los primeros años del sesenta, el objetivo político de China respecto al continente africano se hallaba enmarcado en el «espíritu

de Bandung», donde establecerían sus primeros lazos con países como Libia, Egipto, Liberia, Etiopía y una galería de exiliados políticos afro-árabes. La conformación de una alianza tercermundista era el objetivo central que le posibilitaría un sostén político «vis a vis» EE.UU. y la URSS.

Los postulados iniciales chinos, de lucha armada como el único medio de obtener el poder, y Estados Unidos como blanco principal, coincidiría con la proyección de Fidel Castro. Tras las independencias africanas, los chinos comenzaron a moverse activamente en Túnez, Ghana, Guinea, Mali, Marruecos y Sudán; ayudaría financieramente a los «movimientos de liberación», concedería becas y cortejaría la mayor cantidad de jefes de estado posibles. Asimismo, se movería hacia los puntos de inestabilidad y conflicto transformándolos en hechos políticos anti-soviéticos.

Pekín iniciaría una campaña para convencer a los países afro-asiáticos de que la Unión Soviética no pertenecía a ese mundo. En su visita africana, a fines de 1963 e inicios de 1964, Chou en Lai echó mano del arsenal etno-político. Las conferencias afro-asiáticas y las organizaciones que resultarían de las mismas fueron en gran parte manipuladas por la política de Pekín, que logró minar en gran medida la imagen soviética. Los chinos propulsarían un arco-iris de organizaciones afro-asiáticas, de mujeres, periodistas, sindicalistas, escritores, abogados, etc. que funcionarían fuera del control soviético. A pesar de los esfuerzos de Fidel Castro, en muy pocas de estas conferencias Cuba pudo estar representada.

Los chinos propulsarían la teoría de que la contradicción principal de la época no resultaba «socialismo versus capitalismo», sino la del mundo subdesarrollado y los países industrializados. En la conferencia mundial de juventudes, celebrada en Argel en abril de 1963, la delegación china expuso en forma coherente este postulado, que obtuvo el apoyo entusiasta y la aceptación del mundo afro-asiático.

En una alocución en Dar es Salaam el 4 de junio de 1965, Chou en Lai expresaba que una situación extremadamente favorable para la revolución prevalecía no sólo en África, sino en Asia y América Latina (10).

Así, al igual que Fidel Castro, la dirigencia china buscaría desestabilizar tanto las colonias como aquellos países independientes demasiado comprometidos con el Occidente o vulnerables en sus bases sociales. Esta política llevaría a Pekín a entrar en relaciones con movimientos de pocas posibilidades y credibilidad política y con gobiernos que fluctuarían del grupo «progresista», jefes tribales como Mwame Mwambutsa IV de Burundi, así como monar-

quías como la de Marruecos (por sus reservas de cobalto, ansiadas por Pekín) (11).

Uno de los centros poderosos de la política china en el continente se establecería en El Cairo. Desde allí logran contactar a funcionarios, estadistas e insurrectos africanos. En El Cairo, además, funcionaba el vital Comité de Solidaridad Afro-Asiático, encabezado sucesivamente por Anwar El Sadat y Youssuf El Sebai, objetivo primario chino y sería preocupación de Nasser. Los chinos tratarían, infructuosamente, por medio de su delegado Chu Tzu Chi, de transformar el Comité en una extensión de su política de promoción insurreccional en el África. Al final, se decidirían por relacionarse directamente con los movimientos rebeldes, como sucedería en El Congo (12).

La República Popular China muestra, desde entonces, un interés especial en África y sobre todo en el Congo. Los años en que El Congo deja de ser un foco de atención en la arena internacional (1962-1963) fueron aprovechados totalmente por Pekín (y en menor medida por Fidel Castro) para ganar influencia y control dentro de los lumumbistas. Su primera gestión armada se focalizaría por ello en El Congo y Camerún. En El Congo comenzarían a desarrollar sus contactos con la insurgencia lumumbista a través de sus embajadas en Brazzaville, Burundi y Dar es Salaam. De inmediato encontraría gran eco en las facciones pro-chinas de Laurent Cavila en el Kivu y de Pierre Mulele al cual ayudarían a preparar la revuelta del Kwilu.

A medida que la Unión Soviética se replegaba del África y especialmente del Congo, China asumía una conducta más agresiva en ese país. La prensa china aludía constantemente a los depósitos de cobalto, radium, germanium, cadmium, plata, cobre y zinc de Catanga. El 24 de junio de 1964, el diario *Peoples Daily* de Pekín, expresaba que en el Congo el imperialismo norteamericano hallaría la misma suerte que enfrentaba en Vietnam del Sur (13).

Entonces embajador chino en Ghana y luego canciller, Huang Hua se referiría constantemente al África (14) como el continente que en definitiva propiciará, a la potencia que lo controle, la preponderancia tecno-económica mundial. Los chinos consideraban que dentro del continente, el Congo resultaba la «piedra angular», pues su posesión permitiría lograr un desarrollo atómico independiente de la URSS o EE.UU.

Por ello, la dirigencia pekinesa consideraba que era imprescindible hacerse del Congo, sobre todo ahora que era vulnerable con el gobierno de Moisés Tshombé. Huang Hua estimaba que se había logrado su flaqueo, a través de Tanzania y Congo Brazzaville; augu-

raba, además, que el Occidente estaba llamado, irremisiblemente a perderlo y con ello precipitarse el desmoronamiento del cono sur africano. Lo que la estrategia china perdía de vista, por aquel entonces, era que el eje URSS-Castro se las ingeniaría, por sobre China, para asumir la ofensiva general en el área, la década siguiente.

Pekín, además, comenzaría a montar la infra-estructura logística para el desarrollo de otro foco guerrillero en el Congo (aparte del Kivu), esta vez en la zona oriental, en la provincia de Kivu. El mismo sería proveído logísticamente desde Burundi, donde China poseía una importante misión. Fidel Castro luego se interesaría en esta rebelión del Kivu, adonde definitivamente operaría el Che Guevara.

En ocasión de la visita de Chou en Lai al África, un voluminoso cargamento de armas chinas era transportada por Kenia y Uganda hacia las guerrillas del Congo oriental. Este tránsito ilegal de armas se hizo público, así como la complicidad de altos funcionarios del gobierno de Kenyatta, como Oginda Odinga, quien recibía dinero de Pekín (15). Así se hizo evidente la política subversiva de China respecto al África.

La URSS, China y Cuba estaban en pleno conocimiento y de acuerdo para pugnar por el Congo, el conocido «centro atómico» del África. Saben que la pechenda de las minas de Shinkolobwe en Catanga es la que posibilita la construcción de las primeras bombas atómicas norteamericanas (incluidas las de Hiroshima y Nagasaki) y que debido a ellas se logran acumular las reservas de uranio más importantes del planeta.

Sin dudas, el interés chino en el África oriental estaba relacionado con su involucramiento en el Congo. La acción política china buscaba crear un corredor desde Tanzania al Congo por el norte, a través de Kenia y Uganda y por el sur a través de Burundi y los lagos orientales. Al igual que su compromiso con Ben Bella de construir un ferrocarril transahariano de Argel a Bamako, Chou en Lai dio su palabra a Kaunda y Nyerere para construir un ferrocarril de Lusaka a Dar es Salaam, el TANZAM.

En Kenia, los chinos apoyaban y entrenaban a los tribales Luo, a través de Oginda Odinga, su principal portavoz en la zona y máximo propagandista del anti-sovietismo. Asimismo valioso les era el apoyo del canciller keniano Joseph Murumbi. La estrategia china de atizar el problema tribal Kikuyu-Luo, sin embargo no produjo los resultados esperados.

Desde Tanzania, su embajador Ho Ying sostenía estrechos contactos con el famoso Comité de ayuda a los movimientos de liberación, creado por la OUA, el famoso «comité de los 9».

En Uganda, los chinos buscaron aprovecharse de la presencia de 4 confederaciones tribales y de la secesión del Kabaka de Buganda. El interés chino-soviético en Uganda residía en el cobre de las minas de Kilembe, del cobalto y del berilio indispensable para la cohetaría y cazas supersónicos.

Los chinos, representados por sus hábiles diplomáticos Chen Che Fang (16) y Li Tchou Yen, buscaron establecer campos de entrenamiento guerrillero para africanos en Uganda, así como una base de operaciones ilegales. En Uganda, Pekín contaba con el apoyo del político Joseph Kiwanuka, cuyo periódico era financiado por los chinos. Asimismo, los chinos buscaban trabajar con los refugiados Watusi, como quinta columna futura en Rwanda, a los cuales les concedía becas, dinero, propaganda, al punto de establecer incluso transmisiones radiales en lengua Tutsi por Radio Pekín.

Al igual que Cuba y la URSS, China comenzó a interesarse por los exiliados Watusi y la propaganda china, al igual que la del resto del bloque soviético, comenzó a proyectarlos como «anti-imperialistas». La invasión Watusi sobre Rwanda, en noviembre de 1963, estuvo aupada por los chinos y en menor medida por los soviéticos, quienes no querían quedar fuera, de suceder una victoria. Los chinos y checoslovacos proveyeron armamento y dinero. Los cubanos también se vieron envueltos en el proyecto, aunque en menor medida (17).

Tras el fracaso de la invasión Watusi, los chinos continuaron el entrenamiento de los mismos, esta vez desde Burundi, en el centro militar de Murore. El armamento era recibido a través de Dar es Salaam. Los chinos se vieron envueltos en el complot que llevó al derrocamiento y la eliminación física del premier de Burundi, en enero de 1965. Asimismo, los soviéticos enviaban armamentos al campo Watusi de Kigoma en Tanzania, que era visitado ya con frecuencia por militares y funcionarios de la inteligencia de Fidel Castro.

En febrero de 1965, los chinos estarían envueltos también en un intento insurreccional en la República Centro Africana, mediante la opositora Unión Nacional Chadién. Asimismo, el prestigio chino sufrió seriamente cuando el premier de Malawi, Hastings Banda, denunció el comercio de Pekín con África del Sur (18). Los chinos manipularían entonces al ministro de educación de Malawi, Henry Chipembere, auspiciando un levantamiento con vistas a derrocar al presidente Banda, pero el mismo fracasaría estrepitosamente. Junto a China, el resto de los países del bloque soviético se vieron acusados de comerciar con África del Sur; China se las había ingeniado para conseguir uranio y diamantes industriales sudafricanos (19).

En su importante visita al África, Chou en Lai le había expresado al argelino Ben Bella, las enormes dificultades que tenían de proveer apoyo logístico al FNLA de Holden Roberto en Angola y al FRELIMO de Mozambique, debido a las sospechas generalizadas de corrientes pro-norteamericanas en ambos movimientos. Chou y Ben Bella concibieron entonces la idea de ejercer presión conjunta sobre los movimientos anti-coloniales y crear una organización común anti-portuguesa.

Pero ya los chinos habían estado trabajando a Mozambique. Desde 1962 y especialmente en 1963 tras la visita oficial de Eduardo Mondlane a Pekín, eran fuerte los contactos con el UDENAMO y el FRELIMO. China buscaba la fusión de ambos movimientos, maniobrando desde Dar es Salaam. En octubre de 1964 el FRELIMO iniciaría sus incursiones armadas en Mozambique, tras haber recibido un cuantioso cargamento de armas traído por el carguero chino *Ho Ping* (20). El intento del FRELIMO fue derrotado fácilmente por los portugueses en la frontera tanzano-mozambicana. Ayudado por los cubanos, Mondlane se dirigió luego a Moscú, en busca de mayor ayuda, pero al parecer el cometido chino en el FRELIMO persuadió en su contra al Kremlin.

En Zambia, los chinos cortejaban a Kenneth Kaunda debido al cobalto de las minas de Nkana. En Rhodesia, por su parte, ejercían influencia en el ZAPU de Joshua Nkomo y el ZANU de Ndabaningwe Sithole. Los argelinos entrenaban en el campo de Beni Messous a militantes del ZANU que eran enviados desde Dar es Salaam por el embajador chino Ho Ying.

En el cono sur, China se esforzaba por obtener la supremacía política sobre el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Nacional Panafricano (PANAC) de África del Sur. En su visita al África, Chou había expresado en cada ocasión que podía, que era necesario lograr la fusión del ANC y el PANAC en África del Sur, para brindar una ayuda más efectiva. Chou en Lai expuso descarnadamente que China concedería toda la ayuda militar necesaria para sostener y ampliar los centros de entrenamiento militares de africanos en Argelia.

En esta campaña, los chinos lograrían mayores avances dentro del PANAC, ya que el ANC estaba más envuelto con los soviéticos, argelinos y cubanos, sobre todo al recibir entrenamiento militar en Argel, en bases donde había instructores cubanos y checos. Asimismo, el partido comunista sudafricano, abiertamente pro-soviético, trabajaba de lleno en el ANC. China, además, consiguió algunos avances entre las agrupaciones políticas de «color» en Ciudad del Cabo, en las figuras de K.G. Abrahams y Neville Alexander (21).

Chou en Lai había obtenido en enero de 1964 el apoyo del presidente de Mali, Modibo Keita para una conferencia Tri-continental y un menor énfasis en el no-alineamiento. China ejercía influencia en los medios de difusión malienses y Mamadou Gologó y Demba Diallo resultaban sus voceros principales. Pero lo que Chou obtuvo de Modibo Keita fue su apoyo para un plan secreto; sostener al grupo de Niger SAWABA, encabezado por Bakary Djibo para desencadenar la insurrección en el vecino Niger.

China se hallaba detrás de los planes del SAWABA de Niger desde 1961. A mediados de 1964, el embajador chino de Ghana, Huang Hua movía sus hilos en el Dahomey a través de Gabriel Lozes, Sourou Mighan Apithy y Justin Ahomadegbe para desencadenar la insurrección en Niger. El 13 de octubre de 1964, Abubakar Dandouna, del SAWABA, era ejecutado públicamente en Niamey, la capital de Niger, al fracasar un intento por desatar la lucha armada. Bakary Djibo, jefe del SAWABA, operaba entre Ghana y Mali y recibía cuantiosa ayuda de China y en menor grado de la URSS, así como apoyo político de Cuba.

En su declaración a los tribunales, Abubakar Dandouna, brazo derecho de Djibo, había expresado que tanto él como su comando de 30 hombres habían recibido entrenamiento militar en Nanking. Días después de la ejecución de Dandouna, otro grupo del SAWABA, dirigido por Tini Malele, era batido por las fuerzas nigerianas. Un tercer grupo, entrenado en Ghana, esperaba la orden de infiltrarse, cuando Radio Niamey hizo pública su existencia y la conexión de China con este movimiento (22). Los servicios secretos franceses habían detectado la operación. Este movimiento causó alarma entre los países «francófonos» del área, quienes condenaron públicamente el involucramiento de China, Ghana, la URSS y Cuba.

Pese a que Pekín se había mostrado generoso, en términos materiales, con el GPRA argelino, los chinos estaban molestos por los resultados del viaje de Ben Bella a la URSS, en mayo de 1964 y las estrechas relaciones del argelino con Fidel Castro. Ben Bella, además, había nucleado a su alrededor a un grupo de marxistas europeos que se inclinaban más hacia la URSS. Por otra parte, Chou en Lai no logró en su visita a Argelia que Ben Bella asumiera la postura china en el conflicto chino-soviético, ni que el argelino se mostrara contrario a la asistencia de la URSS a la próxima conferencia afroasiática. Chou, sin embargo, se comprometió a ayudar a Ben Bella en sus planes subversivos en África y convenció al argelino que una alianza con Francia en África podía equilibrar a la URSS y EE.UU.

Los chinos, sin embargo, sostenían contactos secretos con Abde-

rrazak Abdelkader, quien venía oponiéndose a Ben Bella, junto con un grupo de trotskistas franceses y argelinos. Asimismo, simultáneo a estos acontecimientos, China trató infructuosamente de propinar un golpe de estado al Rey Hassan II de Marruecos, en junio de 1964, mediante grupos marroquíes entrenados y armados en los centros militares de Sidi Khaled, en Orán y Am Sefra en el Sahara. Estos grupos fueron diezmados en la frontera marroquí y los chinos se mostraron furiosos con Ben Bella por el poco apoyo mostrado en la operación. Si bien el golpe de estado de Houari Boumedién no fue dirigido por los chinos, su grupo, en medio de la conspiración anti-benbellista mantenía estrechos contactos con la embajada china en Argelia que estaba al tanto del plan (23). Hocine Ait Ahmed, uno de los líderes del golpe era un eminente pro-chino y Houari Boumedién obtuvo de inmediato el apoyo de los chinos tras derrocar a Ben Bella.

A los tres años de haber celebrado su Primera Cumbre en Belgrado, la cima del Movimiento de Países No Alineados volvió a reunirse en El Cairo, en octubre de 1964. Entre una y otra cita se hizo evidente que el Movimiento estaba ganando en importancia, de tal magnitud, que si a la capital yugoslava habían asistido jefes de Estado o de Gobierno de 25 países, a la reunión de El Cairo concurría casi el doble.

Para entonces, los focos de tensión internacional ventan agudizándose en distintas regiones del mundo. Cuba, Guinea Bissau, Angola, Mozambique, Zaire; el cono sur africano; el Medio Oriente era escenario de problemas que parecían eternizarse; la crisis de Chipre se profundizaba y en el sudeste asiático se iniciaba la escalada de guerra norteamericana.

Africa fue el tema central en la oratoria del representante cubano, el entonces presidente Osvaldo Dorticós, quien definió el «no alineamiento» como una «actitud militante» en la que no cabían equidistancias frente a las crisis contemporáneas. La conferencia, a propuestas y tras un intenso lobby de la delegación cubana (24), «solicitó a los países participantes que prestasen todo el apoyo material, financiero y militar necesario a los combatientes de la libertad de los territorios que se hallan bajo el dominio colonial portugués». Parecidos pronunciamientos se lograron respecto al África Suroccidental (Namibia), Rhodesia (Zimbabwe) el Sudeste Asiático y otras regiones.

NOTAS

- (1) La provincia minera de Zaire, actualmente conocida como Shaba.
- (2) Jacques Lantier; Los Mercenarios; Barcelona, 1972, pág. 114.
- (3) Jacques Lantier; ob. cit. pág. 118.
- (4) Como fue demostrado por el delegado chino Kuo Mo Jo en la conferencia Afro-Asiática del Cairo, en 1957.
- (5) Viejo militante del Partido Comunista Portugués, con amplios vínculos con el Partido Comunista Francés, y que había contribuido con el diario soviético PRAVDA.
- (6) John K. Cooley; ob. cit. pág. 127.
- (7) Ob. cit. pág. 127.
- (8) Ob. cit. pág. 130.
- (9) Ob. cit. pág. 22.
- (10) Ob. cit. pág. 57.
- (11) Ob. cit. pág. 4.
- (12) Ob. cit. pág. 16.
- (13) Ob. cit. pág. 106.
- (14) En conversaciones con el autor e informaciones confidenciales suministradas al autor por el primer encargado de negocios de Cuba en Ghana, Felino René Goire.
- (15) John K. Cooley; ob. cit. pág. 57.
- (16) Quien previamente había sido embajador de China en Siria e Iraq.
- (17) Directamente a través de su embajada en Tanganica que era dirigida por el autor.
- (18) John K. Cooley; ob. cit. pág. 5.
- (19) Ob. cit. pág. 88.
- (20) Ob. cit. pág. 54.
- (21) Ob. cit. pág. 85.
- (22) Ob. cit. págs. 179-180.
- (23) Ob. cit. pág. 158.
- (24) Bohemia, N.º 33, La Habana, 18 de agosto de 1978.

CAPÍTULO VII

LA CRISIS CONGOLESA

La reunificación del Congo. La rebelión del Kwilu. Los mulelistas. La conferencia mundial de comercio y desarrollo. El plan estratégico Castro-Guevarista. «Mad» Mike Hoare y el Quinto Comando.

Con el sostén que Estados Unidos y las potencias europeas deciden brindar al presidente congolés Joseph Kasavubu, alrededor de 1963, se produce la reunificación de la provincia de Catanga al gobierno central, que posibilita incluso el retiro de las tropas de la ONU.

Por su parte, la independencia argelina y los primeros contactos entre Ben Bella y Fidel Castro, para buscar un incremento de las cruzadas guerrilleras que pueblan el África, alarma sobremanera a los medios de poder europeos. Fidel Castro y Ben Bella comienzan a implantar masivos entrenamientos de guerrilleros en muchos de los países africanos, ampliando contactos y estableciendo redes terroristas y de espionaje. Zanzibareños, congoleños, mozambicanos, angoleños, senegaleses, cameruneses, nigerianos, sudafricanos, namibios, rhodesianos, etc., reciben armas, dinero e información y transitan por campos de entrenamiento de Argel y La Habana. Por su parte, la CIA dispone de informes (1) en los que se evidencia cómo Castro se halla moviendo hilos en la oposición lumumbistas, y donde despiega a la vez, desde países colindantes, un esfuerzo por penetrar el Congo.

El movimiento insurreccional lumumbista en el Congo estuvo envuelto del renacimiento de antiguos cultos tribales, como el «kibanguismo», que disolvería cualquier mensaje ideológico introducido por los marxistas. Algunas agrupaciones tribales belicosas, que nunca aceptaron órdenes de Leopoldville, junto a elementos del «Movimiento Nacionalista Congolés» (partido lumumbista) especialmente los

seguidores de Pierre Mulele, Christopher Gbenye, Antoine Gizenga y de Gaston Sumialot escenifican en las zonas orientales del país acciones armadas esporádicas, bajo el amparo del Congo Brazzaville, Sudán, Argelia y la RAU, fundamentalmente. A pesar de que brinda dinero y armas, la Unión Soviética se muestra renuente a inmiscuirse públicamente en un centro tan sensible y además actúa con cautela entre grupos congoleños donde la indefinición, el tribalismo, el trotskismo, el nacionalismo y el panafricanismo se cubren de una retórica marxista.

En octubre de 1963, la oposición congoleña, lumumbista, en el exilio crea un Consejo de Liberación Nacional, donde figuran los ex-ministros del lumumbismo, los marxistas Christopher Gbenye y Antoine Gizenga. Estos, de inmediato, proclaman la lucha armada contra la dominación neo-colonial. La creación del Consejo coincide con las explosiones populares y revueltas sociales, que tienen lugar en el valle del Kwilu, acontecimientos que están coordinados por el maoísta Pierre Mulele.

Pierre Mulele, de regreso de Pekín, inicia el desencadenamiento de una insurrección en el Congo; con el apoyo de Antonio Gizenga, conforma una organización que se apoya en ex-colaboradores de Lumumba, y aglutina elementos de izquierda provenientes de escuelas jesuitas del Kwilu y de Kwango, así como también de elementos provenientes del núcleo político de Cleophas Kamitatu. Muchos de los jóvenes que se le unieron habían recibido entrenamiento en las academias de guerra chinas. Con ellos, el carismático Mulele se lanza a la lucha armada y los sabotajes en julio de 1963 y meses después ya se hacían sentir de tal forma que obligaron a Kasavubu a aplicar el estado de emergencia. El ejército congolés comienza a dar muestras de incapacidad para controlar las revueltas del Kwilu, que como un cáncer ya se extiende al valle del Kivu y a las tribus Warega y Brashi.

Pierre Mulele desata su campaña subversiva desde Kikwit en la región del Kwilu, provincia de Leopoldville, con ayuda de Sudán, Egipto, Argelia, Cuba, China y la URSS; ayuda que le entra por Burundi y Brazzaville. Mulele disponía de santuarios en la base de Gambia en el Congo Brazzaville y sostenía su base guerrillera entre los tribus Batendes y Babunda, zona de la cual era originario. En Brazzaville, Mulele recibe ayuda de un coro lumumbista encabezado por Christopher Gbenye que le proveía de armas y dinero; asimismo, poseía valiosos contactos en Leopoldville, a través de dos congoleños que servían como agentes chinos: Bernardin Diaka y Thomas Mukwidi. Mulele aprovecha el caos interno, la inestabilidad

política y la desilusión de la juventud que trae la dramática independencia del país.

Los lumumbistas radicados en el Congo Brazzaville (Christopher Gbenye y el propio Mulele) sostenían contactos con Moisés Tshombé a la sazón exilado en Madrid; contactos a los que no era ajeno el embajador chino en Brazzaville, Chou, Chiu Yeh. Tshombé negocia con los chinos y los lumumbistas un gobierno de «reconciliación nacional» que reconociera a China.

Al asumir Tshombé luego las riendas del gobierno congolés, los chinos comenzaron a cortejarle a través de la facción pro-china de los comunistas belgas, nucleados alrededor de Jacques Grippa. Ello trajo como resultado un primer acuerdo, por el cual Tshombé incluyó en su gabinete al lumumbista pro-chino Andre Lubaya.

Por otro lado, Annette Lissouba, esposa del pro-chino premier del Congo Brazzaville, Pascal Lissouba, era miembro del Partido Comunista Francés y sostenía estrechos contactos con miembros soviéticos de la KGB, los cuales financiaban el semanario *Dipanda*, donde incluso trabajaban congoleños que habían estudiado en la URSS. Lo intrigante de todo resultaba que *Dipanda* «apoyaba» la facción pro-china de Pierre Mulele, y el propio Lissouba resultaría el propulsor de las relaciones con China y su país, permitiendo que militares chinos entrenasen a los congoleños en el centro de Impfondo. La mano del embajador chino Chou Chiu Yeh, en la eliminación física de figuras del gobierno de corte anti-chino como Joseph Puabou, Lazare Matsokota y Anselme Massouemi fue evidente.

Si al principio la retórica marxista es el coro ideológico central del mulelismo, su complejidad, invalidez y disparidad con el tribalismo hacen que ya en plena campaña, Mulele y los jefes insurrectos lo aparten para enarbolar las tradiciones religiosas en las zonas donde operan. Se destaca en especial el culto a los poderes mágicos de la «tierra roja» del Kwilu. Para el exterior, la subversión mantiene como bandera la ideología del marxismo.

Los simbas (2), jóvenes fanatizados con su líder Pierre Mulele, e «inmunes» por el agua sagrada, «dawa», se lanzan ciegamente, con los ojos fijos en el enemigo, articulando las palabras «mágicas» de Mai Mulele, o agua de Mulele. Tales factores conceden, en los primeros momentos, ascendientes a la insurrección mulelista, por sobre los aterrorizados soldados del ejército nacional congolés.

Como táctica el mulelismo empieza a liquidar el poder tribal por un lado y el de la pequeña burocracia provinciana por otro. Su masa de adeptos la constituyen los jóvenes, la llamada «jeunesse» con edades oscilantes entre 12 y 20 años, y quienes bajo el influ-

jo de la subversión quiebran el control y el orden tradicional clánico-familiar.

En diciembre de 1963 los lumumbistas obtienen una victoria aplastante en las elecciones comunales del Kivu, al punto que el ejército asinacional congolés tiene que abandonar prácticamente la región. Asimismo, al norte de Catanga, los tribeños balubas se revuelven contra la mano dura de Tshombé y se ponen de inmediato en contacto con Gastón Sumialot. Ya en 1964, la rebelión mulelista de Kwilu está generalizada entre los jóvenes lumumbistas (la jeunesse) de las colonias del Uvira, en las zonas norteñas de Catanga, en el Kivu y en el macizo oriental de Fizi-Baraka. Del Kwilu, la insurrección se esparce como pólvora hacia Maniema, en la provincia oriental del Kivu, centro vital y partidaria también del desaparecido Patricio Lumumba.

Tras la insurrección del Kwilu, que desencadena Mulele, entran en acción a inicios de 1964 los lumumbistas marxistas Gastón Sumialot y Christopher Gbenye, en la provincia del Kivu. El jefe militar de la revuelta del Kivu, Gastón Sumialot, recibe ayuda china y cubana, a través de Burundi y cuenta con la ayuda de Christopher Gbenye, radicado en Brazzaville.

Pese a su filiación pública al manismo y al castro-guevarismo, como variantes marxistas aplicables al África, en su catecismo revolucionario para las tropas guerrilleras, Gastón Sumialot expresa que el modelo ideal para el Congo no considera la adopción del capitalismo o el comunismo, pues ambas son teorías y métodos extraños al entorno africano.

Para su política exterior, Fidel Castro aprovecharía las características que hacían de Cuba el centro de atención internacional: una lucha ante EE.UU., proyectada a lo «David» contra «Goliat»; una composición demográfica multi-étnica y una economía en transición. Todo ello, unido a una excelente maquinaria propagandística, lograría que cualquier paso político de Fidel Castro tuviese resonancia, sobre todo en momentos que EE.UU. perdía prestigio internacional y en el bloque soviético tenía lugar una revisión del estalinismo.

Esta proyección del gobierno de Fidel Castro como fuerza moral tercer-mundista, que coincide con la masiva descolonización africana, se halla intrínseca en la naturaleza del sistema cubano; sólo que en este terreno tendría que habérselas con Pekín.

Por vez primera, en el Congo, Fidel trata de capitalizar a su favor una insurrección que está trabajada de antemano por los chinos y en menor escala por los soviéticos. En febrero de 1963 tuvo lugar una conferencia afro-asiática de solidaridad en Moshi, Tanganyika,

donde Castro logra una representación para su gobierno por intermedio de José Carrillo, su embajador en Mali. Los chinos introducen, exitosamente, la duda respecto a las intenciones soviéticas y no trabajan por la aceptación de Cuba como miembro pleno. En Moshi, el delegado chino, Liu Ning Yi logró llevar la conferencia a un ataque frontal contra la URSS y su política de «coexistencia pacífica» a pesar de las maniobras del estalinista delegado cubano.

Ya a inicios de 1964, comienzan a enfriarse las relaciones entre China y Cuba. Las misiones diplomáticas cubanas disponen de instrucciones de mantener cierta distancia con China.

Por otra parte, la idea de crear una «ONU revolucionaria», de la cual habían sido abanderados China e Indonesia tiene una débil acogida en África, incluso en países «sinófilos» como Tanzania, Mali y Congo Brazzaville. La diplomacia cubana, sin embargo, comenzará a calentar esta idea, dándole una variante diferente, la de un bloque afro-asiático-latinoamericano de movimientos revolucionarios y países «progresistas»; aunque, sin romper con la ONU (3).

Cuba y China comienzan a trabajar en la misma idea con objetivos y filo diferente. Fidel Castro tenía en el presidente Ben Bella un poderoso aliado de este proyecto. Ben Bella se había comprometido en propulsar la inclusión de América Latina en una futura conferencia afro-asiática. En julio de 1964, se convoca una mini-conferencia afro-asiática en La Habana, para discutir la idea de una «internacional revolucionaria»; a este cónclave asistieron delegados de Argelia, Guinea, Marruecos, la RAU, Tanganyika y el ANC de África del Sur (4). La «internacional revolucionaria» se cancela, sin embargo, en favor del viaje del Che Guevara al África, quien busca crear mejores condiciones para su concreción.

El enfrentamiento Castro-Mao que iba cobrando forma no se debió a los intentos del cubano de presentarse como una «alternativa» entre Pekín y Moscú, sino que comenzaba a ceder a las presiones soviéticas moviéndose contra la corriente pro-China que existía en Cuba, especialmente en el ejército, intelectuales y altos funcionarios. Es ingenuo considerar que la política del «foquismo» de Castro se debió a las presiones norteamericanas, la dependencia económica a Moscú y su duelo ideo-político con China. Fidel no desarrollaría una «ofensiva reactiva»; ello es desconocer los intensos problemas que enfrentaba su régimen internamente, sin la estabilidad necesaria y donde la actividad exterior era una forma de legitimidad del poder.

Así, en noviembre de 1964, tiene lugar en La Habana una reunión secreta de partidos comunistas latinoamericanos, de tendencia pro-soviética y que se presenta como una señal de acatamiento a Mos-

cú ante el intenso «lobby» que la URSS está ejerciendo en La Habana. La reunión se pronunció con fuerza contra la política china.

Esta reunión, propuesta por la dirección soviética en la última visita de Fidel Castro a Moscú era un índice de que Moscú «olvidaba» las recientes purgas de Castro contra viejos comunistas cubanos (el sectarismo y el «affaires» Marquitos), validando al líder cubano a los ojos de los partidos marxistas-leninistas tradicionales pro-soviéticos.

En su cruzada de «foquismo», sin embargo, Fidel no mostraría preferencias hacia grupos pro-soviéticos o pro-chinos, sino que trataría siempre de crear una alianza pragmática directa, por encima de las filiaciones, sólo con tal de que se profesase la lucha armada.

Los líderes chinos estaban envueltos en una campaña por aislar a la URSS de las conferencias afro-asiáticas, enarbolando el criterio de que la Unión Soviética no era un país asiático. Sin embargo, una década después, serían los soviéticos con ayuda de Fidel Castro quienes lograrían aislar a los chinos del mundo afro-asiático. Con respecto a Cuba, los chinos querían delimitar y constreñir la esfera de acción de Fidel Castro al continente latinoamericano, haciendo explícito que la lucha en África sería dirigida por una alianza chino-argelina (5).

En marzo de 1964, tiene lugar la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo en Ginebra, Suiza, donde Cuba está representada por el comandante Ernesto Che Guevara, portavoz oficial del castroismo y a quien se le construye con rapidez una personalidad internacional. Allí, el ministro cubano se alinea a las pretensiones de las naciones africanas, quienes proyectan la situación internacional como una batalla entre países industrializados (con independencia de su régimen socio-económico) y estados subdesarrollados.

Guevara, sorpresivamente, desecha las descripciones tradicionales del «duelo mortal» entre el capitalismo y el socialismo; o en otro plano, el de la burguesía-proletariado. El Che se hace eco de las demandas africanas que denuncian el desbalance de precios en el mercado mundial, entre la materia prima barata del Tercer Mundo y la costosa tecnología de los países desarrollados. Asimismo, acusa, con lucidez, a los países del bloque socialista de utilizar los reducidos mecanismos del mercado mundial, para con los países en vías de desarrollo,

...muchos países subdesarrollados, analizando sus males llegan a una conclusión de bases aparentemente lógica: expresan que si el deterioro de los términos del intercambio es una realidad objetiva y base de la mayoría de los problemas, debido a la deflación de

los precios de las materias primas que exportan y al alza de los precios de los productos manufacturados que importan, todo esto en el ámbito del mercado mundial, al realizarse las relaciones comerciales con los países socialistas en base a los precios vigentes en estos mercados, éstos se benefician con el estado de cosas existentes, ya que son, en general, exportadores de manufactura e importadores de materias primas. Nosotros debemos contestar, honesta y valientemente que esto es así... (6).

En la conferencia, el Che expresa que Cuba apoya con todos los medios a los pueblos que muestran su inclinación a la revolución, luego de que se estrellan todas las reflexiones para una solución pacífica. Redunda el Che, especialmente en los casos de Vietnam, Guinea Bissau y Angola. Indudablemente, se transforma el aparato de la maquinaria castrista para el África. Está en plena ejecución la primera tuerca eficaz, que es la de crear una aureola internacional alrededor de la figura del Che, e iniciar los tanteos exploratorios.

Por su parte, Fidel Castro resiste las presiones que ejercen los soviéticos por una total definición cubana en su diferendo con China. Se realizan desde La Habana varios gestos infructuosos de acercamiento hacia la administración norteamericana de Johnson; de todas formas, Washington no se muestra receptivo a la «real-politik» castrista, sobre todo por la zigzagueante política exterior. Simultáneamente, Fidel Castro busca formar un sub-bloque marxista con Vietnam y Corea del Norte, que se muestra neutral ante el desacuerdo chino-soviético que le permita seguir recibiendo la ayuda material soviética y desarrollar un cometido internacional, que a todos los ojos no lo vinculen como un estado-cliente de la URSS.

Mientras se busca entablar un parlamento con EE.UU., Castro elabora en secreto un vasto programa subversivo en África y América Latina, enfilado contra EE.UU. Por su parte, compelida por lograr una definición pública del mandatario cubano, en lo que se refiere a la discordia con China, la URSS acorta los suministros petroleros a la Isla, a un nivel de subsistencia mínima, que limita incluso cualquier intento por ampliar la producción. Además, todo tiende a indicar que Moscú intenta suspender los créditos.

A pesar de la airada reacción interna, Fidel no está en disposición de ser consecuente con la línea pro-China y buscar la obtención de petróleo fuera de la órbita soviética, pues ello significaría ceder a ciertas presiones domésticas, descentralizar poder político y económico y la posibilidad de que se articule una poderosa oposición interna. Por conveniencias propias, Fidel llega a ciertos acuerdos temporales respecto a su posición con China y los soviéticos. Si bien la

URSS consiente en extender ciertos créditos comerciales para proveer a la economía cubana de la mínima oxigenación. Castro evade entregar la imagen pública de una aparente libertad de movimientos que mantiene en la arena internacional.

Por el momento, se resiste a la defenestración del Che Guevara, insinuada por los soviéticos y exigido por los grupos internos filomoscovitas. Castro, en pie con sus carencias, nunca se encuentra tan aislado en la arena política. Tras el asesinato del presidente John F. Kennedy, las administraciones norteamericanas obvian el diálogo. Fidel Castro no cuenta a su vez con la total benevolencia de la URSS. Pekín se muestra espectador ante el giro que, en definitiva, Fidel tomo en la disputa chino-soviética. La América Latina se suma al empuje en la disputa político norteamericano. Nasser, Nehru, bargo comercial y bloqueo político norteamericano. Tito y Sekou Toure entorpecen el intento de Castro por monopolizar a los no-alineados y le cierran el paso en Asia y el Medio Oriente. Las únicas ventanas abiertas son: el Continente Americano, México, y allende el Atlántico, Ahmed Ben Bella, con sus planes subversivos sub-saharianos.

Fidel Castro decide irrumpir en África con el «foco guerrillero». Considera que la caída de Jruschov, la muerte de Nehru y el estallido de la primera bomba nuclear china debilitan la alternativa soviética del «duelo» económico pacífico con el capitalismo, que no favorece su posición; esperanzado en que el Kremlin inaugurase una «línea dura» anti-norteamericana, donde su diferendo con Washington y su retórica inflexible le concedan mayor lustre y brillo, tanto dentro del bloque soviético como en el Tercer Mundo.

Los inicios de 1964 enfrentan al gobierno central congolés con una creciente actividad guerrillera que insufla el bloque socialista, con bases de apoyo en Congo Brazzaville, Burundi y Tanzania. A la sazón, el CNL de Gastón Soumialot había enviado a La Habana una delegación de militantes encabezada por Albert Kissongo para recibir entrenamiento guerrillero y coordinar la ayuda que Cuba brindaría.

En tales circunstancias el gobierno central congolés decide incrementar, en forma drástica, la potencia material y militar de su ejército, con un reclutamiento intensivo entre enero de 1964 y agosto de ese año; solicitando, además, el concurso Occidental, especialmente de EEUU.

En febrero de 1964, las autoridades centrales congoleesas, conjuntamente con la ayuda de los cuerpos de inteligencia norteamericanos, comienzan el reclutamiento de alrededor de 900 hombres experimentado en acciones militares de infantería, tanto en Europa, África del Sur, Rhodesia como en Estados Unidos.

En los Estados Unidos, comienza en la Florida la captación de cubanos exilados, veteranos de Bahía Cochinos, con experiencia militar del ejército norteamericano, o comandos entrenados por la CIA. Este reclutamiento de cubanos exilados fue exitoso para los motivos políticos, de dislocar los planes de Fidel Castro en el Congo. Las fuerzas de cubanos anti-castristas se dividen en compañías de infantería, grupos marítimos y en especial pilotos, para entrenar en aviones AT-6 (mono-motor) las nascentes fuerzas aéreas congoleesas y apoyar las futuras acciones.

A lo largo de todo el reclutamiento, se envían al Congo hasta 150 pilotos, con un equipamiento de 15 cazas T-28 (mono-motores), 6 aviones B-26-K de turbo-propela (en fase de experimentación) y 2 aviones C-46 de transporte.

El entrenamiento inicial por 8 semanas tiene lugar en bases de la Florida; con estrecha colaboración de la CIA y la Fuerza Aérea. El entrenamiento para el combate concluye en África, y estos pilotos se mantienen bajo contrato del gobierno congolés durante 6 meses.

El grupo aéreo cubano anti-castrista, dispone de un mando independiente a las fuerzas congoleesas y del 5º Comando de Mike Hoare, responde a un mando especial del ejército congolés, asesorando por personal técnico norteamericano. La aviación cubana, anti-castrista, opera desde las bases de Kamina, Bunia, Stanleyville, Kindu y Paulis. Asimismo, arriba al Congo personal militar norteamericano y algunos israelíes, que brindan entrenamiento al ejército central congolés. En terreno africano, se enfrentan cubanos avezados en los trajes subversivos, comandados por el Che Guevara y cubanos anti-castristas, expertos en la guerra anti-insurgente, que serán el núcleo fundamental que dará al traste con el plan de Fidel Castro.

Entre abril y mayo de 1964, ya la rebelión en el este del Congo cobra proporciones incontrolables para el eje del poder Kasavubu-Mobuto. Por entonces, los «mulelistas» logran derribar un avión de la ONU, diezman un batallón bajo el mando del mayor Vangu y toman la ciudad de Fizi en el lago Tanganyika. En Leopoldville hay inquietud creciente; en mayo y junio, los rebeldes se adentran hasta la propia Albertville.

Finalmente, el 18 de junio, Albertville cae en manos de Christopher Gbenye y de Gastón Sumialot, provocando el pánico del gobierno central. Joseph Mobuto, Justin Bomboko y Victor Nendaka, el conocido grupo «binza» asume de hecho las riendas del estado, ante la caótica situación. Se considera que la única solución es formar un ejército de mercenarios ante la imposibilidad de Bélgica o EEUU de enviar sus tropas. Se piensa en Moisés Tshombé, quien desde su

exilio en Europa, organiza en Angola un contingente mercenario que dirige el sudafricano Mike Hoare. Así, se halla una salida donde a la sombra de alguien como Tshombé se pueda afrontar la algarabía internacional que producirá el uso de mercenarios.

Un elemento, sin embargo, preocupa a EE.UU. Las recientes inclinaciones de Tshombé hacia la política del presidente galo Charles De Gaulle y el apoyo que el catangués obtiene de países africanos, De Gaulle y el apoyo que el catangués obtiene de países africanos, ex-colonias francesas, que se agrupan en la Organización Común Afro-Malgache (OCAM). Esta propensión de Tshombé puede favorecer, en un momento de grave dificultad, un grupo de interés político-económico europeo, no precisamente en las coordenadas EE.UU.-Belgica.

El nuevo gobierno central congolés Kasavubu-Tshombé contaría de inmediato con el apoyo del presidente malgache Philibert Tsiranana y de la mayoría de los países francófonos. El gobierno malgache estaba nervioso ante el voluminoso cometido del bloque soviético en el continente y especialmente de China debido a la vulnerabilidad de su país con una gran población de origen asiático. Asimismo, los chinos ejercían gran ascendiente entre los opositores del presidente malgache, como Richard Andriamanjato y Joseph Raseta, así como también los comunistas de Malgache y Comoro.

En junio de 1964, con vistas a lograr la unificación del país y la lucha contra la rebelión, Joseph Mobutu y Kasavubu solicitan a Moisés Tshombé que asuma el primerato, para detener la ofensiva enemiga y el desmoronamiento del ejército nacional congolés. La medida inicial de Tshombé, como premier, es la de sustituir de su gabinete a Justin Bomboko y así disminuir la influencia del «grupo binza».

La reacción soviética y cubana ante la instauración de Moisés Tshombé como primer ministro en el Congo fue más virulenta que la de China. Radio Pekín expresó satisfacción con la decisión de Tshombé de «suspender temporalmente» las operaciones anti-rebeldes (7). Asimismo, se conoció que en su viaje de Madrid a Leopoldville, Tshombé realizó una escala secreta en Bamako, Mali, donde se entrevistó con el presidente Modibo Keita y con su pro-chino ministro de economía Jean Marie Kone, quien de inmediato se dirigió a Pekín (8).

Un mes después del regreso de Tshombé, la vital ciudad de Stanleyville cae en manos de los «simbas» y el grueso de las tropas congolesas destacadas allí se pasa al lado de los insurgentes. Se crea de inmediato la República Popular del Congo, que organiza la insurrección y canaliza la ayuda de China, Argelia, Cuba, Egipto y la URSS.

El estado independiente, está regido por un consejo ejecutivo que

integran Christopher Gbenye, Antoine Gizenga, Gaston Sumialot y Thomas Kanza. Se nombra a Nicolás Olenga «general» y jefe del ejército, mientras Gaston Sumialot controla la zona oriental y se lanza sobre Albertville y Manono. El gobierno «rebelde» toma como rehenes a todos los blancos de Stanleyville. La revuelta, en este punto, cuenta con la ayuda financiera y material de Tanzania, Sudán, Congo Brazzaville, Uganda, Burundi, Egipto, Argelia, Cuba, China y la URSS. Por influencia cubano-argelina y por mediación del Consejo Nacional de Liberación, que encabeza Gaston Sumialot, se busca unificar a los insurgentes y atraer al redil soviético al hasta ahora sinófilo Pierre Mulele. Asimismo, se considera que es el momento crucial para extender la rebelión lo más posible.

Ya en marzo de 1964, en un coloquio celebrado en la universidad de Argel, el presidente Ben Bella había criticado la inercia de los países africanos independientes respecto a las colonias existentes y el cono sur (9). Ben Bella aspiraba a que fuesen fundamentalmente los países africanos (y no la URSS o China) los que conformasen la vanguardia de lucha contra los remanentes del colonialismo.

Sobre un fondo de luchas tribales se superponen las violentas contradicciones entre los intereses financieros occidentales, los pulpos petroleros, el crudo enfrentamiento chino-soviético y la penetración soviética. En esta encrucijada donde se consagra la psicología del mercenario, el Che Guevara se lanza a experimentar la teoría del «foco» guerrillero castrista.

En julio de 1964, los funcionarios norteamericanos, Mennen Williams y Averall Harriman comienzan a gestionar en Leopoldville y Bruselas la conformación de los comandos mercenarios. En la práctica, el reclutamiento ya se efectúa desde meses atrás. Estados Unidos propicia los transportes militares para las operaciones: seis C-130 y un C-133. Asimismo, los T-28, los B-26 y algunos Globemasters que se instalan en Kamina, bajo la jurisdicción del comando aéreo de los cubanos exiliados.

Todos los intentos de negociación iniciados por China y alrededor del gobierno de Tshombé fracasan. Christopher Gbenye y Gaston Sumialot desatan su ofensiva sobre Stanleyville el 5 de agosto, asistidos por una asesoría militar china, que encabeza el coronel Kan Mai, grupo que está localizado en el Brazzaville. Pero, las diferencias entre Pierre Mulele y Gastón Sumialot impiden que se conforme un mando militar coordinado que aproveche el momento.

La sangrienta toma de Stanleyville a manos de Sumialot le vale el cargo de «ministro de defensa» en el gobierno rebelde. Además de ello, Gbenye le encarga la misión de buscar ayuda en el exterior.

Sumialot opera, por entonces, en las planicies de Ruzizi, asistido por el coronel Louis Bidalira.

Con el asentamiento del gobierno rebelde en Stanleyville, Pierre Mulele lanza una campaña sobre la población de la comarca, para sumar adeptos, mientras Sumialot espera en Albertville. La rebelión se espacia con fuerza hacia el nor-este, mientras los mulelistas avanzan sobre Coquilhatville. Hasta ahora la estrategia del gobierno congolés es muy simple: reaccionar con violencia a los ataques mulelistas. Paralelamente al nuevo estallido de la crisis congoleña, los países del bloque soviético desatan una violenta propaganda en favor de la rebelión.

En Cuba, el África cobra importancia. El 26 de julio de 1964, Fidel Castro lanza uno de sus discursos más provocadores sobre el derecho de Cuba para promover el «foquismo». Sin dudas, está en pleno apogeo el plan de participar más directamente en el conflicto congolés. En ocasión del discurso pronunciado por el Che Guevara, en agosto, en el Ministerio de Industrias éste adelanta la idea que un año después se ejecuta (10):

...y, ¿qué pasa en África? ¿África, donde apenas hace un par de años fue asesinado y descuartizado el Primer Ministro del Congo, donde se establecieron los monopolios norteamericanos y empezó la pugna por tener el Congo? ¿Por qué? Porque allí hay cobre; porque allí hay minerales radioactivos; porque el Congo encierra riquezas estratégicas extraordinarias. Por eso asesinaron a un dirigente de su pueblo que tuvo la ingenuidad de creer en el derecho, sin darse cuenta que el derecho debe ser abandonado por la fuerza. Y así, se convirtió en un mártir de su pueblo...

...pero su pueblo recogió esa bandera. Y hoy las tropas norteamericanas deben ir al Congo. ¿A qué? A meterse en otro Vietnam; a sufrir, irremisiblemente, otra derrota, no importa cuánto tiempo pase, pero la derrota llegará. Y el pueblo de África, un pueblo Mediterráneo del África, está hoy tomando grandes extensiones de territorio —de un inmenso territorio y aprestándose a una lucha que será larga, pero que será triunfante...

...Y así, en el noreste del África, un pequeño país, que los cables nombran muy poco, la llamada Guinea Portuguesa; sin embargo, más de la mitad de ese territorio ya está controlado por las fuerzas de liberación de Guinea, e irremisiblemente se liberará como se liberará Angola, como se liberó un día Zanzibar, de la cual decían los imperialistas que habían sido tropas cubanas las que habían estado allí; pero Zanzibar es nuestro amigo, le dimos nuestra pequeña ayuda (11).

Sin duda, al Che le falta mencionar que tanto la URSS como China se hallan envueltos también en el tumultuoso infierno congolés, y que en su ánimo personal y en el de Castro figura intervenir más activamente en el Congo. Ambos coinciden en que es el punto vital y decisivo, capaz de transformar la disposición general africana, y contribuir a la legitimidad de la Revolución cubana. El papel de Argelia como «santuario» subversivo cubano, y el cometido castrista en Guinea Bissau y Zanzibar, son insinuados en este fragmento.

La idea de transformar el Congo (Zaire) en el segundo Vietnam del periférico Tercer Mundo, se halla en el trasfondo de todo este pronunciamiento y resulta la culminación de la estrategia castrista para África. Es una verdad que en cada crisis congoleña, tanto EE.UU., Inglaterra y Bélgica se mueven con rapidez y temor. En esto se basa el razonamiento castrista.

Así, el 26 de diciembre de 1964, el semanario *Revolution Africaine* publica una entrevista que le hace al Che Guevara, Josié Fanón, la viuda de Frantz Fanón. En ella, el Che expresa:

...África es uno de los más importantes o quizás el más importante de los campos de batalla contra todas las formas de explotación que existen en el mundo, contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo... (12).

Estos años representan un verdadero kaleidoscopio para África, donde las contradicciones chino-soviéticas y franco-americanas ofrecen posibilidades y opciones políticas. La conferencia de los No-alineados de El Cairo, en octubre de 1964, resulta una muestra de las maniobras tercer-mundistas ante ambos cismas. Esta conferencia, por ello, pudo adoptar posturas anti-occidentales sin ponerse totalmente al lado de China o de la URSS.

Esta segunda convención de jefes de estados del movimiento de los No-alineados estuvo representada por 47 países como miembros plenos, así como 10 observadores. La presencia de una delegación cubana de alto nivel (encabezada por el presidente Osvaldo Dorticos y el canciller Raúl Roa) se halla enmarcada en la imagen que Fidel Castro retocaba hacia el África, en medio de una ofensiva guerrillera. Por otra parte, el proceso descolonizador, la existencia de varios gobiernos «progresistas», el vacío militar dejado por las potencias europeas y la alianza con Argelia presentaban al África como un terreno favorable para La Habana.

En El Cairo, la delegación cubana estrecha relaciones con el Congo Brazzaville y busca legitimar su estrategia con líderes de movi-

miembros armados (o propensos a la violencia) del continente (Holden Roberto, Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Eduardo Mondlane, Woungly Massaga, Gaston Sumialot, Bakary Djibo, Oliver Tambo, Joshua Nkomo, etc.; así como la búsqueda de los necesarios «santuarios» con Julius Nyerere, Massemba Debat, Sekou Toure, Ahmed Ben Bella, etc.

La delegación cubana se sorprende ante la receptividad del congoleso Massemba Debat y su séquito, el cual virtualmente se transforma en vocero y mediador cubano en el cónclave. La delegación cubana lleva un grupo selecto de africanistas y orientalistas (Armando Enfalgo, Eduardo Delgado, Luis García Guitart, José A. Arbesú, etc.).

El dilema congolés focaliza la atención del cónclave. Si bien Casiro no busca proyectarse en el movimiento, éste resulta uno de los eventos de mayor peso político y resonancias, producto de la presencia de casi todas las estrellas rutilantes que han figurado en la lucha descolonizadora: Ahmed Ben Bella, el rey saudita Feisal, el obispo Makarios de Chipre; el emperador etíope Haile Selassie; el ghanés Kwame Nkrumah; Sekou Toure de Guinea; Ahmed Soekarno por Indonesia; el rey Hussein de Jordania; el laosiano Souvanna Phouma; William Tubman de Liberia; el presidente de Mali, Modibo Keita; Gamal Abdel Nasser; Tito por Yugoslavia; Kenneth Kaunda de Zambia, etc.

La tradición absorbente del nacionalismo y el independentismo recorren la Asamblea, que evidentemente cuenta con un tono más pro-chino que la anterior. Ciertamente, aún no se ha desencadenado la orgía de golpes de estado que recorre al mundo afroasiático y que en poco trastocará la estable iconografía de los allí presentes, inaugurando el período bonapartista continental.

Pese a las recomendaciones de la delegación cubana, Angola está encarnada por el movimiento de liberación comandado por Holden Roberto, quien dispone del apoyo de Guinea, entre otros, y sorpresivamente de Ben Bella. Este hecho, desestimula a Cuba por largo tiempo respecto al enigma angoleño. Durante la conferencia, la delegación castrista logra afianzar las relaciones con el Congo Brazzaville y los representantes de MNC congolés, para los detalles de la obra que toma forma en la estrategia para África y que, además de Tanganyika, requiere de un segundo «santuario» como trampolín para desencadenar la ofensiva guerrillera en el Congo. En el caso cubano, los temas clásicos de la base naval de Guantánamo y el bloqueo económico norteamericano son recogidos en el acta final.

La aceptación que Cuba había logrado en África en los primeros años (a lo que no es ausente el apoyo soviético y chino) posibilitará la introducción a escala del «foco» guerrillero. Fidel Castro, por su parte, desea jugar mejores cartas en África, conocedor de que la balanza en el Kremlin se inclina al grupo anti-Jruschov, donde goza de mayor aceptación (Suslov, Grechko, Shelepin, Pelshev, Brezhnev, etc.). Más que un anti-sovietismo sus posiciones en África y América Latina por la época eran más anti-jruschovianas, contra los defensores de la coexistencia pacífica en el Kremlin, como Rodión Molinowsky, Anastas Mikoyan, Andrei Gromiko, etc.

El diseño del «foco» guevarista en África llevará como estrategia algo más que la «ayuda» al movimiento insurrecto africano, buscará precipitar la toma del poder de elementos favorables al bloque soviético en general y de aquellos inclinados al «ejemplo» cubano.

La dirección cubana se halla inquieta ante el escalamiento impune de la maquinaria militar norteamericana en Vietnam y la posición defensiva de la dirección soviética. Fidel Castro está consciente que pese a su alineamiento a la URSS, su política de subversión no deja de entrañar un riesgo; aunque la misma busca ser un medio para desvirtuar la atención norteamericana de Cuba. En cierto sentido, la proyección del foco guerrillero se transforma en una carta que valorará un país atrapado en el conflicto este-oeste.

Con rapidez, Moisés Tshombé organiza la fuerza mercenaria y para ello decide traer al experimentado militar sudafricano Mike Hoare, quien se revela en el Congo como un experto de la guerra en movimiento, especialmente dentro del marco selvático. Sus «blitz» en miniatura, combinarán los violentos ataques de la pequeña fuerza aérea de exilados cubanos, apoyando la irrupción de las compañías moto-mecanizadas, las cuales desborden siempre las líneas frontales enemigas, para luego continuar con rapidez hacia el siguiente objetivo, dejando la consolidación del campo de batalla a la infantería congoleña.

Definitivamente, el 5.º Comando de Mike Hoare dispone de la superioridad aérea, sobre todo ante la ausencia de armas anti-aéreas efectivas en el lado rebelde. Algunos bombarderos ligeros B-26, bi-motores y cerca de diez T-28 que pilotea la brigada de cubanos anti-castristas, conforman la fuerza aérea; en su función de apoyo y vuello rasante, a poca velocidad, resultan avanzadillas de «limpieza» para las unidades terrestres del Comando y del ejército central congolés.

En agosto de 1964, Mike (el loco) Hoare, con un grupo de mercenarios y fuerzas del ejército se lanza varias veces sobre Albertville controlada por Sumialot. Tales combates dejan las calles llenas de

cadáveres rebeldes. En Malembe, lago Tanganyika, tiene lugar otro choque del 5º Comando con los «simbas». El saldo nuevamente es altamente desfavorable para los rebeldes: veintiocho muertos y solo dos sobrevivientes.

A finales de agosto y tras la toma de Stanleyville, el ejército simba, dirigido por el general Olenga, se encamina hacia Bukavu, en las márgenes del lago Kivu, donde pretende consolidarse y preparar el asalto final sobre Leopoldville. El ataque rebelde sobre Bukavu se realiza de forma masiva, bajo los gritos de «mai Mulele». Esta vez, para sorpresa, se encuentran ante fuerzas del ejército nacional congolés dirigidas por el teniente coronel Leonard Mulamba, quien les inflige una derrota aplastante, teniendo que retirarse Olenga, dejando al campo numerosos muertos.

La victoria de Bukavu marca la transformación del ejército congolés en una fuerza capaz de hacer frente a la insurrección Simba. Significa la primera de una cadena de victorias para el teniente coronel Mulamba, y además desmorona la estrategia rebelde en el este congolés, propiciando una cabeza de puente para lanzar ofensivas futuras sobre el valle del Ruzizi.

Se puede afirmar que para agosto-septiembre de 1964, el ejército popular de liberación, tiene bajo su control efectivo la mitad del país, pese a los reveses que sufre el Albertville y en Bukavu. La ofensiva general de los simbas se encamina a una convergencia en Leopoldville; por el norte, los simbas se hallan en Gemena y por el sur en las cercanías de Coquilhatville. De inmediato, Hoare decide obstaculizar este avance de «pinzas» y su 5º Comando detiene en seco la ofensiva sobre Gemena, que desarrolla un contingente de más de mil simbas.

En ese mismo mes de agosto, otro contingente del 5º Comando mercenario que capitanea el oficial Le Bailly, se lanza sobre Lisala, centro de las plantaciones del consorcio inglés UNILEVER, donde los mulelistas mantienen en su poder una gran cantidad de rehenes europeos. Así, el 5º Comando consolida su posición en Lisala, mientras acosa las partidas simbas en dirección a Bumba, que es tomada para fines de octubre. La unidad 53 del 5º Comando detiene la contra-ofensiva que montan los insurgentes para tomar Bukavu nuevamente; y una luego sus fuerzas a las del coronel Mulamba, para desatar una campaña de limpieza en las zonas de Uvira, Lubero y Butembo, donde se tiene conocimiento de considerables concentraciones rebeldes. En Butembo, el 28 de octubre, fuerzas del 5º Comando, bajo el oficial George Schroeder, se introducen en cuña dentro de la masa compacta de tres mil simbas, ocasionándoles cientos de bajas y provocando su huida.

El plan del 5º Comando para la toma de Stanleyville es simple: se decide un avance desde Lisala sobre Stanleyville a través del eje Aketi-Buta-Banalia, mediante una columna motorizada móvil con el apoyo aéreo de los cubanos exiliados. Luego se pretende que el ejército congolés consolide los objetivos de este avance. Todo el plan descansa en la fuerza del ataque, la aviación y el rápido desplazamiento motorizado.

Una sección del 5º Comando, bajo las órdenes de Sigfried Muller parte hacia Ingende, cerca de Coquilhatville, la que toma. Luego presiona con violencia hacia el este, Boende, donde el enemigo se halla atrincherado con morteros y ametralladoras. Muller toma primero Bikili, donde ocasiona más de 100 bajas a los mulelistas. Hacia el nor-oeste, los mulelistas han llegado a Yakomo, pero allí envía Muller, apresuradamente, unidades del 5º Comando, que se hallan bajo su jurisdicción. Tras la batalla, estas fuerzas retornan a Bikili para tomar parte en el asalto de Boende.

El 10 de septiembre, las fuerzas del 5º Comando, bajo el mando de Muller, se hacen con la importante ciudad de Coquilhatville, en la provincia de Ecuador, en una campaña lenta, donde el alemán arrasa concienzudamente todo a su paso.

La estrategia general de esta guerra ha sido impuesta por la dispersión y vulnerabilidad de los rebeldes, en su afán de controlar todo el vasto territorio congolés. Por ello, resulta cardinal para ambas partes los centros de comunicaciones y sitios estratégicos, pues es lo que permite asumir la ofensiva estratégica. Si bien los rebeldes se desplazan hacia todas las latitudes, están compelidos a defender ciertos puntos vitales para su subsistencia. Hacia ellos se encamina el 5º Comando su ofensiva, con superior poder de fuego, velocidad y apoyo aéreo.

El núcleo mecanizado de los mercenarios de Hoare, junto a contingentes del ejército nacional congolés, se concentra entonces en Kongo y enfilan sus armas contra el vital nudo ferroviario de Kindu. La columna de Hoare irrumpe sorpresivamente en Samba, en las márgenes del Luluaba, que cae tras una hora de refriega. Hoare, sin preparación artillera y apoyo aéreo desborda a los rebeldes. A Samba sigue Kibombo a lo largo de la vía férrea; la confusión enemiga es aprovechada y el 5º Comando se lanza en una marcha nocturna por la selva contra el extenso poblado ribereño de Kindu, que permite el control sobre el distrito de Maniema en la provincia de Kivu.

Kindu resulta el símbolo del lumumbismo y el cuartel general del ejército de liberación de todo el Kivu. Kindu, sin embargo, no cae con rapidez suficiente en manos de Hoare para capturar al general

Olenga. La otra ribera del Luluaba es desbordada con un intenso apoyo aéreo y de artillería de 81 mm y el asalto de la compañía 51, bajo Ian Gordon.

El plan consiste ahora en concentrar fuerzas en Kindu para el asalto sobre Stanleyville, para lo cual es necesario mantener el puente sobre el río Elila, por medio de una unidad que rechazara todos los intentos rebeldes por recuperar la posición. El ataque sobre Stanleyville se organizaría con cuatro columnas; la primera de ellas, con 200 vehículos, atacará a través de Kindu-Punia-Wanie Rukulu; la 54 compañía se debe abrir paso por Ikela-Opala; la 52 compañía golpeará Beni, a través de Mambasa. El apoyo de la fuerza aérea de cubanos exiliados es brindada desde la base en Kindu.

La toma de Punia resulta un punto esencial en el avance, especialmente para el cruce del río Yumbi, y de ahí a través de Lubutu y Wanie-Rukulu hacia Stanleyville con rapidez.

El 29 de octubre, Christopher Gbenye, desde Stanleyville, expresa públicamente, que debido a la ayuda prestada por Bélgica al gobierno central, los rebeldes no están en disposición de garantizar la vida de los nacionales de ese país. Ese mismo día, el general rebelde Nicolás Olenga toma como rehenes 800 belgas y 60 norteamericanos, y así cumple las órdenes de que los extranjeros en las áreas rebeldes pasen de inmediato a ser prisioneros de guerra.

Christopher Gbenye y Gastón Sumialoi vienen sosteniendo a todo lo largo de la crisis de Stanleyville, contactos secretos con el canciller belga Paul Henri Spaak; pero ellos no conducen a solución alguna. A pesar de las mediaciones del presidente keniano, Jomo Kenyatta, para conseguir la liberación de los rehenes europeos, con el apoyo del secretario de estado norteamericano Dean Rusk, el gobierno rebelde se mantiene inflexible.

El 5º Comando de Mike Hoare, como fuerza principal de ataque, y dos columnas del ejército nacional congolés (Lima I y Lima II) conforman las fuerzas que inician el lento avance.

«La horda abandonó por la noche Lubutu. En sus filas iban veinte mercenarios cubanos, anti-castristas, armados hasta los dientes. No obedecían a nadie y no disparaban un solo tiro. En sus «jeeps», cumplían una misión precisa: habían sido reclutados en los Estados Unidos para liberar a los súbditos norteamericanos, diplomáticos y religiosos, detenidos como rehenes por los locos de Stanleyville... (13).

El enemigo inexplicablemente no presentaba una defensa poderosa en el poblado minero de Punia, a pesar de disponer de un aero-



Fidel Castro Ruz



Raúl Castro Ruz, General de Ejército, Ministro de las Fuerzas Armadas



Columna blindada cubana en ejercicios.



General de división Gustavo Fielas Ramírez, actual Jefe del Cuerpo Expedicionario Cubano en Angola.

puerto. Pero, el cruce del río Lova, en Yumbi, es defendido con todas las fuerzas que disponen los simbas. La 53 Compañía deja Kongo el primero de noviembre y se estaciona en Burembo, para desde allí capturar el poblado de Beni. Esta acción tiene repercusiones desalentadoras entre los rebeldes, al punto que el general Olenga, desde Stanleyville, acusa a EE.UU. de haber dejado caer en Bumba «una bomba atómica» (14).

El día 18 de noviembre, el gobierno norteamericano se dirige a Christopher Gbenye y le propone la apertura inmediata de negociaciones para lograr la libertad de los rehenes norteamericanos. Gbenye expresa que lo hará sólo si el avance militar de las fuerzas mercenarias catanguesas es detenido. Por su parte, el canciller belga Henry Spaak propone a Gbenye, el 20 de noviembre, que facilite el acceso de la Cruz Roja a Stanleyville para que esa institución prepare la evacuación de los rehenes belgas. Gbenye reacciona negativamente y aclara que en Stanleyville europeos y congoleños van a correr la misma suerte.

Gbenye considera que los rehenes resultan un escudo de prevención contra la toma de Stanleyville, y ello por el contrario decide el envío de los paracaidistas belgas. Al día siguiente, Moisés Tshombé autoriza que el gobierno belga envíe una «fuerza de rescate». Asimismo, Tshombé admite que Estados Unidos ponga a disposición de la operación el transporte logístico necesario para la operación.

A fines de noviembre, paracaidistas belgas, desde la isla británica de Ascensión, se preparan para el asalto sobre Stanleyville; mientras aterrizan en Kamina, el 5.º Comando de Hoare es detenido cerca de Stanleyville por órdenes expresas de Mobuto y Tshombé. Hoare, intercede ante Tshombé alegando que el 5.º Comando se halla en posición estratégica para un rápido y fulminante avance. En realidad, como apunta Hoare y se verá después, la presencia y actuación de los «para» belgas sólo trae complicaciones políticas al régimen de Leopoldville.

El plan de ataque a Stanleyville se combina entre los «para» belgas y el 5.º Comando, cuya misión es la de entrar por el este. El ariete de vanguardia lo constituye la compañía 58, integrada por los cubanos exiliados; sobre ellos se refiere Hoare del modo siguiente:

...me detuve para conversar con un transporte lleno de cubanos que se nos habían unido. Yo les llamé el Comando 58, y ellos estaban orgullosos del título. Eran el grupo de hombres más valientes que yo había tenido el honor de mandar... (15).

Los «para» belgas toman el aeropuerto, el 24 de noviembre de 1964, a las 6.35 am, ante una débil resistencia, y 35 minutos después, en un avance forzado, se encaminan al centro de la ciudad. Ghenye y Olenga huyen de la ciudad, que está ahora bajo el mando del coronel Opepe y del comandante «Bubu». Por su parte, el 5.º Comando, ocupa en Kitele el cuartel general de Olenga. La operación «Dragón Rojo», es decir, la toma de Stanleyville concluye con rapidez. Los «para» belgas se preparan para desencadenar la siguiente: «Dragón Negro», la toma de Paulis, al nor-este de Stanleyville, donde también los simbas retienen un número elevado de rehenes.

El 22 de noviembre, la URSS declara que el Congo se está transformando en un segundo Vietnam. Un día después de la toma de Stanleyville, el Kremlin circula una airada protesta a Bélgica, Inglaterra y EE.UU., donde les acusa de cometer un acto «flagrante de intervención armada» en los asuntos domésticos del Congo, donde «no les mueve el humanitarismo» sino el propinar un golpe militar al movimiento de liberación nacional, «imposible» de lograr por las tropas de Tshombe. La URSS exige la salida inmediata del Congo de los mercenarios. Pekín, por su parte, expresa que asume todas las medidas pertinentes para ayudar la rebelión congoleña.

Ben Bella califica la acción de «peligrosa» para la seguridad continental y anuncia el próximo envío de armas y voluntarios. El tanzano Nyerere expresa que es un nuevo Pearl Harbour. Si bien el tunecino Bourguiba condena la presencia de los «para» belgas, crítica a los rebeldes por el tratamiento inhumano infligido a los rehenes europeos. Por su parte, Nigeria considera que la raíz del problema reside en los estados africanos y sus aliados, que sostienen a los rebeldes y rehusan aceptar al Congo como estado independiente. Sierra Leona, Togo y Madagascar apoyan la decisión de Tshombé.

Los «para» belgas abandonan el Congo inmediatamente, debido a las presiones internacionales que orquesta la URSS. Las subsiguientes operaciones militares de los «para» belgas en Watsa y Wamba, son canceladas por Washington y Bruselas, debido a la dispersión de fuerzas que ello implica, dejándose entonces, la misma, en manos del 5.º.

Con la caída de Stanleyville se cierra un capítulo de la violencia y la crisis congoleña, y el choque de poderosos intereses y corrientes políticas internacionales. Sin embargo, los sucesos que tienen lugar, tras la operación «Dragón Rojo», presencian un cometido más voluminoso y directo de China, la URSS y especialmente Cuba. Stanleyville inaugurará un periodo de mayor violencia, donde el brazo armado de Fidel Castro entrará en acción para «rescatar» la revolución congoleña, en pleno desmoronamiento militar.

NOTAS

(1) Diálogo del autor con uno de los jefes de las fuerzas de cubanos exiliados que combatieron en el Congo al lado del Ejército Nacional Congolés y en contra del Che Guevara.

(2) Simba quiere decir león.

(3) John K. Cooley; ob. cit. pág. 21.

(4) John K. Cooley; ob. cit. pág. 22.

(5) Pekín Informa; 6 de enero de 1965; en lengua francesa.

(6) Ernesto Che Guevara; *Otra Revolución*, Ediciones ERA, Buenos Aires, pag. 457.

(7) John K. Cooley; ob. cit. pág. 118.

(8) Idem.

(9) John Cooley; ob. cit. pág. 19.

(10) Ernesto Che Guevara; ob. cit. pág. 468.

(11) Ernesto Che Guevara; ob. cit. pág. 411.

(12) Entrevista por Josie Fanon, en «Che Guevara Speaks», Merit Publishers, New York; 1967; pág. 102. Citado también por Daniel James: *Che Guevara, una biografía*. Editorial Diana, 5.ª edición, México, 1974, pag. 205.

(13) Mike Hoare; *Congo Mercenary*, London, 1967, pág. 121.

(14) Idem.

(15) Ob. cit. pág. 118.

CAPITULO VIII

EL FOCO GUERRILLERO AFRICANO

Operación rescate. La conjura internacional. El periplo africano del Che Guevara. El seminario afro-asiático de Argel. El plan africano Castro-Guevarista. La ofensiva Tshombe-Hoare.

Tras el descalabro rebelde en Stanleyville, los jefes de la revuelta, Gbenye, Sumialot, Olenga, Mulele, Kanza, etc., se refugian en el Sudán. El saldo de la revuelta «mulelista» es atroz; más de 8.000 civiles perecen en la misma; líderes tribales, políticos, burócratas, profesionales, etc. Los rebeldes buscan crear un vacío de poder administrativo y cultural descabezando la autoridad tradicional y central para facilitar su dirección sobre los simbas. Por su parte, el ejército nacional congolés fusila a todo «sospechoso» de colaborar con los rebeldes; Víctor Nendaka, ministro del interior, establece su jefatura en Stanleyville, donde inicia sus ejecuciones masivas.

Tras la salida de los paracaidistas belgas, los rebeldes re-ocupan Punia el 25 de noviembre y Paulis el 29 de noviembre, donde se llega a derribar un DC-4 belga. Aún las fuerzas de Gbenye están en la ribera norte del río Congo, frente a Stanleyville, que se pierde definitivamente el 5 de diciembre.

La 52 compañía del 5.º Comando, bajo la mano del mayor belga Jennis, se abre paso por Aketi, Buta y Poko. En este último poblado es recibido con vitores por los simbas, que les toman por «refuerzos rusos». Desde Stanleyville, el 5.º Comando emprende una operación en Yakusu, bajo la protección aérea de los cubanos anti-castristas. Asimismo, en el campo militar de Leopoldo, cerca de Stanleyville, se captura un complejo de almacenes de municiones; alrededor por 300 edificaciones repletas de armas e impedimenta, suministrada por la URSS y China, en su grueso a través de Argelia y Egipto.

La acción de los comandos paracaidistas belgas, que apoya logísticamente EE.UU., desencadena una campaña del bloque soviético, que encuentra eco en mandatarios del mundo afro-asiático. La propaganda soviética busca mostrar los hechos como un acto colonial; sin embargo se silencia la participación del bloque soviético a través de Egipto, Argelia, Ghana y Congo Brazzaville.

Hoare toma el poblado de Yatolema, sobre el río Lobaye, y sigue su marcha hacia Opala, para encontrarse con el resto de sus fuerzas; de allí decide continuar la operación en Banalia y Bafwasende, en el centro de la tribu de los «hombres leopardos», que es tomada en una acción relámpago el 19 de diciembre.

Después que las fuerzas gubernamentales retoman Paulis, los rebeldes continúan presionando sobre la ciudad, durante la tercera semana de diciembre impidiendo el avance inmediato sobre Watsa y Wamba. El ejército congolés recaptura Shabunda, en la carretera entre Bukavu y Kindu el 21 de diciembre. Fuertes concentraciones de rebeldes son avizoradas en los alrededores de Kasonga y También a 20 millas de Kindu. Los muletas se hacen nuevamente de Opala, Kibombo y Samba, sólo para perderlas de inmediato.

Tras el desembarco de los «para» belgas en Stanleyville, en 1964, la Unión Soviética decide incrementar su ayuda militar a las guerrillas del Congo, a través de Argelia y Egipto. La URSS se esfuerza para derribar al gobierno de Tshombé, con la intención de adelantarse a los chinos. A fines de 1964, el premier argelino Ahmed Ben Bella, en combinación con la URSS y Cuba, decide incrementar la ayuda en armas y entrenamiento, ante la campaña militar de los mercenarios y la situación general donde los simbas no resultan ya la fuerza imperante en el campo de batalla.

Gaston Sumialot se dirige a Argel, a recabar tropas africanas o del bloque soviético para luchar contra los mercenarios de Hoare y los catangués.

Durante los años 1964 y 1965 el Che centra en sus manos los hilos de la política de Cuba hacia el Africa. Los rumores internos lo ubican como el sucesor inmediato del canciller Raúl Roa. Las misiones diplomáticas en Africa y los aparatos de inteligencia e información le rinden partes con regularidad.

A finales de 1964 e inicios de 1965 Guevara visita el Africa, iniciando el periplo a partir de su comparecencia ante la asamblea general de la ONU. El Che concluye esta visita participando en el Seminario Económico Afroasiático de Argel. El viaje resulta un sahumero publicitario internacional de envergadura, por la prensa, radio y TV del bloque soviético. El Che tiene como finalidad explorar sobre la mar-

cha las inminencias de la insurrección guerrillera, lograr el auxilio logístico de algunos países africanos al plan y fortalecer las embajadas y centro de inteligencia de Cuba, para iniciar los entrenamientos a los futuros combatientes.

En su extensa admonición ante la XIX Asamblea General de la ONU, en diciembre de 1964, el Che Guevara se refiere nuevamente a la situación congoleña, caso que califica de «doloroso», como el ejemplo más insolente de violación de los derechos de los pueblos. Expresa el Che que todo el problema del Congo radica en sus ingentes riquezas y las pugnas por su control.

El Che hace incapie en la participación de Moisés Tshombé en toda la crisis congoleña y en el asesinato de Patricio Lumumba, luego de la secesión con apoyo belga de la provincia de Catanga. Subraya que el regreso de Tshombé resulta justificación suficiente para que la URSS niegue el sufragio de parte de los gastos que incurre la ONU en la operación, y concluye (1):

...¿Quiénes son los autores? paracaidistas belgas, transportados por aviones norteamericanos, que partieron de bases inglesas... (y sigue más adelante)... todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo... (y sigue apuntando el Che Guevara).

...quería referirme específicamente al doloroso caso del Congo, único en la historia del mundo moderno, que muestra cómo se puede burlar con la más absoluta impunidad, con el cinismo más insolente, el derecho de los pueblos (...). ¿Cómo es posible que olvidemos la esperanza que Patricio Lumumba puso en las Naciones Unidas? ¿Cómo es posible que olvidemos las maniobras que sucedieron a la ocupación de ese país por las tropas de las Naciones Unidas? ¿Cómo es posible que olvidemos, señores delegados, que bajo los auspicios de la ONU actuaron impunemente los asesinos del gran africano? (...) se hicieron aparatosas movilizaciones para evitar la escisión de Katanga, y hoy Tshombé está en el poder y las riquezas del Congo en manos imperialistas.

El Che Guevara inició su ronda africana en los primeros días de diciembre de 1964. El marco del recinto internacional de la ONU, le facilitó establecer contactos primarios con los futuros delegados a la conferencia Afroasiática de Argel, y coordinar sus viajes por el continente.

El 18 de diciembre, el Che Guevara arriba a la ciudad de Argel, donde sostiene conversaciones con Ahmed Ben Bella, quien no se muestra seducido de alinearse por entero a favor o contra la URSS. El apoyo de Ben Bella, político y material, resulta una credencial pa-

ra abrir las puertas de varios estados africanos al guerrillero. El Che y Ben Bella resuelven trazar un frente común de criterios que dificulte el inclinar la balanza de la conferencia totalmente a favor de los chinos, y que les potencie una crítica al comportamiento de la URSS.

El Che Guevara busca crear una brigada internacional en el Congo, donde figuren los movimientos anti-coloniales de Angola y Mozambique, los representantes de Zimbabwe, Namibia, el ANC sudafricano y contingentes afro-americanos. Asimismo, esperaba incluir unidades militares cubanas, argelinas y egipcias. Este proyecto se concibe bajo el criterio de presentar dificultades a Estados Unidos en el orden militar, al tener que enfrentar simultáneamente varios focos guerrilleros en distintos continentes. De acuerdo con el Che y Fidel Castro el éxito del plan descansaría en contar con santuarios seguros en varias partes del África.

El semanario tunecino *Jeune Afrique* (2), realiza una entrevista donde el Che Guevara enfatiza el valor positivo del foco guerrillero para las condiciones imperantes en África (3). Por su parte, las publicaciones cairotas *Akher* y la marroquí *Liberación* conceden espacios a los primeros ataques velados del Che a la pasividad soviética en África. En ellos califica tal política de «revisionista».

El Che se transforma en el flagelo implacable de los «dos imperialismos»; así bruscamente, nace el mito de la década. Por su parte, la prensa soviética reacciona virulentamente contra los señalamientos del ministro de Castro:

...África es uno de los más importantes, o quizás el más importante de los campos de batalla contra las formas de explotación que existen en el mundo, contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo... (4).

El 26 de diciembre, el Che aterriza en Bamako, capital de Mali, donde sostiene conversaciones con Modibo y Madera Keita, Mahmoud Gologó y Seydou Badyan Kouyatte. Allí tiene una conferencia de prensa conjuntamente con el entonces presidente malién, Modibo Keita, donde se le califica como el «Mao latinoamericano».

Entre otros aspectos, Guevara lleva en cartera la discusión sobre el desenvolvimiento del foco guerrillero del Partido Africano de la Independencia de Senegal (PAI), agrupación marxista dirigida por Mahmoud Diop que había sido catapultada por Fidel Castro y Manuel Piñero. Pocos meses antes, Cuba había ayudado a desencadenar el foco guerrillero del PAI en la región de Casamance en el Senegal, con alrededor de 30 senegaleses entrenados en La Habana, usando

las misiones diplomáticas cubanas en Mali y Argelia. Los guerrilleros del PAI, dirigidos por un pequeño grupo de cubanos se habían desbandado ante la intensa batida anti-insurgente desencadenada por el ejército senegalés. El propio presidente Leopold Sedar Senghor, en conferencia de prensa denunciaria (5) la ayuda que los órganos de inteligencia cubano le estaban brindando al (PAI), el cual disponía de una oficina en La Habana, siendo su representante B. Diop un frecuente huésped de Manuel Piñero, jefe de la DGI.

En su discusión con los dirigentes malienses, Che Guevara concluye que el foco guerrillero del Casamance, dirigido por los cubanos, es un fracaso y que no era meritorio, por el momento, comprometer mayores medios materiales y humanos en el mismo. Sobre todo al conocer que por lo menos dos de los jefes guerrilleros cubanos habían sido hallados muertos. Consideraba el Che que una victoria guerrillera en el Congo propiciaría el renacimiento de la guerrilla del PAI. Los dirigentes malienses estuvieron de acuerdo con el Che (6).

El 2 de enero de 1965, vuela al Congo Brazzaville, uno de los soportes vitales de su estrategia respecto al cono sur africano. El viaje era necesario, sobre todo, para coordinar en intimidad con el presidente Massemba Debat, el premier Pascal Lissouba y los guerrilleros del Congo, la futura campaña armada. Sin dudas, el interés personal mostrado por el presidente del Congo Brazzaville, Massemba Debat para la insurrección en todo el centro-sur africano encajaba con los planes del Che y Fidel Castro.

El Che se entrevista en Brazzaville con jefes de la insurrección congoleña. El Partido Comunista francés, a través de sus agentes en Brazzaville, resulta el eje coordinador, previo, entre el gobierno de Brazzaville, el Consejo de Liberación Nacional, Cuba y también la URSS. La facción congoleña que acoge a Guevara en Brazzaville, es precisamente la anti-china de Soumialot, Bocheley Davidson, Gbenye y Abdulaye Yerodia. Se determina montar bases de entrenamiento, así como avituallar con equipos modernos a los futuros combatientes y se esbozan los planes referentes a Angola, Namibia, Suráfrica y Gabón.

Por otro lado, el Che Guevara discute con los dirigentes del MPI A angoleño la posibilidad de extenderles ayuda material y entrenamiento, conjuntamente con los futuros guerrilleros congoleños, con vistas a extender el «foco» insurreccional en todo el macizo central africano. Muy en secreto, sin embargo, son sus contactos con el FNI.A de Holden Roberto para la misma estrategia. Guevara recibe de las delegaciones diplomáticas chinas en África criterios positivos sobre Holden Roberto, lo que minimizan a los ojos del guerrillero las aireadas vinculaciones de Holden con Estados Unidos.

El 8 de enero de 1965, una semana después, llega el Che a Guinea, donde de consuno con el presidente Sekou Toure aboga públicamente por desatar la guerra de guerrillas en el Continente, al que considera desfigurado por la balcanización política. Guinea resulta necesaria para el plan Castro-Guevarista en África, sobre todo como puente aéreo y naval de tránsito, asimismo, con vistas a contar con la influencia de una figura prestigiosa en África como Sekou Toure. Toure acepta secundar las críticas guevaristas al débil cometido soviético en todo el Tercer Mundo, y buscar que la URSS y el resto del bloque soviético muestren una disposición y ayuda tecno-económica más sustancial.

El Che Guevara se detiene en Ghana, en la semana que comprende del 14 al 21 de enero. Allí sostiene continuadas audiencias con el presidente Kwame Nkrumah, al cual luego recomienda con vehemencia a Fidel Castro. Si bien Nkrumah concede cierta aprobación al plan de liberación del congo sur africano, no ofrece muchas promesas de ayudar materialmente. Nkrumah, profundo conocedor de la realidad congoleña, sabe de las dificultades del tribalismo congolés y la disposición del Occidente de sostener a toda costa al gobierno central de Kasavubu. Hace rato ya que la propaganda ghanesa ha devinculado la suerte del Congo con la del Continente.

Nkrumah, además transmite al Che sus reservas sobre el presidente del FRELIMO en Mozambique, Eduardo Mondlane. En Ghana, el discurso del Che Guevara en la escuela de cuadros del Partido de la Convención del Pueblo, ubicada en Winneba, constituye acaso una de las piezas oratorias más vitriólicas que pronuncia contra la URSS (7). En Ghana coordina con los representantes lumumbistas Ghenye y Gastón Sumialot su decisión de tomar acción directa en el Congo.

En Ghana, el Che Guevara recibe la sugerencia de Kwame Nkrumah, Kofi Batsa y el marxista sudafricano Basner de realizar un viaje a Dahomey (8) y sostener allí una entrevista con el dahomeyano Sourou Migan Apithy, el cual era tenido como una figura de «izquierda». En Dahomey, el Che dialoga largamente con Apithy y Emile Zinzou. La cancillería cubana, sin embargo, estimó tal paso como un error de Guevara, quien podía enredarse en el secular conflicto tribal dahomeyano, del cual Apithy era una de las partes. Aunque cristaliza una mayor aproximación de Cuba con Dahomey, el Che se interesa más por las posibilidades en Nigeria, estableciendo vínculos con un grupo de trotskistas nigerianos, donde figura Samuel Ikoku.

El Che realiza un viaje corto y secreto a Argelia, donde se entre-

vista con un grupo de lumumbistas y con los servicios secretos de Ben Bella.

El Che retorna a Ghana y salta de Ghana a Dar es Salaam y sella la idea de la guerrilla en el Congo, donde Tanzania deberá cumplir un papel saliente. El estrechamiento de los lazos entre Fidel Castro y Julius Nyerere en gran parte se había debido a la labor de la embajada argelina en Dar es Salaam y del propio Ben Bella. Allí, considera con el presidente Julius Nyerere la eventualidad de que China se inserte orgánicamente en este plan de amotinamiento global del Cono Sur. Nyerere acepta dialogar, por su parte, con la dirigencia china, aunque le confiesa sus reservas sobre un cometido coordinado de los mismos. Esto resultará un punto controversial; hasta ahora se desconoce si Fidel Castro estuvo totalmente de acuerdo con tales tanteos de coordinación con los chinos, o partió de los africanos y del Che.

El Che visita las bases militares y de entrenamiento de Ujiji en la frontera lacustre con el Congo y en Kigoma en Burundi, donde se hallan concentrados dispositivos cubanos. Desde fines de 1964, Fidel Castro comienza a enviar en pequeños grupos, dos batallones cubanos (alrededor de mil hombres) a Tanzania con destino a las bases de Kigoma y Ujiji, desde donde reciben asignaciones de combate e iniciando algunos su penetración hacia la región de Fizi-Baraka, mientras el grueso esperaba en sus bases matrices la llegada del comando direccional cubano. El Che se introduce en el Congo y se reúne en la región del Kivu con Laurent Cavila e Idelphonse Massengo.

Desde Dar es Salaam, el Che realiza una fugaz visita a Zanzíbar. El Che anuncia en Tanzania la idea de conformar un frente de lucha trans-continental contra el «imperialismo» y África del Sur; una internacional, donde se excluya a la URSS de un papel rector. Esta idea, finalmente, toma cuerpo un año después, en La Habana, cuando se conforma la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y Latinoamérica (OSPAAAL). En sus palabras de despedida de Tanzania, el Che expresará:

...después de completar mi gira por siete países africanos estoy convencido de que es posible crear un frente común de lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo... (9).

El 19 de febrero, el Che arriba a Egipto, donde celebra una reunión resumen con Abdul Nasser. Guevara trata de convencer al «rais» egipcio en favor de un mayor cometido en hombres y armas en el Congo, donde se ha ofrecido a participar directamente. Pero, Nasser

declina el pedido de Guevara y trata de persuadirle de lo contrario; el Che y Nasser discuten acerca de la posición de África y Medio Oriente, en el conflicto chino-soviético y el futuro ejército africano combinado que en algún momento podría invadir al África del Sur. En Egipto, también, el Che sostiene una reunión resumen con Pierre Mulele y Gastón Sumialot con vistas a ultimar detalles para la lucha futura.

La idea de lograr que Egipto se uniese con Argelia en una ofensiva en África no fructifica; a pesar de los esfuerzos en proveer una imagen independiente y no-alineada, los egipcios estaban al corriente, a través de sus conexiones directas con la URSS y el trabajo de sus servicios secretos en La Habana, de la dependencia militar y económica de Fidel Castro para con Moscú, y la factibilidad soviética para obligar a Castro (en cualquier momento) a tomar el rumbo que se estimase. Sin dudas, Fidel Castro desarrolla una proyección exterior, a través del Che Guevara, que es tomada por muchos como «crítica» a la Unión Soviética, cuando la misma está dirigida a lograr un impacto favorable y específico en el Tercer Mundo. Nasser conoce que todo ello es parte de una estrategia y el interés de Fidel Castro, en que la extensión de la revolución a zonas del tercer mundo le conceda mayor valor a los ojos de Moscú; por eso los egipcios criticaban con irritación a los cubanos en todos los foros y reuniones, públicas o personales.

El proyecto cubano-argelino no cuenta con el apoyo total de los líderes «progresistas» del África Occidental, especialmente por la implicación de Nyerere en el mismo, y el rechazo hacia el tanzano en esa parte del África. En marzo de 1965, en una reunión convocada por Modibo Keita con Ben Bella, Sekou Toure y Kwame Nkrumah, el argelino no logra cristalizar el apoyo de los mismos para la acción de el Congo. El proyecto tendrá que realizarse con Tanzania, Burundi, Congo Brazzaville, Argelia y un Egipto que, aunque decano de la ayuda a los lumumbistas, está haciendo lo posible por desprenderse de tal compromiso.

De acuerdo con Daniel James, (10):

...a su regreso a Cuba, el Che dio a Fidel un informe detallado de su viaje por África y recomendó la empresa del Congo. Para ambos hombres, África era un importante terreno político, aunque por distintas razones. Para el Che, que sabía que no podía volver a su antigua vida en Cuba, África le ofrecía la mejor oportunidad de hacer otra revolución y de cubrirse con la gloria adicional de ser un gran guerrillero y un estadista del mundo revolucionario. Fidel tenía en cuenta razones de estado...

Puede afirmarse que para los albores de 1964, el gobierno de Fidel Castro posee una política articulada para África, como se demuestra en los discursos del Che en la ONU y en sus declaraciones en Tanzania. En Cuba se cuenta con organismos especializados y personal calificado en la zona; asimismo, bases de entrenamientos, contactos, centro de inteligencia, etc. La importancia que África tiene dentro de la agenda castrista se manifiesta en que uno de los más altos funcionarios del gobierno, el Che Guevara, está a cargo directamente de sus operaciones, y que tanto el cuerpo de inteligencia (DGI) bajo Manuel Piñero, como la contra-inteligencia militar, disponen de recursos materiales y humanos que se volcarán en la zona.

Por otra parte, ya se utilizan las primeras tropas especializadas en África, los cuerpos de Lucha Contra Bandidos, que han adquirido experiencia de contra-insurgencia en Cuba. A su vez, en la cancillería, la dirección de África y Medio Oriente cuenta con los cuadros más calificados para el exterior y en el terreno hay 10 embajadas, dos de las cuales responden directamente a Fidel Castro: Argelia y Tanzania.

La insurrección mulelista es un terreno propicio para considerar la estrategia del foco guerrillero, especialmente por la rapidez con que se extiende y la violenta reacción del Occidente alrededor de los sucesos de Stanleyville. Existe además el convencimiento de que el Occidente internacionalizará el conflicto para los yacimientos de minerales estratégicos de la zona. En África, además, se buscará contrabalancear, con alguna victoria el largo rosario de fracasos guerrilleros castristas en América Latina.

Los grupos con los cuales el Che logra compromisos definitivos para su plan africano son los del UPC de Woungly Massaga, el PAIGC de Amílcar Cabral en Guinea Portuguesa, el angolano Jonas Savimbi, los congolese Gastón Sumialot y Pierre Mulele; Joshua Nkomo de Zambia y Oliver Tambo del ANC sudafricano.

A su viaje no deja de acompañarle la divergencia que sostiene en Cuba con la vieja guardia marxista. En la reunión de embajadores cubanos del África, que convoca en Argelia, el Che es calificado de trotskista por el entonces embajador cubano en Mali y militante estalinista José Carrillo. Asimismo, se considera por muchos funcionarios cubanos que este plan de subversión africano es subjetivo y desfasado de la realidad. En resumen, en su periplo africano, el Che Guevara deja establecido para los años sesenta el formato dogmático de la política exterior cubana: la exportación del foco guerrillero.

Al lado de esta ofensiva diplomática sobre el África, Castro comenzaba a trabajar las organizaciones negras norteamericanas bus-

cando conceder mayor legitimidad a su política africana. La «tour-né» de Malcolm X por África en 1963 y 1964, y el impacto que ella produjo en la arena africana fue analizada con interés por los medios políticos cubanos. Los contactos decisivos con Malcolm X y los cubanos se produjeron por intermedio de las embajadas cubanas en África, sobre todo el embajador cubano en Ghana, Armando Entralgo (11) y la embajada cubana en El Cairo.

En La Habana, se considera que la vinculación de Cuba a Malcolm X concederá prestigio ante los ojos africanos. Fidel Castro, entonces, decide apoyar en las Naciones Unidas los puntos enarbolados por Malcolm X en África, sobre el carácter racial de la sociedad estadounidense, propugnando que se formalizara una condena equivalente a la de África del Sur. El Che Guevara, en su visita a la ONU, había sostenido largas entrevistas con los delegados africanos como el zanzibareño Abdurrahman Mohammed Babu, sobre la analogía de la lucha de los negros norteamericanos con los movimientos de liberación africanos.

La conferencia afroasiática de Argel servirá al Che Guevara para lograr un reconocimiento político de organizaciones internacionales y estados africanos al movimiento nacional congolés en armas. Entre los países que se comprometen a sostener la ayuda figuran Guinea, Congo Brazzaville, Egipto, Ghana, Argelia, China, Albania y Yugoslavia.

El Seminario Económico Afroasiático de Argel, del 22 de febrero de 1965, servirá a Fidel Castro como foro de experimentación para aquilatar los límites en su herejía temporal anti-soviética. En la ONU, el Che había fustigado la posición de EE.UU. respecto al Tercer Mundo, y en Argel, la emprende con el bloque soviético. Con ello, Guevara se suma a la ofensiva que recientemente desencadena Chou En Lai en África con vistas a desdibujar la cara bondadosa que la URSS se fuerza en mostrar. Sin embargo, una década después, por ironías de la historia, será el propio Fidel Castro quien saldrá en defensa política del Kremlin con sus campañas militares.

En el Seminario, el Che expresará que el ejercicio del internacionalismo no sólo es deber para los pueblos que luchaban por asegurar un futuro mejor, sino una necesidad indesmentible. Afirma el Che que para los países socialistas, implica un cometido insoslayable que la liberación se efectúe lo más rápida y profundamente posible.

El Che considera que al ataque del «imperialismo» norteamericano contra el Vietnam o el Congo debe responderse suministrando, sin condición alguna, todos los medios de defensa y solidaridad que necesitasen tales países. El Che, sin embargo, guarda silencio sobre

las ejecuciones masivas contra europeos y congoleños que los simbas desarrollan en el Congo.

...de todo esto debe extraerse una conclusión (expresaba el Che); el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe costar a los países socialistas...

...creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados...

...si establecemos este tipo de relación entre dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial...

...los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad táctica con los países explotadores del Occidente... (12).

El Che Guevara, en su discurso en el Seminario Económico, establece una fórmula para África, que Castro a su vez necesita:

...nuestro razonamiento es que las inversiones en su propio territorio pasan directamente sobre el presupuesto estatal, y no se recuperan sino a través de la utilización de los productos en el proceso completo de su elaboración, hasta llegar a los últimos extremos de la manufactura. Nuestra proposición es que se piense en la posibilidad de realizar inversiones de este tipo en los países subdesarrollados. De esta manera se podría poner en movimiento una fuerza inmensa, subyacente en nuestros continentes, que han sido miserablemente explotados, pero nunca ayudados en su desarrollo, y empezar una nueva etapa de su auténtica división internacional del trabajo... (13).

Sin quererlo, el Che acepta como válida la concepción inversionista de las economías occidentales de mercado, que en su búsqueda por descender los costos y elevar la productividad transfieren parte del ciclo productivo a países de menor desarrollo, obvian impuestos, el transporte de las materias primas y una fuerza de trabajo costosa. Resultan, sintomáticos tales postulados en boca del más inflexible burócrata económico marxista.

De acuerdo con la síntesis del Che, la liberación por medio de las armas de un imperio político opresor, debe enfrentarse reparando en el internacionalismo proletario, sin inquirir en las aptitudes de amortización a un pueblo que lucha o requiere de los armamen-

ios. Subraya el Che que tales medios de defensa no pueden mercarse y que deben entregarse como un tributo al socialismo.

Expresa el Che que a la cerril reacción del «imperialismo» norteamericano contra Vietnam o el Congo debe responderse suministrando a esos territorios todos los instrumentos de guerra necesarios, extendiendo toda la solidaridad sin condición implícita. El Congo se mantiene como el terreno propicio para el inicio de la táctica castro-guevarista, que tiene como finalidad última encender la violencia en todo el Cono Sur africano y precipitar a Estados Unidos en el conflicto.

Referente a la tesis del crecimiento, el Che expresa que la agricultura sustancia la principal fuente de acumulación. Por lo tanto, son aspectos fundamentales a considerar por los países en vías de desarrollo, los caminos en el orden de la especialización y la tendencia agrícola; la adaptación estructural a la revolución tecno-científica y los nuevos manejos para eliminar la explotación del hombre. Luego de que su grandioso plan industrialista se abandona en Cuba, el Che abraza la nueva maniobra castrista de la acumulación acelerada a partir de la esfera agropecuaria.

Fidel Castro imagina que esta proposición se recibe con agrado en el mundo agrícola afro-asiático. Sin duda, este espectacular discurso para el foro en cuestión considera forzar a la URSS, en el Tercer Mundo, ante una disyuntiva y allana la aproximación del castrismo al África, en vísperas de una ofensiva.

A pesar de las contradicciones en su concepción ideológica, la visión cartesiana del Che causa una impresión honda entre los delegados africanos al evento, sobre todo su teorema de que el despegue de las naciones que emprenden la modernización económica debe ser financiado por el bloque socialista; quienes, como condición definitiva, están en la obligación de cancelar las ganancias unilaterales y evitar ser «cómplices» del imperialismo en la explotación económica de los países africanos.

En la mencionada conferencia afroasiática, sostenida en Argel, el 26 de febrero de 1965, Che Guevara expresaría (14) que cada vez que un país se liberaba, era una derrota para el sistema imperialista mundial, aunque ello no se lograba con una mera declaración de independencia o la victoria armada de una revolución; según el Che, ello ocurría cuando cesaba el control económico del imperialismo sobre el país. Por ello, consideraba, que los países socialistas debían estar vitalmente interesados en que ocurriesen realmente esos desgañamientos, y que debía ser un deber internacional impuesto por la ideología marxista el contribuir con todos los esfuerzos al logro de la liberación lo más pronto posible.

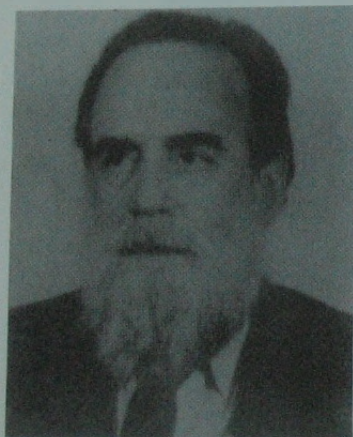


General de División Arnaldo T. Ochoa, héroe de Cuba por su participación en Angola y Nicaragua.



Efigenio Ameijeiras, Legendario Jefe Guerrillero Cubano. Dirigió el ataque sobre Bahía de Cochinos y fue Jefe del Cuerpo Expedicionario que en 1963/64 participó en el conflicto fronterizo Argel/Marroquí.

Jorge Sergera Riveri abrió las embajadas cubanas y centros de inteligencia en Argelia y Congo Brazzaville.



Manuel Piñero Lozada, Arquitecto de los Servicios Secretos de Castro. Dirige actualmente las operaciones de espionaje y subversión hacia América Latina.

En Occidente, sin embargo, se prestaría mínima atención a este discurso, definitorio para la política exterior castrista, sobre todo en cuanto a las relaciones URSS-Cuba, URSS-Tercer Mundo y la lucha que se escenificaba en Cuba. La URSS, de inmediato, inicia una guerra de presiones contra el Che Guevara, que culmina con su desplazamiento de las esferas castristas del poder. Aunque, el daño está realizado; el Che Guevara ha labrado, para largo tiempo, un terreno difícil para los soviéticos en Africa.

Como expresaría Daniel James en su biografía sobre el Che (15):

...la adopción por el Che de una especie de maoísmo, y su huida de ideas fuera del marxismo-leninismo pudieron ser, y de hecho lo fueron en Moscú, interpretadas como anti-soviéticas...

Y, sigue Daniel James:

...su muerte política empezó cuando hizo que Moscú no pudiera tolerarlo ideológicamente un minuto más. Ocurrió en un tiempo y un lugar precisos: el 26 de febrero de 1965, en Argelia... (16).

Luego de la conclusión de la conferencia afroasiática, el Che, en la cresta de su reflujo, realiza un viaje secreto a China, mientras «oficialmente» recorre Egipto. Pese a su amistad con el líder egipcio, no logra conciliar los sentimientos de recelo entre éste y Fidel Castro, y no logra su compromiso de un cometido total en el Congo. Acorde con fuentes egipcias, el Che expresaría a Nasser que sus diferencias personales con los viejos marxistas cubanos y la URSS ponían a Fidel Castro en una circunstancia embarazosa que le impedía cargar totalmente con una ofensiva guerrillera en Africa central y sur, y que tal hecho le empujaba a explorar la ayuda de China. En su visita a China, el Che no logra convencer a Mao para que secunde sus planes.

En este viaje al Africa, el Che Guevara «descubre» raíces culturales de la nacionalidad cubana. Los estetas castristas, en general, mantienen una reserva en este campo. Fidel Castro comenzaría a utilizar entonces el factor racial para sus fines políticos. En su conferencia ante el Ministerio de Industrias, en marzo de 1965, tras su llegada del Africa y además su última comparecencia pública en Cuba, el Che Guevara expresaría (17):

...lo primero que atrae la atención cuando uno visita lo que se llama el Africa negra, es el extraordinario parentesco con Cuba. Tiene Cuba hoy un 20 o un 30 por ciento de sangre negra, entre los ne-

gros puros y todos los distintos grados de mezcla (18). Pero lo que se visualiza en la cultura es una influencia extraordinaria; es decir, la cultura cubana, el modo de ser cubano recoge las antiguas culturas negras en una forma realmente llamativa. Uno descubre, por ejemplo... creo que ustedes conocen al pintor más famoso Wilfredo Lam. Entonces, Wilfredo Lam está en cualquier país de esos, representado por cualquier tallador, cualquier pintor, aunque la pintura esté muy desarrollada... Todas las deformaciones, todas los monigotes, en el sentido que yo le atribuyo a las formaciones que realiza el pintor buscando una serie de formas... Pero todo eso parte de la pintura ritual; de las representaciones de los rituales negros (19).

Y la música, por supuesto. Ahora, el caso curioso es que la música africana llegó a Cuba hace muchos años y se convirtió, en parte, en el modo de ser de la nación cubana. En los últimos años ha ido más allá, como una expresión nueva —digamos— que ha influido a todos los países del África negra, sobre todo de la zona occidental, de tal manera que la música cubana y las orquestas cubanas son actualmente conocidas en el África, en una forma extraordinaria... Por allá fue la orquesta «Jorin», y tuvo un éxito muy grande. Pero, además, se conocen otras. Me preguntaban a mí por una serie de orquestas, que yo tenía a la vez que averiguar, pues no estaba muy al tanto del movimiento musical aquí en Cuba... Y se conocen de antes de la revolución, incluso, por que después de la revolución nos hemos ocupado bastante poco de eso. De manera que la integración cultural en su raíz, naturalmente entre África y Cuba es extraordinaria, y la influencia africana en nuestra cultura es una cosa realmente llamativa...

Sin embargo, el golpe termodinámico del triángulo soviético (Brezhnev, Podgorny y Kosygin) endurece la política exterior de coexistencia pacífica entre sistemas sociales diferentes impulsada por Jruschov. Castro discurre que se impone su acercamiento con EE.UU. (alternativa que desecha a esta altura con el presidente Johnson), con China, o definitivamente trotar al costado de la URSS, lo que significaría perder su tipología única de «no-alineado» e «independiente».

Si bien, la «ideología» del Castro-guevarismo cuaja, y es patente que la URSS no se halla proclive a arriesgarse por Cuba en una confrontación nuclear, la desastrosa situación en el orden económico, el embargo comercial norteamericano, la ineficiencia general, la falta de crédito y la inexistencia de recursos energéticos pesan lo suficiente para que Castro, prudentemente no se muestre en público tan descarnadamente anti-soviético como el Che.

En el caso de China, su impacto político en África sobrepasa con creces, en estos años iniciales, el propio castrismo, así como a la URSS. La atención de la revolución china a la producción agrícola y el aupamiento de las comunas aldeanas, se une al hecho de que Mao no sacrifica el desarrollo agropecuario por la industria pesada y le gana la admiración de casi todo el África. En su vasta campaña anti-soviética, Pekín demuestra que la URSS es una potencia industrial rapaz, incapaz de reconocer las condiciones de las zonas marginales del planeta.

Los chinos obtienen victorias indudables sobre los soviéticos y Castro; hacen menos hincapié, exteriormente, en la herencia ideológica del dogmatismo marxista, cuyo instrumental no es concebido para los moldes y odiseas en comarcas afro-asiáticas, totalmente disímiles con las clásicas culturas europeas.

En 1965, estalla por fin la discrepancia entre China y Cuba, que tiene consecuencias nefastas para el consumo alimentario de la población cubana al afectar renglones como el arroz, los textiles y manufacturas. Esta discordia se traslada a la arena internacional africana, como contorno real de enfrentamiento. El choque Mao-Castro se precipita por la decisión cubana de participar en el congreso de partidos comunistas, que se celebra en marzo de 1965, cuyo objetivo central es la ex-comulgación de China del «campo socialista».

A partir de este momento, Castro desencadena sus coordinadas guerrilleras y Congo Brazzaville encerró el diseño de penetrar los movimientos de liberación nacional de la zona. Se establecen contactos con los gobiernos y se estudian las condiciones para las actividades de entrenamiento guerrillero, penetración clandestina y abastecimiento material.

A principios de diciembre de 1964, los jefes insurrectos comienzan a recibir, nuevamente, grandes alijos de armas chinas y soviéticas, conjuntamente con instructores argelinos, egipcios y cubanos a través del Sudán y Uganda, servidas por Argelia, Ghana, Uganda y Burundi, evidenciándose aún más la conexión cubana.

El poder de fuego, la organización y la combatividad de los simbas se incrementa y la campaña oriental tiene que librarse a sangre y fuego, por dos años más. Una flotilla de doce aviones egipcios y ocho transportes argelinos, cedidos por la URSS, establece un puente aéreo hasta Juba, en el sur del Sudán.

Aún los rebeldes controlaban más de 150.000 millas cuadradas: Uele, Kibali-Ituri, Alto Congo, Maniema, Norte Kivu, Kivu central,

Cuvette central y el Medio Congo. Toda la provincia oriental está en manos de Sumialot y Gbenye. Lejos de acercarse al fin la rebelión, ésta, al parecer cobra nuevos impulsos.

Al principio de 1965, el frente oriental comprende un arco fronterizo, desde Sudán hasta Uganda. Los transportes militares soviéticos llevan hasta las fronteras Sudán-Congo montañas de armas y municiones, que desde Juba y Yei en el Sudán son introducidos hasta el poblado de Aba, en largas caravanas de camiones y hombres. Allí, instructores argelinos, egipcios y del bloque soviético se hacen cargo de la distribución y la instrucción de su manejo.

Incluso, Christopher Gbenye, jefe político de los insurrectos, más de una vez se refiere a la próxima presencia de «fuerzas de países hermanos». Más al sur, en el punto fronterizo con Uganda, el poblado de Arua resulta el centro vital donde se concentran los abastos de guerra procedentes de Entebbe y Dar es Salaam. El pago se hace con el oro que se extrae (con mano de obra simba) de las minas auríferas de Watsa; así como de marfil requisado.

El control, por parte de Sumialot y Gbenye, interrumpe el tráfico ribereño, vital para la economía del Congo. En diciembre de 1964, se establece en la legendaria Heliópolis, en Egipto, un campo de cursos intensivos para los rebeldes congolese. Se estima que para fines de enero de 1965, alrededor de 2.000 combatientes reciben instrucción en el mismo.

Del 9 al 12 de enero de 1965, Gastón Sumialot visita nuevamente Egipto, donde logra armamento soviético y chino, ligero, que es proveído a través de El Cairo y nuevamente Argelia. Por el momento, los pedidos de artillería y tanques no son cumplidos; pero, Ben Bella le propone a Sumialot que gestione una legión árabe para ponerla bajo el mando del Che Guevara. Los jefes insurrectos reclutan también a 2.000 voluntarios kenyanos.

El 14 de enero, Christopher Gbenye sostiene una reunión en la frontera Kenya-Uganda, con Milton Obote mandatario ugandés, Jomo Kenyatta gobernante de Kenya y Julius Nyerere, jefe de estado tanzano. El congólés buscaba asegurarse «santuarios» más sólidos y una ayuda militar más voluminosa para restablecer el equilibrio militar interno y para la próxima ofensiva sobre el nordeste. Además, Gbenye quería que se neutralizara a la OUA, que por esos momentos presionaba no sólo por el desmantelamiento de los escenarios sino también la ayuda que los países del bloque soviético brindaban al CNL. Tales acontecimientos tenían lugar en momen-

tos que la OCAM sostenía una reunión de jefes de estado en Mauritania, donde se critica la ofensiva de China, Cuba y la URSS en el Africa.

En estos precisos momentos, mientras las fuerzas gubernamentales congolese penetran en Wamba, los mulelistas atacan por su lado el campo militar de Ketele, en las cercanías de Stanleyville. Esta ciudad es nuevamente objeto de un ataque rebelde el 24 de abril. En este mes de enero, el ya teniente coronel Michael Hoare sale para Africa del Sur, para reclutar un nuevo 5.º Comando, cuyo contrato finaliza. El 12 de enero, Hoare prepara las operaciones militares para taponear la frontera entre el Congo y Sudán, por donde entra un río de armamentos.

Pero Moisés Tshombé trata de explotar a fondo el terreno que abona la acción de las fuerzas expedicionarias belgas. En estos primeros meses del año 1965, realiza lo indecible por sostener y consolidar los puntos militares conquistados. Conoce de las pugnas existentes entre los líderes nacionalistas, que ciertamente responden al tribalismo y busca bloquear las vías exteriores de suministros.

Mike Hoare lanza, en enero, una operación limpieza a todo lo largo de la frontera con Sudán, que progresa con extrema lentitud. Hoare sufre un descalabro en Bafwasende, a manos de los guerrilleros, mientras que cerca de Paulis tienen lugar cruentos combates.

A finales de enero de 1965, las fuerzas de Tshombé están en control de las ciudades principales al norte y este del Congo, como Satanleyville, Bunia, Paulis y Uvira, pero es conocido que los simbas se concentran cerca de estas ciudades y efectúan constantes «razias». Algunos centros urbanos son incluso evacuados. Aketi se captura el 16 de enero y es avacuada tres días después; a ella sigue Lubimba, el 13 de febrero. El 23 de enero, el poblado de Nkolo, cerca de la frontera con Brazzaville es tomado por un contingente simba procedente de la base militar insurgente en Gamba. Los soldados de Tshombé logran recapturar Nkolo dos días después.



EL CUERNO DE AFRICA

NOTAS

- (1) Ernesto Che Guevara; ob. cit., pág. 470.
- (2) Daniel James; ob. cit., pág. 175-176.
- (3) Daniel James; ob. cit., pág. 205.
- (4) Idem.
- (5) Ezzedine Mestiri; *Les Cubains Et L'Afrique*. Editions Karthala, Paris, 1980; pág. 16.
- (6) Informaciones de la Dirección Afro-Asiática del Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, consultadas por el autor. Conversaciones con el entonces ministro de información de Mali, Mahmadoou Gologó y en El Cairo con el presidente del P.A.I. de Senegal, Mahmadoou Diop; asimismo, con personal diplomático cubano destacado en Mali por la época.
- (7) Se refiere al partido de Kwame Nkrumah, el Partido de la Convención del Pueblo.
- (8) Hoy Benin.
- (9) Hugo Gambini. *El Che Guevara*; 5.ª Edición, Buenos Aires 1973; pág. 430.
- (10) Daniel James; ob. cit., pág. 205.
- (11) Conversaciones del autor con Armando Enrralgo.
- (12) Ernesto Che Guevara; ob. cit., pág. 490.
- (13) Ernesto Che Guevara; ob. cit., pág. 492.
- (14) Fidel Castro ha sido renuente a conceder apoyo y conocimiento a las manifestaciones culturales en Cuba de ascendente africano. Las religiones de origen africano en Cuba (la santería Yorubá, el «paló» Mayombe procedente de la cuenca del Congo y la sociedad secreta «Abakuá») han sido denigradas, consideradas como fuentes de males sociales y ligadas a la delincuencia. Las obras literarias, plásticas, musicales y otras, que reflejan la raíz africana, son poco divulgadas, si es que tienen la posibilidad de ver la luz pública. Los que se dedican al estudio de la cultura de raíz africana son aceptados con mucha suspicacia, como ha sido el caso de Walterio Carbonell, Rogelio Martínez Furé, Pedro Deschamps-Chapeaux, José Luciano Franco, entre otros. Importantes expresiones culturales, en especial la monumental obra de Rogelio Martínez Furé, han sido ignoradas.
- (15) Daniel James; ob. cit., pág. 172.
- (16) Idem.
- (17) John Gerassi; *Speeches and Writings of Guevara*. Venceremos, Clarion, 1968; pág. 375.
- (18) Los números apuntados por Che Guevara es el resultado de un cálculo «tendencioso» mantenido históricamente por las clases cubanas en el poder. Estudios no

publicados, efectuados por varios investigadores del problema negro en Cuba (entre ellos Rogelio Martínez Furé) consideran que el 65% de la población actual cubana es negra y «mulata» en sus diversas graduaciones. Censos efectuados por el Ministerio de Salud Pública apuntan un 55% de negros y «mulatos».

(19) Es indudable que el Che Guevara desconocía las complejidades de la religión Yorubá trasplantada a Cuba, con su mitología, sociedades secretas, oráculos y cultura.

CAPITULO IX

EL CHE VERSUS HOARE

El plan del cono sur africano. El Che rumbo al Congo. Golpe de estado en Argelia. La reorganización del foco africano. Operación Gigante Blanco. Operación Violetas Imperiales.

La política africana, de Fidel Castro estuvo proyectada y cubierta por los factores «étnicos» de la Isla de Cuba. Tales factores (una mayoritaria población negra y mulata) fueron utilizados una y otra vez por la diplomacia del régimen con vistas a lograr su reconocimiento como miembro pleno de la Organización de Unidad Africana. Castro contaba con el apoyo de aquellos movimientos políticos que había sostenido financiera y militarmente, así como de varios países de fuerte tendencia anti-Occidental. Específicamente Tanzania, Guinea, Argelia, Congo Brazzaville y el PAIGC venían tanteando la propuesta de Cuba para miembro de la OUA.

Así, Fidel Castro esperaba obtener derecho político y moral para actuar «libremente» en el continente y mayor estatura internacional a los ojos de Moscú. Sin embargo, su proyecto naufragaría ante el cambio drástico del cuadro político continental, con su rosario de golpes de estado que disminuiría el peso político de los países «progresistas» del Africa.

Es el Congo y no Bolivia el momento de mayor agresividad exterior castrista, por todo lo que compromete en el empeño: países envueltos, efectivos (más de 200 hombres), tropas de apoyo y personal técnico en la periferia (alrededor de 800), medios financieros, etc. El patrón organizativo en El Congo luego se traslada a Bolivia, en menor escala y con desaliento.

En abril de 1965, sale el Che al Congo, en una misión que es sustimada por los servicios de inteligencia occidentales y que afectará el curso político del Africa central.

Entre los factores que precipitan este involucramiento se halla la invasión norteamericana a República Dominicana, la escalada vietnamita, la caída de Nikita Khrushchev y los golpes de estado contra Ben Bella y Kwame Nkrumah.

En la Argelia de Ben Bella, bajo el control del embajador castrotrista comandante Jorge Serguera, se establecen centros de entrenamiento para guerrilleros africanos con instructores cubanos. En el Congo Brazzaville, el Che se compromete con los movimientos independientes de las colonias portuguesas. A mediados de 1965, comienzan a llegar armas y hombres al Congo Brazzaville. Tanzania se transforma en un santuario para sostener y entrenar guerrilleros congoleños, mozambicanos, rhodesianos y sudafricanos.

Para la consecución de tales fines, el argentino Che Guevara propone lo siguiente:

...el fortalecimiento y la socialización de los países africanos progresistas, racionalizando la agricultura e industrializándose. La creación de uniones regionales que sirven de motor a la unificación continental. La lucha sin cuartel contra los regímenes cómplices del imperialismo y del neo-colonialismo... (1)

Para lograr este plan, según Guevara, es imprescindible desatar la lucha armada, especialmente la del Congo; y conformar posteriormente con la violencia revolucionaria, todo el Cono Sur en una gran federación socialista.

El 30 de enero de 1965, la Organización de la Unidad Africana (OUA), ofrece los oficios del keniano Jomo Kenyatta, para mediar entre los simbas y el gobierno congolés de Moises Tshombe. El 12 de febrero, arriba a Nairobi el presidente rebelde Christopher Gbenye, junto a su ministro de defensa Gaston Sumialot, para iniciar el diálogo, con Leopoldville. Pero, Moises Tshombe se niega a una transacción con los rebeldes y decide boicotear la reunión.

El 14 de marzo de 1965, regresa Ernesto Che Guevara a La Habana, tras haber participado en la conferencia afroasiática, confrontando problemas directos con la facción estalinista cubana (Raúl Castro, Osvaldo Dorticós, Carlos Rafael, Blas Roca, etc.). Ello precipita todos los planes de Castro respecto al África. Las misiones diplomáticas de Egipto y Albania en Cuba correrán con todos los detalles para el traslado secreto del Che al África, vía Europa.

Después que el Che arriba a Cuba, tiene lugar la visita de una delegación del Movimiento Nacionalista Congolés, encabezado por Gaston Sumialot, con gran despliegue divulgativo. En la cancellería se conoce el otorgamiento de una gruesa suma de dinero,

que se hará efectiva en El Cairo para desarrollar la contienda armada.

Durante todo el tiempo de la «desaparición» del Che Guevara, en los círculos relacionados con la problemática africana se conoce que el mismo se estaba ocupando de todos los pormenores del hosquejo guerrillero del Cono Sur africano: estudiando materiales, estableciendo contactos, supervisando el entrenamiento guerrillero, organizando redes informativas, suministros, vitalizando el espionaje, etc.

El propósito resulta simple: Vietnam en Asia; el Che Guevara en África (sostenido por Argelia, Ghana, Congo Brazzaville (2) y Tanzania, para derrumbar el colonialismo inglés y portugués remanente, así como el régimen rhodesiano y sudafricano), Fidel Castro se encargaría de la América Latina. Se espera comprometer a EE.UU. en el cono sur africano y en América Latina, además del Vietnam, provocando un largo desangre.

La idea aspira desarrollar la primera inserción real guerrillera en el Congo Leopoldville, con dos santuarios: el Congo Brazzaville y la región lacustre de Tanzania. Luego de instaurarse en Leopoldville un gobierno del MNC, con Gaston Sumialot y Christopher Gbenye al frente, resultará fácil descargar golpes laterales, desde ambos congos, hacia Angola y sobre Mozambique desde Tanzania. Se espera fundir a los dos congos, y constituir una franja de costa a costa (con ambos congos, Angola, Tanzania y Mozambique) que propiciara el desmoronamiento con un gobierno de los futuros guerrilleros Zimbabue. Tras ello, se consideraba que el África Sud-Occidental (Namibia) fuese presa fácil.

África del Sur y Namibia resultaban los puntos focales de toda la estructurada acumulación. Se especulaba con dos alternativas: una lucha guerrillera extensa en Namibia y África del Sur, o invadir al África del Sur con un ejército africano bajo las órdenes del Che Guevara, que atacase desde diversos países fronterizos. Así, por vía del Che, esperaba el castrismo transformar al África en un elemento invariable de su política. Si, en el devenir del plan, se producía la intervención militar norteamericana, entonces, se implementaría la estrategia del desangre: dos, tres, muchos Vietnam.

El kaleidoscopio político del África se complica con la vorágine de golpes de estado de la década de los sesenta, hecho intrínseco de tales sociedades que recién emergen del profundo letargo colonial, y factor ajeno totalmente a las fuerzas externas que recorren el continente como el castrismo, el maoísmo, el estalinismo soviético, etc.

Luego de la descolonización reaparece el tribalismo, el desqui-

ciamiento de las tradiciones nacionales, los problemas fronterizos y el vacío institucional como factores que amenazan trastornar el endeble estado recién surgido. El fortalecimiento de las fuerzas armadas y su «africanización» transfigura los ejércitos nativos en verdaderos instrumentos destribalizadores, con singular potencialidad política y nacional más pragmáticos en su quehacer que los partidos políticos, máscaras de agrupaciones social-tribal.

Los ejércitos desempeñan un rol agrutinador, portavoces de la creciente insatisfacción post-independentista, sobre todo en ámbitos sociales y laborales más que en el político. Pocos son los estados africanos que en lo adelante sobreviven a los golpes de estados (3).

En este plan de Castro estarán implicados varios países africanos, aumentando las probabilidades de filtración. Sin embargo, todo este movimiento febril de viajes, contactos y preparativos pasa inadvertido para los servicios de información occidentales, y aún en la actualidad, analistas del castrismo, e incluso biógrafos del Che no se extienden en sus campañas africanas. Asombra la desorientación internacional ante esta campaña de Cuba. Los públicos y repetidos discursos de Castro y el Che bastan por sí mismos para considerar que algo concreto se fraguaba para el África.

El cometido del Che en el riguroso altiplano boliviano y el reinicio de la guerrilla en América Latina, resultará una alternativa, urgente y directa, ante la catástrofe del Che en el Congo, los golpes militares que derrocan a Ben Bella y Nkrumah y la evolución prochina de Nyerere.

Las maniobras políticas de Fidel Castro no son justipreciadas y la operación tendrá a su favor el factor sorpresa. No será la última vez que Fidel Castro realizara una intervención de envergadura, su-
bestimada por los medios de inteligencia de las grandes potencias:

- la ubicación de un dispositivo guerrillero en el Congo, en 1965 y en Bolivia, en 1966, el mando del Che Guevara;
- el envío de 500 tanquistas a la guerra del Yon Kippur, en 1973;
- la intervención militar en Angola, a fines de 1975.
- la subversión guerrillera en El Salvador, etc.

Durante 1965, los medios internacionales de prensa presentan la actividad internacional del Che Guevara como producto de sus diferencias con Fidel Castro; reales por demás. Pero el Che desempeña su rol de ejecutor para el plan operacional guerrillero castrista en el África; empresa del agrado de ambos cultores de la violencia y como una alternativa al callejón económico sin salida en que ha de-

sembocado la Revolución; así como una disyuntiva a las pugnas intestinas entre el Che y los cripto-estalinistas cubanos.

Al principio, las fuerzas gubernamentales congoleesas se mueven con lentitud hacia los bordes sudaneses. En febrero, un contingente simba enfrenta exitosamente una columna de 100 mercenarios y 600 soldados congoleeses en las inmediaciones de Rafwasende, comprándose la mano de los cubanos tras los rebeldes.

El 13 de febrero, el gobierno ugandés denuncia que aviones pilotados por exiliados cubanos bombardean dos aldeas en Uganda violando sus fronteras. El gobierno de Milton Obote prohíbe el aterrizaje en su país de aviones civiles congoleeses y belgas y refuerza militarmente las fronteras.

Por su parte el gobierno de Leopoldville acusa a Uganda de que unidades de su ejército participan junto a los rebeldes en los intentos por recapturar Bunia. El presidente Obote niega que el poblado de Arua es utilizado como trampolín subvertivo hacia el Congo.

Tras la caída de Aba, se cierra la entrada de armas provenientes del Sudán. Ben Bella expresa que pese a ello continuará el aprovisionamiento a los rebeldes. Pero el gobierno sudanés presionado por la situación que confronta con los cristianos en el sur suspende en febrero de 1965, el paso de armamentos por su territorio. El 24 de febrero, las fuerzas gubernamentales recapturan Kasindi, cerca del Lago Eduardo, tomada recientemente por los rebeldes dirigidos por cubanos y ayudados por soldados ugandeses.

Tshombe crea entonces la «operación nor-este» para hacer frente a los simbas que amenazan extenderse nuevamente al centro del país. El 5.º Comando se divide en dos batallones para sellar la frontera con Uganda y Sudán. Mike Hoare decide operar desde Bunia y con todo el apoyo aéreo posible.

En Niangara se produce un hecho que preocupa al mando militar congolés. Fuerzas del 5.º Comando, al mando del mayor Ian Gordon, chocan con avanzadas guerrilleras entrenadas y dirigidas por cubanos castristas, y caen en una bien preparada emboscada y son atrapados bajo un fuego cruzado, infernal y preciso. La vanguardia se atasca en una enorme trampa, decididamente construida por ingenieros militares. La resistencia rebelde es insólita hasta el momento, y Gordon tiene que retirarse con muchas bajas.

Los poblados de Mahagi y el puerto del mismo nombre, al norte del Lago Alberto, se sostiene en manos rebeldes, a pesar de que el área es objeto de una operación intensa por parte del 5.º Comando.

Mike Hoare decide entonces controlar los poblados de Ngote y Nioka, y desde ese eje, avanzando constantemente y cubiertos por

la aviación, presionar las rutas de comunicación hacia Aru, al norte, y Mahagi al este, utilizando su maniobrabilidad en espacios abiertos, que le concede velocidad, sobre todo en un área densamente poblada y con buenas vías de comunicaciones.

El 15 de marzo de 1965, el comando mercenario abandona Ponia y desata la «operación King-fish» desde Nioka. Una columna atraviesa el Lago Alberto y golpea el puerto de Mahagi controlado por cubanos castristas, simultaneada con un ataque que el mayor Wicks, con otra columna, desencadena sobre la ciudad de Mahagi.

Las fuerzas de reconocimiento que operan sobre Nioka hallan nuevamente dura resistencia. El 5.º Comando sigue firmemente hacia Ngote, donde choca con una partida guerrillera que le ocasionaba bajas. En el puerto de Mahagi, los rebeldes presentan combate y la plaza tiene que tomarse a sangre y fuego, obligando la retirada de las guerrillas hacia Uganda.

Días después, Mike Hoare recibe un batallón catangués, con el cual espera arrollar a las guerrillas, ahora entrenadas y dirigidas evidentemente por cubanos. Los catangués toman Nioka y el 5º Comando ocupa, por su parte a Ngote. Estas victorias y la toma de Mahagi conceden con rapidez ventajas tácticas que aprovecha Hoare.

Tras la campaña de abril de 1965, que lleva a los mercenarios de Hoare a hacerse de Niangara, Gombare, Mungbere y Wamba, la resistencia organizada por parte de los rebeldes en el área, cesa casi por completo quedando sólo algunos focos aislados. Al tener bajo su mano las ciudades de Aru, Aba, Rafadka y Watsa, Hoare debilita las posiciones guerrilleras en el nor-este, privándoles de «puertos» terrestres para la vituallas y municiones que reciben del bloque soviético y obligando a que Castro y el Che concentren su plan a la región del Kivu.

Este avance impulsa la dirección guerrillera, que nuevamente abandona el territorio y se repliega al Sudán. Ante la gravedad de la situación se pasan por alto las diferencias que comprometen la resistencia general y se concede todo el «apoyo» al gobierno rebelde de Christopher Gbenye, donde Gaston Sumialot es ratificado al cargo de la defensa.

La presencia del Che Guevara en la contienda bélica del Congo ha sido uno de los pasajes más pudorosamente silenciados por el castrismo. Los pormenores de la campaña no se han filtrado hasta ahora; se desconoce incluso su grado de dependencia con las guerrillas de Mulele o de Olenga. Al parecer, no asume, desde los inicios, el mando personal de la guerrilla, como en Bolivia, sino que la dirige a través de jefes congoleños.

Sin dudas, se establecerá un duelo espectacular entre los dos «ases» contemporáneos de la guerrilla y la contra-insurgencia: el argentino-cubano Ernesto (Che) Guevara, teórico del foco guerrillero, y Mike (el loco) Hoare.

La misión del Che en el Congo es manejada desde sus inicios con suma discreción, al punto que sólo contadas personas de la élite castristas la conocen antes de llevarse a efectos; incluso su diario de campaña africano aún hoy día es guardado celosamente por órdenes de Fidel Castro. La «desaparición» del Che Guevara en marzo de 1965 va a poner en alerta, por vez primera, a los principales servicios secretos del Occidente. En abril Guevara se encamina a Bélgica, donde coordina con integrantes del Movimiento Nacional Congolés la campaña subsiguiente, que espera esta vez dirigir.

Como expresara Gabriel García Márquez, en su crónica sobre la política cubana en Africa (4)

... (El Che) se fue el 25 de abril de 1965, que es la misma fecha de su carta de despedida a Fidel Castro, y en la cual renunciaba a su grado de Comandante y a todo cuanto lo vinculaba legalmente al gobierno de Cuba. Se fue solo, en aviones de línea comercial, con el nombre cambiado en un pasaporte falso, con la fisonomía apenas alterada por dos toques maestros y un maletín de negocios con libros literarios y muchos inhaladores para su asma insaciable y distrayendo las horas muertas en los cuartos de los hoteles con interminables solitarios de ajedrez.

El Che se desplaza, primero a París y luego a Bruselas. En Bélgica, el Che Guevara entra en contacto con los congoleños Leurent Cavila y Muttete, asesores directos de Pierre Mulele y de Gaston Sumialot; así como con un emisario del presidente ghanés Kwame Nkrumah.

En su conversación en Bélgica, con un doble agente de los servicios secretos españoles, Guevara le expresa lo siguiente (5):

...refiriéndose al Africa, Ramón (Che) nos expresó sus intenciones de participar activamente en la lucha de liberación del Congo ex-belga, lo que permitirá no solamente sentar las bases de un núcleo político-militar destinado al continente latinoamericano, sino, igualmente ayudar (por su efecto de «dispersión» del esfuerzo represivo Imperialista) a las luchas de las colonias portuguesas por su independencia, la cual, a su vez, favorecerá la lucha contra el régimen racista del Cono Sur...

Y sigue citando González Mata al Che Guevara:

«Africa es, en razón de lo arbitrario de sus fronteras un escenario ideal para poner en práctica la unidad de la lucha».

Para su acción con los guerrilleros congoleños, el Che dispone en el Congo Brazzaville contactos con el entonces capitán Marie N'Guahi y el comandante Sasson, así como el canciller Charles Ganao y el general Ambroise Noumazale, a los cuales envía, desde Europa, las instrucciones correspondientes.

De acuerdo con fuentes cercanas al Che (6), los servicios de inteligencia chino, egipcio y albanés, así como el ala maoísta de los comunistas belgas propician una cobertura al Che para enmascarar su traslado al Congo y burlar la vigilancia de la policía secreta francesa y belga.

Hyani Kapo, jefe de la inteligencia albanesa y mano derecha de Hoxha, realiza todos los trámites y la documentación necesaria que facilitan la partida del Che de Europa. De Bélgica, Guevara se traslada hacia Amsterdam, en Holanda.

El Che Guevara arriba a Argelia el 2 de mayo de 1965, donde se entrevista con el presidente Ahmed Ben Bella para ultimar los detalles concernientes a la ayuda masiva que el MNC congolés recibe a través del Lago Tanganyika (en la región de Fizi-Baraka). Dos días después Guevara llega a Ghana, donde sostiene largas sesiones con el presidente Kwame Nkrumah.

Castro ha logrado coordinar una alianza subvertiva de varios países, que cuenta entre sus puntales a China. El 7 de ese mes, el Che Guevara se reúne en El Cairo con los miembros del MNC congolés, Christopher Gbenye, Gaston Sumialot y el presidente egipcio Gamal Abdul Nasser. Al igual que en Argel, el Che busca mayor estabilidad en el suministro que espera recibir. De El Cairo se encamina directamente al Congo Brazzaville, donde asume, ya desde entonces, la dirección táctica y estratégica de la lucha guerrillera en El Congo y la futura, en todo el macizo central africano.

Desde los inicios, el Che Guevara enfrenta la enconada escisión de los jefes insurrectos, por las recientes derrotas militares, el tribalismo y el diferendo chino-soviético. Los chinos, desde el Congo Brazzaville, maniohtran con Bocheley-Davidson y sostienen al «mulelismo» en el Kwilu. Cristopher Gbenye, logra erigirse en la voz cantante de los rebeldes de Fizi-Baraka-Elizabethville, nucleando por el momento a Laurent Cavila, Noise Marandura y Gregoire Anisi (7). Al grupo de Abdulah Yerodia, Etienne Mbaya, Bocheley-Davidson y Kas-

marlot Kassongo se enfrenta el de Ghenye-Sumialot fuertemente ligados a los servicios secretos soviéticos en El Cairo (8); éstos disputan con Pierre Mulele.

Estas luchas intestinas hasta el momento impiden la conformación de una verdadera estrategia única. La rebelión, además, recibe un rudo golpe al aceptar el jefe rebelde «pro-soviético» Gregoire Mwamba-Mukanya, conjuntamente con sus fuerzas, la amnistía de Tshombe. Mukanya denuncia las «ejecuciones masivas» y las «vendettas» en la fugaz «República Popular», así como la corrupción de Gbenye, Soumialot y Victor Olenga.

En la reunión que el Che convoca en El Cairo con los jefes insurrectos logra crear el Consejo Supremo de la Revolución, integrado por Gaston Soumialot, Pierre Mulele y Bocheley-Davidson, con representación dentro del Congo. Guevara recomienda el mejoramiento de las comunicaciones, la conformación de áreas liberadas que protejan las vías a los «santuarios» por donde se recibe el armamento; la expansión de las escuelas militares, la organización de unidades de combate no tribales; una administración centralizada y un programa político.

Se ratifica a Christopher Gbenye como presidente del gobierno, ahora subordinado al Consejo Supremo, del que forman parte Christopher Gbenye, Gaston Sumialot, Yunba, Bocheley-Davidson y Mbaga. Este Consejo se conforma con 5 delegados por cada una de las tres regiones rebeldes: región 1, el Kwilu (dirigida militarmente por Pierre Mulele); región 2 Kivu y Catanga (comandado por Laurent Cavila); región 3, la provincia oriental (dirigida por el general Olenga).

Guevara organiza, además, delegaciones guerrilleras en el extranjero, como abastecedores de armas; asimismo ordena a Olenga y Sumialot asegurar el abastecimiento soviético proveniente de Argelia, vía Sudán y se conforma entonces una zona defensiva, en el triángulo de Bunia-Watsa-Dramba. El mando de la zona es asumido por un negro cubano que viene con Guevara, que responde al seudónimo de «Gombe».

En una entrevista después del golpe de estado en Argelia, Ben Bella, ya preso, explica al doble agente español y amigo suyo Luis M. González Mata algunos pormenores de la instauración del Che en El Congo:

...pese a ello, pues la idea de Guevara me encantó, de mil amores hubiera partido con él a poner en práctica su plan. No pudiendo hacerlo, le prometí una ayuda sin restricciones y sin condiciones. Escuchándolo oía una síntesis de lo que yo había imaginado tras mis charlas con Nasser, con Nkrumah, con Ben Barka.

...respecto al Congo ex-belga (decía Ben Bella) igualmente tenía razón. Nuestra ayuda, que ha sido masiva en estos últimos meses, era solamente militar, cuando, en realidad, debía haberse duplicado en una ayuda política (formando cuadros políticos al mismo tiempo que militares) y en otra internacional que luchara contra toda ingerencia extranjera en los asuntos africanos... (9).

Y respecto al Che Guevara, expresa Ben Bella al agente español:

... cuando lo vi la última vez regresaba de una reunión en El Cairo, en la que había ultimado los detalles de su plan para el Congo con los responsables del Consejo Nacional de Liberación. Le preocupaban ciertos síntomas «regionalistas o tribales» observados entre los diferentes miembros del Consejo. Por otra parte, al parecer, no estaban demasiado de acuerdo con la idea de que su lucha «transitoriamente» nacional y de que, en un segundo tiempo, debía extenderse a la región, hasta crear lo que Guevara había llamado «zona óptima de desarrollo»... (10).

En Argelia, el Che inspecciona la escuela guerrillera en Sidi-bel-Abbas, a cargo de argelinos y cubanos, especializada en instruir militar y políticamente a combatientes africanos y latinoamericanos. La presencia del Che en África variará este esquema; de este centro, Guevara selecciona 112 combatientes, incluyendo cubanos que se hallan allí desde meses antes, y que de inmediato se unen a los que ya se encuentran en el Brazzaville.

Para apoyar la entrada del Che Guevara y sus asistentes (Juan Pablo Chang «el chino», Roberto Aspuru, Henry Villegas Tamayo (Pombo), Israel Reyes Zayas, Vitalio Acuña y su doble «Tuma»), Ben Bella envía 14 toneladas de armas y municiones, de procedencia soviética, transportadas por los egipcios a través del Sudán. Guevara establece un centro operacional, temporal, en la base de Dolissie, Congo Brazzaville, donde se entrenarán guerrilleros del Movimiento Nacional Congolés, logrando fusionarlo a los cubanos y haitianos que trae consigo. El Che busca solucionar la división de los frentes guerrilleros: el de Pierre Mulele y el de Gaston Sumialot; esperando variar, desde Fizi-Baraka, el curso militar de la contienda bélica.

Pese a la oposición africana a su persona, Moïse Tshombe logra desempeñarse como el único factor temporal de unidad del gobierno congolés. En abril de 1965 es evidente que el prestigio de Tshombe dentro del Congo asciende mientras el apoyo popular de los rebeldes se desintegra.

Castro y el Che estaban preocupados ante el sesgo desfavorable

a las armas guerrilleras, y las complicaciones internacionales tras los golpes de estado en África. El apresuramiento del Che es consecuencia, además, del aplastamiento del foco guerrillero en la República Dominicana mediante una fuerza norteamericana; esta operación estaba apoyada logísticamente por Cuba y entre los insurrectos operaban oficiales cubanos, entre ellos el miembro de la DGI Roberto Santiesteban Casanova. Otro elemento que precipitaría al Che sería el inicio de la escalada Johnson en Vietnam; la defenestración de Jruschov y la crisis argelina que hace peligrar la retaguardia del «próximo» Vietnam.

El fracaso de Nikita S. Khrushchev en el Tercer Mundo (Congo, Indonesia, Guinea) amén de la Crisis de los Cohetes posibilita que la facción anti-Khrushchev precipite su derrumbe. Los «internacionalistas» de la nomenklatura (Suslov, Ponomarev, Shelepin) rechazan la «vía no-capitalista de desarrollo» o «democracia popular» en los países independientes cuya política exterior se perfila en contra del Occidente y con los cuales se busca estructurar una alianza. Los «internacionalistas» propugnan un cometido mayor en el Tercer Mundo y un menor tono de coexistencia pacífica.

Los golpes de estado en Ghana y Argelia tendrán efectos deletéreos sobre el esquema de subversión castrista en África. La URSS concede permiso a Ben Bella para que éste envíe material bélico soviético al Congo, a condición de reponerlo. Los militares argelinos, encabezados por Boumedien, rechazan el involucramiento con los movimientos africanos, al considerar que la orientación principal de la política exterior argelina debe ser hacia el mundo árabe, y el apoyo material a Nasser y Siria, para enfrentar a Israel. La alianza con Fidel Castro no era aceptada del todo por este grupo.

En mayo de 1965, Ben Bella realiza un viaje a la Unión Soviética, Checoslovaquia, donde concreta una alianza política más profunda con Moscú, a cambio de \$228 millones. El embajador argelino en Tanzania (amigo personal de Abdelaziz Bouteflika, jefe de los servicios secretos argelinos y canéller) estaba al corriente de los preparativos del golpe que cocinaba Houari Boumedienne. La (KGB) y la inteligencia checa detectan al movimiento anti-Ben Bella dentro de la jerarquía militar argelina. Los cubanos son puestos al corriente; aunque si bien disponen de evidencias, no alertan a Fidel Castro de la seriedad del complot. El embajador de Castro en Argelia, Jorge Serrera y parte del personal dirigente de la DGI, se hallaban de vacaciones durante el golpe.

En julio de 1965, el coronel Houari Boumedienne clausura la pugna intestina entre el ejército y la dirección civil y asienta definitiva-

mente en el poder a la vanguardia guerrillera. El golpe se ejecuta momentos antes de inaugurarse la conferencia de países afroasiáticos, donde era esperada la comparecencia del Che Guevara, como invitado de honor (11). La confusión se entroniza en los medios internacionales, al constituir Boumedienne un enigma político.

Uno de los blancos iniciales de Boumedienne fue Fidel Castro. De inmediato se expulsó a los miembros de la DGI y se canceló la presencia de instructores militares cubanos en los campos de entrenamiento de guerrilleros. Si bien la cancillería cubana estaba a favor de apoyar totalmente el golpe de Boumedienne, Fidel Castro y la DGI de Piñeiro consideraron lo contrario.

Con el golpe, Houari Boumedienne priva a La Habana de su santuario principal para la contienda congoleña y de las fuerzas militares e instructores argelinos que Ben Bella había prometido al Che Guevara, al desentenderse el nuevo gobierno de los compromisos de Ben Bella con Fidel Castro, tanto para el Congo y África como respecto a la próxima conferencia Afroasiática convocada en Argel. La consecuencia del golpe argelino enfria el cometido de algunos estados africanos respecto al plan Castro-guevarista del Congo.

Castro y el Che consideran que se debe gravitar fundamentalmente entre El Congo Brazzaville y Tanzania, ya que el nuevo gobierno argelino no está en disposición de cumplir a cabalidad los compromisos contraídos por Ahmed Ben Bella. Pese a la influencia política y logística que se perdía con Argelia, Fidel Castro consideraba que la campaña del Congo podría llevarse a cabo militarmente sin Argelia. Se esperaba que una vez la iniciativa volviese al lado rebelde con ayuda cubana, se recuperarían las alianzas políticas del norte de África.

Antes de la llegada del Che Guevara al Congo, las fuerzas mulelistas aún controlan la mitad del territorio. El comando cubano al servicio del Che comprende unos 200 combatientes, bien equipados y entrenados; una fuerza superior a la que dispone posteriormente en Bolivia. En Tanzania (Uji ji) y Congo Brazzaville existen los santuarios de armas, hombres, dinero, comunicaciones, etc. Se utilizan además contactos y misiones diplomáticas en Burundi. Tras la caída de Stanleyville y el debilitamiento de la región fronteriza con Sudán, la región del Kivu, poblada por tribus Baluba, Babenbes y Ateletas, de donde procede Gaston Sumialot y Laurent Cavila, queda como la única zona importante de operaciones. En el enclave de Fizi-Baraka el Che espera operar con Laurent Cavila, Nicolás Olinga e Idelphonse Massengo.

Cuando el Che arriba al Congo, ya Mike Hoare ha experimentado sus habilidades en ese teatro de operaciones, y el Ejército Nacio-

nal congolés de Joseph Mobutu dispone de disciplina y capacidad combativa. Los mulelistas del Kwilu y el norte del país, carecen de una estructura administrativa o militar que les posibilite coordinar acciones; por ello, se ven obligados a utilizar las estructuras tribales locales. En el caso de Sumialot, este opera en el este del país y Fizi-Baraka disponiendo de un débil armazón funcional que le permite sólo cierto control en las regiones aledañas.

La penetración del dispositivo guevarista se realiza a través de Tanzania, y en grado menor por el Congo Brazzaville. La guerrilla está terciada por cubanos, argelinos y combatientes del MNC congolés, encabezado por el «comandante Tatu», nombre de guerra del Che. Algunas fuentes de inteligencia han expresado que el Che Guevara realizó una escala secreta en El Cairo antes de seguir hacia el Congo; allí al parecer entró en contacto con elementos del Consejo Nacional Congolés, que propiciarían su viaje, y con los servicios de inteligencia egipcios cuya misión era trasladarlo a Tanzania para seguir viaje a Burundi y atravesar la región del Lago Tanganyika hacia el macizo de Fizi-Baraka. Su entrada al Congo estará bajo la conducción de los servicios secretos argelinos y tanzanos, con los cuales la DGI realiza las coordinaciones convenientes. Como expresará en su crónica Gabriel García Márquez: (12)

...Tres meses después, se le unieron en el Congo 200 cubanos de tropa que viajaron desde La Habana en un barco cargado de armamentos. La misión específica del Che era entrenar guerrillas para el Consejo Nacional de la Revolución del Congo que peleaban contra Moisés Tshombe. El Jefe Titular del Consejo Nacional de la Revolución era Gaston Soumaliot, pero quien dirigía las operaciones era Laurent Cavila desde su escondite en Kigoma, en la margen opuesta del Lago Tanganyika. Aquella situación contribuyó sin duda a preservar la verdadera identidad del Che Guevara, y el mismo, para mayor seguridad, no figuró como jefe principal de la misión. Por eso se le conocía con el seudónimo de Tatu, que es el nombre del número 2 en la lengua swahili...

Sin embargo, el dispositivo mercenario en el Congo conocía de la activa participación y los preparativos de los cubanos y tenía la noción de que el Che arribaría de un momento a otro, a través de Tanzania. A tales efectos se creó un comando naval en el Lago Albert, de cubanos anti-castristas, cuya tarea era localizar e interceptar al Che Guevara en su paso a Fizi-Baraka desde Kigoma o Uji ji (13).

En la segunda mitad de mayo, las fuerzas gubernamentales avanzan sobre Buta, último punto fuerte rebelde en el norte del Congo,

en cuya ofensiva los mercenarios franceses de Bob Denard ocupan Titule y las fuerzas de Mike Hoare se hacen de Bondo. Las actividades rebeldes, por su parte, continúan en forma esporádica en algunas áreas; sin embargo, las tropas del gobierno central arrojan la defensa de Kasongo.

Al arribo del Che, de inmediato se busca que el frente guerrillero de Fizi-Baraka se expanda en dirección a la importante base aérea de Kamina, donde se planea el desarrollo de una ofensiva a través de Kaholo y Manono, a fin de disponer de santuarios para Angola.

A fines del mes, Guevara sostiene una reunión general con todos los jefes políticos y militares de ambos frentes guerrilleros, reorganizando los mismos y buscando implementar una suerte de estado mayor. Asimismo, envía a oficiales cubanos como jefes operacionales en los distintos frentes del Congo. Los mismos estarían apoyados logísticamente desde Tanzania y Congo Brazzaville, y en armamentos por China y la URSS, y financieramente por Cuba y la URSS. Internamente se establece una red de comunicaciones a cargo de los cubanos, que sin embargo son interceptadas constantemente por una unidad de mercenarios españoles del 5.º Comando. El Che contaba con fuerzas militares que se preparaban en Cuba, para asistirle en el desarrollo posterior de la lucha.

A continuación ofrecemos una versión de los puntos principales abordados por el Che en la referida reunión:

... (14)... el análisis de la sociedad congoleña utilizada en vuestros frentes, no siempre es idóneo; en algunos lugares se habla de sistemas de producción que nunca han sido aplicados en el país y, por tanto, no son reconocidos por el pueblo...

Con respecto al campesinado (mayoría del país y víctima mayor del neo-colonialismo) no se ha hecho esfuerzo político, hasta el punto que, en algunos lugares, los campesinos temen tanto a los guerrilleros como a las tropas del poder central.

En un país como el nuestro, donde el tribalismo ha sido arma del colonialismo y lo es hoy del neo-colonialismo, he podido observar que el fenómeno tribal es completamente ignorado (se pretenden imponer esquemas de clase que ignoran completamente las complejidades tribales) o utilizando en una lucha por el poder local que se aparta completamente de la idea de la unificación nacional. Prohibir las prácticas mágico-religiosas de ciertas tribus e imponer otras totalmente extranjeras es igualmente contradictorio.

Así pues, un esfuerzo importante debe realizarse con el fin de crear una base política de unión capaz de mantener el control político de las regiones liberadas. Si este esfuerzo no se realiza rápidamente, pronto nos encontraremos frente al fenómeno de las guerrillas ais-

ladadas, casi clandestinas, que temen tanto a las poblaciones (en razón de los espías que el poder opresor implanta) como a las fuerzas de represión.

Estos mandos deben ser seleccionados sobre el terreno y ser capaces, tras una formación acelerada pero completa, de hablar a los nativos de una región su propio lenguaje y conocer los problemas propios del lugar; ser capaces en una palabra, de ser aceptados rápidamente y obedecidos con facilidad...

En fin —diría Guevara— es necesario que existe una perfecta coordinación entre los diferentes niveles del mando. Hemos visto como en algunos lugares el responsable abandonado a sus iniciativas cae fácilmente en un caciquismo peligroso.

Las relaciones de Laurent Cavila, jefe del frente en Fizi-Baraka y del Che Guevara no son buenas desde el inicio, puesto que el Che propugnaba un mando único, donde pro-soviéticos como Christopher Gbenye y Gaston Soumialot quedan por encima del pro-chino Cavila. El Che obliga a Cavila a poner a disposición de la lucha sus almacenes militares de Burundi y Tanzania, ahora que se han perdido los abastecimientos en Sudán. Cavila espera sólo del Che una «asesoría» militar; pero con dificultad el Che impone su mando operativo del Kivu al contar con más de mil hombres incluyendo a los cubanos, como núcleo guerrero central.

El desarrollo exitoso de la lucha anti-insurgente se produce por el apoyo general que brinda la población rural al gobierno central. La operación que lanza Mike Hoare para la toma de Aru, Aba y Luvale es bautizada como «Operación Gigante Blanco». El área se halla fuertemente en manos de los insurgentes. El primer objetivo de la operación es la toma de Golu, ubicado en medio de la ruta que conduce a la zona; el ataque se lleva por medio de tres fuerzas separadas, que convergen en el poblado. Los defensores de la posición cuentan con armamento abundante y de calidad tanto de fabricación china como soviética. Ante la facilidad con que se captura Golu, Mike Hoare decide acelerar la ofensiva y sorprender en la marcha a los rebeldes antes que culminen la organización de los territorios.

En su avance sobre Aru, el 5.º Comando de Hoare desborda los poblados de Djalasiga y Kerekere y arroja a sus defensores. Essebi es tomada a golpe de mortero por el capitán John Peters; pero Aru, resulta cosa diferente, aunque sucumbe al final ante los catangués. En Aru se captura documentación sobre el cometido de la URSS, China y Cuba en el fomento de la subversión; y se conoce que un contingente ugandés ha entrado recientemente en el Congo para apo-

yar a los rebeldes. Indudablemente, la operación que desencadena Mike Hoare no es esperada por el estado mayor de Guevara.

Wawa, el siguiente obstáculo ante las fuerzas de Hoare resulta una bien tramada emboscada que detiene al comando mercenario hasta la llegada urgente de refuerzos. La tenacidad y habilidad con que se defiende la posición y el físico de sus defensores, denota su origen no-congolés. En Wawa, se captura el famoso Mercedes-Benz blanco con que el general rebelde Olenga se pasea en todo el frente de combate.

La ventaja estratégica de Hoare estriba en no dejar que los rebeldes se recuperen de la anterior derrota. Hoare se lanza sobre este área noroeste y toma ciudades, poblados y puntos estratégicos. Fuerzas del 5.º Comando, bajo la dirección de John Peters, por su lado, capturan y aniquilan toda una columna en retroceso a través del Nzoro, la cual tiene como misión restablecer una zona defensiva en ese río. Esta acción detiene al 5.º Comando por varios días; la misma le vale a John Peters un ascenso de comandante, de manos del propio Mobuto.

John Peters encabeza el ataque sobre Dramba, donde se toma un hospital soviético de campaña y diversos arsenales de municiones. Aba es el cuartel general del movimiento guerrillero de la Provincia Oriental y punto de recepción de lo que llega por el Sudán. Aba es tomada sin disparar un tiro; allí se encuentran morteros de 76 mm. y de 120 mm. Al día siguiente, el 5.º Comando se mueve hacia Faradje, a 65 kilómetros al oeste de Aba, donde se captura intacto el aeropuerto. Con la toma de Aru, Aba y Faradje, Mike Hoare logra contrar a lo largo de 300 millas, el acceso de los rebeldes a las fronteras con Uganda y Sudán, las vitales fuentes de suministros militares del Che Guevara.

Hoare considera que es ventajoso aprovechar el momento psicológico, con un enemigo en plena retirada; de inmediato, estructura la segunda fase del plan para la reconquista de la Provincia Oriental, que considera la toma del resto de las grandes ciudades, especialmente la de Watsa, fuente aurífera de los insurrectos, defendida por un cuerpo de 1.200 rebeldes con asesoría cubana.

El ataque sobre Watsa se monta desde Faradje, mientras fuerzas catanguesas y compañías mercenarias cubren Dramba y Aba. La vanguardia mercenaria la constituyen las fuerzas de John Peters, y la retaguardia, los catangueses que dirige Tavernier. La columna está protegida por cuatro T-28 y dos B-26. Tras superar la defensa del puente Kibali, el dispositivo aéreo ataca el centro del poblado, mientras el Comando continúa la marcha sobre los puntos neurálgicos.

Los catangueses apoyados por una sección del Comando asaltan la guarnición de Gombari, un punto más al sur que estaba en manos rebeldes. Las fuerzas de John Peters simultáneamente toman el po-

blado de Dangu y Niangara, las únicas ciudades que restaban en el norte, atrapando un gran arsenal. El sector se extiende desde Aru hasta Niangara, en un arco de 600 millas.

Luego de sellar en 7 semanas las fronteras con Sudán y Uganda, reduciendo drásticamente los suministros del Che en el Congo, Hoare retorna a Stanleyville y discute con el estado mayor congolés la siguiente fase de la campaña. Al conocerse de que los cubanos se concentran en Fizi-Baraka y que el Che retorna de Brazzaville, Tshombe y Mobuto determinan centrar todos sus esfuerzos en la región del Kivu y lanzar una ofensiva definitiva desde Albertville.

Mientras, se produce un contra-ataque sobre la ciudad de Aru, proveniente del Sudán. Fuerzas del Comando, rechazan el intento con bajas. John Peters, el mando de una columna, se interna en el Sudán y destruye los campos rebeldes, provocando una alaraca diplomática. Asimismo, un contraataque sobre Niangara, el 6 de mayo de 1965, también es rechazado fácilmente.

Las operaciones que desatan Mobuto-Tshombe en esta primavera, no progresan con la celeridad esperada pero siguen su curso consolidando poblados y territorios. Inmediato a la llegada del Che, Hoare ha logrado liquidar la resistencia rebelde en Aketi y Bumba al norte; pero hay amagos simbas cerca de Stanleyville, donde se improvisa, apresuradamente, un resistencia.

En el Alto Congo, por su parte, comienza a desalojarse a los insurgente de Ponhierville (operación que finaliza en julio) y por los mismos días, se dispersa la concentración guerrillera de Catanga del norte. La operación proyectada sobre Buta y Bondo es bautizada como «Violetas Imperiales», y espera cortar las líneas de comunicación rebelde con la República Centroafricana. Ello comienza el 29 de mayo y participan el 5.º Comando, los catangueses y varias unidades del Ejército Nacional congolés.

La columna se lanza desde Niangara, golpea en Tapiri y limpia el área de Dingila. En Bambesa, el 5.º Comando toma por sorpresa una parada militar de los rebeldes. Entre la documentación incautada se hallan pruebas de que el 29 de abril, Christopher Gbenye había sostenido una reunión con todos los jefes locales, a nombre del Che Guevara.

Se cruza el río Api y la columna entra en Bili, que es previamente abandonada por los rebeldes. Bondo resulta un foco comercial cardinal ribereño, conectado por ferrocarril con el resto de la zona que desde septiembre de 1964, se halla en manos de los simbas. Bondo es tomada con rapidez por el 5.º Comando, y luego la caravana enfila hacia Buta. Por su lado, el 6.º Comando, que encabeza el mercenario francés Bob Denard, toma Poko y se dirige a Buta para sumar-

se a Hoare. De Buta, el dispositivo se mueve entonces en dirección sur y «limpia» la ruta hacia Banalia.

Al tiempo que cae Bando, el 26 de mayo, la OCAM presiona en el teatro africano para que se acepte el Congo como miembro de la Organización de Unidad Africana (OUA). En ella, el presidente marfileño, Félix Houphouët-Boigny se encara a los presidente Abul Nasser de Egipto y Kwame Nkrumah de Ghana, en un alegato favorable a la aceptación de Moises Tshombe en el cónclave. El proyecto Castro-Guevarista halla escollos en el recelo de Nasser hacia Fidel Castro y las pugnas hegemónicas entre Nkrumah, Toure y Nasser; y, entre estos tres, con Senghor y Boigny. Ben Bella, no logra arrebatarse el liderazgo árabe a Nasser; y respecto al África negra, aún Toure y Senghor (entre los francófonos) y Nkrumah, Nyerere y Kaunda resultan estrellas demasiado rutilantes para ser desbancados de la noche a la mañana.

La resistencia rebelde en el norte, finaliza en julio de 1965, cuando Aketi y Bumba son enlazadas por las tropas gubernamentales y 4 líderes insurrectos se rinden cerca de Ikela. El 16 de julio, Punia es ocupada por las fuerzas gubernamentales sin apenas resistir, así como Ponthierville, el 26 de julio. A estas recientes, victorias en la provincia Oriental, Tshombe se muestra altamente preocupado por la situación en el valle del Ruzizi, donde la presencia de guerrilleros castristas concede mayor disciplina y combatividad a los simbas, y además, consolidados en Fizi-Baraka reciben ayuda en cantidades, desde Burundi, por el lago Tanganyika.

NOTAS

- (1) Luis M. González Mata. *Las Muertes del Che Guevara*; Barcelona, 1980, pág. 80.
- (2) El presidente congolés Alphonse Massamba Debat, de tendencia pro-China, ofrecería su territorio como base de apoyo pleno a los movimientos subversivos del Centro Sur africano.
- (3) Argelia, Libia, Mauritania, Mali, Sudán, Etiopía, Somalia, República Centro Africana, Nigeria, Dahomey, Togo, Ghana, Alto Volta, Liberia, Zaire, Congo Brazzaville, Gabon, Burundi, etc.
- (4) Gabriel García Márquez; *Operación Carlota*, ob. cit.
- (5) Luis M. González Mata; ob. cit., pág. 73.
- (6) Idem.
- (7) John K. Cooley; ob. cit., pág. 121.
- (8) Conversación personal del autor con un cubano exiliado, ex-jefe del dispositivo aéreo que estuvo en el Congo contra el Che Guevara.
- (9) Luis M. González Mata; ob. cit., pág. 94.
- (10) Luis M. González Mata; ob. cit., pág. 95.
- (11) Mientras la prensa internacional especulaba sobre el paradero del Che, en medios de la esfera internacional cubana se conocía que el Che se preparaba para encabezar la delegación cubana al evento.
- (12) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (13) Conversación del autor con uno de los cubanos anti-castrista, miembro del comando naval que procuraba interceptar al Che Guevara en el Lago Tanganyika.
- (14) Luis M. González Mata; ob. cit., pág. 106-108.

CAPITULO XI

LA TRICONTINENTAL

La OSPAAAL. La retirada del frente exterior. Las colonias portuguesas. El cono sur africano. Los No-alineados.

La subversión en Africa a lo largo de la década del sesenta no puede considerarse un elemento marginal dentro de la política exterior habanera. La poca divulgación internacional del cometido castrista en Africa lleva a pensar (sobre todo luego de su invasión a Angola), que bien entrado los sesenta Castro inaugura su política extra-americanista independiente. En el continente americano, se piensa erróneamente que la exportación de la revolución sólo tiene como objeto Latinoamérica.

Desde sus inicios la política africana está dirigida y supervisada por altas figuras del equipo castrista: «Che» Guevara, Osmani, Cienfuegos, Manuel Piñeiro, Jorge (papito) Sergera, Raul Castro y el propio Fidel. Los volúmenes de recursos, dinero, armas y hombres bombeados abierta o subterráneamente al Africa, especialmente tras la Crisis de los Cohetes en 1962, fueron sustanciales.

La presencia cubana en Africa, anterior a la invasión de Angola se explica con arreglo a objetivos ideológicos y políticos; pero la presencia de Cuba en la década de los sesenta fué permanente en lugares como Guinea, Argelia y Congo Brazzaville. Sin ser tan institucionalizados como los setenta, los sesenta no dejan de tener una estrategia coherente donde los actos cubanos no son resultados de improvisaciones o hechos coyunturales. Castro está presente en el conflicto argelo-marroquí, en el derrocamiento del sultanato zanzibareño, ayuda a las guerrillas del UPC en el Camerún y las del PAI en Senegal; entrena y sostiene logísticamente al PAIGC de Guinea portuguesa; propicia «guardias pretorianas» a presidentes africanos co-

mo a Sekou Toure y Massemba Debat; apoya al modelo del «Che» Guevara al Congo Leopoldville y entrena, financia y adoctrina a cientos de guerrilleros africanos de diversas partes, en las escuelas especiales de subversión.

Los años finales del sesenta es un periodo de reconsideración política, sobre todo con Guinea y Argelia. Se restablece sus lazos con Argelia, mediante un acuerdo secreto que convienen el jefe de la DGI, Manuel Piñero y la jefatura de los servicios secretos argelinos. En el campo económico se fortalecen lazos con Marruecos. El esfuerzo del campo económico se canaliza hacia el PAIGC, a través de Amílcar Cabral, al MPLA, el FRELIMO y la facción camerunesa de Woungly Mas-saga. Se realiza esfuerzo por explotar nuevamente el Cono sur africano, mientras se incuba la secesión Eritrea, y se colabora con la URSS (a través de la DGI) alrededor de los sucesos de Biafra en Nigeria.

El castrismo parece más inclinado a considerar el apoyo a la guerrilla en las colonias británicas (Rhodesia, Nyasa), donde puede ser favorable la internacionalización del conflicto, y forzar una decisión favorable al campo soviético. Los centros de inteligencia cubanos se encauzan contra Senegal, Camerún, el Congo y las colonias portuguesas.

Hasta la erección de Osmani Cienfuegos como hombre fuerte en la esfera internacional, África es presa de una intensa pugna entre el MINREX y la DGI. Si bien la burocracia diplomática expresaba alineamientos más «realistas», la confianza del régimen es hacia Piñero. Desde su ascenso como ministro en 1959, Raúl Roa nunca es el candidato de la vieja guardia marxista; Raúl Castro, «Che» Guevara, Aníbal Escalante, Carlos Rafael Rodríguez y Ramiro Valdés, cada uno por su cuenta y en su momento, torpedean su gestión. En ocasiones tratan de provocar su caída o minar su poder; con tal objetivo se nominan funcionarios con el fin de reemplazarle, como Carlos Olivares, Ramón Aja Castro, Arnold Rodríguez, Pelegrín Torras, Carlos Chain, etc.

El MINREX es considerado demasiado conservador y «pseudo-liberal», y lo someten a constantes purgas y desgarramientos, dando buena cuenta de individuos calificados y grupúsculos provenientes de la Triple A, la Ortodoxia, el ala democrática del 26 de Julio, del Directorio, etc. Muchos son encarcelados, exiliados o vigilados estrechamente.

Al evaporarse el Che, malograrse la guerrilla en América Latina y provocarse un escándalo sobre la corrupción y los privilegios (la «dolce vita») se precipita la debacle de gran parte del aparato exte-

rior y de inteligencia. Es el momento para hacer valer una política internacional moderada; a los ojos de los viejos marxistas, el foco moderado y derechista del castrismo está simbolizado en esos instantes por José Llanusa y por Roa y su equipo de diplomáticos, pero la creación de la OSPAAA y el ascenso de Osmani Cienfuegos liquidan esta posibilidad, y en septiembre de 1966, purga totalmente al personal del MINREX.

Castro decide jugarse la carta de Osmani Cienfuegos, quien a la larga resulta una frustración. Se crea la Comisión de Relaciones Exteriores, que integran Raúl Roa, Manuel Piñero y dirige Osmani Cienfuegos. El Canciller Roa se las agencia para impedir la creación de un núcleo del PCC en su organismo, e incluso disuelve la Juventud Comunista; sin embargo continúa como figura decorativa.

Tras la debacle del Che en el Congo (Kinshasa), las fuerzas combatientes cubanas son destacadas en puntos del Continente. Una parte de ellas asiste a los movimientos de Guinea Portuguesa y Cabo Verde (PAIGC) y al Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA). Ambas organizaciones son inyectadas con dinero y con armas a instancias de La Habana, al igual que el UPC del Camerún. Al parecer cuando la sede del MPLA es trasladada a Zambia, el cuerpo de instructores cubanos, que estaba con ellos, así lo hizo (1).

...a partir de 1965 en adelante, Cuba dedica una gran parte de sus esfuerzos de asesoría en África al entrenamiento de las milicias populares, bajo el control de los partidos gobernantes, como contrapeso a las fuerzas armadas regulares... (2)

El embajador cubano en Argelia, Jorge Sergera, es nombrado como representante cubano en el Congo Brazzaville, adonde llega para reorganizar la situación militar y coordinar la ayuda armada y de hombres que se está destinando hacia esa zona. Por la época, Massemba Debat se inclina hacia Pekín, y algunas esferas de criterio cubanas consideran que juega la carta gaullista. La lucha por el poder en Brazzaville se recrudece y el ejército apoya a Massemba Debat que es contrabalanceado por el premier Pascal Lissouba, con sus milicias y Gaston Noumazale (la «extrema izquierda») sostiene contactos con Cuba, Argelia y el PC francés. Al estallar la pugna en 1966, entre Debat y Lissouba, el ejército presiona al presidente para que

destituya los elementos de «izquierda» de la «Jeunesse», y expulse a los cubanos. Massemba Debat se resiste y el ejército decide tomar cartas en el asunto. El entonces capitán Ngouabi, fuerza al gobierno y al partido para que disuelva las milicias y saque del país las fuerzas cubanas. En junio de 1966, las tropas élites cubanas, desde la base de Dolisie, apoyados por las milicias, sofocan la revuelta armada contra el presidente Massemba-Debat, en abierta interferencia.

...el gobierno considera que la ayuda cubana era substancial y el premier del Congo, Noumazalay, calificó a los oponentes de la presencia cubana «enemigos de la revolución»... (3)

Las misiones cubanas reciben de La Habana instrucciones de mantener relaciones con los chinos, estudiar los movimientos de liberación, las condiciones de los países africanos y contactar todo intento de lucha armada. Es el momento en que Castro dispone de audiencia entre los movimientos de liberación africana y la izquierda euro-americana.

Castro considera su gestión en América Latina como un elemento esencial para expulsar al «imperialismo norteamericano» de la comunidad política continental. En Asia, Castro se presenta como defensor del vietcong y en África complota para subvertir gobiernos moderados y sostener la izquierda anti-colonial. Al disponer en esta política del apoyo de los grupos internos en Cuba, incluida la vieja guardia estalinista, Moscú lleva con cuidado sus relaciones con él hasta entonces mercurial gobernante cubano.

En febrero de 1966, se presencia el golpe de estado contra Kwame Nkrumah, con el apoyo de los servicios secretos anglo-americanos, en ocasión de su viaje por China, y en momentos que discutía con la URSS las bases de su ingreso al CAME. Unidades militares Ashanti (4) se apoderan de Accra, la capital y aniquilan la seguridad presidencial de Nkrumah compuesta de soviéticos. La embajada cubana concede asilo a varios personajes y se produce una discrepancia con la DGI que dilata sus instrucciones, dejando la Embajada desorientada. Esta solicita garantías verbales de los nuevos mandatarios ghaneses, y en pleno aeropuerto, al tratar de salir los exiliados son ejecutados. La DGI, para cubrirse, pone en entredicho la actuación del embajador cubano (5) ante las altas esferas.

La concepción de «vanguardia» guerrillera, propulsada por Castro, ubica en un dilema a la URSS al quebrar el concepto de «coalición democrática», sustituyendo la teoría de la lucha clasista por el foquismo y arrinconando teóricamente a las agrupaciones marxistas

no comprometidas con la lucha armada. El Kremlin, sin embargo, decide pasar por alto lo más posible la «herejía» de Fidel, pues le preocupaba que Castro, con su enorme prestigio en el Tercer Mundo, cierre filas con China. Asimismo, las campañas guerrilleras, especialmente en América Latina, precipitan la acción norteamericana, ejerciendo presión para que la URSS haga cumplir los acuerdos secretos Kennedy-Kruschev y con ello obligarla a tomar posición en momentos de inferioridad estratégica. La Habana aprovecha el diferendo para desarrollar su agenda en África y «experimentar» internamente.

En su política africana, Fidel Castro conoce las limitaciones generales que impone su dependencia económica y militar respecto a Moscú, especialmente en el «dossier» chino. Después de 1963 comienzan las presiones directas de los soviéticos e indirectas de los chinos, por una definición en el diferendo, donde iba en juego incluso el control de los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

Castro busca desviar la atención de la población de los graves problemas económicos que atraviesa, bajo la simbolización de que las penurias y el fracaso productivo en que está envuelto el país tienen una razón en el «sacrificio supremo» por la humanidad; de acuerdo a la propaganda oficial, es la «contribución original» a la lucha del pueblo africano y a la causa de Vietnam.

Castro trata de desestabilizar la América del Sur con un comando guerrillero al mando del Che Guevara, y precipitar una revolución socialista a todo lo largo del tercer mundo con el apoyo logístico de una organización internacional, que canalice los esfuerzos y unifique la ayuda. Así, se desarrolla la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (La OSPAAAL o Tricontinental) que encabeza una nueva figura del régimen, que se hace espacio en la política exterior cubana: Osmani Cienfuegos y que dirige a través de una comisión la diplomacia y la inteligencia.

La Conferencia Tricontinental que tiene lugar en La Habana, es atendida por 513 delegados de 83 grupos provenientes de Asia, África y América Latina, figurando entre ellos Amílcar Cabral, Agostinho Neto junto al Comandante Militar del MPLA, el comandante Endo, quien perecería en combate, y Salvador Allende, los cuales sancionan la política de Castro de esparcir la violencia armada. Como ha apuntado Régis Debray (6):

«...la guerra de guerrillas revolucionaria busca un conflicto total, combinando todas las formas de lucha en todos los puntos de un territorio...»

La Conferencia de Solidaridad Afroasiática Tricontinental, que marca a la vez una ruptura y un impulso en la política de subversión, nace para consolidar un bosquejo guerrillero latinoamericano que ya está descompuesto pero en desarrollo en toda África. El evento es sin dudas el resultado de denodados esfuerzos y ríos de dinero, para poder salvarlo del soterrado boicot de China, Yugoslavia y Egipto.

En su convocatoria, son excluidos ciertos grupos demasiado vinculados con el Che, en especial los trotskistas latinoamericanos (7). Esta posición que orienta Fidel Castro y apoya la URSS, sorprende sobremanera, pues es conocido que el propio Premier alienta bajo cuerdas la difusión de la literatura trotskista en el país. (8).

El énfasis fundamental de la Conferencia y de las intenciones cubanas estaba enfilada hacia África y América Latina, y ello se comprueba al seleccionarse al comunista marroquí Ahmed Ben Barka como presidente de la misma. En las reuniones que los delegados cubanos tienen con Ben Barka en El Cairo, se había acordado que la Tricontinental debería ser el instrumento puente entre la fuerza antimperialista del bloque soviético y la del tercer mundo. El Mahdi Ben Barka desaparecería misteriosamente en París, y aparecería asesinado; se inculparía a los Servicios Secretos franceses de haberlo entregado a los agentes secretos de Oufkir, ministro de interior marroquí. La Conferencia se celebra en momentos que tiene lugar el definitivo corte chino-soviético que es precipitado por el conflicto vietnamita. La agenda de la Conferencia consideró puntos conflictivos en los tres continentes, como Vietnam, la República Dominicana, el Congo, las colonias portuguesas, Rhodesia, el Sur árabe y Palestina, Laos, Camboya, África del Sur, Corea del Sur, Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, Chipre, Panamá, África Sur-Occidental y Kalimantan del Norte.

Bajo una tensa atmósfera, la URSS se manifiesta públicamente a favor de la OSPAAAL pues la misma resulta un instrumento antichino; aunque, la delegación castrista resume en contra de la política de coexistencia pacífica, la magra participación soviética en la lucha armada, su débil cometido en Vietnam, así como su vinculación comercial y diplomática con países «reaccionarios».

Aunque los resultados y la asunción colectiva final de la Conferencia, transparenta una armonía general, la misma, sin embargo, deviene en una arena abierta de pugnas, contramarchas, alianzas y acuerdos secretos.

Uno de los elementos tras los ataques de Fidel Castro contra la dirigencia china, durante la conferencia, es la enorme influencia que

dentro de las filas gubernamentales, la juventud, intelectuales y fuerzas armadas tiene la posición internacional China. Asimismo, los prejuicios raciales de los hijos cubanos de inmigrantes españoles (como Castro) contra la extensa población china existente en Cuba, influye en los criterios del líder cubano. Castro además evita que la favorable impresión sobre China, en Cuba, le obligue a una política abiertamente anti-soviética, comprometiendo la ayuda económica y logística que recibe de Moscú.

Se crea un órgano permanente con sede en La Habana, la OSPAAAL (la Tricontinental) cuyo propósito es desencadenar la violencia armada en los tres continentes. Con reduccionismo político la OSPAAAL concede primacía a la guerrilla sobre las organizaciones políticas. El organismo se pone en manos del grupo Osmani Cienfuegos, y en el mismo no figuran los viejos integrantes del equipo de Manuel Piñeiro, que ya naufraga por el fracaso del Che en el Congo y está al borde de otro, en Bolivia.

Es notorio de que tras su conclusión, se desata en Cuba el periodo propagandista más virulento, tanto oficial como extra-oficial, contra los postulados de la lucha pacífica, estableciéndose a la vez una censura contra tales ideas (9). Ciertamente que el choque de Castro con Mao influyó la política de ambos en el África y el desenlace de la subversión en el Congo.

En su mensaje a la Conferencia Tricontinental, en 1967, el Che Guevara expone con claridad la política de dos, tres Vietnam y lo que busca con ello. (10)

...la evolución política y social del África no nos lleva a considerar una revolución continental. La lucha de liberación contra los portugueses debe terminar victoriosamente. Cuando las masas negras de África del Sur o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria comenzará una nueva era en África...

... Debemos concentrar nuestros deseos de victoria, por la total destrucción del imperialismo, eliminando sus firmas baluartes: la opresión ejercida por los Estados Unidos de América. Para llevar a cabo este método táctico, la liberación gradual de los pueblos, uno por uno o en grupos, deberá efectuarse, poniendo al enemigo en una lucha difícil, lejos de su propio territorio, desmantelando todas sus bases de sustentación; esto es, sus territorios independientes...

En su análisis, posterior a la Tricontinental, el Che Guevara refleja, con visión certera, la debacle de la estrategia castrista en el África. Sostiene el Che que los puntos neurálgicos de E.E.UU. en ese con-

tinente resultan Sudáfrica, el Congo y Nigeria; considera el resto como la reserva futura de Washington. Apunta que se lucha aún en Guinea Bissau, Angola y Mozambique; con particular éxito en la primera y con variable en las dos restantes. No concede importancia a la descolonización, en el balance general del Continente. Una década después, en Angola y Etiopía, Castro prueba lo erróneo de este concepto guevarista.

Referente al Congo, donde recién encajó un descalabro, observa el Che que aún se asiste a la lucha entre sucesores de Lumumba y adictos a Mobutu y confirma con honestidad que la misma se inclina a este último. El Che busca un modo de restituir la honrilla y especula que en el Congo concurren todas las características de una convulsión popular impulsada por el recuerdo de Lumumba, pero que pierde aceleradamente toda su fuerza. En su mensaje, el Che predice el advenimiento de una contienda armada en Rhodesia; aunque no logra prever que su solución es decidida en los (para él) «inocuos organismos» como la OUA, la ONU y la Commonwealth.

El Che expresa que el verdadero cambio africano sobreviene con el desmoronamiento de las ciudadelas blancas del Cono Sur. Su desentimiento con el FRELIMO, el naufragio congolés, la desaparición de Nkrumah y Ben Bella, los avances chinos y la política jruchovianna de coexistencia empañan la visión de la política exterior castrista en África.

Sin duda, 1966 resulta un año difícil para Castro. Sostiene divergencias con EE.UU., Yugoslavia, China, los comunistas latinoamericanos, los no-alineados y los trotskistas. En África, la hostilidad de Nasser, Bumedien, Toure, Senghor, Boigny entre otros, así como su desastre en el Congo y la impracticabilidad de penetrar en el Medio Oriente le compelen a implantar soluciones dramáticas.

Su apoyo a Vietnam, el estrechamiento de relaciones con Corea del Norte y la exportación del «foco» guerrillero, erigido en sistema, resultan las únicas banderas que su diplomacia e inteligencia enarbolan. Se reducen los reflejos de su política exterior; se cava así la tumba del poco mito y maltrecho prestigio que resta de la «inmaculada» revolución cubana.

La Tricontinental probaría ser un catalítico en África, Medio Oriente y América Latina; transformándose en la cátedra de los adeptos a la vía violenta. La Tricontinental estaría presente detrás de las guerrillas latinoamericanas, los movimientos armados africanos, las «guerrillas urbanas» latinoamericanas, los estudiantes de izquierda de las universidades de los países desarrollados, etc. Detrás de la fachada de la Tricontinental se movería el poderoso aparato de inteli-

gencia de Cuba, que hallaría una forma efectiva y rápida de extender sus centros ilegales por tres continentes.

Uno de los objetivos de la Tricontinental sería la esfera propagandística; donde buscaría la publicación en Europa, EE.UU. y Canadá de revistas, artículos, boletines y la difusión de la Revista *Tricontinental* que se editaría en español, inglés, francés e italiano. Las ediciones en francés estarían a cargo del marxista Francois Maspero, quien a la vez trabajaría como contacto en Francia del centro de inteligencia cubano en ese país; la edición italiana tendría como responsable al «gigolo» Giangacomo Feltrinelli. (11)

En este período tiene lugar el experimento del foco guerrillero guevarista en los altiplanos bolivianos que concluye con su dramática liquidación y la de su guerrilla internacional, pasando a un segundo plano la impronta latinoamericana.

El colapso del comando sudamericano tras la muerte del Che Guevara se debió tanto a la capacidad anti-insurgente del ejército boliviano como a la falta de apoyo de las guerrillas y los errores estratégicos y logísticos de La Habana. Esos elementos convergen en la crisis económica en 1967, un año de vulnerabilidad interna con sus choques intestinos; de confusión teórica, desmoronamiento moral y generalización de la corrupción administrativa. La oposición popular se generaliza.

En junio de 1967 el premier soviético Alexei Kosygin arriba a Cuba tras sostener conversaciones con el mandatario norteamericano Lyndon B. Johnson. En la agenda de Kosygin está incluido el espinoso punto de la subversión castrista en América Latina, que enturbia las relaciones URSS-EE.UU., y los compromisos contraídos en los días de la Crisis de los Cohetes; además, la presencia del Che Guevara en Bolivia, la subversión en América Latina y el apoyo castrista a los movimientos subversivos africanos; el suministro petrolero, el diferendo chino-soviético, etc. Kosygin persuade a Castro para cortar la ayuda a las guerrillas, incluidas la del Che en Bolivia, pues Moscú no puede asumir la defensa estratégica de Cuba ante cualquier contingencia con EE.UU.. Sin embargo, Castro retiene su relativa libertad de movimiento en África, especialmente en las colonias portuguesas. El reemplazo de Krushchev había significado una lenta evolución de la «entente» cubano-soviética, incluyendo ayuda material, sobre todo a medida que el nuevo equipo soviético se consolida.

El Kremlin no entorpece las acciones independientes de Castro en la medida que ello no conlleva un alineamiento con China. Castro no significaba ya un problema a la política exterior soviética al estar neutralizada una posible alianza ideológica Habana-Pekin, coacción demasiado formidable para Moscú.

Pese al período de frialdad que sigue a la visita de Kosigyn, donde la URSS buscaba «acomodar» la línea exterior de Castro, en la práctica, el Kremlin logra los efectos esperados. Moscú y La Habana sellan el destino del «guerrillero heroico» y el último reducto de los sueños castristas de autonomía. Con juicio maligno, en su diario de campaña boliviana, el Che señala al mes de junio como el momento que se inicia su aislamiento con La Habana y cesa el arribo de suministros.

El nuevo equipo del Kremlin traza objetivos que fortalecerán la posición interna y externa de Castro:

- (a) la paridad estratégica con EE.UU.
- (b) la proyección global de su poder
- (c) el aislamiento internacional de China

Si bien la política exterior del Kremlin busca desarrollar una entente con EE.UU. no deja de mostrar una línea dura, de principios, en zonas vitales (Europa, Medio Oriente).

La etapa que se inicia en 1966, con la creación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), (12) y finaliza en 1971-1972, son años en que Fidel Castro perfila y define un nuevo y mayor cometido caribeño y africano.

Castro se introduce en el Medio Oriente y de forma activa en focos de tensión como Guinea Bissau, Camerún, Angola, el conflicto de Biafra en Nigeria, mientras en Latinoamérica se concentra fundamentalmente en el caso chileno. Castro presta apoyo al Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial (MONALIGE) considerado de centro-izquierda.

Esta fase contempla la división de la esfera exterior entre la DGI, el grupo de Manuel Piñero (Barba Roja) ahora restringida al continente americano y la OSPAAAL de Osmani Cienfuegos.

Esta vez, Castro está decidido a actuar con previsión. EE.UU. presta poco cuidado a sus andanzas extra-hemisféricas y la URSS está inclinada a contraponer a Castro a los chinos en el Tercer Mundo.

Pese a que su permanencia en ese continente no recibe enormes resonancias publicitarias, y es reseñada fugazmente en los estudios sobre el régimen, Castro inicia un período de indagación y contactos con líderes y movimientos de liberación, desde Argel y El Cairo hasta Dar es Salaam.

Carlos Moore (13) ex-funcionario del servicio exterior de Castro ha expresado que al ir reconciliando Castro sus diferencias con el Kremlin, entrando en un «acuerdo dinámico» en el período de

1968-1969 se produce un abandono de la guerrilla en América Latina, logrando mantener su política de subversión en África.

La guerra árabe-israelí, en junio de 1967, profundiza la vieja desavenencia Castro-Nasser; a pesar de la propaganda oficial, la superioridad guerrera y de mando del ejército israelí despierta admiración, no sólo en la población cubana sino en los medios militares los cuales hablan del uso ineficiente de los equipos bélicos soviéticos y del pobre adiestramiento y poca disposición combativa de los árabes.

La inclinación pro-israelí de gran parte de la oficialidad de sus fuerzas armadas y burocracia, es un factor en toda la década del sesenta que impide mayor aceptación del mundo árabe en su maquinaria gubernamental. A la larga, tras ingentes esfuerzos, el nuevo hombre fuerte del área, Osmani Cienfuegos logra variar la política del régimen respecto al Medio Oriente, al punto de iniciarse el sostén y adiestramiento de palestinos.

La época posterior a la Tricontinental, impone sin duda una estrategia paradójica. Castro concentra la escena interna en su estrategia azucarera. Espera, con ello, lograr el excedente financiero para amortizar la deuda con la URSS y moverse en el mercado mundial. Castro parte de su «infortunado» aislamiento en Occidente, así como la imposibilidad de que Moscú solucione su caos económico. La escasez llega a extremos en medio de un abultado órgano estatal con pobres controles económicos y con un partido que no se apoya en el ideologismo germano-eslavo (Marx-Lenin) sino en los «slogan» de la propaganda diaria. La concentración de Castro en problemas económicos domésticos no le impide mantener centros de entrenamiento para latinoamericanos y africanos, especialmente de colonias portuguesas.

Pero la política africana de Castro, de conceptos pre-concebidos sobre la situación cubana, y de las relaciones Cuba-EE.UU. y Cuba-URSS, desdeña las peculiaridades del continente. El tribalismo y las sociedades en transición, los nacionalismos y las desigualdades socio-económicas, acorde con los tipos y áreas de colonización, se interpondrán ante todo aquello que Cuba soporte y que no se apoye en fuerzas externas.

La ayuda cubana se enfila hacia una red de infiltración, asesoría a movimientos armados, en comunicaciones, cifrados, finanzas para propaganda, técnicas de demolición y entrenamiento de combate.

A pesar de las presiones internas en favor de una apertura al Occidente, Castro no busca las relaciones con EE.UU.; ello le privaría del blanco principal de su campaña guerrillera y del chivo expiatorio a los problemas económicos internos. El castrismo se desarrolla y consolida

como una antítesis de poder «necesaria», antinorteamericana, razón del poder unipersonal y de la legitimización de la represión.

Castro no está inclinado a someter la totalidad de su política «internacionalista». En sus tertulias universitarias, plataforma de información extraoficial, Castro afirma que continúa socorriendo la insurrección armada en África y la lucha vietnamita. En reiteradas ocasiones recalca que ante el aislamiento internacional de su régimen es necesario aprestarse, para resistir eventuales presiones económicas soviéticas y la alternativa de una guerra prolongada con Estados Unidos; hace hincapié en una preparación militar masiva, ya que no está dispuesto a verse sorprendido como lo fue Egipto por Israel. A diferencia de los árabes (repite Castro constantemente) el material de guerra cubano «nunca será entregado», sino que se destruirá bajo tierra o en pleno combate.

El nuevo equipo de dirección soviético de Brezhnev acometa una política internacional más articulada y agresiva en lo referente a los conflictos locales. Moscú reconstruye con rapidez los ejércitos árabes y hace intentos por introducirse en Sudán y Libia. Pero la pendencia y celos de Castro desde la Crisis de los Cohetes, aún resulta una tara que impide cristalizar de inmediato una estrategia común. La URSS no satisface del todo las necesidades de petróleo del régimen cubano, que se ve presionado a indagar entre los productores árabes del crudo, sobre todo Argelia e Iraq.

Si bien Castro mantiene excelentes relaciones con Tanzania y Congo Brazzaville inaugura una reconsideración política con Guinea y Argelia y económica con Marruecos. Castro reinicia sus andares africanos, pero esta vez, por un flanco diferente: las colonias portuguesas; con Sekou Toure y la USS como bastiones de sustentación. Su énfasis cardinal lo realiza sobre el PAIGC de Guinea Bissau y Cabo Verde, a través de su presidente Amílcar Cabral; (14) sobre el MPLA de Angola y el UPC del Camerún. Se buscarla, por otra parte, explorar el Cono Sur y ayudar además la secesión Eritrea en Etiopía.

A mediados de 1966 instructores militares cubanos, al mando del comandante Raúl Díaz Argüelles, que había estado en el dispositivo cubano que luchó al lado de Argelia en el conflicto marroquí y que luego moriría en Angola durante la invasión en 1975 con el grado de general, entrenan las milicias de Guinea y forman una guardia pretoriana para el presidente Sekou Toure. Esta guardia, además entrena y combate en Guinea portuguesa; conjuntamente con las milicias, se enfrenta al intento de golpe de estado al presidente guineano, que tuvo lugar en Conakry en 1970, con participación de soldados portugueses.

Como se apunta en la citada crónica de Gabriel García Márquez: (15)

...Aquel paso fugaz y anónimo del Che Guevara por el África dejó sembrada una semilla que nadie había de erradicar. Algunos de sus hombres se trasladaron a Brazzaville, y allí instruyeron unidades de guerrillas para el PAIGC, que dirigía Amílcar Cabral, y en especial para el MPLA. Una de las columnas entrenadas por ellos entró clandestinamente en Angola a través de Kinshasha y se incorporó a la lucha contra los portugueses con el nombre de «Columna Camilo Cienfuegos». Otra se infiltró en Cabinda, y más tarde cruzó el río Congo y se implantó en la zona de Dembo, donde nació Agostinho Neto y donde se luchó contra los portugueses durante cinco siglos. De modo que la acción solidaria de Cuba en Angola no fué un acto impulsivo y casual, sino una consecuencia de la política continua de la Revolución Cubana en el África...

NOTAS

- (1) W.J. Dunch; ob. cit., pág. 51.
- (2) William J. Dunch; ob. cit., pág. 48.
- (3) Dakar, Seneral Radio; Julio 2, 1966; citado por la F.B.I.S., Middle East and Africa; Julio 5, 1966; pag. 12. Referido por William J. Dunch; ob. cit., pág. 48.
- (4) Confederación tribal de las comarcas centrales de Ghana, que se destacó como un imperio costero con una fuerte tradición guerrera. Entre ellos se reclutaban los soldados del ejército colonial británico por su proverbial valor en los combates.
- (5) Armando Entralgo González. Funcionario cubano, especializado en la problemática africana; actualmente es el director del Instituto de Estudios Africanos en Cuba.
- (6) Regis Debray; *Revolution within the Revolution*. Monthly Review Press; 1967.
- (7) Eran conocidas las divergencias entre el Che Guevara y Fidel Castro relativo al foco guerrillero que dirigía Yong Sosa en Guatemala, de indudable filiación trotskista. Che Guevara concedía apoyo a Yong Sosa, mientras Castro fomentaba un grupo rival en Guatemala.
- (8) Se conocía que a instancias de Fidel Castro se publicaron en Cuba algunas ediciones restringidas para el Comité Central de las biografías de Stalin y Trotsky escritas por Isaac Deutscher, así como textos del trotskista belga Ernest Man del. Este último visitó varias veces La Habana entre 1966 y 1970, convidado por el propio Fidel Castro para participar en seminarios universitarios. Entre 1967-1968 Mandel propuso a Castro crear en Cuba una filial de la Cuarta Internacional, propuesta que fue rechazada por el mandatario cubano.
- (9) Se suprimió la utilización de manuales de la Academia de Ciencias de la URSS, como textos universitarios y de las escuelas de marxismo-leninismo. Por otro lado se creó un vacío editorial de obras de Marx, Engels y Lenin.
- (10) Luce, Phillip Abbott. *The New Imperialism, Cuba and the Soviets in Africa*. Washington, D.C., 1979; pp. 12. Citado por Gerassi, John; ob. cit., pág. 418, 424.
- (11) Ver Tarabochia; ob. cit., pág. 32.
- (12) El autor trabajó en la comisión organizadora de esta Conferencia.
- (13) Alberto Míguez; *Castro's Armies in Africa* (Paper-

study) Editado por Kenneth August y citado bajo permiso de la Fundación Cubano-Americana; 1985.

(14) Corrían rumores en La Habana de que Amílcar Cabral mantenía conexiones con los servicios secretos franceses. Asimismo, este comentario era hecho por la embajada soviética en Conakry.

(15) Gabriel García Márquez; ob. cit.

CAPÍTULO XII

EN LAS COLONIAS PORTUGUESAS

El PAIGC, África Central y Sur. Endurecimiento de la política exterior soviética. La micro-fracción. Tendencias en la URSS. La invasión a Checoslovaquia. KGB-DGI. El terrorismo.

El énfasis de Castro en África, después de los críticos años anteriores a 1968, se concentrará en el PAIGC de Amílcar Cabral, donde alrededor de 200 cubanos, provenientes de los comandos anti-insurgentes de Lucha Contra Bandidos (LCB) manejan la logística, las comunicaciones y la dirección estratégica (1).

Como expresaría un ex-oficial de la Marina cubana cuya misión era el transporte de personal militar y armamentos de Cuba a Guinea Bissau, vía Conakry. (2)

... recuerdo mi primer viaje «supersecreto» a Guinea, para llevar las tropas de relevo que combatían junto al PAIGC por la liberación de Guinea Bissau y Cabo Verde, con el barco lleno de explosivos, 261 pasajeros y la cubierta llena de gasolina de alto octanaje, y sin más botes salvavidas que los normales del buque para la tripulación. Y, tuve que salir así. En los viajes de regreso siempre cargábamos las tropas relevadas, más un número determinado de africanos jóvenes que iban a tomar distintos cursos en Cuba, desde los estudios convencionales hasta los militares, pasando siempre, por supuesto, por los ideológicos ...

Los cubanos proveen entrenamiento en la región senegalesa de Casamance, violando la integridad territorial del régimen de Sedar Senghor. Estas tropas cubanas, están asistidas por el Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas.

...en febrero de 1967, los comunicados militares portugueses comienzan a mencionar la presencia de militares cubanos operando con las guerrillas ... (3).

En noviembre de 1969, uno de los jefes guerrilleros de Castro en el PAIGC, el capitán Pedro Rodríguez Peralta, conocido como «el negro Peralta», miembro del operativo de la DGI, es capturado por comandos portugueses: en su juicio que tiene lugar en abril de 1971 en Portugal, Peralta declaró que se hallaba en Guinea portuguesa por decisión propia, apelando sentencia, pero al siguiente juicio se le estableció condena de diez años, que no cumplió debido a que fue liberado tras el golpe militar en Portugal en 1974. Actualmente, Peralta es un alto funcionario de la seguridad del estado cubana.

Castro rechaza los intentos de su diplomacia por un acercamiento con Kenia, a pesar de que el partido independentista Kenya African National Union (KANU) insta a las embajadas cubanas para que el bloque soviético cristalice a su favor una ayuda más efectiva.

La inteligencia cubana propaga los rumores de que el líder sindical keniano Tom Mboya es una figura al servicio de la CIA; y, además, expresa su desconfianza del jefe kikuyu Jomo Kenyatta. Por su parte, el «Luo», Oginda Odinga, reputado sinófilo, evade constantemente el cortejo castrista. Muy pocos adherentes logra la retórica castrista en Kenia.

En el Cono Sur Africano (Angola, Mozambique, Zambia, Rhodesia, Namibia y Africa del Sur) el cometido para el castrismo es lento y difícil, bloqueado por la política de no-alineamiento y prestigio del líder zambiano Kenneth Kaunda.

El desacuerdo Guevara-Mondlane (líder del FRELIMO), la complejidad y desunión de las aglutinaciones nacionalistas en Rhodesia del Sur, la influencia de Holden Roberto en Angola, sobre el MPLA y sus disensiones internas, así como las dificultades del espionaje cubano por infiltrarse en el ANC y el PANAC, luego del encarcelamiento de Nelson Mandela, imponen hasta finales de 1972 una política en extremo cautelosa.

Cuba propugna un mayor cometido en Angola, Mozambique y Guinea Bissau. La DGI orienta la subversión, además, hacia regímenes establecidos (Senegal, Camerún, Congo, etc.). Aunque el uso de la violencia armada resulta consubstancial para ambos organismos, la proyección de la DGI muestra un énfasis más desestabilizador proporcionalmente que la diplomacia oficial.

La cancillería cubana se pronuncia por un apoyo más consecuente a los grupos de las colonias británicas con asentamiento blanco: las

Rhodesias, Nyasa y Kenia. Considera tales territorios altamente vulnerables para una lucha guerrillera, debido a que por sí mismas no pueden hacer frente a un movimiento armado, y necesariamente tendrán que ser apoyadas por Africa del Sur e Inglaterra. Ello provocaría la internacionalización del conflicto y la consiguiente solidaridad internacional a favor de la independencia inmediata.

La burocracia castrista los evalúa como territorio sensible en sus flancos; en los puertos de Beira en Mozambique, donde refluye el petróleo y parte del comercio; los puertos de Luanda y Lobito, en Angola, radas naturales de sus productos mineros, y el complejo del río Congo, vía económica de desahogo. Pero la desavenencia con el FRELIMO en Mozambique, la debilidad del MPLA ante Holden Roberto bloquean esta tendencia.

Las Rhodesias y Africa del Sur no atraen por el momento a Castro, quien ha sido ya derrotado en las selvas zairenses a manos de «mercenarios» rhodesianos y sudafricanos. Tales gobiernos del Cono Sur reaccionan con mayor fuerza que las débiles administraciones y ejércitos del resto del continente y además el aparato militar rhodesiano-surafricano, es más poderoso y complejo que los del resto de Africa.

Allí donde se ha conformado la independencia de Rhodesia del Sur, en noviembre de 1965, bajo Ian Smith, genera una tormentosa reacción en todo el continente. La OSPAAAL presiona a varios países africanos y se mueve para favorecer la ayuda internacional al ZANU solicitando del presidente Kenneth Kaunda permiso para adiestrar en su territorio a las guerrillas de Joshua Nkomo. La OSPAAAL, «trabaja» para lograr un diálogo en Rhodesia del Sur, entre el ZANU y el ZAPU, pues considera que la emergencia de una tercera fuerza propiciaría el manejo de una independencia desfavorable al bando castrista.

La dependencia de Zambia en la energía eléctrica, transporte ferroviario e industrias procesadoras sur-rhodesianas ejercían contención sobre Zambia; al final de la década, ésta comienza a colaborar con las guerrillas, aunque evita formalizar obligaciones con Fidel Castro.

La penetración y subversión castrista en Africa del Sur realiza un amago con Nelson Mandela, líder del Congreso Nacional Africano (ANC) quien en 1962, durante su estancia en Ghana, requiere dinero, armamentos y facilidades de entrenamiento militar. Esta petición se recibe con agrado en La Habana, pero el encarcelamiento de Mandela imposibilita poner en práctica un plan de violencia armada en Africa del Sur (4), propiciado también por el poco respeto de Castro a líderes del ANC como Albert Luthuli y Oliver Tambo.

El Partido Comunista Surafricano se aproxima a Cuba y al bloque soviético a través del periodista marxista inglés Idris Cox (5). Los medios africanistas cubanos, sin embargo, se muestran cautos.

En Mozambique el bloque soviético en pleno se hace eco de los comentarios de Kwame Nkrumah, que acusan al presidente del FRELIMO, Eduardo Mondlane, de estar al servicio de la CIA. Asimismo, el embajador cubano en Tanzania, Pablo Rivalta presenta a la segunda figura del FRELIMO, Marcelino Dos Santos, como un elemento no del todo confiable. Rivalta, informa además que los campamentos de entrenamientos guerrilleros del FRELIMO, en Tanzania, están «contaminados» por la CIA a través de los «cuerpos de paz». La mutua contingencia entre Castro y el FRELIMO se mantiene casi hasta la misma independencia mozambiqueña.

El FRELIMO, sin embargo, continúa recibiendo la ayuda de Tanzania, Zambia y China, y de algún que otro «asesor» cubano. En sus campos de entrenamiento el FRELIMO recibe asesoramiento de militares chinos y tanzanos. Los castristas contemplan como se les escapa el FRELIMO, la más poderosa organización en las comarcas ultramarinas portuguesas.

Castro se juega la carta del PAIGC en Guinea Bissau y Cabo Verde, contrabalanceando los chinos. A comienzos de la década sesenta, se produce la presencia de guerrillas cubanas en el PAIGC. Amílcar Cabral se ubica entonces en el bando moscovita y la inteligencia cubana comienza a trabajarle. Los centros de entrenamiento y vías de aprovisionamiento se establecen en Guinea. Para la fecha, Sekou Toure pasa por alto sus contradicciones con Castro, al punto que la seguridad cubana sustenta su guardia personal. Una «ayuda técnica» en la esfera agropecuaria es la decoración aplicada para enmascarar toda esta actividad.

A estas alturas la política africana de La Habana ya había sido voluminosa y se expresaba en los diversos organismos e instituciones cubanas dedicadas al mismo. Como expresaría Gabriel García Márquez en su crónica sobre la acción de Cuba en África: (6)

...Puede decirse que no ha habido en estos tiempos un movimiento de liberación africano que no haya contado con la solidaridad de Cuba, ya fuera con material y armamentos o con la formación de técnicos y especialistas militares y civiles. Mozambique desde 1963; Guinea Bissau desde 1965. El Camerun y Sierra Leona han solicitado en algún momento y obtenido de alguna forma la ayuda solidaria de los cubanos. El Presidente de la República de Guinea, Sekou Toure, rechazó un desembarco de mercenarios con la asistencia de una unidad de cubanos. El Comandante Pedro Ro-

dríguez Peralta, ahora miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fue capturado y encarcelado varios años por los portugueses en Guinea Bissau. Cuando Agostinho Neto hizo un llamado a los estudiantes angoleños en Portugal para que se fueran a estudiar a países socialistas, mucho de ellos fueron acogidos por Cuba...

Tras el descalabro boliviano y el hecho de que Castro lleva demasiado lejos su diferendo con algunos partidos comunistas latinoamericano (incluso con viejos marxistas cubanos leales a la URSS). Moscú se mueve dentro de Cuba con vistas a neutralizar a Castro y, llegado el caso, susplantarle usando a elementos de la vieja guardia comunista. Esta vez, el viejo agente de la KGB Vadim Listov, destacado en La Habana, venía complotando con viejos elementos comunistas cubanos la forma de reemplazar a Fidel Castro. Estos grupos de opinión, que nunca logran vertebrar una real oposición a Castro, se nuclean alrededor de Anibal Escalante, viejo oponente marxista de Castro, quien había estado «exiliado» en Checoslovaquia hasta 1964.

De acuerdo a la propaganda oficial la «microfracción» era un complot de la vieja guardia marxista que buscaba el apoyo soviético para desplazar a Castro del poder, reemplazándole con Anibal Escalante. La estrategia soviética, de arrinconar a Castro a través de Anibal Escalante, en una disputa dentro de las filas marxistas, es descubierta por Manuel Piñero, Jefe de la DGI.

...Raul Castro, posteriormente dio a conocer que «consejeros» de la seguridad soviética habían estado en contacto con Escalante... (7)

La KGB Vadim Listov así como un grupo de asesores de la KGB soviética que trabajaban en la DGI con Manuel Piñero, son requeridos por Raul Castro para que abandonasen el país. Los servicios de inteligencia cubano habían detectado que Anibal Escalante Dellunde trabajaba para la KGB soviética desde la época de los cincuenta. Como expresaría Tarabochia (8):

...era conocido que los conspiradores se hallaban en estrecho contacto con el jefe de los asesores de la KGB en la DGI, identificado como «Pedro», quien había desarrollado estrechas relaciones con el conspirador principal, Anibal Escalante Dellunde, desde el 19 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en Moscú...

Es conocido que los asesores soviéticos tras su salida, incluso llegaron a restablecer los contactos entre la KGB y el grupo de la micro-

fracción, al descubrirse posteriormente que el nuevo jefe de los asesores de la KGB era otro viejo conocido de la familia Escalante. Fidel Castro no pudo explotar a fondo este «desliz» soviético, porque poco después, las presiones soviéticas para que Cuba aceptase completamente la alineación de todos sus cuerpos de espionaje y su política exterior sobrepasaron cualquier resultado de esta crisis.

A mediados de los sesenta, la política de Castro en África se atempera por una combinación de factores domésticos e internacionales: la limitada presencia logística de los soviéticos, el éxito de un número de pronunciamientos militares pro-Occidentales al sur del Sahara, la caída de la vieja guardia independentista africana, la desastrosa campaña guerrillera en el Congo y el crecimiento de la influencia política de China en varias naciones africanas (9).

La OSPAAAL, cuyo objeto es fomentar focos armados en el tercer mundo, será apoyada financieramente por la Unión Soviética de forma encubierta. En diciembre de 1966, tiene lugar la Conferencia del Partido Comunista búlgaro, donde se presiona la delegación cubana para que discuta su política exterior; asimismo, en una siguiente reunión, el seminario de Praga, en junio de 1967, se vuelve a presionar a la delegación cubana simultáneamente a que los partidos comunistas de Argentina y Chile hacen público su desacuerdo con la generalización de la guerrilla en toda latinoamérica por Castro.

A medida que las relaciones con la URSS y los marxistas se hace indefinible en ciertos aspectos teóricos y de políticas, los viejos estalinistas cubanos se alinean poco a poco a la «coexistencia pacífica» de Moscú.

Los grupos militares e ideológicos del PCUS, encabezados por M. Suslov concuerdan con la estrategia de Castro; buscan, además un arreglo con China para evitar un viraje de ésta al Occidente y apoyan los conflictos de baja intensidad.

La estrategia de Castro no puede desarrollarse a plena capacidad sin la ayuda y consentimiento de la URSS, por las limitaciones materiales de Cuba. La URSS por su parte dispone de una infraestructura internacional de bien organizados y estructurados partidos marxistas en casi todos los países. En el dilema que enfrenta Castro contra los partidos marxistas latinoamericanos, la URSS no asume una posición definida, tratando a Castro diferente a sus clientes euro-orientales y sólo imponiendo sus criterios en cuestiones de principios.

Los «halcones» soviéticos, especialmente en el ejército, comienzan a patentizar su deseo de una actividad exterior más dinámica. El ejército soviético seguiría proveyendo a las fuerzas armadas cubanas, de armas, asistencia técnica e información, incluso para los fo-

cos guerrilleros. La URSS nunca desfavorece en el fondo su apoyo hacia los «movimientos de liberación» africanos, ni las acciones de Castro; considera que la «detente» y la «coexistencia pacífica» sólo competen a los super-poderes, no al tercer mundo.

Castro por su parte nunca intentaría abandonar el bloque soviético. Su imagen «no alineada» y socialismo «sui-generis», sólo constituyen búsquedas del prestigio, facilitar el desarrollo de una política en especial y el desvío de la atención de la población a la crisis sistemática.

La URSS no es totalmente ajena al inicio, desarrollo y descalabro del proyecto boliviano, como se cree. El bloque soviético brindó logística e inteligencia a través de Checoslovaquia y de los alemanes orientales, aunque los soviéticos no mostraban esperanzas sobre su resultado final. Hay evidencias que dentro de la guerrilla del Che en Bolivia, tanto la KGB como la DGI se mueven a ocultas de Guevara y no hacen mucho por evitar la catástrofe (10).

Tres grandes tendencias dominan el escenario de la política soviética, correspondiendo a viejos esquemas bolcheviques: los favorecedores de reformas del sistema económico y político (interno y externo); los conservadores (estatus-quo) y los ortodoxos neo-estalinistas (11). Estos grupos de intereses y opiniones se incuban en instituciones del Partido y del estado, ejerciendo presiones sobre los distintos departamentos del Comité Central, su Secretariado, el Consejo de Ministros e incluso el Buró Político. Tales coaliciones, conformadas por funcionarios del Partido, expertos, institutos, grupos de intereses políticos, organismos, etc., se fusionan para apoyar u oponer un postulado o una posición específica:

...cada «lobby» dispone de su propia «Intelligentzia» política que racionaliza sus posiciones ... (12)

Estas divergencias de criterio se evidencian en asuntos de poca monta, donde la dirigencia no tiene que comprometerse con líneas específicas. Dentro de los grupos de poder soviéticos, el de M. Suslov disponía de especialistas calificados respecto al África. Boris Ponomarev, a cargo de las relaciones con los partidos marxistas y movimientos del tercer mundo, en el PCUS, conocedor del África, dispone de un equipo de expertos donde destacarían R. Ulianovski, P. Manchka y I. Potehkin. (13). Ponomarev hace pública su posición a favor del «internacionalismo» en las altas instancias de la nomenklatura.

Este grupo de los «internacionalistas» (Mikhail Suslov y Boris

Ponomarev) se opone a la intervención militar en Checoslovaquia (14), por la pérdida de prestigio que ello implica en el Tercer Mundo y en las relaciones con los partidos comunistas europeos. Ellos se proyectan en favor de un acercamiento con China y la aceptación de ciertos postulados maoístas relativos al mundo afro-asiático.

Fidel Castro siguió con detenimiento esta pugna en la dirección soviética, cuya solución posterior tendría consecuencias para Cuba. La pugna cuesta los cargos de Nikolai Yegorichev y Alexander Shelepin (15).

A medida que Leonid Brezhnev consolida su poder se inclina hacia un mayor autoritarismo que Krushev, congelando todo intento de reforma interna atente contra el carácter cerrado de la sociedad soviética y de sus instancias políticas. Salvo el periodo que se encuadra entre la crisis de Krushev y la consolidación de Brezhnev, en su puja con Suslov, Shelepin y Kosigyn, las medidas «liberalizadoras» se mantienen constreñidas, y en el exterior sólo propugna la «detente».

Brezhnev diseña una política extra-continental sobre coordenadas geo-estratégicas que reemplazan las líneas ideológicas, sobre todo al cobrar forma la alianza entre el complejo industrial-militar y los ideólogos del partido, en apoyo de los conflictos locales. A tenor con su armamentismo, la URSS adopta aquellas políticas afro-asiáticas de algunos miembros del bloque soviético, como Corea del Norte y Cuba.

Los temas que debate la burocracia soviética en este periodo y que afectan a los miembros del bloque, especialmente Cuba, son:

- una política global suplantando su anterior cometido continental
- estrategia geo-militar en vez de ideológica
- expansionismo dentro de la detente
- el uso de movimientos y agrupaciones tercermundistas no marxistas
- sumar al movimiento no-alineado.

El conflicto chino-soviético convence a las altas esferas moscovitas de la conveniencia de utilizar los «movimientos nacionalistas» africanos, como contención a China y expansión propia, acentuándose desde mediados y fines de los sesenta.

En junio de 1967, la URSS trata de refrenar una acción militar de Nasser contra Israel. La inteligencia soviética sabe que Egipto y Siria no son competencia militar contra Israel y no se quiere provocar una

intervención directa de los EE.UU., con la disyuntiva de un conflicto con Washington o un repliegue «bochornoso» ante sus aliados árabes. La URSS, en trance de remodelar su máquina de guerra, convencional y estratégica no dispone aún de una filosofía militar o emplazamientos en el área que le permitan ejecutar acciones rápidas, como proveer cobertura aérea a Egipto y Siria en la Guerra de los Seis Días.

La decisión soviética de intervenir directamente ante la inminente derrota y desmoronamiento egipcio a manos de Israel impresionó a la dirección cubana. La «Guerra de los Seis Días» cambió la política general soviética hacia el Medio Oriente, transformándose en el proveedor de armamentos por excelencia y su nueva proyección ante la frustración árabe simbolizada en las duras recriminaciones del argelino Houari Boumedien ante la «tibieza» soviética. Esta posición argelina, también causó honda impresión en Cuba quien restablecería a Argel en el grupo selecto de los «militantes».

La reacción soviética de rearmar y reorganizar al maltrecho ejército egipcio marca el inicio de una línea militar más comprometida con el Tercer Mundo, donde se pone fin a lo que Mohammed Heikal (consejero de Nasser) define como época de la iniciativa norteamericana en las guerras convencionales (16). Al conceder cohetes anti-aérea, ubicar unidades de combates y entrenamiento (20.000 soviéticos), Castro considera que la URSS busca una derrota militar de Israel, cuando en realidad el objetivo militar del Kremlin es mantener el equilibrio árabe-israelí. La URSS logrará accesos a puertos y aeropuertos egipcios y sirios (17). Asimismo, con la hegemonía de los «baasistas» en Iraq, mejora la política general soviética en la zona influyendo en el «realignamiento» de Castro hacia Moscú.

El Partido Comunista checoslovaco había disfrutado de estrechos lazos con el «grupo Krushev» y estaba en disposición de ir adelante con un paquete de reformas desestalinizadoras. En la crisis que desataría el «revisionismo» checo estaba implícita la seguridad militar soviética y el mono-politismo de la Europa Oriental. El precio de la defección china ya había hecho perder influencia e imagen ideológica a la URSS en el Tercer Mundo, por tanto no podía enfrenar en su esfera, sin graves consecuencias, dos escisiones políticas simultáneas: China y Checoslovaquia.

Existía el temor de que la crisis provocara un resquebrajamiento del poder en la URSS, como sucedió en los casos de Hungría, Alemania Oriental y Polonia. La élite rectora alemana-oriental, temía que el ejemplo checo se expandiera a su país y diera al traste con el estricto control que ella ejercía. Si Brezhnev no actuaba con energía co-

ría el riesgo incluso de verse desplazado en su propio Buró Político, debido a las presiones del ejército. Como apuntaría Steele (18)

«en los últimos ocho años habían perdido Albania y China y veían cómo Rumania se tornaba cada vez más independiente. La pérdida de Checoslovaquia sería arriesgar la pérdida de toda Europa Oriental y con ello la zona tapón que habían logrado crear a fines de la guerra.»

Zdenek Mylnar, uno de los checos envueltos en la reforma, expresó que la decisión político—militar soviética, de actuar contra Checoslovaquia, cuajó en mayo de 1968, tras las sucesivas visitas a Praga de Brezhnev, del ministro de defensa soviético mariscal Grechko y del premier Kosygin (19). Así, tuvo lugar la famosa entrevista de CIENA, en julio de 1968, entre los buroes políticos de la URSS y Checoslovaquia donde los soviéticos conminaron la paralización de las reformas o la invasión militar. La consecuente indecisión checa llevó a la reunión secreta del Pacto de Varsovia en Bratislava, Eslovaquia, donde los generales soviéticos presentaron el «ultimatum» a los checos.

Los acontecimientos se precipitan por las «sospechosas» reuniones que los checos sostuvieron con yugoslavos y rumanos en ese mes, y para el anunciado congreso del PCCH, donde la corriente proreformista estaba llamada a copar el poder del partido: todo ello unido al temor de que Checoslovaquia saliera del Pacto de Varsovia e implantara un sistema pluri-partidista. Los tanques soviéticos habían rodado por las calles de Budapest en 1956 ante el temor de perder un miembro del bloque y la misma inseguridad haría que los blindados del Pacto de Varsovia entraran en acción el 21 de agosto. (20) Los soviéticos estaban convencidos de que el involucramiento imposibilitaría una reacción enérgica del Occidente: la evaluación del Kremlin fue certera.

Al igual que su rechazo al experimento socialista de Tito, Fidel Castro no aprobaba las reformas checoslovacas, contrarias al rumbo del «socialismo cubano». Mientras los checos pugnaban por una economía de mercado, el pluri-partidismo, y una prensa no controlada, Castro reforzaba la centralización económica, el monolitismo partidista y la represión a la crítica. Los soviéticos necesitaban el apoyo de Fidel Castro a su invasión a Praga, para neutralizar la campaña política que China desencadenaría en todo el Tercer Mundo. Fidel Castro, tenía otras razones para apoyar la invasión soviética; sus aliados más directos dentro de la nomenklatura soviética (especialmente el

mariscal Grechko, Shelepin y Piotr Shelest) eran los propulsores de la acción militar. Las ambigüedades del discurso de Castro, sobre una acción soviética más efectiva en la arena internacional, específicamente en Vietnam, le posibilitan quedar bien con ambas facciones; los propulsores de la invasión y los «internacionalista» Suslov y Ponomarev, que se oponían a la misma.

Tras apoyar públicamente la invasión a Checoslovaquia, la presión soviética sobre Castro se intensifica al punto que transige en aspectos fundamentales como poner su servicio secreto de inteligencia, la DGI, en total supervisión de la KGB; poner alto a los aires «revisionistas» que grupos internos, estudiantes e intelectuales abrazan por la época. En especial, molesta al Kremlin la difusión del trotskismo. El Kremlin además baraja la idea de reorientar el programa de subversión castrista hacia objetivos más definidos. En ese mismo año, mientras Castro provee de asistencia financiera y permanente a las guerrillas urbanas tupamaras, el bloque soviético envía material bélico al gobierno uruguayo. En marzo de 1968, los partidos comunistas del continente muestran su desacuerdo con Castro:

«el periódico yugoslavo *Barba*, publica un despacho de México, que reporta como todos los partidos dirigentes de la región acusan a Cuba de abrazar las insensibles tesis guevaristas en su allegada ventaja del hombre con el rifle en la mano por el malduro trabajo revolucionario de un partido proletario organizado...» (21)

La URSS primero amaina el flujo petrolero a la Isla y luego, en un gesto de dureza, detiene en pleno Atlántico algunos de sus tanqueros; la economía cubana se resiente visiblemente.

A todo lo largo de la década de los sesenta, existen contactos e intercambios estrechos entre los servicios de inteligencia de Cuba, Checoslovaquia, Alemania Oriental y la URSS, donde existen operaciones de apoyo y amplio intercambio de información sensitiva. A mediados de 1968 tiene lugar una reunión secreta de los jefes de inteligencia de Cuba, la URSS, Checoslovaquia, Corea del Norte y otros países del bloque soviético, en la cual Cuba informa sobre sus actividades y detalles respecto a EE.UU. (22)

En octubre de 1968, una delegación de alto nivel encabezada por Osvaldo Dorticós visita la URSS para discutir aspectos que obstaculizaban las relaciones Cuba-URSS, como la circulación en Cuba de literatura trotskista y anti-soviética, el acuerdo Kennedy-Kruschev para América Latina, cooperación y coordinación de la política exterior, la cuota petrolera, la desactivación del «Departamento Liberación»

en la DGI, menor enfatización en la OSPAAAL y la ayuda tecnológica para la producción azucarera.

Entre 1968-1970, a raíz de los acuerdos de Fidel con Brezhnev, los servicios de inteligencia cubanos (DGI) son subordinados y reestructurados a semejanza de la KGB, que no sólo aprobará los planes operacionales trazando los objetivos, sino que financiará gran parte de sus actividades.(23)

Se «limpia» el cuerpo diplomático, reforzándolo con personal de la contra-inteligencia y Carlos Chain, segundo jefe de la DGI, es nombrado vice-ministro primero de relaciones exteriores. En adelante, se formaliza lo que era práctica: las misiones diplomáticas y los centros de inteligencia trabajan como fuentes de información y penetración (directa o indirecta) de la KGB. Esta asimilación de la diplomacia cubana por los órganos de inteligencia provocaría protestas internas del entonces ministro de relaciones exteriores, Raúl Roa García, quien sería reemplazado poco después.

Para facilitar estos ajustes, se desmantela el «Departamento de Liberación», promotor de la lucha guerrillera en el exterior y proveedor del material humano para tales efectos. Se separa de la jefatura del DGI al comandante Manuel Piñeiro, demasiado vinculado a la estrategia del foco guerrillero y un elemento que los soviéticos prefieren ver sustituido por alguien más abiertamente pro-moscovita. Los soviéticos jamás perdonarían a Piñeiro su comportamiento con los asesores de la KGB durante el «affaire» Escalante. A la cabeza de la DGI se nombra a un militar leal a Raúl Castro y con fuertes vínculos con la KGB: Joaquín Méndez Comínches.

Por orientaciones de Fidel Castro, Manuel Piñeiro visita en 1969 Corea del Norte para recabar asistencia material y técnica con vistas a mantener el entrenamiento guerrillero bajo un nuevo departamento de inteligencia, paralelo a la DGI, integrado por elementos capaces y leales a Piñeiro, anteriores funcionarios de la DGI; movida que desagradó a la URSS. Este nuevo cuerpo de inteligencia, subordinado directamente a Fidel Castro, se ubica como una dependencia del Comité Central: el Departamento de América.

El Departamento de América coordinará las operaciones encubiertas con los partidos comunistas latinoamericanos y «vanguardias» progresistas, así como las «operaciones cubiertas» ensamblando la logística militar y las operaciones de inteligencia con los entrenamientos y la propaganda.

...el arreglo fue que todo el apoyo financiero soviético para la inteligencia cubana se canalizara a la DGI; no habría di-

nero soviético para el DLN (Departamento de América) que es financiado por un pequeño sector de la economía cubana, no directamente subsidiada por Moscú. Poco después de la creación de la DLN, una misión de entrenamiento del ejército norcoreano para guerrilla y guerra no-convencional se crea en la Habana...(24)

Cuba no dispone de los medios necesarios para sostener el aparato de inteligencia que organiza y desarrolla las campañas guerrilleras en África o América Latina. Como testimonio Gerardo Peraza (25), la Unión Soviética necesitaba información política, económica y militar de los Estados Unidos y los servicios de inteligencia cubanos tenían la posibilidad de proveerla puesto que la contra-inteligencia norteamericana está localizada contra los soviéticos y presta menor cuidado sobre los cubanos. La KGB necesitaba de los cubanos para ampliar aceleradamente sus contactos y reclutamientos de latinoamericanos. Por estas razones los servicios de inteligencia cubanos se transformaron y pasaron la supervisión de los servicios de inteligencia soviéticos. La KGB asignaría a la DGI el objetivo de penetrar los EE.UU., actuando contra los mismos desde otros países.

...los oficiales de inteligencia soviéticos vieron en el servicio de inteligencia cubano un gran potencial para penetrar en los Estados Unidos, porque Cuba es un país pequeño, no una gran potencia, y mucha gente en los Estados Unidos sienten cierta simpatía hacia los países pequeños ...(26)

Entre las nuevas funciones de la DGI figurarían la recolección de información económica, tecnológica y militar de Estados Unidos. Los objetivos de la inteligencia cubana en Estados Unidos son entonces, en el ejecutivo: la CIA, el FBI y el Departamento de Estado; además de los órganos judiciales, los partidos políticos, las organizaciones de minorías étnicas y el Congreso. Asimismo, se identificaría como objetivo la Organización de Estados Americanos, las brigadas Venceremos y las organizaciones anti-castristas. En Europa Occidental, los servicios de inteligencia serán el blanco, sobre todo los de Francia, Alemania y Gran Bretaña.

Los servicios de inteligencia cubanos (DGI y Departamento de América) se dan primariamente a la tarea de crear una red de nacionales en el país blanco, reclutados entre marxistas, estudiantes y simpatizantes, y luego proveer los medios para dos activi-

dades centrales: lucha armada y agitación y propaganda. Para ello se estrenarían agentes especiales en la URSS, «plantados» luego bajo cobertura, fundamentalmente en Estados Unidos. En adelante, especialistas cubanos, checoslovacos y alemanes orientados proveerán en La Habana intenso adiestramiento al personal que tendría a su cargo el desarrollo de cualquier operación encubierta en África y Medio Oriente. En su curriculum de estudios se incluía historia, costumbres y situación política del país en cuestión; técnicas de infiltración, demolición, hombres ranas, fotografía, operación de equipos pesados y mecánica automotriz (27).

La DGI se reorganizaría de la forma siguiente:

- Departamento de Inteligencia Económica
- Departamento de Inteligencia Militar
- Departamento de Información Política
- Departamento de Contra-Inteligencia Exterior

Además, se crearía la famosa Sección III, que tendría como función el establecimiento y control de los «centros ilegales» y que tendría como jefe al capitán Ramón Oroza Naveran (alias Demetrio).

Los objetivos generales de los cuerpos de inteligencia cubanos descansarían entonces en cinco bases fundamentales:

- minar los intereses de EE.UU.
- contrabalancear la influencia China
- coordinar misiones con la KGB
- desarrollar actividades por iniciativa personal de Fidel Castro
- debilitar la oposición de los exiliados cubanos

La propaganda tiene como centro desvirtuar el papel de Cuba en los acontecimientos que se desencadenen en el país seleccionado; sobre todo al polarizar las fuerzas políticas internas y crear las condiciones para una solución armada. Ciertas embajadas cubanas claves, sirven como centros redistribuidores de propaganda hacia áreas circundantes: México y luego Nicaragua para toda América Central; Jamaica, Guayana, y luego Granada para el Caribe; Ghana para el África Occidental; Tanzania para el África Oriental; Argelia para el norte de África; Siria y Libano para el levante. Esta red de propaganda está apoyada por Radio Habana Cuba, Prensa Latina, el Ins-

tituto Cubano de amistad con los Pueblos y las direcciones de divulgación del Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura y Ministerio de Salud Pública.

A nombre del Buró Político, Raúl Castro asumirá la responsabilidad última de los cuerpos de seguridad e inteligencia, tanto del MININT, MINFAR como organismos paralelos. A través de su persona la KGB coordinará las operaciones importantes. Un alto funcionario de la KGB, conocido como el «general Viktor Simenov», comienza a funcionar como «contra-parte» del jefe de la DGI, Joaquín Méndez Comínches. De esta forma toda la información sensitiva de los agentes cubanos pasará directamente a la KGB, así como los nombres de los agentes secretos, los códigos y cifrados, la logística y los planes operativos.

Este modelo operacional de inteligencia, que la KGB organizaría contra Estados Unidos, utilizando los recursos humanos de la DGI cubana, será también el patrón que se impondrá en el orden militar, donde la URSS proveerá los medios técnicos, financieros y logísticos y Cuba los recursos humanos. Poco a poco la política exterior de Castro se hace más selectiva, colaborando militarmente con la URSS en áreas de conflicto, como Vietnam, Yemén del Sur, Somalia, Siria, Angola, Etiopía, Granada, Nicaragua.

Tras un discurso alabatorio de Fidel Castro a la URSS, en el aniversario de V.I. Lenin, en abril de 1970, se efectúa una visita de su hermano Raúl Castro a la URSS para reestructurar las fuerzas armadas cubanas, con arreglo al Pacto de Varsovia. Moscú recomienda la implantación del modelo económico y la transformación del ejército cubano en una fuerza más móvil, especializada, con mayor volumen de fuego por unidades.

La década presencia un voluminoso saldo cubano en África y la decisión de Castro por mantener una gestión activa en ese continente. Cuba estaría presente en la Conferencia de los No-Alineados que tendría lugar en Zambia en 1970. Allí, la delegación cubana, encabezada por el Canciller Raúl Roa García, haría sentir la influencia política que gozaba en el Tercer Mundo, y buscaría la aceptación de la URSS por los miembros de la misma. En un párrafo de su discurso, en Canciller cubano Raúl Roa, defendiendo la tesis cubana de una alianza estratégica de los no-alineados con el bloque soviético, expreso: (28)

«la verdadera división del mundo es entre países explotados y países explotadores. Entre países oprimidos y países explotadores. Y a fin de poner las cosas en su estricto sitio no confundamos bajo

el falaz rubro de grandes o ricos a los países socialistas desarrollados con los países capitalistas desarrollados. El sostén más sólido y la fuerza más pugnaz del frente antimperialista lo constituyen justamente los países socialistas. No podemos omitirlos ni aislarlos si pretendemos entablar batalla con los países imperialistas encabezados por los Estados Unidos...

NOTAS

- (1) W.J. Durch; ob. cit., pág. 51.
- (2) Entrevista del autor con un ex-oficial de la marina cubana en el exilio, cuyo nombre no es citado por razones de seguridad.
- (3) W.J. Durch; ob. cit., pág. 50.
- (4) Son conocidas las tentativas de introducir, en 1962-64, agentes cubanos en Rhodesia y África del Sur.
- (5) Idris Cox era consultado por todas las delegaciones diplomáticas y de inteligencia del bloque soviético acerca de la problemática africana, debido a sus relaciones personales con muchas figuras del continente.
- (6) Gabriel García Márquez; ob. cit.,
- (7) Brian Crozier; ob. cit., pág. 13.
- (8) Alfonso L. Tarabochia; ob. cit.,
- (9) Alberto Miguez; ob. cit.,
- (10) Tamara Bunke (Tania la guerrillera) había sido reclutada por los servicios secretos de Alemania Oriental y en seguida fue traspasada a la KGB que la envió a Cuba para «plantarla» al lado del Che Guevara.
- (11) De acuerdo con Peter Vanneman; ob. cit., pág. 17.
- (12) Peter Vanneman; ob. cit., pág. 13.
- (13) Considerado por la época el especialista soviético más calificado sobre África. El autor sostuvo largas conversaciones con este especialista soviético en 1963, cuando fue enviado por el PCUS a Ghana.
- (14) Peter Vanneman; ob. cit., pág. 18.
- (15) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 192.
- (16) Mohammed Heikal, en un artículo en el periódico cairota Al Ahram, 26 de agosto de 1967, citado por Jonathan Steele, ob. cit., pág. 192-193.
- (17) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 201.
- (18) Ibid. pág. 100.
- (19) Ibid. pág. 98.
- (20) Ibid. pág. 99.
- (21) Brian Crozier; ob. cit., pág. 13.
- (22) Testimonio de Gerardo Peraza, oficial de la Dirección General de Inteligencia de Cuba, que se exiló en 1971, ante el Sub-Comité Senatorial de Seguridad y Terrorismo, Washington, D.C., 26 de febrero de 1982, pág. 11.
- (23) Testimonio citado de Gerardo Peraza; ob. cit., pág. 7.
- (24) Brian Crozier; ob. cit., pág. 9.
- (25) Gerardo Peraza; ob. cit., pág. 9.

- (26) *Ibid.* pág. 8.
 (27) U.S. Department of State, Cuba's. *ob. cit.*, pág. 4.
 (28) Bohemia, N.º. 35; 1 de Septiembre de 1978.

CAPITULO XIII

CASTRO «EL AFRICANO»

El terrorismo. La militarización de la URSS. El «Condottieri» del siglo XX. Al sur de Suez. Las colonias portuguesas.

El terrorismo siempre ha figurado en la agenda de Castro, aunque se dificultan las evidencias. Muchas de las organizaciones que operaron en los sesenta obtuvieron entrenamiento, recursos, información, santuarios, e incluso instrucciones de Cuba. El PLO, las Brigadas Rojas, los Tupamaros, los Montoneros, el Comando Boudiaf y otras más pequeñas deberán parte de su existencia a la generosidad de Fidel Castro. Los primeros cuadros guerrilleros de la organización vasca ETA habían comenzado a entrenarse en Cuba alrededor de 1964 (1).

La conexión de La Habana con el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli, jefe de las Brigadas Rojas, se hace publica a fines de la década. Fidel Castro había contribuido con gruesas sumas de dinero y le había ayudado a construir una red de contactos en Europa. Feltrinelli tuvo relaciones personales con Che Guevara y con Fidel Castro, y su editorial publicaría la revista *Tricontinental*, portavoz internacional de Fidel Castro, financiada por sus servicios secretos. A instancias de Castro, Feltrinelli publicó en varios idiomas los manuales *Guerra de Guerrillas* del Che Guevara, y *Guerrilla Urbana* de Carlos Marighella.

Castro ayudó a conformar el comando terrorista del grupo palestino pro-soviético, Frente Popular para la Liberación de Palestina, de George Habash y cuyo brazo armado se conoce como «Comando Boudiaf», y que estaría dirigido por Mohammed Boudiat, argelino ex-benbellista y amigo personal de Fidel Castro. Tras la misteriosa muerte de Boudiat, la embajada de Cuba en París sería

eje en la posterior reorganización de esta agrupación, que en adelante tendría como jefe al legendario Ilitch Ramírez Sánchez (Carlos, el Chacal).

Carlos había participado en la Conferencia Tricontinental de La Habana, tras la cual recibió un curso especial de comando, en la provincia de Matanzas, que comprendía guerrilla urbana, armas automáticas, explosivos, sabotajes, cartografía, fotografía, falsificación, etc. (2). De allí la DGI le recomendó a la KGB para un curso más profundo en la URSS. Tras recibir el curso especial en la URSS, Carlos recibió en Cuba entrenamiento de contra-inteligencia, de donde se incorporó al comando de Mohamed Boudiaf en Europa.

El gobierno inglés confirmaría la conexión de la embajada cubana en Londres, con las actividades de Carlos; asunto que provocó la expulsión de un agente de inteligencia cubano, que actuaba bajo cubierta diplomática (3). Por su parte, Andre Mousset, Ministro del Interior de Francia, expresará el involucramiento directo de Cuba en los planes terroristas de Carlos «El Chacal»; Mousset demostraría las relaciones de por lo menos tres diplomáticos cubanos en París con Carlos (4).

...tras varios días de investigación, el gobierno francés demandó la expulsión de tres diplomáticos cubanos bajo la acusación de que eran cómplices de Carlos (el terrorista Ilitch Ramírez Sánchez), y los servicios secretos cubanos no toman tales acciones sin autorización de la KGB (5)...

Es la época en que Fidel Castro se introduce de lleno en la creación y fortalecimiento de organizaciones terroristas, tales como las Brigadas Rojas, los Tupamaros, los Montoneros, el MIR chileno, los comandos palestinos de George Habash, grupos comandos en México, los Macheteros en Puerto Rico. Los cubanos habían sido el eje fundamental de un acuerdo entre la fracción SDS del movimiento Weatherman, especialmente Mark Rudd, Bernadine Dohrn, Peter Clapp, Carlos Aponte y Jeff Jones, con representantes del Viet-Cong y de Hanoi, en La Habana, en julio de 1969 (6). Asimismo, la inteligencia cubana participaría en el financiamiento del grupo H. «Rap» Brown de las «Panteras Negras» y el Comité Nacional de Coordinación de Estudiantes (SNCC), para «llevar la guerra a casa» (los Estados Unidos), cuyos resultados se observarían en los constantes moti-

nes de violencia, de fines de los sesenta, en EE.UU. Con estos grupos norteamericanos funcionarían los agentes cubanos Homero Shafik Saker Zenni (alias Rolo Martínez), Lázaro Eddy Espinosa-Bonet, Pedro Luis Piñero Eirin, Jiménez Escobar, Miguel Santana Fraiz y Boza Hidalgo-Gato (alias Zabo).

Los cubanos, además, inician un serio trabajo de captación de jóvenes estudiantes y profesores del Occidente, especialmente de EE.UU., Puerto Rico y Canadá, mediante la conformación de las «Brigadas Venceremos», que estaban atendidas por los oficiales de la inteligencia Julián Torres Rizo y Alina Alayo Amaro (alias Adelfa), especialista de Fidel Castro para EE.UU. Las Brigadas Venceremos, manipuladas directamente por el Departamento de América, rendirían frutos en el frente de la agitación, propaganda y la desinformación, al ser sus miembros utilizados (algunos conscientemente) en propalar las posiciones favorables a Cuba y la URSS. Asimismo, a través de estas brigadas, la inteligencia cubana sería capaz de acumular información y reclutar agentes para sus centros ilegales en EE.UU. como en Europa; posteriormente, Cuba decidió utilizarlos principalmente en labores de propaganda y apoyo a las posiciones exteriores de Cuba, Vietnam, Granada y Nicaragua; y además, de inteligencia. En el caso de Puerto Rico, las Brigadas Venceremos sirvieron a Cuba como fuente de cuadros para las organizaciones en favor de la violencia en Puerto Rico y para el famoso Comité de Solidaridad con Puerto Rico.

En enero de 1970, un miembro de la Brigada Venceremos, Julie Nichamin, en una entrevista concedida a la revista militar cubana *Verde Oliva*, expresaría: (7)

...y sabemos que nos vamos de aquí con la nueva misión de inculcar a nuestros hermanos y hermanas la dedicación por destruir el monstruo imperialista desde dentro, como el resto de los pueblos del mundo lo están haciendo desde fuera...

Julián Rizo sería, además, la conexión que el Departamento de América propiciaría entre los chilenos radicales y el ex-embajador chileno Rolando Letelier, para fomentar una ola de motines y disturbios en Chile; Letelier perecería en un atentado en 1976; posteriormente, Rizo sería el desafortunado embajador de Cuba en Granada, en ocasión de la invasión norteamericana a esa isla en 1983 (8).

Tras haber criticado el golpe de estado en Nigeria en julio de 1966, la URSS y Cuba deciden apoyar al gobierno central de Lagos, del general Yakubu Gowon, en la supresión de la autonomía de Biafra. Las

razones eran sólo del orden geo-político, de consuno con el Kremlin, quien proveía armas y aviones a Nigeria en un intento por ocupar el vacío dejado por el gobierno laborista británico en África.

El ascenso al poder del coronel Gadaffi en Libia despertó la curiosidad e interés de la URSS y Cuba, quienes buscarían inclinarle a sus posiciones. El libio, aún fanático musulmán de tendencia indiscutible, enerva el desafío petrolero contra aquellos países occidentales que apoyan a Israel y desata una onda de subversión y terrorismo anti-sionista en el área.

En el año 1966, Raúl Castro se había trasladado a Hanoi para discutir la concesión de ayuda militar. Cuba ofrece entrenamiento a la aviación y artillería reactiva, así como en labores de contra-inteligencia e interrogatorios. Cuba, además, abre una embajada en territorio del Vietcong, mientras Raúl Castro discute con Corea del Norte, la posibilidad de ofrecer entrenamiento a los movimientos y guerrillas de África y América Latina.

La alianza asiática de Fidel Castro no crece, como era esperado, a medida que la guerra del Vietnam cobraba intensidad y Hanoi y Corea del Norte se ven necesitados de material de guerra soviético y chino. Asimismo, altos militares cubanos participarían como asesores del EM vietnamita y Cuba prestaría asistencia a Vietnam en aspectos de Seguridad, Campos de Prisioneros de Guerra, interrogatorios, etc.

Para Corea y Vietnam del Norte resulta decisivo mantenerse al margen de la disputa Pekín-Moscú, y ya Fidel Castro no abanderaba una alianza neutral dentro del bloque soviético. Su labor anti-china y su lento pendular hacia Moscú debilitaba cualquier cometido relevante en el sudeste asiático.

Cuba no dispone, en los sesenta, de una política definida hacia el Medio Oriente, en parte por la frialdad de sus relaciones con Nasser y por que la URSS se movía con cautela, ante las conexiones de Yasser Arafat con China. A partir del descalabro militar egipcio en la «Guerra de los Seis Días» con Israel, en 1967, la influencia, ayuda financiera y material, entrenamiento militar y santuarios de Nasser hacia los «movimientos de liberación» del África inician un declive. Asimismo, la Liga Árabe se mueve hacia corrientes más moderadas.

Las presiones soviéticas para que Castro rompa con Israel, se materializan en la visita de Alexei Kosygin a La Habana, en 1967; pero Cuba se resiste a las mismas. Aunque, por otro lado, Castro sostiene relaciones ocultas con la facción palestina pro-soviética de George Habash. Abu Iyad, uno de los lugartenientes más allegados de Yasser Arafat, comentará que desde 1966 el PLO enviaba militantes pa-

ra entrenarse en Cuba y que instructores cubanos impartían clases en los campos de entrenamiento palestinos (9). Ulises Estrada Lescaille, responsable de África y Medio Oriente en la DGI cubana, sería el hombre clave entre las relaciones de Cuba con el PLO. En 1967 y 1968, la DGI cubana, a través de su central en el Cairo, introdujo un grupo de personal militar en la organización palestina Al Asifa. El diferendo Castro Nasser había pesado para que La Habana mantuviese esta ambivalente posición con el PLO e Israel; aunque su propaganda oficial presentaba a Tel-Aviv como instrumento norteamericano, técnicos israelitas asesoraban los planes citricolas de Cuba. La vieja guardia estalinista del patio era evidentemente pro-nasserista y anti-israelí; mientras que los «neo-marxistas», las fuerzas armadas, la juventud comunista y la población mostraban su preferencia por el «David» mesoriental.

Castro y Gadaffi (además de la URSS, Sudán y Egipto) convergen desde los inicios en su ayuda al Frente de Liberación de Eritrea, propulsando la creación de un estado independiente de la monarquía etíope. Castro, la URSS y el egipcio Abdul Nasser pesaban el valor de este territorio por sus puertos (Assab y Massawa) que asomaban al Mar Rojo (10). Esta posición inicial a favor de la independencia de Eritrea, causará trastornos políticos a Castro cuando sus ejércitos entraban en acción en 1978, a favor del etíope Mengistu Haile Marian, decidido a barrer con las aspiraciones independientes de Eritrea.

A partir de 1969, el «akid» Gadaffi lanza una furiosa campaña contra Fidel Castro, por sus relaciones con Israel y su «falso no alineamiento». Gadaffi busca entre otras cosas desplazar a Fidel Castro como posible centro del no-alineamiento. Castro apura entonces el reencuentro cubano-argelino, que se viene concretando desde la visita que efectuara a La Habana el canciller y jefe de los servicios secretos de Boumedine, Abdulaziz Botueflicka, en noviembre de 1968.

A fines de la década del sesenta la economía cubana se halla en bancarota; el foquismo guerrillero fracasado en toda la línea; neutralizada la factibilidad de una alianza con China y el país cada vez más dependiente del trigo, el petróleo y el mercado azucarero soviético. Es evidente que la URSS dispone de los dispositivos que previenen el colapso del régimen a la vez que se refuerza el alineamiento castrista con el bloque soviético. Con los últimos acuerdos económicos, Castro recibe de la URSS créditos por 350 millones de dólares anuales y asimila 5.000 técnicos del bloque soviético.

En julio de 1969 un dispositivo naval soviético visita la Isla, a la que sigue una delegación de altos mandos militares encabezada por

el ministro de defensa, mariscal Grechko. La URSS concede partidas de armamentos que incluyen cohetes tierra-aire SAM, iniciándose la construcción de una base de submarinos nucleares en la profunda bahía de Cienfuegos (11). Se acuerda la ampliación de la industria niquelífera y de una planta electro-nuclear.

Así se registra, en septiembre de 1970, la Tercera Conferencia de los No-alineados en Zambia, con una participación de 54 países plenos y 9 observadores. A la misma se incorporan los estados caribeños de Guyana, Jamaica y Trinidad Tobago. Castro envía una delegación de poco nivel ya que está envuelto en su estrategia azucarera. La conferencia de los No-alineados se muestra conciliadora y sus energías se derivan hacia puntos «tradicionales»: Israel, el colonialismo portugués, Rhodesia y África del Sur además de Vietnam.

Cuba no recibe ningún párrafo especial y muchos jefes de estado africanos comienzan a interrogarse sobre su carácter no-alineado.

En julio de 1969, el canciller soviético Andrei Gromyko expresaría lo que sería el último coletazo de la inestabilidad post-jruschoviana, al justificar sus relaciones con Mobutu:

...nosotros no tomamos en consideración diferencias ideológicas o de sistemas sociales. Estamos motivados por el deseo de coexistir. Consideramos al Congo desempeñando un rol importante en África... (12)

La URSS no ha sido capaz de construir un imperio colonial clásico; no organizaría la explotación económica de los países bajo su influencia. Determinaciones estratégicas, de defensa, seguridad vital, son las razones poderosas bajo las cuales la Europa Oriental forma parte de su sistema militar.

Las fuerzas armadas cobrarían significación en la URSS debido a la necesidad de mantener el control sobre Europa Oriental, construir un frente militar respecto a China, alcanzar la paridad estratégica con EE.UU.; al lado de ello, la proyección militar en el Tercer Mundo concederá a las altas figuras militares voz y voto respecto a los rumbos y objetivos de la política exterior.

Los soviéticos desarrollaron una filosofía bélica basada en el «golpe preventivo» ante cualquier crisis. De tal forma, Europa Oriental cumple dos funciones: plataforma para el ataque convencional y franja para asimilar y detener un ataque convencional, antes de que llegue a territorio soviético. La forma en que las fuerzas soviéticas están diseñadas y dislocadas en Europa Oriental responden a la idea de un golpe relámpago, preventivo, sobre la Alemania Occidental (13). La URSS reduciría su política exterior a la «lucha» entre

los dos sistemas, donde debe buscar la extensión del socialismo, aprovechando todas las oportunidades.

Algunos soviólogos debaten que la política soviética está basada en un diseño geoestratégico, otros en una ejecutoria de respuesta a crisis. Lejos de ser excluyentes, ambas se superponen, resultando agendas de grupos de poder muchas veces en pugna. Existe un esquema imperial, de ampliar la esfera de influencia en contraposición a China y en detrimento del Occidente; tal proyección tiene su instrumento en el poderío militar aeronaval y la política subversiva.

...La Unión Soviética considera la historia como un proceso dinámico de lucha constante y donde su auto-propuesto rol de modelo del cambio es a menudo subestimado en el Occidente... (14)

En los sesenta y setenta intereses burocráticos soviéticos chocan alrededor de un amplio rango de como aplicar la fuerza; especialmente las guerras locales, como las de África (15). Una doctrina y estrategia para conflictos locales existía, de forma tal que pudieron emplearla en 1975 en Camboya, Angola y en mayor escala en Etiopía y Afganistán.

Entre 1966-1969 se agudiza la pugna en la cúspide soviética, específicamente entre las fuerzas nucleadas alrededor de Leonid Brezhnev por un lado y Alexei Kosygin por otro, respecto al dilema de recursos para la economía (especialmente la agricultura) o para la carrera armamentista (el complejo militar-industrial); entre el mantenimiento de la «coexistencia pacífica», incremento del comercio e importación tecnológica o la ampliación y consolidación de una esfera de influencia.

En la esfera exterior, el choque tiene lugar contra B. Gafurov, viejo colega de Khrushchev y reputado especialista de Asia y de tendencia «aislacionista». Esta corriente de política exterior halla aliados entre los profesantes de la reforma económica interna, sobre todo los rusos, los cuales se quejan del peso económico de la Europa Oriental y de Cuba. Pero, la generación post-estalinista en la URSS no será capaz de llevar las «reformas» internas más allá de cierto punto, debido a su complicidad y beneficio con las purgas estalinistas.

Al romperse la «troika» moscovita (Brezhnev-Kosygin-Podgorny) pasa a un segundo plano el «europeísmo» y la preminencia de las relaciones «estado-estado» de su política exterior, que sólo había mostrado chispazos en el sudeste asiático y Egipto. Se recupera la atención jruschoviana respecto al Tercer Mundo.

El sino de la política soviética hacia objetivos globales se vigori-

za con la meta de alcanzar la paridad estratégica con EE.UU. y la superioridad táctica sobre la OTAN. Ello implicará un desproporcionado programa militar (nuclear y convencional) donde el poderío naval, las fuerzas aerotransportadas y el uso de tropas de estados clientes como Cuba, Alemania Oriental, Vietnam y Corea del Norte desempeñarán un rol esencial. Así el complejo militar-industrial soviético modela su tecnología bélica en la coherencia internacional y anti-balística.

Dentro de la burocracia de poder soviético se precipitan y definen tres posiciones que repiten esquemas ya debatidos desde el inicio de la revolución bolchevique:

a) el aislacionismo (socialismo en un sólo país de Stalin y Bukharin) sostenido por viejos estalinistas.

b) la revolución mundial (tesis de Marx, abrazada por Lenin y retocada por Trotsky) con sus voceros: los abanderados de los «movimientos de liberación» del tercer mundo y aquellos que buscan explotar los conflictos de baja intensidad.

c) el evolucionismo sostenido por los favorecedores de «frentes» que permitan el desarrollo y comparecencia de las «condiciones objetivas y subjetivas» del socialismo (menchevismo).

La URSS auspicia la «detente» en su diseño por evadir la confrontación nuclear, el involucramiento masivo directo de tropas en zonas de conflictos locales y beneficiarse con una inyección económica y tecnológica del Occidente. Uno de los objetivos de Brezhnev era lograr que se reconociese, bajo tratados, la repartición europea de posguerra.

Al calor de la «detente» se mantendrán los compromisos de ayuda a los llamados «movimientos de liberación». Pero dos elementos darán al traste con esta política; los magros resultados económicos y el colapso de Portugal como poder imperial. Fidel Castro, por su parte, expresará su desacuerdo con la «detente» que establece el grupo centrista de Brezhnev, considerando que la misma implica «concesiones» al Occidente.

Ante el fracaso económico del período de la «detente» comienza a fortalecerse una tendencia más agresiva en política exterior, que busca suplir con tecnología avanzada y materias primas la necesidad de afrontar cualquier intento de reforma profunda (16). Esta tendencia, representada en el «Politburo» por Andrei Kirilenko (presidente del Consejo de Seguridad Nacional de la URSS), entre otros, logra desbancar al reformista N. Podgorny, quien busca a todo trance un «acomodo» en las áreas de conflicto (como en el el cuerno afri-

cano). Kirilenko será además uno de los defensores principales de la «Operación Carlota» en Angola.

Entre 1970 y 1974, la lucha dentro de la cúpula soviética se desplazó hacia otro aspecto: los defensores de la «detente», integrada por la vieja generación que vive bajo el síndrome de la II Guerra Mundial, y los que propugnan una gestión de presión militar y expansión. En la agenda de los «centristas» como Brezhnev, Kosygin, Tikhonov, Kirilenko, etc. el objetivo inmediato es lograr «facilidades», «accesos» e «influencia», mientras que los halcones se inclinan por la «asimilación territorial», «bases militares» y control. (17) Castro apoyará esta última versión.

Brezhnev resulta un punto de equilibrio y compromiso entre los diferentes grupos y corrientes de opinión en la URSS: el ejército, la KGB, el complejo industrial-militar, los agraristas y reformistas. A estas alturas, los «centristas» Kosygin y Kirilenko, concederán su apoyo a la facción «dura», bajo el criterio de aprovechar la explotación de los recursos naturales y el comercio del Tercer Mundo. Esta idea (división internacional del trabajo) había sido expuesta por Kosygin en los Congresos 23 y 24 del PCUS, entre 1966-1971. Será uno de los argumentos esgrimidos por Kirilenko, Kosygin y luego Tikhonov (18) en favor de la campaña militar en Angola: lograr el dominio de las principales fuentes de materias primas del Tercer Mundo para influir en el destino del Occidente capitalista.

Pero los pasos encaminados a la reforma económica interna fueron desestimados por el ala «dura» y por Brezhnev, y se decide entonces por reforzar la centralización y el papel del partido. Puede decirse que entre 1970-1975 el ala «dura» en la URSS logra imponerse en toda la línea y el propio Brezhnev, definitivamente, se establece como la figura indiscutida dentro del tinglado del poder. En el XXIV Congreso del PCUS, que tiene lugar en marzo de 1971, L. Brezhnev exige en términos conminatorios liquidar el proceso descolonizador afro-asiático.

El nuevo impulso en Africa es propulsado por la convergencia entre la nueva aristocracia militar (el GRU, Grechko, Petrov, Ogarkov, Ustinov) y los cuidadores de la fé ideológica en el PCUS (Suslov, Menchka, Ponomarev, Brezhnev), en contra del «reformismo» y «evolucionismo» de los Kosygin, Podgorny, Gromiko, Yuri Arbatov, Andropov, Gafurov, etc.

Sin dudas la doctrina global concede al Ejército Rojo y su complejo industrial medios logísticos y doctrinarios para una plataforma común con los «internacionalistas» durante los setenta, donde se utiliza a Vietnam, Corea del Norte y Alemania Oriental en el tercer mundo.

Las posiciones «internacionalistas» ahora abrazadas por el ejército como parte de su doctrina, harán causa común con la subversión armada, el sabotaje y terrorismo, tanto como con la promoción y explotación de crisis y conflictos armados locales, como medio de presión al Occidente y de instalación de grupos marxistas en el poder.

Mientras Gromiko, Kosigyn y Brezhnev logran canalizar la «detente» ante un Occidente desconcertado, el ejército y los «internacionalistas» instalan la llamada «doctrina Brezhnev» (lanzada por Suslov) que concede a la URSS el derecho a intervenir militarmente en conflictos fuera de su esfera europea, en una estrategia expansionista, evadiendo los riesgos confrontacionales Este-Oeste.

Como expresaría William J. Cassey, ex-director de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos

«...a mediados de los años 70, los soviéticos se percataron del impacto de Vietnam en la opinión pública americana y consideraron que nosotros (EE.UU) estaríamos restringidos en nuestra capacidad para responder a operaciones insurgentes de bajo nivel...» (19)

La URSS sostendría focos de conflictos en puntos de Africa, Medio Oriente y Asia, coincidentemente neurálgicos al flujo petrolero de Europa y Japón, a la vez que buscaría figurar como un proveedor de crudos seguro y estable, cada vez más importante al Occidente. Los soviéticos se enciman a la salida del sur del Mar Rojo (Etiopía, Somalia, Yemen del Norte y del Sur) ahora que el Canal de Suez, con Sadat, es un bastión firme de Occidente. Asimismo, sobre el bloque que conforman Zambia, Zimbabwe, Namibia, Angola y Africa del Sur; además, gravitan sobre El Caribe desde Cuba, Granada y Angola, planteando la interrogante sobre el vital Canal de Panamá y la cuenca petrolera México-Venezuela, su invasión al Afganistán los ubica a mitad de camino del Indico, en momentos que su creciente flota necesita desesperadamente bases navales de apoyo, tanto en el Indico como en ambos bordes del Atlántico, ahora que Cam-Ram en Vietnam les concede flexibilidad en el Pacífico.

Con la neutralización política y económica de Europa (y el aporreamiento subsecuente de su tecnología) resultando el factor de mayor influencia en el Cono Sur Africano, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, enclavados en el Caribe, Centroamérica y neutralizando la América del Sur, asentada su flota oriental comodamente entre Kamchatka y Vietnam, disponiendo de enclaves militares en el baldío In-

dico (Aden, Massawa, Perim, Socotra) y bases en el Atlántico (Cuba, Cabo Verde, Angola, Namibia) la URSS podría asumir una postura estratégica privilegiada sobre los principales polos industriales capitalistas, desplazando el eje mundial y obligando al repliegue posicional norteamericano.

El control sobre áreas minerales estratégicas del Tercer Mundo, sin dudas alteraría dramáticamente el balance económico este-oeste, provocando una contracción sustancial en la producción agro-industrial, niveles de consumo y vida, incluso en EE.UU. En un discurso pronunciado por Leonid Brezhnev, presidente del Comité Central del PCUS, en una reunión del CAME, en Checoslovaquia en 1973, éste delinea la concepción filosófica expansionista soviética (20):

«...confíen en nosotros, camaradas, para 1985, como consecuencia de lo que estamos logrando ahora con la detente, habremos conseguido la mayoría de nuestros objetivos en Europa Occidental. Habremos consolidado nuestra posición; habremos mejorado nuestra economía. Y un cambio decisivo en la correlación de fuerzas tendrá lugar, al punto que para 1985, estaremos en posición de implantar nuestra política allí donde lo necesitemos...»

El corolario central de la creencia marxista-leninista reside en el teorema de que el capitalismo puede ser destruido, no sólo a partir de revoluciones internas abiertas, sino cortándoles sus bases exteriores de operaciones (21). De ahí, que la estrategia soviético-cubana incorpore la precipitación de conflictos locales a su arsenal.

Los fundamentos del imperialismo militar soviético descansan en esta conceptualización leninista-trotskista, de la «revolución permanente» y sus resultados están a la vista: la asimilación de toda la Europa Oriental como botín de guerra; la inmediata caída de China y Corea del Norte y su control sobre Cuba, Vietnam, Camboya, Laos, Yemen del Sur, Angola, Etiopía, Afganistán y más recientemente Nicaragua.

Las intervenciones político-militares de la URSS, en la década de los setenta apoyadas por Cuba y la RDA, alteró la fase de su diplomacia oportunista, al presentar con más fuerza su capacidad logística para dislocar con presteza recursos bélicos y tropas subordinadas en lugares remotos, consiguiendo crear un imperio de estados clientes fuera de su inmediata esfera Euro-oriental. Se evidencia además el uso de la influencia militar como instrumento político en el Tercer Mundo, en su parte más obvia y tradicional: una extensa flota que desde finales del sesenta se desborda fuera de los lindes mediterráneos. Moscú define como sus objetivos primordiales: las colonias portuguesas, Zambia, y Namibia (vulnerables políticamente).

Tras un intenso debate interno en la URSS, que se inicia incluso desde la estancia de N. Kruschev, a fines de la década se decide expandir el poder naval soviético en unidades de superficie. Desde 1967, las unidades navales soviéticas comienzan a acercarse al «Levante», en ocasión de la Guerra de los Seis Días; así, al Tercer Mundo comenzaría a ser escenario frecuente del desempeño naval soviético.

Entre 1968 y 1972, la marina soviética condujo operaciones regulares a lo largo de las costas atlánticas e indias del África. La URSS, hace acto de presencia en el Océano Índico, a la vez que Cuba dislocaba entre Yemen del Sur y Somalia efectivos militares, asegurando los puertos de Aden y de Berbera; y Alemania Oriental por su parte estructuraba las operaciones de inteligencia. Las ampliaciones que se llevan a cabo en los puertos de Luanda, Lobito y Mosamedes sirven a los fines de desplazamiento de este cuerpo naval, y del dispositivo que ronda el Océano Índico. Por otro lado, el portaaviones *Kiev* con su flotilla auxiliar ha rondado más de una vez las cercanías geográficas del África del Sur.

De esta forma, se contrabalanceaba, más directamente, la flotilla de submarinos norteamericanos *Polaris* en el Índico, y la base naval estadounidense en el Archipiélago de Chagos. Ello coincide con el incremento de conflictos interestatales en África y Medio Oriente; el vacío de poder portugués en sus ex-colonias africanas y el síndrome Vietnam en Estados Unidos. A tales efectos, la maquinaria bélica construida en Cuba y los cuerpos de seguridad germano-orientales estaban a punto, así como el aumento del influjo ideo-político de figuras carismáticas como Castro y Gadafi.

Las campañas africanas de los 70 estarán promovidas por el complejo industrial-militar, y la nueva «intelligentzia» militar soviética (Ogarkov, Petrov) los que promocionan el uso de fuerzas militares de estados subrogados, más ventajoso incluso que las tradicionales insurgencias locales.

Estas operaciones limitadas, con fuerzas clientes, resultan un elemento de presión de los militares dentro de la URSS, contra los que favorecen los acuerdos «SALT», los cuales amenazaban disminuir la ascendencia de la techno-burocracia de la industria de guerra.

El eje soviético-cubano logrará enfrentarse exitosamente a la influencia china en África. A raíz del conflicto fronterizo chino-soviético Castro había mostrado a los soviéticos su consentimiento al uso del arma atómica contra China. Los chinos, por su parte denunciarían los objetivos soviéticos cubanos, que en lenguaje de Pekín Informa sería:

...controlar los países africanos independientes y los movimientos de liberación, y de tal forma, emplazar su dominación sobre los dos flancos de África —el Océano Índico y el Atlántico Sur— con vistas a utilizarlos en su rivalidad con los Estados Unidos y de la Europa (22).

En esta nueva dimensión soviético-cubana, Castro efectúa ajustes necesarios, implementando purgas domésticas. Los medios masivos de comunicación proyectarán constantemente una imagen positiva de la URSS calificándose de «desviacionista» toda crítica a la Unión Soviética, especialmente en universidades y publicaciones. Este «saneamiento» ideológico es asumido por la dirección política de las fuerzas armadas, encabezadas por Raúl Castro y Antonio Pérez Herretero, proveyendo el ejército además altos funcionarios al partido y estado. Castro dirige un fiero ataque contra los intelectuales, para neutralizar cualquier florecimiento de disidencia.

Si bien la entrada del grueso de los viejos marxistas cubanos al estado, partido y sindicatos (23), no implica un cambio en la composición original del grupo gobernante y sus métodos, ello prepara el terreno para un contacto más estrecho e intenso con los líderes del Kremlin; en otras palabras:

...las necesidades de la estrategia soviética estableció un rol más importante y directo para las fuerzas militares cubanas, especialmente en África. Hacia este fin, los soviéticos comenzaron una reconstrucción masiva de las fuerzas armadas cubanas... (24).

El masivo y lento ejército de Castro se transforma en una fuerza especializada, entrenada, con alto poder de fuego y movilidad, que depende totalmente de la URSS, desde sus piezas de repuesto, entrenamiento, armamentos y transporte hasta incluso el teatro de operaciones. La presencia soviética en el ejército se generaliza llegando a nivel de batallón. En la administración se erige una contra-parte de técnicos y especialistas del bloque soviético, que repite las estructuras ministeriales, hasta los escalones inferiores de dirección. En la seguridad interna se ubican funcionarios pro-soviéticos que responden a Raúl Castro, como Luis Felipe Denis en la Dirección de Seguridad del Estado (DSE) y Joaquín Méndez Cominches, en la Dirección General de Inteligencia (DGI). La autonomía del Departamento de América está sometida constantemente a presiones por parte de la KGB, a través de Raúl Castro y de la DGI, sobre todo luego del fracaso de Salvador Allende en Chile y de Michael Manley en Jamaica (25).

Como apunta Phillip A. Luce (26), el uso de fuerzas subrogadas será la esencia del nuevo imperialismo que, los soviéticos tendrán, como el centro de su expansionismo. Las tropas de choque serán Cuba en América y el continente africano, asistidas por la inteligencia de Alemania Oriental, y Vietnam en Asia.

A la reorganización de las fuerzas armadas y los cuerpos de inteligencia se estructura el estado, copiando el esquema soviético del cálculo económico empresarial. Los acuerdos económicos cubano-soviéticos de 1973, tras la entrada de Cuba al CAME y la suspensión de su deuda al campo socialista hasta el año 1985, santifican la orientación definitiva del régimen de Castro. La URSS concede nuevos créditos a Castro por 390 millones de dólares y considera ampliar aún más la producción niquelífera y azucarera.

De acuerdo con Brian Crozier (27) la URSS, por intermedio de la KGB, decide poner en práctica un programa defensivo o «cordón de protección» alrededor de Cuba, erigiendo mecanismos preventivos en El Caribe y América Central por vía de nuevas revoluciones y redes de agentes exiliados.

Este periodo de la política exterior de Castro, contrario a lo que se espera, es el que presencia la mayor actividad subversiva, en recurosos envueltos y sensibilidad de los puntos donde se golpea. Hasta ese momento había primado la exportación de la revolución hacia áreas sensibles a EE.UU., buscando precipitar la crisis. En adelante no se impone el desangramiento de EE.UU. como estrategia exterior; la violencia castrista se subroga a los intereses primordiales de la URSS; su fortalecimiento estratégico y su divergencia con China; la subversión resulta un apoyo al expansionismo y preeminencia soviética.

El período que va desde el descalabro guerrillero en Bolivia en 1967 hasta la invasión de Angola, no es de inactividad o pura reconcentración doméstica en cuanto al África. Además de las misiones militares a Sierra Leona, Guinea Ecuatorial, Somalia, Argelia, Mozambique, así como las del Yemen del Sur, Siria e Iraq se entrena, arma, financia y asesora en Zambia, Benin, Congo Brazzaville, Guinea, Madagascar, Mali, Libia y Burundi.

Se refuerzan las misiones diplomáticas y centros de inteligencia en África y el Medio Oriente, que ahora se extienden a Egipto, Tanzania, Congo Brazzaville, Guinea, Argelia, Siria, Iraq, Yemen del Sur, etc. Castro (28) mantiene cursos de entrenamientos subversivos y ayuda militar a los «movimientos de liberación» africanos. En este período (octubre de 1970) se descubre un intento de la inteligencia cubana por penetrar los centros de información del África del Sur, a

través de la sudafricana Jennifer Miles (alias Mary) reclutada por la DGI y que servía como secretaria en la embajada de Pretoria en Washington.

Un factor viene a facilitar la nueva dimensión del desempeño cubano en la estrategia soviética, los sucesos en África y Medio Oriente se desenvuelven en favor de las tendencias ideológicas revolucionarias y militaristas. Edward González (29) señalaría que las actividades militares de Cuba se impulsan nuevamente después de 1971, en ocasión de que La Habana despacha misiones militares y de ayuda a Sierra Leona en 1972, Guinea Ecuatorial en 1973, Somalia en 1974 y Argelia en 1975.

La invasión de Angola no significa un corte estratégico o la introducción de un nuevo esquema, sino la culminación de un proceso que se inicia simultáneamente en Cuba y la URSS, a fines de los sesenta con la consolidación de Brezhnev y la égida del grupo internacionalista y del complejo industrial-militar, el fortalecimiento interno en Cuba de los viejos marxistas así como la introducción de esquemas socio-económico soviéticos. Angola encuentra antecedentes en la forma que la URSS y Cuba se manejan en Yemen del Sur y Somalia, así como su participación conjunta en Siria en 1973.

En el orden ideológico Castro ha creado las condiciones para que su próximo «internacionalismo» militar no cree cismas. Se toman medidas de control con los intelectuales y militantes del extinto movimiento 26 de julio (enemigos de la vieja guardia estalinista cubana). Se suprime la revista *Pensamiento Crítico*, de tendencia antisoviética, así como la publicación de las llamadas obras polémicas. En universidades y escuelas pre-universitarias se introduce el estudio del marxismo-leninismo y se eliminan las materias de filosofía y sociología. En el terreno laboral, se dicta la isabelina «Ley contra la vagancia» que posibilita encarcelar a todo aquel que no esté trabajando.

Se legaliza la detención «preventiva» contra todo aquel supuesto opositor «potencial» (la Ley del Sospechoso).

Los componentes básicos del estado totalitario marxista que encabeza Fidel Castro ya han cristalizado. Una sociedad militarizada, una economía mono-productora (azúcar), el mono-mercado (el bloque soviético) y el caudillismo carismático (Fidel Castro).

La carrera armamentista en que se lanza la URSS es una muestra del fracaso de su anterior política de alcanzar y sobrepasar económicamente a EE.UU. en un plazo inmediato. Esta impotencia se ve suplantada por el designio imperial defensivo y expansionista. A medida que avanza la década, la significación del castrismo alcanza re-

levancia especial en la política exterior soviética. La infraestructura de política exterior construida por Castro resulta necesaria para los soviéticos, quienes utilizarán la maquinaria bélica de Castro en campañas militares de subversión y desestabilización; un alineamiento de puntos de vistas idénticos y estrategias, donde el estado-cliente (Cuba) provee de carne de cañón al super-poder hegemónico. La URSS y Cuba, reconocen (con mayor sensibilidad que EE.UU.), el desempeño cada vez más creciente del Africa en la arena internacional y la medida en que los nuevos estados pueden alterar el equilibrio político internacional.

La política africana de Castro se mostrará más selectiva; enfilada a golpear sobre puntos neurálgicos y débiles del continente: promover organizaciones políticas de prestigio y gobiernos con probada estabilidad (Tanzania, Guinea, Argelia). Castro decide un avance sobre el sistema colonial anglo-lusitano, aprovechando que el continente africano es una esfera secundaria para Washington, sobre todo ahora que enfrenta un periodo defensivo contra Moscú.

La demanda creciente de armamentos y el crecimiento de los ejércitos africanos provoca futuros choques susceptibles de ser explotados en detrimento de los intereses chino-norteamericanos, considerando, que el bloque soviético apadrina el desarrollo militar afro-árabe. La URSS y Cuba esperan que este entorno obligue un alineamiento de los estados independientes más vulnerables. La existencia del problema rhodesiano y namibio, la crítica de que es objeto Pretoria y los enclaves coloniales portugueses propician un resurgimiento del castrismo.

La URSS decide centrar el objetivo final en derrumbar la ciudadela surafricana, punto geo-estratégico vital de la zona. Se diseña una escalada gigantesca en todo el sur continental. Las potencias occidentales no consideran que su desatención a tal problemática les llevará a posiciones de inferioridad en la esfera exterior, perdiéndose la confianza del Tercer Mundo.

La política exterior tendrá una perspectiva más «global» y el centro de gravedad se moverá de America Latina hacia Africa y Medio Oriente. La victoria de Allende en Chile, inesperada en Cuba, favorece la aceptación del acceso al poder por la vía electoral, lo que fortalece sus lazos con los organizados partidos comunistas, aunque ello no lesiona la ayuda que Castro brinda a núcleos de guerrilleros.

El acercamiento de Castro a varios gobiernos del continente latinoamericano (Venezuela, Perú, Panamá, Jamaica, Trinidad Tobago, Guyana, Argentina, etc.) y tras bambalinas a los Estados Unidos, hace pensar a muchos que las relaciones estado-estado se impondrían

definitivamente en el esquema exterior cubano. Pero, el nuevo «pragmatismo» de Castro (Chile, las demandas de Kosigyn en octubre de 1971, de detener la subversión guerrillera en Uruguay y Bolivia) no es la condición básica que siguen buscando Moscú y La Habana.

Jamaica, Panamá, Perú y Argentina serán blancos iniciales para precipitar crisis en los Estados Unidos, en pleno proceso Watergate. Cuba y la URSS tratan de convencer a estos países de las ventajas políticas que traería su independencia económica de los Estados Unidos. El propio Castro fuerza la estructuración de una nueva organización inter-americana para bloquear la influencia política de Washington en el Continente y destruir el Tratado de Río (30).



COMBATES DE JIJIGA AL SUR DE OGADEN
DEL 4 AL 11 DE MARZO DE 1978

NOTAS

- (1) *El País*; Madrid; enero 13, 1984.
- (2) David J. Kopilow; Castro, Israel and the PLO; The Cuban American National Foundation Inc; 1984; pág. 6.
- (3) *The Economist*; Foreign Report; publicado por el Economist (London) 1526, March 8, 1978 y March 15, 1978; citado por David J. Kopilow; ob. cit., pág. 8.
- (4) *The New York Times*; July 11, 1975; pág. 1. Citado por David J. Kopilow; ob. cit., pág. 6-7.
- (5) Jean Francois Revel, *The Totalitarian Temptation*. Penguin Books Ltd. 1978; pág. 112.
- (6) Tarabochia; ob. cit., pág. 16.
- (7) Alfonso L. Tarabochia; Congressional Record; Washington, D.C., US Senate; p. S 3758, March 16, 1970.
- (8) Tarabochia; Congressional Record; pág. 19.
- (9) Citado por la Reuters, mayo 30, 1978; David J. Kopilow; ob. cit., pág. 8.
- (10) Igual al proyecto de Mussolini en la década de los años 30.
- (11) La construcción de esta base de submarinos fue detenida por presiones norteamericanas.
- (12) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 236.
- (13) Ibid., pág. 76.
- (14) Ibid., pág. 61.
- (15) W.J. Dorch; ob. cit., pág. 5.
- (16) P. Vanneman; ob. cit., pág. 25.
- (17) Ibid., pág. 26.
- (18) Ver G. Roschin; *The Economic Underpinning of Expansion in Africa*. Foreign Affairs; abril 1978, pág. 44.
- (19) Juan F. Benemelis; Los dirigentes cubanos y la URSS; Estudio para la Universidad de Miami; 1986; pág. 12.
- (20) Luce, Phillip Abbott; ob. cit., pág. 34.
- (21) Ibid., pág. 2.
- (22) Pekin Informa; 2 de enero de 1978; versión en español.
- (23) Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Arnaldo Milián, Lázaro Peña, Isidoro Malmierca, Jorge Risquet, Antonio Pérez Herrero, Flavio Bravo, Rafael Francia Mestre, Luis Felipe Carneado, Joel Domenech, Fabio Grobart, etc.
- (24) *Revolutionary Worker*; 1 de abril de 1983.
- (25) A lo que se unió el fracaso de Granada y el empantanamiento de la lucha guerrillera en El Salvador.

- (26) Luce, Phillip Abbott; ob. cit., pág. 4.
- (27) Brian Crozier; ob. cit., pág. 18.
- (28) Alberto Miguez; ob. cit.
- (29) Edward González; ob. cit., pág. 4.
- (30) Luce, P.A.; ob. cit., pág. 35.

CAPITULO XIV

EL «CONDOTTIERI» DEL SIGLO XX

Castro el africano. Las colonias portuguesas. El Cuerno africano. En las alturas de Golan.

La política soviética en África no es producto de acciones «reactivas»; el desarrollo de los acontecimientos en Libia, Sudán y en el cuerno africano (Eritrea, Ogaden, Somalia, Yemen del Sur), así como la descolonización portuguesa atraen la atención de la URSS (1). Su ayuda militar a Somalia, Guinea y Nigeria le concederán las primeras facilidades navales en África.

La URSS espera que la influencia de Castro pueda contrabalancear la impronta China. En esta nueva política africana, Castro establece lazos con figuras controversas como el libio Gadafi, el zambiano Kaunda, el ugandés Amin Dada y el guineano Macías. Tal «pragmatismo» y su eje militar con la URSS, enfatiza al entrenamiento de cuerpos para-militares y de los aparatos de seguridad que venía realizando en África (2).

Muchos piensan que al cerrar filas nuevamente con Moscú el castrismo dejará de ser un estilo de subversión con su credo de la exportación revolucionaria. Se le escapa el detalle de que la URSS, a golpes de crecimiento militar, instaura una enérgica política de presencia activa, donde el papel de Cuba resulta destacado convirtiéndose en el aliado militar más íntimo del Kremlin.

Aunque Castro logra en el Caribe algunos aliados temporales, en África no le resultará tan fácil, al tropezar con figuras como Sadat, Senghor y Boigny. La pérdida soviética de la composición mecánica de fuerzas en el Oriente Medio a manos de Kissinger (3), no era compensada con el apuntalamiento castrista en Yemen del Sur.

Los antagonismos tribales y la debilidad de las nuevas institucio-

nes se suman a las colisiones limítrofes y la creciente magnitud geoeconómica del continente transformándolo en el terreno de mayor fuente de disputas futuras. Los problemas fronterizos entre Marruecos y Mauritania con el Sahara español (Saharawi), la disputa Etiopía-Somalia, las aspiraciones autonómicas de Eritrea, Biafra, Shaba y el Chad, los roces entre Uganda y Tanzania, etc. y la irracionalidad de los estados coloniales se mantienen como causas de conflictos.

En mayo de 1972, Fidel Castro efectúa un largo viaje a los países de la Europa soviética con destino final en la URSS. La política exterior de Fidel Castro se amolda públicamente a la estrategia soviética, quienes esperan que los cubanos resulten más efectivos en un medio tercer-mundista. Entre los objetivos personales de Fidel Castro en este eje militar con la URSS está el de reconstruirse un prestigio internacional, especialmente frente a los chinos en África y Asia y tratar de llenar el vacío de Nasser, Nehru, Nkrumah y Modibo Keita en los no-alineados.

El viaje de Castro se extiende al Congo Brazzaville intensificando la presencia militar y concediendo cierto apoyo al MPLA. Castro comprueba la profundidad del cometido chino en el este africano, con Nyerere, y trata de mejorar sus vínculos con el FRELIMO. Por otro lado, el FRELIMO de Mozambique no recibe en esa época ayuda material sustancial de Cuba para su lucha anti-colonial. La discordia Che-Mondlane es heredada por Castro-Samora Machel hasta la misma independencia negociada, que es criticada incluso. En Argelia, tiene la posibilidad de lograr una relación más íntima con el presidente Houari Boumedien, al que años atrás somete a duras críticas. Ya desde 1968 las vinculaciones cubano-argelinas se vienen mejorando. Boumedien reflexiona con Castro sobre la necesidad de aliviar en algo el desesperante padecimiento económico que atravesara Yemen del Sur y prestar ayuda a las guerrillas omaníes, así como considerar la autenticidad de los postulados somalís en el Ogadén.

El MPLA de Angola nunca dispone del apoyo total del grupo Casablanca en los sesenta. Guinea, Marruecos y Argelia se inclinan decididamente al FNLA de Holden Roberto; la Ghana de Kwame Nkrumah se mantuvo neutral en espera de que se resolviese la pugna interna entre Agostinho Netto y Mario de Andrade.

Por su parte, el cometido de EE.UU. y China, respecto al FNLA de Angola, data de mediados de los años sesenta; en África es conocido que Holden Roberto recibe ayuda de EE.UU. En Cuba existe confusión para definir las posiciones políticas de los principales personajes angolanos (Netto, Savimbi, Chipenda, Andrade...) por ello,

Castro decide volcar su ayuda al PAIGC de Guinea portuguesa, pues conceptúa escabroso el terreno de Angola, por:

- A) debilidad militar de los grupos guerrilleros del MPLA
- B) carácter tribal de los enclaves guerrilleros y sus partidos tribales
- C) diferencias de criterios en la «izquierda» africana respecto a los movimientos angoleños.
- D) la decisión portuguesa de no perder Angola.

Sekou Toure, Joseph Mobuto, Kenneth Kaunda y Argelia se juegan la carta de Holden Roberto, ayudados por China y EE.UU. Congo Brazzaville sostiene la facción de Agostinho Netto en el MPLA. Chipenda coquetea con la URSS. Savimbi si bien oscila inicialmente con los chinos luego se muestra más independiente. Nadie, sin embargo (exceptuando Mobuto con Holden Roberto) se compromete decisivamente en Angola antes de la Revolución de los Claveles en Lisboa.

La misión que Castro establece en Guinea para sostener a las guerrillas del PAIGC, a pedidos de Amílcar Cabral, tiene lugar tras la conferencia Tricontinental, y se transforma en la acción guerrillera y subversiva de mayor envergadura que enfrentaría el castrismo, desde las misiones del Che en el Congo y Bolivia hasta la invasión angoleña.

Sin embargo, las pugnas internas en el PAIGC iban a desmoronar todo el diseño cubano en África a partir de la independencia de Guinea Bissau. El 20 de enero de 1973 es asesinado, en medio de una trifulca entre la dirigencia del PAIGC, Amílcar Cabral, el hombre clave en las relaciones con Cuba. Sobre la muerte de Amílcar, expresa una publicación cubana, que la misma se había producido por una lucha intestina de poder en el PAIGC, cuya masa de combatientes ya rechazaba el elitismo de Amílcar Cabral y el rol no esclarecido que en el mismo tuvo Aristides Pereira (4):

...las balas asesinas habían sido puestas por el colonialismo portugués en las armas sucias de aquel pequeño grupo de renegados y traidores. Una vez cometido el crimen, un grupo intentó huir en una lancha con destino a Bissau, llevando prisionero a Aristides Pereira, secretario adjunto del Partido. Otros participantes del complot permanecieron en Conakry con la misión de tratar de persuadir a las autoridades guineanas de que los combatientes del PAIGC aprobaban la eliminación de Amílcar, así como la de otros dirigentes caboverdianos...

Sin embargo, las autoridades de Guinea, ayudadas por los cuba-

nos, abortaron el complot arrestando al grupo que estaba en Conakry y a los fugitivos, incluido Aristides Pereira. Poco después de la eliminación de Amílcar el presidente Sekou Toure culpó al «imperialismo», aunque reconoció la existencia de un conflicto profundo en el seno del PAIGC.

El MPLA, entre los años 1966-1975, resulta una organización con violentas pugnas intestinas, entre facciones pro-soviéticas y pro-chinas, y de poca acción guerrillera. El PAIGC de Guinea Bissau, por su parte, era un partido bien estructurado y organizado en forma marxista, que evita las luchas internas y despliega una gesta guerrillera superior al MPLA. A pedidos de Argelia, Guinea y el PC francés, Castro considera más importante la Guinea Bissau, concediendo ayuda bélica. Castro estima que Angola no va a logra una independencia que escape al control portugués.

Angola cobra un súbito interés por un elemento realmente de azar: la revolución en Portugal a mediados de los setenta. Este elemento fortuito resulta más decisivo que un pretendido escalonamiento de la ayuda de Castro al MPLA. El hecho que en 1975 Castro gira hacia Angola tiene varias causas africanas, además de las condiciones internacionales:

A) el nuevo presidente de Guinea Bissau, Luis Cabral se niega a honrar el acuerdo de Castro con Amílcar Cabral, de establecer allí una presencia militar cubana fuerte. Luis Cabral solicita la reducción de la presencia cubana.

B) el fenómeno portugués y la indefensión militar en que esta deja a Angola.

C) Sekou Toure, en muy buenas relaciones con Castro, desmantela su ayuda a Holden Roberto y posibilita que Cuba actúe libremente dentro de Angola.

D) el presidente del Congo Brazzaville, Marie Ngouabie cooperaría con Castro en Angola.

E) Agostinho Neto se erige definitivamente en el líder del MPLA, sobre la facción pro-china, aliándose al presidente congolés Ngouabie; se gesta la vieja idea tribal de conformar un estado del Bajo Congo, con el Congo Brazzaville, Cabinda, la región zairense de la desembocadura del río Congo y el noroeste angoleño, base tribal del MPLA. De no haberse producido la ofensiva de UNITA y luego de Cuba, Angola estaba abocada a una solución confederativa tribal entre los kimbundu, los bakongo y los ovimbundu; o su balcanización. Así, el tribalismo no estaba superado en el estrato de la «militarización» angoleña, en los albores de la independencia.

No existe en África un partido político moderno en el sentido occidental del término. Las organizaciones que luchan en favor de las independencias, lejos de representar un elemento destrribalizador, siempre tienen una base humana y política tribal. Por ello, lejos de resultar un elemento extraño (en los casos angoleño y somalí) representa la constante de todo el proceso político africano. En Nigeria: Hausas, Ibo y Yoruba; en Ghana: Ashanti, Fante, Twi; en Kenia: Kikuyo y Luo; en Rwanda: Bahutus y Batutsis; en Mali: Bambaras, Madingas, etc.

Castro se enreda en esta problemática madeja de las confederaciones tribales angoleñas. Angola, por ello, no responde a las pulsaciones de una república europea o latinoamericana. Sólo la lucha de UNITA contra la ocupación cubano-soviética introduce los factores destrribaladores.

Seguidamente, Castro se encamina a Guinea, a donde llega acompañado por un séquito de altos jefes militares, donde figuran varios generales, entre ellos Senen y Julio Casas Regueiro, Arnaldo Ochoa, Menéndez Tomasевич, Raúl Díaz Argüelles, Abelardo Colomé Ibarra (Furry). En esa comarca, al igual que en Argelia, le espera una agenda cuyo primer punto considera el consolidar la confianza mutua, cimentada en noviembre de 1970 cuando alrededor de 350 soldados cubanos contribuyeron a detener el golpe de estado contra Toure. A partir de ese momento, Toure se compromete a ceder bases para que los cubanos entrenen con mayor persistencia las guerrillas del PAIGC, autorizando el tránsito de personal militar cubano y equipos bélicos hacia Guinea-Bissau. Guinea se había transformado en un dispositivo militar apreciable de apoyo para los soviéticos y cubanos en el área; dependiendo totalmente Toure de las mismas. Respecto a Angola, sin embargo, pese a que Sekou Toure apoya al FNL de Holden Roberto, Castro no hace presión alguna para que el guineano favorezca en su lugar al MPLA.

A instancias de Sekou Toure, Castro viaja a Sierra Leona, donde permanece un día con el premier leonés Siaka Stevens. La URSS se había mostrado interesada en el aeropuerto de Robertfield y el puerto de Freetown. Castro accede al pedido del presidente leonés Siaka Stevens para establecer las relaciones diplomáticas en abril de 1972 y sostener conversaciones directas entre jefes de estado, en mayo de ese año.

«...poco después de ello, una misión militar cubana arribó para organizar y entrenar una milicia de 500 hombres, conocida como Unidad Dos de Seguridad Interna (ISU-2)...» (5).

Esta misión de seguridad de Castro estaría bajo la dirección del miembro de la DGI Alfonso Herrera. La inquietud de Siaka Stevens por un golpe de estado le lleva a un compromiso de ayuda con Guinea de usar tropas al servicio de Sekou Toure; en este caso los soldados de Castro.

Así se esclarecen las intenciones castro-soviéticas por consolidar una cadena de puntos en los puertos de Conakry, Freeport y Cabo Verde. En ello encajarán los planes futuros para con la Guinea Bissau, que conllevaban el usufructo de facilidades portuarias para la flota pesquera cubana y de guerra soviética, así como del corredor aéreo URSS-Africa, Habana-Africa.

A su vez, en diciembre de 1972 se concluyen las relaciones diplomáticas con Guinea Ecuatorial, luego de diversos tanteos hechos por la DGI, a través de varias misiones diplomáticas cubanas en Africa y una delegación de agencia informativa cubana Prensa Latina, encabezada por Gerardo César, que visita el país. Castro obtendría también facilidades aéreo-navales en Malabo y la posibilidad de emplazar alrededor de 100 expertos militares. Castro restablece con Moscú todos los arreglos materiales y técnicos para el acondicionamiento de una base de reparaciones y servicios a la flotilla de submarinos soviéticos en el Atlántico. (6)

Castro está muy lejos de pretender del Africa un comportamiento semejante al de su régimen, como el que esperaba con su viaje político de los sesenta. En lo adelante desempeña un papel de coadyuvador ideológico y militar del estado soviético. Ahora, mucho más porque el prestigio cubano queda maltrecho tras el destronamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile, donde Fidel Castro se había involucrado extensivamente. En Chile, los órganos de inteligencia cubanos DGI y el Departamento de América habían desarrollado plataformas operacionales, a la vez que buscaban consolidar la facción de Allende en el poder, con vistas a desarrollar desde ese territorio acciones subversivas en todo el cono sur latinoamericano, bajo el nombre de «Plan Z». El oficial operacional de la inteligencia cubana en Chile lo era Juan Carretero, hombre de confianza de Piñero. La inteligencia cubana tenía informes de que se atentaría contra Salvador Allende, pero el gobierno chileno no se movió con la rapidez con que los cubanos le urgían.

Todo ello coincide con pasos semejantes en la cuenca del Caribe, donde se logran en Guyana en 1972-1973, en Barbados en 1973 y en Trinidad Tobago en 1974, facilidades portuarias y aéreas. Con ello se aseguraba el futuro uso naval y aéreo de los dos extremos del Atlán-

rico, ante la alarma de los estrategas militares del Pentágono. El Caribe como un punto de tránsito militar (naval o aéreo) y el Africa como receptáculo; estrategia que ya se viene incubando desde 1971-1972 y que resultará decisiva para la logística militar soviética en las campañas posteriores de Angola y Etiopía. En Jamaica, la inteligencia cubana proveyó a Michael Manley con la información y los medios necesarios para controlar por cierto tiempo la oposición interna.

A raíz de la abrupta muerte del presidente egipcio Gamal Abdul Nasser, Castro considera que ahora existen posibilidades para llenar el vacío de poder que deja el «moro», en la comarca cultural islámica. Es el inicio de una proyección «árabe» más perfilada y que descansa en manos de Osmani Cienfuegos y su burocracia. Los objetivos a realizar son: recuperar el terreno perdido con Boumedienne en Argelia; estabilizar las relaciones comerciales con Marruecos; elevar el nivel oficial en Egipto; convocar la ayuda a la OLP y acercarse más a Iraq y a Siria. Asimismo, establece las guías para las relaciones con Siria e Iraq, concediendo ayuda a Yasser Arafat y las guerrillas de Omán, desde donde se puede tener acceso al Golfo Pérsico, mientras agita en Eritrea y Ogadén, buscando el desmembramiento de Etiopía.

Por otro lado, una brigada de tanquistas cubanos (provenientes de la agrupación del ejército oriental) toma parte en el final de la guerra del «Yom Kippur», al lado sirio, alrededor de las alturas de Golán; marcando el primer acto coordinado con Moscú. Osmani Cienfuegos está a cargo de esta operación y el traslado de la brigada se efectúa por vía aérea, a través de la Arabia Saudita. En estas acciones los cubanos sufren 180 muertos y 250 heridos (7).

De acuerdo con Edward Gonzalez (8), el número de tanquistas cubanos enviados a Siria fluctúa entre 500 y 750, así como un dispositivo de pilotos que entrenará a los sirios. «... las fuentes israelíes, citadas en la prensa occidental, mantuvieron que dos brigadas de cubanos (3.000 a 4.000 hombres) sirvieron en las Alturas de Golán...» (9). El entonces ministro de defensa israelí, Moshe Dayan estima que habían 3.000 cubanos al lado de Siria (10). Se conoce también de la presencia de un grupo de pilotos cubanos, conjuntamente con norcoreanos, que son enviados a Siria a pedidos de la URSS. La misma, enfrenta varios choques menores con el ejército israelí, donde no sale muy bien parada. La presencia cubana en las alturas de Golán, al parecer, dura hasta enero de 1975, en ocasión de una visita del brigadista cubano Senen Casas Regueiro y de Raúl Castro, los que determinan su traslado secretamente a Angola, a través de Yemén del Sur (11).

El *Economist Foreign Report* informaba lo siguiente (12):

«...la guerra de desgaste comenzó a las 5 a.m. el 4 de febrero de 1974, cuando los tanquistas cubanos abrieron fuego contra las posiciones israelíes. Los choques más violentos entre los israelíes y los cubanos tuvieron lugar a mediados de febrero, a lo largo de marzo, a mediados de abril y a mediados de mayo. A lo largo de tales encuentros, los israelíes presionaron a los americanos con vistas a que los rusos extrajeran a sus legionarios cubanos fuera de Siria...»

Como expresaría Damián Fernández, «los israelitas notaron un incremento en la calidad combativa del enemigo» acotando además que los cubanos sufrieron numerosas bajas, siendo relevadas posteriormente con unidades frescas, enviándose las últimas hacia sus bases en el Congo.

«...En septiembre, Raul Castro realizó una visita a las unidades cubanas en Siria, acompañado por una comitiva de altos oficiales. La visita duró todo un mes realizándose una minuciosa supervisión de ejercicios de entrenamiento y del nivel de preparación combativa de las tropas en general. Al finalizar la visita tuvo lugar una parada festiva con la presencia de los líderes políticos y militares sirios, durante la cual el presidente Assad y Raul Castro condecoraron a oficiales y soldados de las fuerzas cubanas...» (13)

En el Medio Oriente, parece que Castro va ganando terreno poco a poco, debiéndose en parte a la muerte del presidente egipcio Gamal Abdul Nasser, quien eclipsaba los intentos de La Habana en su zona.

El deslizamiento soviético en Egipto lo lleva más al sur (Somalia y Yemén del Sur) con vistas a compensar su debilidad en el Levante. Tras el desmantelamiento británico de Yemén del Sur y de todo el «Este de Suez» la URSS busca aprovechar este vacío militar; el propio ministro de defensa soviético, Mariscal Andrei Grechko recorrerá la zona en febrero de 1972.

El proceso sur-yemenita, reflejado ampliamente por la propaganda castrista, comienza a centrar el interés de Castro; los servicios secretos egipcios habían tratado de mantener la hegemonía de los acontecimientos en Yemén del Sur y ofrecían una pobre información sobre su proceso descolonizador. Nasser, por otra parte, recelaba del FLN por las conexiones de Abdul Fattah Ismail y la facción palestina de George Habash. Producto de la desinformación egipcia, y el interés de Nasser en el FLOSY, los medios de espionaje soviéticos, y con

ellos los cubanos, apoyan a ese movimiento opositorista (uno de los dos que lucha por la independencia), considerado erróneamente al FLN de Abdul Fattah Ismail y Robaya Ali como una organización de corte pro-inglés y con probabilidades de caer bajo el control chino.

A inicios de la década de los 70, el punto crítico entre Yemén del Sur y la URSS (además de la sospecha soviética de penetración china) lo constituye la ayuda militar que Moscú ha venido prestando a Yemén del Norte, enemigo de los adenitas, y que resulta un volumen más sustancial de lo que viene recibiendo el Sur.

Sería George Habash quien introduciría a los cubanos con los sur-yemenitas. Ya desde fines de 1971, el embajador cubano en El Cairo, Jacinto Vázquez establece contactos con el gobierno yemenita. A inicios de 1972, dos funcionarios cubanos (14) arriban a Adén, abriendo la vía a una fuerte misión militar de tanquistas, aviadores, artilleros y de seguridad que les preceden con rapidez. Esta presencia militar se efectúa, además a instancias de los soviéticos para ensamblar armamento y entrenar a los yemenitas en tales armas. En la base aérea de Khormaksar, cerca de Adén, pilotos cubanos y soviéticos conforman la pequeña fuerza aérea del régimen. De inmediato, también, Cuba inicia el entrenamiento de las guerrillas del Dhofar (Oman) en la Sexta Gobernatura, colindante con la frontera omani (15), a pedidos de Yemen del Sur, del partido comunista iraquí y de la URSS, en un movimiento de flanco tendente a irrumpir en el Golfo Árabe.

En ese mismo año de 1972, aviones MiG, pilotados por cubanos, entran en acción en los choques fronterizos con Yemen del Norte. En octubre, los dirigentes sur-yemenitas, Abdul Fattah Ismail y Ali Nasser Nohammed (secretario general del Frente de Liberación y el primer ministro, respectivamente) efectúan una visita oficial a La Habana. La cifra de personal militar y civil se incrementará más a partir de tales visitas. Para cuando las fuentes occidentales dan como inicio la presencia militar cubana en Yemén del Sur (abril de 1973) y de personal de la fuerza aérea (junio de 1973), Castro disponía, desde un año atrás, en ese país, dispositivos en ambas especialidades militares; las cuales incluso habían entrado en acción.

En 1973, principia una serie de visitas a Cuba (regulares y secretas las más de las veces) del adenita Fattah Ismail, para tratarse además una afección pulmonar. En ese año, Fattah y Castro, cada uno por su cuenta, sostienen largas sesiones con el Primer Secretario del PCUS Leonid Brezhnev. La URSS, a instancias de Castro, corta al

fin sus viejos compromisos de ayuda militar con Yemen del Norte, que torpedea las relaciones con Adén.

El número de las fuerzas de Castro en Yemén del Sur, es mantenido en secreto celosamente. Es conocido que en 1973 sufre un aumento notable debido a los choques fronterizos en Omán. Las fuentes Occidentales llevan las mismas a 600-700 soldados, considerando los refuerzos que lleva el buque *Vietnam Heroico* en marzo de 1973. La ayuda a las guerrillas omaníes se mantiene hasta el año 1977, pues precisamente la derrota militar de las mismas, a manos de fuerzas anglo-iraníes, produce la caída de los jefes insurrectos pro-chinos del Dhofar, hecho que interesa a Cuba.

Durante los años 1973-1977, el nivel de soldados mantenidos en Yemén del Sur fluctúa en 1.200 hombres considerando el personal de las bases de guerrilleros omaníes en la Sexta Gobernatura, el Estado Mayor General cubano, las fuerzas de entrenamiento de milicias, los tanquistas, pilotos, artilleros, el personal destacado en el estrecho de Bab el Mandeb y cerca de la frontera con Yemén del Norte, así como el personal de seguridad.

En 1972, al tiempo que la Unión Soviética se establece fuertemente en Berbera (Somalia) y envía equipos y personal militar a Yemén del Sur (pilotos, técnicos y Estado Mayor) Castro disloca entre Somali y Yemén del Sur efectivos de una división blindada, reforzada con caza-combateros MiG-21 y cohetes reactivos. El asiento militar enclavado en Somalia responde a un Estado Mayor cubano en Adén dirigido por el coronel Waldo Reina. El despliegue sur-yemenita de Castro se extiende por las fronteras con Yemén del Norte, la isla de Perim, Arabia Saudita y Omán, campamentos de entrenamientos en la Sexta Gobernatura y el control directo de las milicias.

Este dispositivo militar y el que luego se disloca en Somalia, conforman una fuerza única, centralizada, que puede desplazarse a uno u otro lado del estrecho, y representa realmente la infra-estructura logística, técnica y de mando para ensamblar con rapidez unidades de combate que pueden recibirse por vía aérea (Odessa-Adén) o marítima. Hay que considerar que fuera de Europa y América, hasta la década de los sesenta, las bases militares de Suez, Adén y Singapur eran consideradas las más importantes del Occidente, tanto aérea como navales.

Pero, la presencia de fuerzas armadas de Castro en Yemén del Sur no está relacionada solamente con el entrenamiento de guerrillas del Dhofar. Estas fuerzas cubanas cumplen una función interna, de sostén del gobierno sur-yemenita, y geo-estratégica en relación con los planes soviéticos. Con el puerto de Adén, la URSS cuenta con una

base naval en el extremo Occidental del Indico, para los movimientos de su flota de guerra desde la península de Kamcharka, y con el aeropuerto de Khormaksar, un punto de tránsito para sus vuelos de reconocimiento o transportación al África y el Indico.

El gobierno de Fatah Ismail, en un acuerdo secreto, concede a la URSS el usufructo del aeropuerto de Khormaksar y de los puertos de Adén y Mukallah, así como la isla de Socotra. Yemén del Sur es la base operacional militar más importante de Castro hasta la invasión de Angola; y, el área del Cuerno de África, en lo adelante, estará bajo el control soviético-cubano que establecen una estrecha coordinación militar entre los mandos de sus fuerzas y el personal de la Alemania Oriental; patrón que luego se generaliza en Angola y Etiopía en mayor escala.

Los soviéticos en Yemén del Sur, tienen el control de las fuerzas armadas, la aviación, cohetes reactivos y las escuelas militares. Los cubanos operan con la aviación, tienen el control de los tanques, la artillería y las escuelas de entrenamiento de milicias, además dirigen las unidades militares en cada provincia o gobernatura; los órganos de inteligencia y seguridad se hallan asesorados por los alemanes orientales.

Desde 1968, la presencia de los soviéticos comienza a sentirse en Somalia, con el propósito de esperar por los cambios que puedan desarrollarse en Etiopía. Somalia será usada como una piedra de toque para saltar sobre Etiopía.

Pese a los criterios adversos de los adenitas, y parte de la dirigencia moscovita, se inicia la «asistencia» militar soviética a Somalia. Con ello, la URSS se asoma al Indico por una puerta lateral.

Los cubanos efectúan en Somalia la misma labor para la cual están destinados en Yemén del Sur, y complementan los 4.000 expertos soviéticos destacados en ese país. Se envían tanquistas, artilleros y pilotos y se dedican a ensamblar el material bélico soviético que se recibe, a la vez que entrenan en su manejo a somalíes y seleccionan para cursos militares en Cuba y la URSS. Este dispositivo se amplía en 1976, casi en los albores de la confrontación con Etiopía:

«...aparte de entrenar a los somalíes militarmente, los cubanos, se sabe, entrenan a las guerrillas pro-somalíes de Djibouti y del Ogadén etíope...» (16).

En septiembre de 1973, se desarrolla la IV Conferencia cumbre de los países No-alineados en Argelia, con la asistencia de 75 países miembros plenos y 3 invitados. La revista cubana *Bohemia* (17) ex-

pone el análisis optimista para el bloque soviético, que de la situación internacional se realizaba por la época en Cuba:

«Por esta época, el capitalismo mundial, especialmente el imperialismo norteamericano manifestaba acusadas señales de crisis y debilitamiento en absoluta consonancia con una correlación de fuerzas cada vez más favorables al socialismo. Se habían producido dos acontecimientos sintomáticos: la declaración conjunta soviético-norteamericana que llevó a Estados Unidos a aceptar el principio de la distensión y la firma de los acuerdos de París sobre Vietnam. En otras áreas del mundo se registraban no menos significativas señales. En las colonias portuguesas africanas, la guerra de liberación sumía al fascismo portugués en un callejón sin salida. Procesos revolucionarios de contornos populares y definiciones antiimperialistas tenían lugar en Yemén democrático, Libia y Benin. En América Latina, se vivía un período de expectativa progresista con la constitución del gobierno de la unidad popular en Chile, el proceso de los militares peruanos, la llegada al poder del peronismo en Argentina y la reactivación de la lucha del pueblo panameño. Los países independientes de habla inglesa del Caribe, prorrumpan en la escena internacional con una visión ampliamente progresista...»

Fidel Castro arriba a la conferencia acompañado de los primeros ministros de Jamaica (Michael Manley), de Guayana (Forbes Burnham) y de Guinea (Iansana Beavogui), luego de realizar un periplo por el Caribe, Guinea, Iraq, India, Checoslovaquia y Vietnam.

En un documento cubano, sobre elementos para ser incluidos en la declaración general, se reiteraba que sólo mediante las armas los africanos lograrán su liberación. Cuba protestó por la presencia en calidad de observadores del Brasil y Bolivia, objetaba el ingreso del sultanato de Omán «intrensecamente incapacitado para cumplir con los principios y objetivos del no alineamiento».

Este encuentro de los no alineados fue habilmente conducido por el presidente Boumedienne, ante los espinosos asuntos que se abordaron. La conferencia se vera dominada por los problemas del apartheid y Rhodesia, el diferendo árabe-israelí y las colonias portuguesas.

Se organiza un «lobby» no-alineado en la ONU y se acuerda incrementar el intercambio comercial sur-sur. Castro busca una fórmula para crear instituciones permanentes del movimiento. Esta intención no prospera por la heterogeneidad política del no-alineamiento y sus múltiples disensiones internas. En su discurso, Castro asume la defensa de la URSS, lo que hace descender su prestigio ante los ojos de muchos estadistas afro-asiáticos. La teoría de los dos imperialismos, bosquejada por el «Che» en Argel en 1965,

y bandera de Pekin, es atacada por Castro que la tilda de contrarrevolucionaria y de traición a los principios internacionalistas del socialismo.

La oposición a los postulados pro-soviéticos de Castro tiene como ejes primordiales al presidente libio Gadafi, así como al príncipe camboyano Norodom Sihanuk. Se acusa al régimen castrista de socialismo «cipayo» pro-moscovita; de entronizar la discordia en el seno del movimiento. Se exige oficialmente, por Gadafi, la expulsión cubana de la organización, al considerar que ideológica y militarmente está alineada a la URSS.

«...estamos en contra de la presencia cubana en esta conferencia de los No-alineados (expresará Gadafi, y más adelante) ...no existen diferencias entre Cuba y cualquiera de los países de Europa Oriental, o entre Uzbekistán y la propia Unión Soviética...» (18).

Castro expresa entonces lo siguiente: (19)

Se ha hablado en esta Conferencia de distintas formas de división del mundo. Para nosotros el mundo se divide en países capitalistas y países socialistas. (...) Esto nos parece fundamental en el problema de la alineación y la no alineación. (...) La teoría de los dos imperialismos, uno dirigido por Estados Unidos y otros supuestamente por la Unión Soviética, ha encontrado eco entre voceros dirigentes de los Países no Alineados. A ello contribuyen, desde luego, los que desde supuestas posiciones revolucionarias lamentablemente traicionan la causa del internacionalismo...»

«...todo intento de enfrentar a los países no-alineados con el campo socialista es profundamente contrarrevolucionario, y beneficia única y exclusivamente a los intereses imperialistas...» (20)

El presidente argelino Houari Boumedienne, por su parte, halla una forma salomónica para disolver la agria disputa Castro-Gadafi:

«...nuestros verdaderos amigos son aquellos que se abstienen de toda ingerencia en nuestros asuntos internos bajo la forma que sea; son aquellos que nos dan el apoyo material necesario para salir del subdesarrollo, de la pobreza, que nos aseguran su apoyo político para consolidar nuestra independencia...» (21)

Antes de finalizar la conferencia Castro trata por todos los medios a su alcance de restablecer la confianza del movimiento en su persona. El «grupo» Osmani le aconseja el rompimiento de relaciones con Israel; que a su vez le facilitaría negociar ciertos créditos financieros con Iraq, Argelia y Kuwait. Castro presiona para que se

propugne el incremento de la cooperación científico-técnica con el bloque socialista. A su favor está la aprobación, una vez más, del viejo punto sobre la Base Naval de Guantanamo, y un párrafo respecto a los movimientos de liberación de África, donde subraya la necesidad de concederles apoyo material.

Cuba presionó en la conferencia para que se adoptase la resolución de prestar un apoyo activo y material a la lucha armada de los movimientos de liberación en África, así como el compromiso de ayudar a Egipto, Siria y Jordania a recuperar los territorios ocupados por Israel. Asimismo, logró que esa cumbre tuviese una destacada atención a América Latina, logrando se enfatizara en el caso puertorriqueño, la liquidación de las bases militares norteamericanas en Panamá y Puerto Rico.

En el África, los temas abarcan el Apartheid, Angola, Guinea Bissau y Cabo Verde, Mozambique, Sao Tome y Principe, Zimbabue, Namibia, el Sahara español, Djibuti, Las Comores, etc. En el caso de las colonias portuguesas se llega al compromiso de aumentar el sostén político, militar y financiero de los movimientos anticoloniales. Debido a la intransigencia de muchos países, Angola está representada por dos organizaciones: el MPLA y el FNLA de Holden Roberto.

Haciendo un balance de la Conferencia, la publicación cubana expresaría (22):

«pero no fue sin lucha, porque hubo algunas corrientes que pretendieron desviar al movimiento de los No alineados a un neutralismo oportunista de equilibrios ficticios; como también hubo el intento de desvirtuar y debilitar la esencia del genuino no alineamiento con el desprestigiado argumento de los «dos imperia-lismos», que tendía a echar en un mismo saco al imperialismo agresor y explotador junto a la Unión Soviética, verdadero amigo de los pueblos y aliado natural de los No alineados; y que insistían perniciosamente en dividir al mundo en «países ricos» y «países pobres».

Los intereses soviéticos en África no resultan tan cándidos y pacíficamente «comerciales» como en América Latina. Su cometido en Egipto, apoyo bélico al gobierno central nigeriano en ocasión de la secesión de Biafra; sus esfuerzos en Ghana y Guinea y el apoyo logístico a Somalia primero, Angola y Etiopía después, la presentarían como una potencia militar que busca hacerse de un sitio en ese continente.

En 1974, el entonces ministro de defensa de la URSS mariscal Andrei Grechko, expresará:

«en el presente, la función histórica de las fuerzas armadas soviéticas no está restringida meramente a su función de defensa. En sus actividades de política exterior, el estado soviético apoya activamente la lucha de liberación nacional, en cualquier región del planeta donde comparezca...» (23)

En el mundo afro-asiático, los poderes con mayor prestancia e impacto político resultarán, por orden, China y Francia. Contradictoriamente, ambas carecen de la capacidad técnico-económica para cubrir ese vasto mundo. El enfrentamiento de Inglaterra con Egipto, su negativa a conceder la independencia en Adén y su acto de fuerza en Las Malvinas la circunscriben a la Europa, quedando tan sólo el recuerdo de su anterior imperio.

Estrados Unidos, por su parte, tras la crisis congoleña, la im-popular guerra en Indochina, así como su inconsistencia en la década de los sesenta se encontrará en un punto bajo de influencia en África.

En su visita a La Habana, en julio de 1974, el dirigente soviético Leonid Brezhnev «critica» la política de exportar la revolución, considerando que ella sólo es producto de las condiciones internas de cada país; afirmando que el armamento enviado a Cuba es de carácter defensivo. Indudablemente el mandatario soviético busca crear una atmósfera de confianza en el continente americano, en momentos que las relaciones Cuba-EE.UU. al parecer se mueven al diálogo. Tales declaraciones encubren la mecánica cubana en África y tiempo después es contradicha por las invasiones de Angola y Etiopía y la subversión de Namibia y Zimbabue.

En palabras del asesor presidencial norteamericano Z. Brzezinski:

«en el curso de los últimos tres años, hay signos crecientes de que en el lado soviético la detente ha sido reinterpretada de forma tal que no significa una relación defensiva, sino ofensiva...» (24)

La URSS jugará sus cartas con fuerzas subrogadas para mantener los aspectos favorables de la detente. Esto además es resultado del «pacto» entre las facciones de Brezhnev en favor de la detente y la de Suslov-Ustinov-Grechko por una proyección exterior más agresiva. Como explica un político soviético a un periodista Occidental:

NOTAS

- (1) Scott Thompson. El vínculo americano-africano y la estrategia soviética. Documento presentado en 1977, en la conferencia anual de la Asociación Americana para el Progreso de los Estados Eslavos, Washington, D.C., Citado por Bereket Habte Selassie; Conflicto e Intervención en el Cuerno de África; Monthly Review Press; Nueva York y Londres, 1980; pag. 133.
- (2) W.J. Durch; ob. cit., pág. 52.
- (3) Sobre todo para conseguir la aproximación de Israel con Egipto.
- (4) *Bohemia*; La Habana. 20 de enero de 1984.
- (5) W.J. Durch; ob. cit., pág. 51.
- (6) Se refiere a la base de mantenimiento naval en el puerto de Cienfuegos en la Isla de Cuba.
- (7) David J. Kopilow; ob. cit., pág. 9.
- (8) Edward González; ob. cit., pág. 4.
- (9) W.J. Durch; ob. cit., pág. 53.
- (10) *Ibid.*, pág. 5.
- (11) Damian J. Fernández. Phd Dissertation. La política exterior cubana en el Medio Oriente. Universidad de Miami, 1986.
- (12) Damian J. Fernández; ob. cit.
- (13) Damian J. Fernández; ob. cit.
- (14) Francisco Laureano Cardoso y Ramón Pérez Yero.
- (15) W.J. Durch; ob. cit., pág. 57.
- (16) *Ibid.*, pág. 55.
- (17) *Bohemia*. La Habana. 15 de septiembre de 1978.
- (18) David J. Kopilow; ob. cit., pág. 20. Recogido por George Volsky; Cuba: 15 años más tarde. Historia Contemporánea; 1974, pág. 13.
- (19) *Bohemia*. La Habana. No. 37. 15 de septiembre de 1978.
- (20) Prensa Latina. Los Países No Alineados. Edición Diógenes, México, 1976, pag. 14.
- (21) *Ibid.*
- (22) *Bohemia*. La Habana. No. 37. 15 de septiembre de 1978.
- (23) P. Vanneman; ob. cit., pag. 35.
- (24) El Problema de la Detente. Semanario Estudiantil de Princeton; 8 de marzo de 1976, pág. 10; citado por Vanneman; ob. cit., pag. 32, nota no. 38.
- (25) Victor Zorza. El Kremlin: Debatido la Gran Estrategia para África; Washington Post, 1 de marzo de 1978, pág. 181. Citado por P. Vanneman; ob. cit., pag. 32. Nota 36.

CAPITULO XV

ANGOLA

La Revolución de los Claveles. La descolonización portuguesa. La penetración soviético-cubana. La lucha de los movimientos anti-coloniales. Los acuerdos de Alvor. La guerra civil.

Un elemento sorpresivo concede a Castro la oportunidad para escapar a su insularidad. El 25 de abril de 1974 el régimen de Marcelo Caetano, en Lisboa, cae bajo un golpe de estado militar. Los participantes de la «revolución de los claveles» propiciarán la descolonización de los territorios «ultra-marinos» de Guinea Bissau y Cabo Verde, Sao Tome y Principe, Angola y Mozambique.

La revolución portuguesa y el papel de las fuerzas armadas, así como algunas agrupaciones políticas, dan al traste con la frágil estructura social y colonial del país. Como ha planteado con diligencia Alberto Miguez (1),

«...es claro hoy que los soviéticos estaban esperando por tal eventualidad mediante Alvaro Cunhal y el partido comunista portugués (el aliado más cercano de Moscú en Europa)...»

Es además coincidente que gran parte de la dirigencia del partido comunista portugués, incluido Alvaro Cunhal, su Secretario General, se hallaban en La Habana en los momentos que el golpe se produce en Lisboa.

A pesar de que los servicios de información de Alemania Occidental habían recibido pruebas de un inminente golpe de estado en Portugal (a través de Mario Suarez) el mismo cogió desprevenido a todo el Occidente.

Asimismo, en Guinea Bissau, Mozambique y Angola, tanto los

colonos blancos como los líderes de los movimientos FNLA, MPLA y UNITA, así como las fuerzas armadas coloniales portuguesas fueron sorprendidos por los eventos en Lisboa. El golpe creó en Angola un vacío de poder que duró varios meses, pero que no pudo ser aprovechado por ninguno de los tres movimientos anticoloniales, mientras los colonos blancos, junto a un grupo de angoleños consideraron la alternativa de llenar el vacío.

En Estados Unidos, por su parte, no se disponía de una alternativa para Angola, debido a que la política de Washington había estado influida durante toda la época de sus compromisos con Portugal dentro de la OTAN, y consideraron la lucha que desarrollaron los movimientos anti-portugueses como esfuerzos de bajo interés militar-estratégico. El golpe portugués y la subsecuente descolonización fue considerada como una salida al dilema de apoyar la política colonial portuguesa ante los ojos del Tercer Mundo debido a las presiones de los países europeos. (2)

El apoyo político, militar y técnico de Castro a los movimientos de liberación de las colonias portuguesas, que practica desde los inicios de 1960, comienza a pagar dividendos cuando los mismos se transforman en agentes políticos, catalizadores de sus países.

El PAIGC de Guinea portuguesa es el único de los movimientos anti-portugueses que logra una ventaja militar sobre las fuerzas metropolitanas resultando un factor catalizador en el derrocamiento de la dictadura portuguesa. Pese a la ayuda militar que el PAIGC recibe sobre todo durante la preeminencia de Amílcar Cabral, el nuevo dirigente del partido, Luis Cabral patentiza su sospecha y desacuerdo ante el propósito castrista de mantener una presencia militar posterior a la independencia. El mozambiqueño Samora Machel, jefe del partido FRELIMO se muestra cauteloso con la URSS y Cuba, mientras arriba a compromisos con Portugal y África del Sur para la independencia.

Angola resultaba uno de los países africanos con mejor infraestructura portuaria y ferroviaria; con vastos yacimientos de oro, hierro, diamante, petróleo, manganeso, uranio, etc., sin considerar que tres cuartas partes del territorio se hallaba sin prospeccionar. Ello se complementaba con ser un principal productor de café en el continente y hallarse estratégicamente localizado para las rutas oceánicas del Sur Atlántico.

La lucha anticolonial angoleña era compleja en extremo con su cuadro de pugnas intestinas y la existencia de tres movimientos políticos, escindidos por rivalidades tribales, ideológicas y personales que procuraban derecho al poder. De los tres movimientos, a la hora del

golpe portugués, UNITA, si bien contaba con varias veces el número de seguidores que el resto, era el más débil en el orden militar al no contar con suficientes equipos y poca influencia política exterior: el MPLA contaba con la mayor cantidad de equipos bélicos y un aceptable reconocimiento en los No-alineados y el FNLA disponía de la mejor entrenada fuerza combativa y del reconocimiento de la OUA y el apoyo de EE.UU.

Los movimientos anticoloniales angoleños recibían apoyo exterior: el MPLA, de franca tendencia pro-soviética, estaría sostenido por Cuba, la URSS y Congo Brazzaville entre otros; el FNLA de Holden Roberto, conocido en todos los rincones del planeta, dependería de Joseph Mobutu, China, EE.UU. y Guinea; a la UNITA de Jonas Savimbi (cubierto por el silencio, aunque con gran desempeño armado) llega la mano primero de China y luego de Zambia. La guerra intestina promete ser desfavorable al MPLA, en especial por el cometido de las fuerzas guerrilleras de Savimbi en el sur y de Holden Roberto en el norte.

Guinea introdujo el GRAE de Holden Roberto en 1963 en la OUA y logró que Holden Roberto fuese considerado como jefe de estado. Sekou Toure y Mobutu cerraron la actividad del MPLA en África. Un año después, en 1964 el MPLA fue reconocido como movimiento beligerante en Angola por el Comité de Liberación de la OUA.

Alrededor de 1961, la administración Kennedy decidió apoyar al movimiento anti-colonial del FNLA para promover una revuelta contra el poder portugués en Angola. El FNLA iniciaría la lucha armada desde 1962 en las zonas bakongo, contienda que se incrementará a partir de 1970.

Después se descalabró del FNLA a manos de las columnas volantes de Castro, Sekou Toure decide reivindicarse a los ojos del continente africano y en una entrevista concedida a la publicación *Afrique-Asie*, trata de arreglar en términos históricos su cometido con Holden Roberto. (3)

... Holden Roberto, el líder del FNLA, fue lanzado de hecho a la arena política internacional, después alentado a convertirse en el vocero del Movimiento de Liberación de Angola, por la República de Guinea, lo que se ignora generalmente en África y en el mundo a causa de nuestra disgresión voluntaria sobre esta página de la historia de la descolonización africana. Fuimos nosotros quienes le dimos a Holden su primer pasaporte diplomático en 1958-59. Holden Roberto había llegado a Conakry después de nuestra independencia, entonces se llamaba Guilmore. Hasta enero de 1960, fecha en la cual lo presentamos en Túnez con el nombre ficticio

de Holden Roberto en la tribuna de la Conferencia de los Pueblos Africanos, a solicitud del jefe de la delegación de Guinea y del Secretario General de esta conferencia, un guineano. Es un hecho histórico incuestionable que de 1958 a esa fecha Holden se había beneficiado con el apoyo total de la República de Guinea, que en abril de 1960 lo recomendó a Patricio Lumumba.

En 1973, Holden Roberto recibe el reconocimiento tácito de los principales países occidentales, entre ellos Francia y los EE.UU., y viaja a Pekín en diciembre de ese año (4) asegurándose el apoyo chino, quienes enviarán 125 consejeros militares y 450 toneladas de equipos bélicos al FNLA, vía Zaire (5). Entre junio y agosto de 1974 los chinos comienzan a entrenar 5.000 hombres de Holden. China que se había hecho fuerte en Guinea, Congo Brazzaville, Somalia y Mozambique amenazaba penetrar en Angola.

Por su parte, a inicio de la década de los sesenta, Jonas Savimbi asume las relaciones exteriores del movimiento de Holden Roberto. Su posterior rompimiento con el FNLA proviene del carácter tribal que este movimiento viene sosteniendo. En marzo de 1966, Savimbi crea su propia organización, la UNITA secundado por un grupo de intelectuales desprendidos del FNLA, los cuales recibirán entrenamiento en China. UNITA cultivará el apoyo de las tribus del sur: ovimbundu, chokwe y Luena, así como facciones de los Bakongo y los Gangala; alrededor del 40 por ciento de la población del país. Muchos de los dirigentes de UNITA recibieron su formación educacional en misiones protestantes, como la de Bela Vista. UNITA tendría que hacer frente, además de los portugueses, al MPLA que se mostraría como un enemigo interno.

Savimbi adelanta la estrategia de la «guerra popular», organizando el sostén de los aldeanos y el uso de santuarios exteriores como tránsito de abastecimiento e información. Para Savimbi en las ciudades el poder colonial es demasiado poderoso y el terreno propicio reside en las selvas y en los campos. UNITA esboza infructuosamente la idea de un frente unido de todos los movimientos de liberación que luchan contra el colonialismo portugués. Savimbi entra en contradicciones con el FNLA y el MPLA, quienes sostienen la jefatura de sus respectivos movimientos en el exilio. El MPLA considera la lucha en los centros urbanos.

El poco éxito internacional de Savimbi, durante la lucha anti-colonial, se debe a que se consagró a consolidar una estructura interna de base popular y una organización armada. Por la época, ningún estado africano le reconoce o concede ayuda sustancial (salvo Egipto y China en Asia). A partir de 1968, UNITA comienza a ex-

pandir su estructura de subsistencia, con administraciones locales, escuelas, hospitales, producción agrícola y artesanal. Ya en 1972, UNITA es una fuerza capaz de brindar oposición armada al ejército colonial portugués.

El MPLA había iniciado sus actividades políticas como partido comunista en Angola y extensión del partido comunista portugués; los primeros núcleos del MPLA se formaron con angoleños influidos por marxistas portugueses y brasileños, que transformados en un minúsculo Partido Comunista clandestino se incorporó a la dirección del MPLA. Su centro de influencia lo serán los tribales Kimbundu, logrando estructurar una organización eficiente, con militantes entrenados en el bloque soviético.

Este primer grupo guerrillero angoleño fue entrenado por los cubanos en Argelia durante 1963-1964, en un curso donde estaban también miembros de la SWAPO. Por otra parte, la ayuda financiera soviética al MPLA se realizaba por intermedio del Partido Comunista portugués. A principios de los sesenta, el MPLA fue virtualmente desmantelado por la acción de la policía secreta portuguesa, la PIDE.

Entre los años 1966-1970 Cuba y la URSS lograron revitalizar el aparato político del MPLA, transformándolo en uno de los movimientos principales de Angola, junto al FNLA de Holden Roberto que recibía ayuda de armas y entrenamiento, entre otros, de China comunista. En 1966-67, los focos del MPLA pasan de Cabinda a Zambia por presiones del gobierno de Brazzaville, y a partir de 1971 iniciará algunas operaciones militares apoyada por Argelia, Tanzania, Cuba, Zambia, y la URSS.

El MPLA estaría envuelto en una pugna constante e intensa de facciones por el control del mismo. Se discernirían tres grandes grupos: los pro-soviéticos, los pro-chinos y entre ellos un «tercer estado» de militantes moderados. Tanto la URSS como Cuba le conceden ayuda, aunque siempre evitando caer en los enfrentamientos que desgarran la organización, sobre todo entre Agostinho Neto, Mario de Andrade, Daniel Chipenda, Lucio Lara, etc. Estas diferencias se acrecientan a medida que en el mismo se ven envueltas varias naciones.

—Y refiriéndose a la escisión del MPLA en 1974 expresa Sekou Toure en la citada entrevista (6)

...En el momento de esas escisiones recibimos en Conakry, en reunión del Buro Político del Comité Central, a uno de los jefes de la Revuelta Activa, Mario de Andrade, conocido en la República de Guinea como amigo nuestro (...). En esa reunión del Buro político denunciábamos enérgicamente y condenamos la desviación de Mario de Andrade...

...en aquella época publicamos aquí en Conakry una carta de un amigo portugués que explicaba el complot tramado en esa ocasión para realizar la secesión de Cabinda, rica en hidrocarburos, y debilitar de esta forma al MPLA. Esa triste negociación se llevó a cabo en la isla de Sal, en el archipiélago de Cabo Verde...

Netto mantiene estrechas relaciones con el partido comunista portugués, influyendo en la política soviética con respecto a Angola, pues la URSS había seguido en África la política de los partidarios comunistas de Europa Occidental. El MPLA no es capaz de lanzar una lucha armada de consideración contra los portugueses y el FNLA, de vez en cuando sólo muestra señales de vida.

A criterios del almirante portugués Rosa Coutinho (7), los problemas que atravesaba Portugal respecto a la independencia en Guinea Bissau precipitó la Revolución de los Claveles. En Portugal, la Junta encabezada por el General Spínola consideraba una descolonización mediante una federación de estados de habla portuguesa con la capital en Lisboa.

En el nuevo régimen portugués se plantean dos vertientes: la que favorece al MPLA, donde figuran el entonces premier Gonzálvez, el general Saraiva de Carvalho y el vice-almirante Rosa Coutinho; tendencia que se coaliga con el PCP de Alvaro Cunhal, y la variante que busca una proyección neutral entre los tres movimientos anticoloniales angoleños; que apoya Melo Antunes (Canciller), Almeida Santos, y cuenta con el soporte del Partido Socialista de Mario Soares. En el criterio de los funcionarios portugueses proclives a Netto, prima la convicción de que la élite del MPLA, asimila culturalmente al metropolitano viabilizará el mantenimiento de los lazos económicos y políticos con Lisboa en la postindependencia.

En julio de 1974, el gobierno de Spínola designa como Alto Comisionado en Angola al vice-almirante Rosa Coutinho, de fuertes conexiones con el Partido Comunista portugués, quien se desempeñó en Mozambique entre 1964-1972 y luego estuvo en el comando de la OTAN de Portugal, presidiría la Junta Gubernamental de Angola desde julio de 1974 hasta enero de 1975. La marina de guerra portuguesa tenía tradición política liberal.

El Partido Comunista portugués y los oficiales marxistas que figuraban en la Junta consideraron que podía tener lugar en Angola una proclamación de independencia unilateral, estilo Rhodesia, dirigido por los colonos portugueses, aliados con fuerzas autóctonas. Al parecer ello se debía a una reacción de los colonos ante las declaraciones de Agostino Netto, aconsejado por el PC portugués y el pro-

prio Rosa Coutinho, de expulsar a todos los portugueses de Angola tras la independencia.

El propio Rosa Coutinho expresa las razones coyunturales que convencieron al Bloque Soviético y a los marxistas europeos, de porque el momento era propicio para una revolución marxista tanto en Portugal como en las colonias portuguesas:

...Yo considero el año 1975 como el del cambio crucial. En 1975 los americanos habían sido expulsados de Vietnam. En 1975 la descolonización de las colonias portuguesas expendría a África del Sur como el último bastión imperialista en esa parte del continente, alterándose la correlación de fuerzas en el sur africano; y en 1975, la revolución etíope ya había asumido el poder, alterando las condiciones en ese rincón sensitivo del África. Además, en 1975 tuvo lugar finalmente la Conferencia de Helsinki, que reconoció por fin las fronteras resultantes en Europa por la Segunda Guerra Mundial; y, porque en 1975, y un poco antes, los americanos reconocieron la paridad nuclear con la Unión Soviética... Para los poderes imperiales, especialmente para la PAX AMERICANA, ello marca que el momento de las rebeliones de los «bárbaros» ha llegado, y yo estoy con los bárbaros... (8).

Desde sus inicios en el cargo Rosa Coutinho bloquea tanto al FNLA de Holden Roberto como a la UNITA de Savimbi y designa para los cargos claves del gobierno de transición, personal y de confianza que facilita el trasiego de contingentes foráneos y de armas soviéticas para el MPLA, que se inicia en ese mismo mes, provenientes de la URSS vía Congo Brazzaville (9). Como expresaría Alvaro Vasconcelos:

...A partir de julio de 1974, con el permiso del primer ministro Palma Carlos y del ministro de Estado Francisco Sá Carneiro, el PCP consigue tomar en sus manos la descolonización de Angola, consiguiendo que fuese escogido para primer ministro Vasco Gonçalves y para presidente de la Junta Gubernativa un fiel seguidor de su tesis, el almirante Rosa Coutinho. Este realizaría todo cuanto pudiese para reforzar el MPLA, al único que consideraba «progresista», en detrimento de los otros movimientos nacionalistas, el FNLA, que consideraba la «derecha», y la UNITA, que consideraba de «centro» (10).

...Prueba evidente del papel que Rosa Coutinho desempeñó, fue por ejemplo haber realizado la transformación de los mercenarios catangueses, anteriores servidores del ejército portugués, para el servicio del MPLA. Realizándolo en diciembre de 1974, las vísperas de la firma de los Acuerdos de Alvor para la independencia entre los tres movimientos nacionalistas (FNLA, MPLA e UNITA) y el gobierno portugués... (11).

Expresa Coutinho (12) que en Lisboa se tenía conocimiento que los colonos portugueses en Angola habían entrado en contacto con el legendario mercenario Mike Hoare para preparar en la Rhodesia de Ian Smith una fuerza que secundase el golpe de Angola. Para ello, se decidió enviar al propio Rosa Coutinho, como Jefe de la Junta en Angola, para maniobrar la situación a favor del MPLA.

El zambiano Kenneth Kaunda propone reconocer un estado del sur si UNITA logra controlar firmemente el ferrocarril de Benguela. Kaunda se halla preocupado por el transporte del cobre pues no desea depender de la vía férrea que cruza Rhodesia y África del Sur. Así, el 14 de junio de 1974, UNITA acuerda el cese del fuego con Portugal abriendo conversaciones.

Pero, Portugal poco podía hacer ante la inminencia de una guerra civil entre los movimientos angoleños en su lucha por el poder. Ninguno de los tres movimientos anticoloniales de Angola estaba en disposición de renunciar a sus aspiraciones al poder en favor de los otros, pues ello no sólo significaba un suicidio político, sino incluso físico; en su lucha anticolonial estos movimientos habían luchado más entre sí que contra las tropas coloniales, y la rivalidad era a muerte.

Sin embargo, en las capitales Occidentales (poco informadas de la naturaleza de la lucha interna angoleña) existía gran optimismo sobre las posibilidades de que los tres movimientos integrarían un gobierno más o menos democrático, donde podrían compartir el poder. Pero, las fuerzas de izquierda en Portugal así como en la URSS y Cuba se conocía la improbabilidad de ésta fórmula, y por tanto prepararían al movimiento que apoyaban (el MPLA) para la inevitable confrontación armada con UNITA y el FNLA.

Era de común conocimiento en las esferas de dirección cubana de que estos movimientos, ante la imposibilidad de derrotar militarmente al ejército colonial portugués, habían luchado interna y externamente por crear un prestigio e influencia que le permitiese arribar a la mejor posición posible cuando se produjese el proceso de descolonización; y en ello, el MPLA contaba con los patrones más decididos.

Mientras el MPLA y el FNLA se ven envueltos en contactos con las autoridades portuguesas, UNITA acelera y generaliza la contienda guerrillera, a la vez que rechaza las propuestas de una confederación portuguesa. La razón estriba en que el MPLA y el FNLA necesitan de apoyo exterior para consolidarse en el poder, ante el auge y la popularidad de UNITA. Al fracasar posteriormente la maniobra del MPLA con Portugal, éste decide jugarse la carta cubano-soviética.

La descolonización ultramarina portuguesa no encontraría a la URSS mal preparada como pasó con la descolonización franco-británica 15 años atrás. Mucho tendrá que ver la posición del PCP el que la URSS y Cuba comiencen desde 1974 la introducción de armas y hombres en beneficio del MPLA, aprovechando la inestabilidad metropolitana. Sería a través de los comunistas infiltrados en las fuerzas armadas portuguesas que Cuba obtendría información de inteligencia sobre las defensas, comunicaciones, logística, transporte y topografía en Angola, que hubiese tomado a un Estado Mayor en una Isla tan lejana como Cuba varios años de trabajo, con vistas a lanzar una operación en Angola donde estarían envueltos primero cientos y luego miles de soldados (13).

Mientras a lo largo de 1974 el FNLA continúa operando en las regiones norteñas de Angola, Agostinho Netto busca desesperadamente hacerse del poder por la fuerza. Es conocido en Moscú, La Habana y dentro de los marxistas portugueses que sólo mediante la superioridad militar puede el MPLA inclinar a su favor la balanza, especialmente tras la escisión de las fuerzas comandadas por Daniel Chipenda. La inteligencia cubana determinó ubicar en Portugal como Encargado de Negocios a Francisco Astray Rodríguez, jefe de personal de Ministerio de Relaciones Exteriores y uno de los protegidos de Carlos Chain Soler, hombre de confianza de Manuel Piñeiro Losada.

Sería a través de Francisco Astray, un experimentado agente de inteligencia, que la DGI cubana desarrollaría sus lazos con el Partido Comunista portugués y con los militares comunistas que participaron en la Revolución de los Claveles, sobre todo aquellos que ocupaban posiciones claves en el Estado Mayor y los miembros del Comando de Acción Política del Ejército, dirigidos por el coronel Carlos Fabiao y del Centro Sociológico del Ejército, bajo el mando del coronel Valera Gomes, quien había sido jefe de la Sección de Guerra Sicológica del Ejército.

Estos militares portugueses, estrechamente ligados al centro de la DGI cubana en Lisboa, serían claves en la transformación del proceso portugués hacia un modelo tipo soviético. Los cubanos arreglarían la visita de Valera Gomes y de un grupo de «militares rojos» a La Habana en abril de 1974, donde estarían más de un mes atendidos por el Jefe del Estado Mayor cubano brigadier general Senén Casas Regueiro. Estas entrevistas y discusiones entre altos militares portugueses y cubanos serían mantenidas con gran discreción. Meses después, en julio de 1974, los mismos militares cubanos que habían recibido a Valera Gomes en La Habana (generales Senén Casas

Regueiro, Armando Vecino Alegret y el jefe del EM de la marina cubana Emidgio Baez Vigo) visitan Portugal donde discuten la situación angolana con Valera Gomes, Carlos Fabiao y Rosa Coutinho que a la sazón ostentaba el mando supremo portugués en Angola.

Llama la atención que la delegación cubana estaba representada por los elementos técnicos necesarios para una operación militar como la que tuvo lugar posteriormente; es decir: la marina, la logística, y la planificación militar; y que éstos mismos generales cubanos dirigirían la campaña militar en Angola; y Rosa Coutinho, con el apoyo de los «militares rojos» portugueses y el Partido Comunista propiciarían la entrada del material bélico soviético y los primeros efectivos cubanos.

Una semana después de esta entrevista de altos militares cubano-portugueses en Lisboa, llega a La Habana el jefe del centro de la DGI cubana en Portugal, Francisco Astray, con el General Otelo Saraiva de Carvalho, Jefe del Comando de Operaciones del Ejército portugués, quien era en ese momento parte del máximo poder en Portugal. El general Saraiva de Carvalho, se entrevistaría con los generales cubanos Senén Casas Regueiro, con el brigadier general Francisco Cabera González y con el general de Ejército Raúl Castro Ruiz. Asimismo, Carvalho sostendría extensas conversaciones con Fidel Castro sobre la situación en Portugal y las posibilidades del MPLA en Angola.

«...de esta forma el ciclo de consultas se completaría; el Jefe del Estado Mayor cubano se había entrevistado con los comunistas más influyentes y los simpatizantes comunistas en las tres ramas de las Fuerzas Armadas portuguesas...» (14).

El vice-almirante Rosa Coutinho favorece el traspaso de una fuerza mercenaria para el MPLA, compuesta por los 6.000 catangueses que figuran en el ejército colonial y los angoleños que sirven en el mismo. Estos contingentes son puestos a punto por consejeros militares cubanos y checos que se hallan en la base de Massangano. Los catangueses son parte de la Gendarmerie formada por Moisés Tshombe que había huido al territorio angoleño, bajo el mando del mercenario francés Bob Denard, después que la ONU aplastara la secesión en el Congo. Esta fuerza sería utilizada por los portugueses y luego, en la contienda civil, por el MPLA; después estaría al lado de las fuerzas de Castro contra UNITA y el FNLA, y finalmente, en las operaciones Shaba I y Shaba II, montadas por el eje URSS-Castro, para desestabilizar a Zaire.

La administración Nixon, influida por Henry Kissinger estimaba que los movimientos angoleños eran extremadamente débiles, no teniendo EEUU. sus alternativas a un proceso descolonizador. Sin dudas, la URSS estaba al tanto de estos criterios de la burocracia norteamericana y de que Washington no afrontaría una escalada por Angola, sino que solo trataría de entorpecer las operaciones. Fidel Castro, por su parte, seguiría en detalle los acontecimientos en Portugal y en Angola.

Se buscaría fortalecer a Agostinho Netto, con el sostén cubano-soviético, para evitar que Jonas Savimbi o Holden Roberto lograsen el control del vital puerto de Luanda. En octubre de 1974, la URSS inicia la inyección masiva de armamentos al MPLA, a través del Congo Brazzaville, en momentos que Holden Roberto recibe asistencia técnica y militar de Rumania y de China, contando con más de un centenar de asesores chinos, incluido un general.

En este lapso de tiempo, el denominador común en Angola resulta la divergencia entre las organizaciones que se habían opuesto al colonialismo. Savimbi, por su parte, propone la unión de los tres movimientos, aspecto que no cristaliza pese a que varios estados y líderes africanos se prestan a esta consideración.

En 1975 comienza a funcionar el gobierno de transición angoleño, nacido de los Acuerdos tomados en Alvor, Portugal, el 5 de enero, logrados a fines del año anterior y que considera una participación equilibrada de Lisboa, UNITA, el FNLA y el MPLA con el compromiso de celebrar elecciones en noviembre de 1975. Bajo los términos del acuerdo, se recomienda desarmar las tropas «especiales» empleadas por el ejército colonial, especialmente los catangueses y unidades de zambianos. Pero gran parte de ambas fuerzas, así como de las unidades auxiliares de angoleños serían «traspasadas» al MPLA, en enero de 1975, por orden del Alto Comisionado Rosa Coutinho, quien autoriza al MPLA, además a hacer reclutamientos en la zona de Luanda. La introducción de armamento soviético e instructores cubanos, en favor del MPLA continúa, a la vez que se inicia la asistencia de Zaire y de EEUU. al FNLA gestándose la guerra civil.

Expresa Coutinho, que durante su gobierno en Angola se «convenció» de que el MPLA era la única fuerza capaz de mantener la administración y por eso se decidió a buscar un acuerdo por separado de independencia entre Portugal y el MPLA; tras el fracaso de los acuerdos de Alvor, y que de efectuarse elecciones «lo más probable era que las elecciones resultasen favorables a Savimbi al contar con el apoyo de la mayoría tribal» (15), las fuerzas de izquierda en Portugal y Rosa Coutinho en especial buscaban que Lisboa nego-

ciase con el MPLA, como antes lo había hecho con el FRELIMO en Mozambique.

El MPLA estaba convencido de que en unas elecciones donde el voto étnico iba a ser definitivo, todas las opciones estaban en su contra frente al FNLA y UNITA especialmente, quienes habían construido su apoyo en términos geográficos y tribales entre los bakongos del norte y los ovimbundus del sur. Ello significaba que desde los primeros momentos, el MPLA, con una limitada influencia en las ciudades costeras del norte y en la franja tribal de los kimbundú, rechazado además por la mayoría africana por la composición mulata de su dirección, no intentaría jugarse la suerte del poder a la solución democrática diseñada por los acuerdos de Alvor.

Con las tropas cedidas al MPLA por Coutinho y con armamento proveniente de la URSS y ciertos arsenales portugueses abiertos generosamente, Netto dispondrá de los resortes necesarios para bloquear al gobierno provisional, evadir las elecciones y llevar la controversia al plano militar.

Las quejas del FNLA y de UNITA, desde la propia Conferencia de Alvor, respecto a la parcialidad de Rosa Coutinho, lleva a que Lisboa lo remplace por Silva Cardoso, quien a su vez, es sustituido rápidamente como Alto Comisionado por el jefe de la armada portuguesa en Angola, el comodoro Leonel Cardoso, otro notorio simpatizante del MPLA, quien consolida la reorganización militar del MPLA.

Desde los meses finales de 1974 los soviéticos incrementarán su ayuda militar al MPLA: en octubre, Netto recibe por el puerto de Lobito embarques de armas soviéticas procedente de Brazzaville, mientras que ubica en el viejo fuerte portugués de Massangano, a 100 millas al sur de Luanda, a un grupo de instructores cubanos. La presencia de los primeros instructores cubanos es descrita por un oficial del ejército de Castro que participó directamente en la campaña angolana:

«...Dieciséis cubanos especialmente entrenados en guerra de guerrillas y sabotaje, miembros todos de las llamadas Tropas Especiales, acudieron en ayuda de la insurrección angolana contra el Gobierno Central de Lisboa y sus Fuerzas Armadas. Fueron vía Guinea Bissau, al mando del comandante Estebanell que se convirtió así en enlace entre la Unión Soviética y el Jefe Guerrillero Agostinho Neto...» (16).

Esta conexión angolana entre el MPLA y altas autoridades portuguesas es facilitada por Alvaro Cunhal y su partido. En Africa,

cuenta con el sostén de Marie Ngouabie del Congo Brazzaville, Samora Machel de Mozambique, Sekou Toure de Guinea y en Yemen del Sur con Abdul Fattah Ismail. Detrás de ellos se hallan las sombras de Fidel Castro y Leonid Brezhnev.

En estos meses, las publicaciones cubanas tratan de justificar indirectamente el involucramiento no público de Cuba y la URSS expresando que «la existencia de una situación política no controlada por las potencias coloniales, llevaba a la Central de Inteligencia a la realización de una de sus más vastas operaciones. Tras producirse el cese al fuego entre Portugal y las organizaciones angoleñas, en noviembre de 1974, el FNLA entró en Luanda con sustanciales fuerzas militares que estaban destinadas a aniquilar al MPLA o a echarlo del gobierno transitorio que instalaría en Luanda, meses después, una vez suscrito los acuerdos de Alvor» (17).

A principios de 1975 Fidel Castro concreta un jugoso e indefinido acuerdo con la URSS donde la ayuda económica a Cuba se incrementa y se ajusta la deuda al costo de la utilización militar del país en la política exterior moscovita. El desempeño de Castro en Angola no será una casualidad, sino que marca un punto de referencia en servicio a Moscú.

Las bases psicológicas y políticas para la operación en Angola existen desde mucho antes, y habían quedado cimentadas a raíz de la visita de Castro al continente en 1972 y su envío de tropas a Siria, Yemen del Sur y Somalia. Pese a que la revolución portuguesa toma a cubanos y soviéticos tan de sorpresa como al Occidente, la reacción y la velocidad con que la URSS actúa, establece la diferencia.

Al no poder concretar la URSS un enclave naval y un aeropuerto de tránsito militar en Guinea Bissau, los acontecimientos de Angola lucen más prometedores para tales objetivos, de decidirse la independencia en favor del grupo pro-soviético MPLA. Pero el oponente más virulento de Cuba y la URSS en Angola era China, que amenazaba hegemonizar la influencia política en la etapa post-independentista.

Pekin disponía aún de extensa influencia en Africa y tenía sus propios objetivos en el cono sur, a pesar de estar atravesando problemas económicos y crisis políticas, así como el actuar en un continente distante. La «nomenklatura» soviética está preocupada por el creciente involucramiento chino en las guerrillas angoleñas, mozambiqueñas y su influencia política en Zimbabwe, así como sus acciones renovadas contra Africa del Sur a través del Congreso Nacional Panafricano.

El eje Castro-Soviético necesita alterar esta balanza en el centro-sur africano. Por otro lado, las guerrillas de la SWAPO y del ANC

sudafricano vuelcan sus simpatías a cambio de ayuda militar. Aún cuando no presentan una seria amenaza inmediata, los chinos tratan de independizar las economías de los estados «del frente», ante África del Sur.

En febrero de 1975, Holden Roberto denuncia los planes soviéticos de instalar por la fuerza en el gobierno al MPLA, con el consentimiento de las autoridades portuguesas en Angola, la presencia de instructores cubanos en territorio angoleño y el equipo militar que el MPLA está recibiendo de la URSS por Pointe Noire y Lobito. A medida que las fuerzas de Holden Roberto se desplazan hacia la capital se inician los choques con el MPLA, que no se oculta para rechazar el gobierno de unidad nacional.

En ese mes de febrero, las fuerzas de Daniel Chipenda (18) que habían contado con el apoyo soviético, las únicas con verdadero entrenamiento militar dentro del MPLA, rompen con Agostinho Neto y se desplazan al sur. Ello decide a la URSS y Castro a incrementar el envío de personal militar cubano, sobre todo al tomar envergadura los choques entre el FNLA y el MPLA. La guerra de Angola escenificaría un complejo proceso de escalamiento militar donde Cuba y África del Sur serían los contendientes claves.

Al depender tanto el MPLA como el FNLA de aprovisionamientos logísticos provenientes del exterior y contar con apoyo de ciertos países, se fuerza la internacionalización del conflicto obligando de paso a la UNITA a buscar ayuda externa. Al escaparse para UNITA la posibilidad de las elecciones, a instancias de Kenneth Kaunda comenzó a recibir ayuda material y entrenamiento para sus tropas de África del Sur, en una decisión forzada por la supervivencia.

Así, Zaire se transforma en el vehículo de la ayuda norteamericana hacia el FNLA y en menor medida a UNITA. Se produce entonces la escalada de envolvimiento exterior donde tanto Moscú, La Habana, Washington, Pretoria, Lisboa y Kinshasa tendrán conocimiento cabal de los movimientos del contrario.

En marzo de 1975, el MPLA se preparó para disputarle al FNLA y UNITA el control de la capital, con la estrategia de proclamar la independencia unilateral llegado el momento. En esos momentos, comenzó a llegar a Luanda gran cantidad de equipo bélico procedente de la URSS y otros países del bloque soviético; las calles de Luanda se transformaron de repente en un gran arsenal de ayuda bélica al MPLA en una escalada que Zaire y EE.UU. no pueden superar. Los AN-12 y AN-22 hacen escala en Brazzaville, donde desembarcan su carga, que luego es transportada en pequeñas embarcaciones y aviones a las zonas controladas por el MPLA. Asimismo, comienza el arribo,

al enclave petrolero de Cabinda, de un nutrido grupo de consejeros militares cubanos y gumeanos sin ser molestados por el ejército portugués, por órdenes expresas de Leonel Cardoso. Estos cubanos donde figurará el general Rafael del Pino entrenarán al MPLA en el ensamblaje y manejo del equipo bélico soviético.

En ese mes de marzo, se están realizando amplios llamamientos a filas por las reservas militares en Cuba. En marzo-abril tuvieron lugar ejercicios militares de gran envergadura en Cuba, los más grandes que se hayan escenificado en la Isla. Ya en este mes existe un volumen de instructores cubanos en suelo angoleño que ronda los 600 hombres. Un número no identificado de ellos es detectado públicamente en las áreas sureñas de Benguela y Lobito, y a fines del siguiente mes se confirma el arribo de más cantidad de soldados cubanos a suelo angoleño (19).

Por su parte, el FNLA recibiría de EE.UU. la magra cantidad de \$300.000 dólares para hacer frente al reto del MPLA. Holden Roberto, sin embargo, decidió invertir el dinero en la adquisición de una estación de televisión para fines propagandísticos y que sería nula en la batalla que se avecinaba. A fines de marzo de 1975 penetran en Angola algunas unidades de Zaire para asistir a las fuerzas de Holden Roberto, ante la ofensiva que las fuerzas del MPLA montaban en Luanda contra los cuarteles del FNLA.

El 15 de marzo, violando los Acuerdos de Alvor, el MPLA desata un ataque en regla sobre Caxito que es tomada el 28 de ese mes; cortando así el acceso del FNLA a Luanda desde el norte. En ese mes, tiene lugar en Mombasa una conferencia auspiciada por Jomo Kenyatta, donde participan los tres movimientos angoleños, con vistas a buscar una plataforma mínima que facilite la independencia de forma negociada. Se llega a un vago compromiso entre Netto, Savimbi y Holden de renegociar con Portugal. A estas alturas, sin embargo, en el Occidente aún se creía que la guerra civil no era inevitable, y por ello no se construyó un consenso para enfrentar al bloque MPLA-URSS-Cuba.

En la URSS, una coalición en favor de la lucha armada entre el grupo «internacionalista» encabezado por Ponomarev y Suslov, con la esfera industrial-militar, logra sobrepujar la influencia que la tradicional política «aislacionista» de Kosigyn, Podgorny y Gromiko que proponen destinar los recursos y medios soviéticos a la economía y los armamentos estratégicos, limitando la proyección exterior.

Esta política y su grupo correspondiente, en favor de la «coexistencia» primero y luego la «detente», en el interregno del debilitamiento de Jruschov y la consolidación de Brezhnev, son sensibles a

las pérdidas y riesgos de una acción «aventurerista» como ejemplifica la pérdida de Egipto y Sudán, criticando el drenaje financiero y de recursos que significan países como Cuba y Vietnam. Ellos rechazan el proyecto hegemónico en Angola y Etiopía; los sindicatos, la juventud, la tecnocracia económica, etc., tienden a favorecer este curso moderado. Algunas voces se elevan en el Kremlin para proclamar que el principal peligro es China y que el cometido en África debilitará el «frente oriental». Su credo consiste en consolidar las posiciones logradas y no exponerse a conflictos con resultados frágiles e inciertos.

Estos «evolucionistas» criticarán desde el diario *Izvestia*, en mayo de 1975, el rumbo que los militares y los internacionalistas están imprimiendo a la situación angoleña, apoyarían la transición del MPLA-FNLA-UNITA esbozada en Alvor en vez de jugarse la carta del MPLA y escalar la presencia militar cubana. Alrededor de mayo, es evidente el criterio conjunto cubano soviético de propiciar la hegemonía del MPLA por medios militares antes de la independencia, conocedores de que el MPLA no tiene posibilidades de ganar las elecciones, pues las encuestas ubican a UNITA como un partido más popular que el MPLA y el FNLA. En abril-mayo, el MPLA logró obtener la victoria en la batalla por Luanda, debido a que había estructurado una buena fuerza combativa con ayuda soviético-cubana.

En mayo de 1975, Netto realizó una solicitud cuasi-pública de ayuda a Cuba, formalizando lo que ya era un hecho desde hace meses, la presencia de los instructores en Massangano. Con ello, el líder del MPLA destruía las posibilidades de Alvor.

Castro dispone de soldados en Guinea Bissau, Congo Brazzaville y dentro de Angola, en los centros de entrenamiento de Hernique de Carvalho, Salazar, Benguela y Cabinda (20). La ayuda cubana se canaliza a través del Congo Brazzaville, especialmente desde la base de Dolisie.

«...una misión cubana se entrevistó con el presidente Netto, a fines de junio, y probablemente discutió planes de contingencia para un mayor y futuro involucramiento cubano en el país ...» (21).

Del 16 al 21 de junio tiene lugar la conferencia de Nakuru, entre los tres movimientos angoleños, pausa que es aprovechada por los asesores cubanos para reorganizar las fuerzas del MPLA y ponerlas a punto para una ofensiva sobre Luanda, que les hiciera de espacio suficiente para proclamar unilateralmente la independencia y un gobierno unipartidista.

Los obreros portuarios, en su mayoría adictos a UNITA, se declararan varias veces en huelga, negándose a descargar los alijos de armas provenientes de la URSS, destinados al MPLA, mientras el Occidente no presta atención a lo que se está protagonizando en la estratégica Angola.

El avance de las fuerzas del MPLA y los catangueses, comandados por militares cubanos, ampliándose por el sur, hace que Daniel Chipenda recabe ayuda de Pretoria, quien ya se muestra preocupada y con intenciones de proteger la hidroeléctrica de Cunene. A fines de junio unidades sudafricanas cruzan el río Cunene y conforman un cordón protector alrededor de la hidroeléctrica, instalándose en los bordes fronterizos Namibia-Angola.

En las confrontaciones militares entre el MPLA y el FNLA que tendrán lugar en estos meses de junio y julio, los asesores militares cubanos tomarán parte abiertamente. El 9 de julio, las tropas del MPLA, con el apoyo artillero de unidades militares portuguesas, atacan los locales del FNLA en Luanda. En la batalla comparecen tanques soviéticos T-34 y artillería de reacción múltiple manejada por cubanos, desatándose la ola de violencia que termina con una masacre de civiles adeptos al FNLA y UNITA.

Entre junio-julio de 1975 es cuando en Cuba se decide el escalamiento masivo con unidades militares en favor del MPLA. Fidel Castro le pidió al coronel Orelto Saraiva de Carvalho, quien se encontraba en La Habana, el 26 de julio de 1975, que gestionará la autorización del gobierno de Portugal para mandar mayores volúmenes de recursos al MPLA, y Saraiva de Carvalho prometió conseguirlo (22).

En julio comienzan a prepararse por el puerto de Nuevitas, en Camagüey, los buques que realizarían el traslado de las unidades militares y algunos pertrechos de guerra. Asimismo, se cerraría al público el aeropuerto de Camagüey, transformándose en un aeródromo militar; a la vez que comienza la concentración masiva de tropas en la Sierra de Cubitas, el mayor polígono militar del Ejército cubano.

A estas alturas, la administración norteamericana no creía que existía una decisión cubana de involucrarse en el conflicto angoleño, e incluso tomaba con gran indiferencia las constantes informaciones de la amplia y visible presencia física de militares cubanos por las calles de Luanda, para junio y julio (23). La administración norteamericana no estaba interesada en los sucesos de Angola y no creía que el MPLA podría transformarse en un instrumento que asegurase a los soviéticos lo que hasta el momento habían tratado de lograr en el África: un estado-cliente que dependiese de ellos para su supervivencia, garantizándole el control indirecto del país y el acceso firme a

la zona. Pero, los soviéticos actuaban en Angola, de acuerdo con las indecisiones de Washington.

Como expresa la publicación cubana *Bohemia* (24), la acción encubierta de la CIA fue posterior a la presencia física cubana y al voluminoso envío de armas por parte de la URSS.

Exactamente el 14 de julio (1975), se pidió a la Agencia que acometiera un plan de acción encubierta para la operación Angola. Este plan fue elaborado por la División de África de la CIA, y elevado el 16 de julio. Fue aprobado el mismo día por el presidente Ford, quien autorizó el reembolso de 6 millones de dólares. El 27 de julio (1975) Ford autorizó los 8 millones de dólares adicionales (25).

Los servicios de inteligencia cubana habían detectado que «bataillones comandos del ejército de Mobutu eran transportados en aviones C-130 hasta Ambriz, donde se había instalado el gobierno de Holden Roberto. Por esa época, también la CIA estableció una coordinación con el Servicio de Documentación Exterior y Contraespionaje francés (SDECE), luego de tomar en cuenta los intereses económicos de Francia en Angola. De acuerdo con los medios informativos de La Habana, importantes compañías petroleras galas habían fabricado el FI.EC, para propiciar la secesión de Cabinda, mientras que en el plano militar Francia actuaba de puente para el suministro de una parte sustancial del armamento previsto en el programa (26).

De acuerdo con versiones oficiales cubanas, el SDECE recibió reportes de inteligencia estadounidense en París y obtuvo, en agosto de 1975, la promesa de su propio subdirector Vernon Walters, de que se le daría 250.000 dólares para el reclutamiento de mercenarios. Bob Denard, un viejo mercenario que había combatido a favor de Mobutu en el Congo, quedó encargado de la actividad reclutadora, mientras el SDECE facilitaría pasaportes y visas y resolvería cualquier problema legal (27).

Y siguen expresando tales medios cubanos (28).

«Pero no por ello cesaría la actividad injerencista, que intensificó el suministro de armamentos desde Kinshasa a Carmona, donde se situó entonces el foco principal del FNLA, y reactivó el reclutamiento de mercenarios. Ahora el objetivo se limitaba a lograr la división del país». «En Miami, el connotado agente de la CIA y jefe de la invasión mercenaria a Cuba, Manuel Artime, creó una oficina de reclutamiento para la formación de una brigada que iría a apoyar las acciones de la UNITA y FNLA por un sueldo hasta de mil dólares mensuales.»

La DGI cubana Cuba mantenía por la fecha una estrecha vigilancia en las organizaciones World Wild Gees, Club Phoenix Asso-

ciated y Omega Group Limited, en EEUU, y el Security Advisory Services (SAS) y el Mercenary Forces Group, así como en el británico John Best y el mayor norteamericano James E. Leonard, a los que consideraba claves para un futuro involucramiento de fuerzas mercenarias o de recursos a los movimientos anti MPLA.

Desde mayo y junio Castro ha ido concentrando unidades en Cabinda y en julio acelera la entrada de soldados cubanos en Angola. El 25 de julio, un destacamento de 50 cubanos arriba al Congo Brazzaville para ensamblar el armamento soviético que llega a Pointe Noire. Como relataría Gabriel García Márquez en su crónica sobre la Operación Carlota (29): «Se acondicionario el *Vietnam Heroico*, el *Coral Island* y *La Plata*». «Los cubanos preferían actuar sobre seguro, y desde aquel primer viaje se llevaron 1.000 toneladas de gasolina repartida en los tres barcos. El *Vietnam Heroico* llevó 200 toneladas en tanques de 55 galones cada uno, y viajó con las bodegas abiertas para permitir la eliminación de los gases. *La Plata* transportó la gasolina en cubierta. Esto fue el 26 de julio de 1975».

A ello seguirá la ocupación progresiva de Luanda sostenida por instructores cubanos acampados en la base de Massangano, produciéndose la expulsión definitiva de los opositores de Netto en la capital y el colapso del gobierno de transición. En palabras de Rosa Coutinho (30)

...el MPLA comenzó una segunda guerra de liberación en agosto, controlando 12 de las 16 provincias de Angola...

El diario *Granma* describe la situación que lleva al escalamiento militar cubano (31):

...sólo y aislado contra enemigos poderosos económica y logísticamente, el MPLA no podía garantizar la paz y la independencia... así, aún durante los años difíciles de la guerra contra el colonialismo portugués, se le negaba al MPLA material de guerra cualquiera que lo buscara. Después, recibiría armamento soviético a través de medios ingeniosos, pero no disponía de los cuadros para entrenar su personal en el uso de tal armamento...

En agosto de 1975, durante la Conferencia de los No-alineados, que tuvo lugar en Lima (Perú), el delegado cubano Raul Roa preparó las condiciones para el masivo escalamiento subsiguiente al declarar que los miembros de la organización estaban en la obligación de actuar con sus medios para impulsar el proceso de descolonización en Angola y África del Sur (32).

Los primeros buques con grandes unidades militares (alrededor de 2.500 hombres) salen de Cuba a mediados de julio, bajo el mando del general Raúl Díaz Argüelles, representando la primera oleada de soldados cubanos que arribarán a las costas angoleñas a mediados de agosto en un viaje de tres semanas.

El 15 de agosto de 1975 arriban a Luanda desde diversos puntos, el miembro del Secretariado del PCC cubano y hombre fuerte de Castro para Africa, Jorge Risquet; el general de Brigada Raúl Díaz Argüelles; el jefe de Centro de la DEGI en Portugal Francisco Astray Rodríguez; el embajador y jefe de Centro de la DGI cubana en Guinea (Conakry), Oscar Oramas Oliva (especialista en asuntos africanos que anteriormente había sido destacado en Francia y Argelia) y el embajador y jefe de Centro de la DGI cubana en Congo Brazzaville, José Antonio García Lara (Nico) (33).

Esta reunión del jefe militar del dispositivo cubano en adelante y los jefes de centro de la inteligencia cubana en los países que se hallan envueltos en la logística operacional (aeropuerto de Azores, aeropuerto de Conakry, aeropuerto de Brazzaville y puerto de Pointe Noire) con Jorge Risquet y Agostinho Netto, tendría una contraparte en la reunión que se celebrará simultáneamente en La Habana, entre Rosa Coutinho y sus asesores, con altos jefes militares cubanos, Raúl Castro y Fidel Castro. Así, agosto marcaría el instante en que el MPLA, los cubanos y portugueses decidirían el escalamiento militar ante la situación interna desfavorable en Portugal para las fuerzas comunistas, ya incapaces por sí solas de propiciar el ascenso al poder en Luanda del MPLA.

Como expresaría en su crónica Gabriel García Márquez (34):

...El general Raúl Díaz Argüelles llegó a Angola para organizar cuatro centros de entrenamiento militar, con un contingente de 480 especialistas que en un plazo de 6 meses debían instalar cuatro centros de entrenamiento y organizar 16 batallones de infantería, así como 25 baterías de mortero y ametralladoras antiaéreas. Como complemento mandaron una brigada de médicos, 115 vehículos y un equipo adecuado de comunicaciones...

Como estaba previsto, los instructores cubanos fueron recibidos por el MPLA y pusieron a funcionar de inmediato las cuatro escuelas de instructores. Una en Delatando, que los portugueses llamaban Salazar, a 300 kilómetros al este de Luanda. Otra en el puerto atlántico de Benguela. Otra en Saurimo, antiguo Enrique de Carvalho, en la remota y desierta provincia oriental de Luanda, donde los portugueses habían tenido una base mi-

litar que destruyeron antes de abandonarla, y la cuarta en el enclave de Cahinda (35).

La intervención cubano-soviética en Angola, desde inicios de 1975, y su escalada posterior desmienten el criterio de que ella es producto de una reacción a la presencia sudafricana. El viceministro de Relaciones Exteriores de Castro, Ricardo Alarcón, declarará a la prensa extranjera en diciembre de 1975 que el envío de tropas cubanas hacia Angola había comenzado en la primavera de 1975, hacia la base de Massangano (36).

En agosto, las baterías cubanas abren fuego en Bie sobre el avión que conduce a Jonas Savimbi. El 9 de agosto, UNITA decide declarar la guerra al MPLA y sus asesores cubanos; por esa misma fecha, la presencia cubana comienza a activarse tras la llegada del general Raúl Díaz Argüelles, quien asume el mando de las operaciones y establece una «cabeza de playa» en Angola, para la masiva irrupción posterior.

A medida que se acercan las elecciones, el MPLA, aupado por los consejos del PC portugués, atiza en todos los frentes la guerra civil, especialmente contra el FNLA en las cercanías de Luanda. Asimismo, la lucha se extiende también contra UNITA. Los colonos de origen portugués comienzan a ser blanco del MPLA y se inicia el éxodo.

Estas fuerzas combinadas del MPLA, integrada por carangueses, tropas angoleñas provenientes del ejército colonial portugués, algunos contingentes de Guinea Bissau y Congo Brazzaville, organizada por los cubanos y favorecida por el comisionado colonial portugués, avanzan sobre Novo Redondo y Porto Amboim, tras haber forzado al FNLA y la UNITA a evacuar la capital.

El diario *Pravda*, del 18 de agosto, ataca la posición de los grupos soviéticos que rechazan el plan angoleño. Asimismo lo hace el comentarista de Radio Moscú, V. Shagrin el 11 de agosto. Por su parte, la agencia TASS, en su boletín del 2 de septiembre y la revista *Tiempos Nuevos* del 8 de septiembre (en un artículo de V. Yermakov, titulado Portugal y Angola) vuelven a la carga contra los que se oponen a los nuevos aires expansionistas en África dentro de la «nomenclatura» soviética.

En agosto, el jefe militar del MPLA «Iko» Carreira se encamina hacia la URSS para discutir la recepción de mayor volumen bélico. Días después, una nutrida delegación de los altos militares cubanos llega al Congo Brazzaville donde sostiene una conferencia con el MPLA; allí se decide que los asesores militares aún en Brazzaville se desplacen hacia Angola y participen en combates; Cuba promete el envío de más fuerzas. En una conferencia preliminar de los No-alineados, que tiene lugar en Perú a fines de agosto, el canciller cubano Isidoro Malmierca pide a los miembros que deben actuar para acelerar la

descolonización en Angola (37). El 20 de agosto, el presidente de los EE.UU., Gerald Ford autoriza \$10.7 millones para el FNLA y UNITA, elevando la ayuda concedida por Washington a \$24.7 millones para mantener el equilibrio militar ante la presencia soviético-cubana, por lo menos hasta la fecha de la independencia y así buscar la negociación por parte de los tres movimientos angoleños.

Los soldados cubanos, a cargo de las unidades de artillería, apoyan la gendarmería catanguesa en la ofensiva del MPLA sobre Qui-bala, Novo Redondo y Benguela. Aquí tiene lugar un feroz encuentro entre UNITA y las fuerzas del MPLA apoyadas por cubanos; las tropas de UNITA capturan varios soldados cubanos.

En septiembre, tropas cubanas dirigidas por el general Díaz Argüelles, conocido por Domingo da Silva, apoyadas con tanques y «organos de Stalin» (38) se instalan en Caxito. El ejército colonial portugués dislocado en Angola, recibe instrucciones de su Alto Comisionado para facilitar apoyo estratégico al MPLA, sobre todo con unidades aéreas y navales. Así, el MPLA entierra al gobierno transitorio de los acuerdos de Alvor. Comienza a cristalizarse la intrusión militar soviético-cubana en Angola en magnitudes alarmantes, por lo menos dos meses antes de la fecha de independencia.

En septiembre, el presidente del Congo Brazzaville se trasladó a La Habana con representantes del MPLA para precisar los detalles de una escalada militar cubana, pues Portugal cedería la administración del país al movimiento angoleño que el 11 de noviembre tuviese el control de Luanda. El presidente de Brazzaville, Ngouabie accede a traspasar al MPLA y al general Díaz Argüelles el arsenal bélico de su ejército, sobre todo la cohertería reactiva que los soviéticos prometen reemplazar. Se utilizará el territorio del Congo Brazzaville como punto de tránsito de los soldados cubanos. El presidente guineano Sekou Toure otorga el aeropuerto de Conakry como puente y reabastecimiento de los aviones Britannia e IL-18 que Cuba utiliza como transportes militares. Los sur-yemenitas brindan el aeropuerto de Adén para el traslado de avituallamientos esenciales procedentes de la URSS.

Un oficial del ejército cubano que estuvo desde los inicios en Angola nos relata la forma en que se efectuó este triángulo militar entre la URSS, Cuba y Angola (39):

«...Ellos (los soviéticos) mandarán armas y tropas a Cuba para compensar los envíos de Fidel a Angola. A ese efecto los «asesores» rusos del régimen cubano habilitaron dos aviones cuatrimotores de la Unión Soviética a los que equiparon con tanques adicionales de combustible, la capacidad para la tropa debió ser limitada a 45 personas por avión, con sus armas y demás equipo

bélico necesario, incluidos dos cañones. Estos 90 hombres debieron desembarcar en Luanda bajo el fuego cruzado de las huestes de Savimbi y Roberto que tenían cercadas y hostigaban a las tropas de Neto...»

El gobierno portugués, encabezado por el general Vasco Gonzalves, ordena a las tropas coloniales portuguesas en Angola lo que era una práctica consumada: el apoyo al MPLA. A tales efectos, expresará Holden Roberto (40):

«...pudimos verificar la presencia de tropas cubanas y portuguesas en esas batallas de Luanda, que terminaron con la derrota temporal del FNLA y provocaron la evacuación de la capital. Todo era parte de un programa cuidadosamente preparado con la asistencia de las fuerzas expedicionarias cubanas...»

Sin dudas, el hecho que decide la escalada Castro-Soviética a favor del MPLA se debe a que en septiembre el gobierno de las izquierdas portuguesas de Vasco Gonzalves colapsa poniendo en peligro el apoyo que Neto está recibiendo del mando portugués en Angola, sobre todo los desembarcos impunes de material de guerra soviético y de soldados cubanos.

A mediados de septiembre, tres buques de la flota mercante cubana, transformados en transporte de guerra, desplazan material bélico, con 480 instructores militares de refuerzo hacia Angola, con extrema urgencia (41). El ex-guarda espaldas de Fidel Castro, Rigoberto Milán de nuevo nos ofrece una descripción del transporte de tropas:

«...los barcos con mayor capacidad de carga y más rápidos de la marina mercante cubana, fueron dotados de entrepaños en sus bodegas, como ciertas marquelines sobre las que se instalaron largas filas de literas estrechas, apiñadas y poco o nada confortables. Esto hacía posible el transporte de hasta 1.800 hombres por viaje, en condiciones inhumanas, como las de los barcos negreros... (42).

A comienzos de septiembre, el MPLA se lanza a una ofensiva violenta sobre el FNLA utilizando por vez primera la cohertería de 122 mm., cedida por la URSS. Los choques se suceden a través de Caxito hasta las inmediaciones de Ambriz. Emplazados sobre camiones, la cohertería de 122 mm. resulta el elemento mortífero que inclina la balanza al bando de Neto. La delicada situación del FNLA hace que el presidente de Zaire, Joseph Mobutu envíe con urgencia dos batallones de refuerzo a Holden Roberto, quien recupera Caxito y avanza sobre Luanda, por

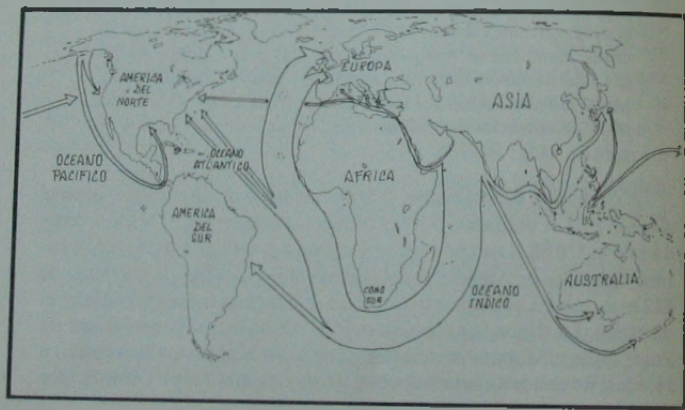
un lado, y por otro sobre Cabinda, apoyando al FLEC (43), precipitando el choque del 2 de noviembre contra los cubanos.

En el sur, UNITA afronta a los catangueses por Luso y a los cubanos por Lobito, en una pinza que los hace retroceder a Nova Lisboa. El secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger solicita al Africa del Sur que «responda» a la solicitud de UNITA y haga acto de presencia en la contienda (44). Africa del Sur considera que una columna móvil, con alto poder de fuego, apoyada por carros y artillería puede inclinar la balanza en favor de Savimbi y Holden, con tiempo suficiente incluso para abandonar Angola antes de la fecha de independencia.

Jonas Savimbi acepta la ayuda helica de Africa del Sur al afrontar una difícil situación militar y las presiones de Zambia para que abriese al tráfico al ferrocarril de Benguela antes del 11 de noviembre. Kaunda promete a Savimbi, a cambio, el reconocimiento diplomático de Zambia, y no abrir negociaciones con el MPLA.

La columna surafricana, compuesta de 50 carros blindados con una tripulación de 250 hombres, apoyados por un comando de 750 soldados y artillería se adentra hasta la zona de Rozadas en los primeros días de septiembre. En los bordes fronterizos con Namibia, otra fuerza surafricana de 2.000 efectivos propicia el sostén logístico. Los aviones militares C-130 de carga, así como las columnas de camiones mantienen los carros blindados con petróleo suficiente. Todo parece indicar que Luanda está a la mano.

RUTAS MARITIMAS INTERNACIONALES EN PROPORCIÓN CON
EL PETROLEO TRANSPORTADO AL REDEDOR DE AFRICA DEL SUR



Ulises Estrada ha dirigido operaciones de la DGI en El Caribe, Africa y Medio Oriente.



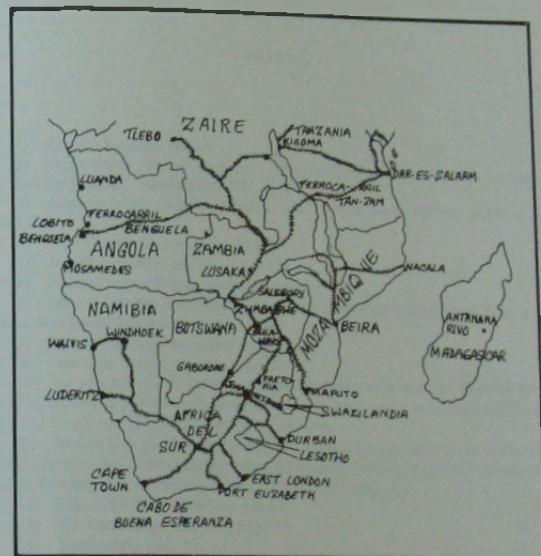
Neuris E. Vernier Cesar, Jefe de Africa en el comité central ha realizado labores de inteligencia por la DGI en ese continente.



Armando Entralgo González, Director del Instituto de Estudios Africanos. El más calificado africanista del Gobierno Cubano



Oscar Oramas, embajador en la ONU y miembro de la DGJ, de vasta experiencia en Africa.



EL CONO SUR AFRICANO
RUTAS FERROVIARIAS

NOTAS

- (1) Alberto Miguez; ob. cit.
- (2) Bruce Porter; Entrevista para la empresa filmica Stornoway Productions Inc, de Ontario Canadá; Washington, D.C., 1986.
- (3) Ahmed Sekou Toure; Angola: una prueba para Africa; Afrique Asie; 29-12-1975.
- (4) W.J. Dunch; ob. cit., pág. 228.
- (5) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 228.
- (6) Ahmed Sekou Toure; entrevista citada;
- (7) Rosa Coutinho, entrevista en Lisboa, Portugal para la empresa filmica canadiense Stornoway Productions Inc., 1986.
- (8) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (9) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 299.
- (10) Ver conferencia de prensa de Rosa Coutinho en Lisboa el 26 de noviembre de 1974, transcrita por Artur Queiroz, Angola, la Via agreste de la Libertad; Ulmeiro N.º. 13, 1ª edición. Lisboa, 1978, págs. 143-144.
- (11) Alvaro Vasconcelos. Nacionalismo, marxismo y sovietismo en Africa, en un mundo multipolar. Colección: Estudios Africanos, publicado por el Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (IEEI), 1983, pág. 65.
- (12) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (13) Ver Tarabochia; ob. cit., pág. 36.
- (14) Tarabochia; pág. 37.
- (15) Rosa Coutinho; entrevista citada;
- (16) Rigoberto Milán Matos. Farsa y Farsantes de Cuba Comunista; Miami, 1984, pág. 78.
- (17) Bohemia. La Habana. 1 septiembre, 1978, pág. 58-61.
- (18) P. Vanneman; ob. cit., pág. 10-11.
- (19) FNLA. Boletín. Discurso de Holden Roberto. 6 de septiembre de 1983, pag. 3.
- (20) Citado por W.J. Dunch; ob. cit., pág. 64.
- (21) W.J. Dunch; ob. cit., pág. 64.
- (22) Gabriel Garcia Márquez. ob. cit.
- (23) Bruce Porter; entrevista citada.
- (24) Bohemia. La Habana. El siniestro programa de la CIA en Angola; 1 de septiembre de 1978, pág. 58-61.
- (25) Idem.
- (26) Bohemia. Idem.
- (27) Bohemia. Idem.

- (28) Bohemia. Idem.
- (29) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (30) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (31) Granma. La Habana. Mayo 24, 1987, pág. 2.
- (32) Edward Gonzalez; Complexities of Cuban Foreign Policy; In Problems of Communism; Nov-Dic. 1977, pág. 10.
- (33) Ver Tarabochia; ob. cit., pág. 38.
- (34) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (35) Idem.
- (36) Memorandum del FNLA; Prólogo para la Crisis de Angola; sin fecha.
- (37) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 231.
- (38) Las BM-21.
- (39) Rigoberto Milán; ob. cit., pág. 79.
- (40) FNLA; ob. cit., pág. 3.
- (41) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 230.
- (42) Rigoberto Milán; ob. cit., pág. 81.
- (43) Frente de Liberación de Cabinda.
- (44) Ezzedine Mestiri; ob. cit., pág. 21.

CAPITULO XVI

OPERACION CARLOTA

La columna sudafricana. El escalonamiento soviético-cubano. La independencia del MPLA. La ofensiva contra el FNLA. La ofensiva contra UNITA. El repliegue del Africa del Sur.

Los servicios de inteligencia de Africa del Sur, informados de que los cubanos habian decidido enviar unidades militares, determinan el envio de una columna, que cruza la frontera en los momentos que desembarcan las tropas cubanas.

Esta presencia sudafricana se debió a fuertes presiones por parte del presidente Kaunda, debido a que para 1974 el Apartheid no contaba con la repulsa de la opinión pública de hoy día. Canadá, Alemania Occidental, Francia, EE. UU. e Inglaterra aprobaron la presencia de la columna sudafricana en Angola, sobre todo cuando se percataron de que la presencia de los cubanos escalaba por momentos. Asimismo, Kaunda fue parte del esquema que posibilitó la presencia de Africa del Sur para oponerse a los cubanos en 1975. Kissinger sostuvo una entrevista con Kaunda para discutir los puntos concernientes a las tropas del Africa del Sur (1).

Pero resulta un hecho histórico que las tropas cubanas, congoleñas, mozambiqueñas y el armamento soviético entran en Angola con antelación a la irrupción de Pretoria. El propio almirante «rojo» Rosa Coutinho nos ofrece la cronología sudafricana, que echa por tierra el mito de una «respuesta cubano-soviética» a la invasión sudafricana (2):

...la invasión desde Africa del Sur fue decidida en agosto de 1975 y cobró forma en octubre...

Y la publicación cubana *Bohemia* aclara:

...tropas regulares de Zaire, entraron en el territorio de Angola desde el verano de ese mismo año (1975), mientras fuerzas militares de Africa del Sur ocupaban la zona de Cunene el mes de agosto (3).

En septiembre las fuerzas sudafricanas toman con rapidez Pereira d'Eca y Rozadas, internándose en territorio angolano, y en menos de dos semanas se abalanza sobre Huila, Cunene, Mosamedes, Benguela y Cuanza Sul, donde hacen retroceder apresuradamente las tropas cubanas y del MPLA.

«...acaso satisfechos con una simple demostración de fuerza, los sudafricanos parece que se retiraban, posibilitando que los dos poblados volvieran al control del MPLA en septiembre...» (4).

Pretoria ve en la victoria de UNITA y del FNLA un régimen angoleño que, como Malawi y Botswana, se muestre menos hostil a su existencia. La campaña angolana además resulta conveniente para la protección del proyecto hidroeléctrico de Cunene y la posibilidad de aniquilar las bases de la SWAPO.

De perder la partida, Africa del Sur tendrá que encarar una ola de repulsa internacional, que debilitará las posiciones de Rhodesia, Zimbabwe y Namibia. Los sudafricanos son alentados a hacer acto de presencia en Angola por EE. UU., la UNITA, Zaire, Zambia, Costa de Marfil y Senegal. La entrada de Africa del Sur en escena, posibilita al bloque soviético desatar una campaña internacional en favor del MPLA bajo el pretexto de la «agresión racista», que encubre la masiva escalada que se planea.

Tras la caída de Ganzalves en Lisboa y la entrada de Africa del Sur en Cunene, parece peligrar el plan de ubicar en el poder al MPLA, impulsando el envío de más logística soviética y soldados cubanos. El análisis de los medios cubanos en ese momento era que la situación se hallaba altamente desfavorable para el MPLA. Las fuerzas de Holden Roberto apoyadas por Zaire estaban a tiro de cañón de Luanda, mientras la columna mixta de Savimbi y sudafricanos ascendía a un ritmo de 70 kilómetros diarios y se hallaba en la profundidad de Angola. El mando sudafricano decidió dejar Mossamedes, Sa da Bandeira y otras ciudades importantes como bases logísticas de retaguardia.

Fidel Castro se plantea un desplazamiento humano superior que posibilite derrotar y liquidar al FNLA y a UNITA como organiza-

ciones militares y ampliar lo más posible la región del MPLA, sobre todo ante la reacción sudafricana a escala desde Namibia. En su avance al norte, las tropas cubanas desarticulan al FNLA; buques de guerra soviéticos de la clase KARA abrirán fuego contra las fuerzas anti-MPLA en los alrededores de Luanda.

La Unión Soviética concede su aprobación para una operación de mayor envergadura respondiendo con logística al plan, para lo cual era necesario sostener Luanda. Las unidades regulares cubanas son enviadas, con más frecuencia en apoyo del MPLA, teniendo éxito en apuntalar al régimen marxista de Netto en Luanda y empujando a Holden Roberto hacia el interior.

Este escalamiento soviético buscará establecer control sobre áreas específicas, una cabeza de playa al otro lado del Atlántico, en los bordes con Zaire y Namibia y en planes subsiguientes el Cono Sur africano. La Habana y Moscú están convencidos que las potencias occidentales no disponen de «fuerzas de acción rápida» para contraatacar en territorio Africa, sobre todo en una fecha tan cercana al proceso electoral norteamericano y por el hecho de que Washington sólo aspira a una «contención» en Africa.

Las fuerzas sudafricanas se mueven hacia el norte, golpeando la coalición MPLA-Cuba. El dispositivo combinado UNITA-Africa del Sur realiza un avance contra las fuerzas cubano-catanguesas, superiores en número, y en noviembre poco resta para el desplome total del MPLA en el sur.

Las tropas sudafricanas se enciman contra Sa da Bandeira, Benguela, Lobito, Gabela y Novo Redondo, que han sido ocupadas por tropas cubanas en agosto. A excepción de Pekín, pocos son los que en ese momento denuncian públicamente la intervención militar de Fidel Castro en Angola en favor del MPLA. Desde Cabinda, Holden Roberto lanza una ofensiva sobre la capital, para asistir a sus fuerzas que allí luchan contra el MPLA en condiciones desfavorables. Savimbi, desde Lobito, envía cautelosamente una avanzada de sus fuerzas.

La prensa occidental denuncia la constante presencia de un grupo táctico naval soviético cerca del teatro de operaciones. Pero es Cuba quien corre totalmente con la responsabilidad encubierta de las operaciones, mientras la URSS, bajo cubierta va determinando el grado de reacción de las potencias occidentales.

Existe la versión de que la URSS empuja a Castro a esta operación y que éste, al inicio, se muestra reticente; otros consideran que la iniciativa es asumida totalmente por La Habana y que Moscú apoyó la audacia de Castro. Pero, en última instancia, el orden del com-

portamiento de las participaciones no altera el balance final: Castro decide enviar tropas equipadas por la URSS; el Congo Brazzaville cede el uso de su país y de armamentos y Sekou Touré, Guinea Bissau, Barbados y las Azores son el puente en este tráfico inflamable.

Ya a mediados de 1975 el ideólogo del PCUS, Mikhail Suslov, en el Congreso del Partido Comunista (5) se expresa a favor de una gestión más activa con los «movimientos de liberación» y a tono con los principios del «internacionalismo proletario». Asimismo, P. I. Manchka y R. Ulyanovsky, jefe del departamento de África del Comité Central y vice-jefe del Departamento Internacional del CC, respectivamente, teorizan sobre la importancia de una «estrategia revolucionaria» de ayuda material directa al proceso de liberación nacional y arremeten contra los defensores de un «evolucionismo».

El 5 de noviembre, día en que las Tropas Especiales de Castro eran enviadas por vía aérea a Luanda, el diario *Pravda* anunciaba la decisión soviética por una solución armada en Angola y el rechazo de la independencia negociada estipulada en los Acuerdos de Alvor:

...al proclamarse en favor de negociaciones pacíficas y la suavización de las diferencias, los maoístas quisieran sentar en una mesa al pueblo angoleño que es víctima de la agresión armada y por otro lado a las fuerzas títeres que los mercenarios especialistas de China y la CIA entrenan conjuntamente con los racistas sudafricanos y rhodesianos... (6).

El conflicto dentro de la dirigencia soviética entre los que impulsan la invasión cubano-soviética y aquellos que buscan una transición «evolutiva» sigue reflejándose en la prensa moscovita; así el 3 de enero de 1976, un editorial del diario *Pravda* y otro de *Izvestia* el 6 de enero, recogían los puntos divergentes sobre tal problemática. La divergencia trasciende durante el XXV Congreso del PCUS (7), en febrero de 1976, demostrándose el papel gestor de la URSS en la invasión angoleña.

En realidad los planes expansivos y el cometido militar de Castro con los soviéticos, junto al interés estratégico en el Cono Sur africano y los intereses del Partido Comunista de Portugal resultan los elementos actuantes de la invasión angoleña.

En palabras de García Márquez (8): «sólo que había un elemento nuevo y dramático en esa delicada decisión. Esta vez no se trataba simplemente de mandar una ayuda posible, sino de emprender una guerra regular de gran escala a 10.000 kilómetros de su territorio, con

un costo económico y humano incalculable y unas consecuencias políticas imprevisibles».

«La posibilidad de que los Estados Unidos intervinieran de un modo abierto, y no a través de mercenarios y de África del Sur, como lo había hecho hasta entonces, era sin duda uno de los enigmas más inquietantes. Sin embargo, un rápido análisis permitía prever que por lo menos lo pensaría más de tres veces cuando acababa de salir del pantano de Vietnam y del escándalo de Watergate, con un presidente que nadie había elegido, con la CIA hostigada por el Congreso y desprestigiada ante la opinión pública, con la necesidad de cuidarse para no aparecer como aliado de la racista África del Sur.»

A mediados de agosto había salido de Cuba un gran despacho de tropas (alrededor 3.500 hombres) que arribará a fines de septiembre y entrará en combate a principios de octubre. A mediados de septiembre se realiza una gran concentración y encuadramiento militar en Camagüey que es embarcado dos o tres semanas después, a principios de octubre, al mando del general Leopoldo Cintrón Frías (unos 7.000 soldados) y que arribará a las costas angoleñas para iniciar la ofensiva contra las fuerzas del FLNA de Holden Roberto. Para mediados de octubre, cuando los surafricanos apenas han entrado en escena, ya hay alrededor de 7.500 cubanos en el campo de batalla (9).

La imposibilidad de las tropas cubanas (comandadas por el general Díaz Argüelles) y los rifleros catangueses de detener la columna móvil UNITA-sudafricana, así como las intensas bajas que sufren, determina a que Fidel Castro y la URSS conciben una escalada militar en Angola. En una reunión que Castro sostiene con Enrique Dos Santos del MPLA, en La Habana, se acuerda declarar la independencia unilateral que conceda la cobertura jurídica política a la escalada militar soviético-cubana. A estas alturas ya todos los actores del drama angoleño se hallan presentes en forma masiva (Cuba, la URSS, África del Sur, Zaire, EE. UU.) para ayudar a «su» protegido.

La noche del 25 de septiembre, el buque cubano *Vietnam Heroico* llega a Pointe Noire, trasbordando 20 carros blindados, 30 camiones y 120 soldados cubanos al barco angolano *Lunda-Luanda*, con destino a Caxito, donde es inminente una ofensiva. El *Coral Island* llegó el día 7 y *La Plata* llegó el 11 a Punta Negra (10).

Si bien existe la ayuda directa de EE. UU., Zaire y África del Sur, la misma es inferior cuantitativa y cualitativamente a la que suministra la URSS al MPLA (\$ 400 millones).

En Estados Unidos, los medios de decisión en la política exterior no considerarían que UNITA podría contar con los medios humanos y la vitalidad política suficiente para ser el elemento que tornase

la balanza a favor de los intereses del Occidente; asimismo, consideraban que el FNLA no podía obtener una victoria militar, por ello se inclinaron en contra de mantener la «operación encubierta» de la CIA y en favor, todavía a estas alturas, de una «solución negociada». Incluso el Departamento de Defensa no se mostraba muy animado de contribuir en mayor volumen a la «Operación encubierta» declinando proveer con blindados a las fuerzas anti-MPLA (11).

Asimismo, existía en medios oficiales norteamericanos, especialmente el Buró Africano del Departamento de Estado (12) el criterio de que si bien en el MPLA había elementos marxistas, el movimiento no lo era, y que Netto resultaría un nacionalista; rechazaban a Holden Roberto y no disponían de información suficiente sobre la UNITA de Savimbi.

Por su parte, Castro había decidido escalar su presencia ahora que China parece titubear y que Estados Unidos no se halla en posición política para una respuesta masiva. El 8 de octubre, el vocero cubano en la ONU Ricardo Alarcón asevera (13):

... ante la escandalosa interferencia de los imperialistas, colonialistas y racistas en Angola, es un deber elemental para Cuba ofrecer al pueblo angolés la asistencia efectiva que ese país necesita para preservar su verdadera independencia y total soberanía. Con vistas a precipitar el proceso descolonizador, se debe implementar una estrategia coherente con la participación de todas las fuerzas progresistas.

Esta estrategia es esencial para enfrentar a los colonialistas y los racistas en sus maquinaciones contra los pueblos de Namibia y Zimbabue, y deberá oponerse al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones en cada rincón del planeta...

El 6 de octubre, alrededor de 500 cubanos desembarcan en Poin-
te Nore, del buque *Playa de Habana*, además de 3 tanques, 400 camiones y artillería. Las mismas son enviadas a la base de Dolissie en el Congo Brazzaville; otros contingentes parten a Massabi, cerca de Cabinda, y un tercer grupo a Banga.

Ese mismo día, las unidades de combate cubanas chocan con los sudafricanos en Norton de Matos, donde la artillería antitanque de Pretoria los barre. Estas fuerzas son diezmadas por los sudafricanos, pertenecen a la «famosa» división acorazada «50», unidad de élite directamente mandada por Fidel y Raúl Castro. Una semana después arriba una representación del Partido Comunista de Cuba conjuntamente con una delegación militar, los cuales traen refuerzos de línea, especialmente artilleros, una compañía de soldados y más tan-

quistas. La delegación programa con el gobierno del Congo Brazzaville los pormenores del personal técnico necesario para los MiG-21 que envía la URSS:

«... uno o más barcos cubanos, desembarcaron tropas directamente en Porto Amboim, al sur de Luanda y de allí fueron directamente hacia Benguela, para unirse a las tropas del MPLA que se desplazaban desde Lobito hacia Nova Lisboa, las cuales necesitaban con urgencia personal especializado en tanques...» (14).

Las noches del 16, 17 y 18 de octubre, dos transportes soviéticos aterrizan en Brazzaville con 1.000 soldados cubanos y un equipo soviético AN-12, que junto a tres buques cubanos serán utilizados en el puente aereo-naval entre Pointe-Noire y Angola. Simultáneamente, por Lobito llegan 500 soldados cubanos más con 6 tanques. Una semana después atracan 750 cubanos y gran cantidad de material de guerra, esta vez a plena luz del día.

El MPLA, a pesar de contar con la asistencia de cubanos, retrocede ante la presión de las columnas del FNLA y UNITA. En su avance al norte, UNITA logra arrebatar al MPLA algunas ciudades, a lo largo de la frontera sur, destruyendo las unidades cubanas y limpiando la zona entre Pereira de Eca y Porto Amboim. La coalición del MPLA, sin la protección artillera y blindada de los cubanos es arrollada por Savimbi. En el norte, el FNLA inicia su ofensiva desde Ambriz, rechazando a los cubanos y catanguenses hasta las inmediaciones de Luanda, los que dejan en el camino más de 300 muertos. El 23 de octubre, una fuerza combinada de sudafricanos y efectivos angoleños dirigidos por Daniel Chipenda comienza su avance desde el sur, tras hacerse fácilmente con Sa de Bandeira y arrollar a los cubanos cuatro días después de Mozamedes.

Más de 4.000 soldados cubanos se hallan luchando; parte de ellos dislocados entre Caxito y Lobito y 2.500 establecidos en Luanda y Quifandongo. El 26 de octubre, el general cubano Raúl Díaz Argüelles (Domingos da Silva), jefe operacional en Angola, se halla al frente de las tropas cubanas ante unidades sudafricanas durante una acción en Santa Comba Cela, denotando el escalamiento del conflicto bélico en Angola. Entre el 26 y el 29 de octubre, transportes aéreos soviéticos llegan a la base aérea de Maya-Maya, en Congo Brazzaville, con más de 1.000 soldados cubanos y material bélico procedente de Guinea Bissau con destino a Angola.

La columna combinada UNITA-Africa del Sur, compuesta por 2.000 hombres, inicia su ofensiva desde Namibia en octubre y barre

con fuerzas superiores de cubanos, catangueses y combatientes del MPLA haciéndose de valiosos cargamentos de armas. El 28 de octubre, UNITA toma Mossamedes. Gabriel García Márquez nuevamente ilustra el avance combinado de UNITA y la columna sudafricana (15):

A fines de esa semana (octubre 1975) los sudafricanos habían penetrado más de 600 kilómetros en territorio de Angola y avanzaban hacia Luanda a unos 70 kilómetros diarios. El 3 de noviembre habían agredido al escaso personal del centro de instrucción para reclutas de Benguela, así que los instructores cubanos tuvieron que abandonar las escuelas para enfrentarse a los invasores con sus aprendices de soldados, a los cuales impartían instrucciones en las pausas de las batallas.

El 3 de noviembre tiene lugar un encuentro de envergadura en Benguela, entre las fuerzas sudafricanas y las cubanas comandadas por el general Díaz Argüelles. La tenacidad de la defensa desplegada por Díaz Argüelles dilata la toma de la ciudad; el mando sudafricano se da cuenta de que tiene ante él a un experimentado militar y que el enfrentamiento con los cubanos no resultará fácil. El 12 de noviembre, UNITA toma Novo Redondo; Lobito y Benguela caen el 16 y un día después, Malange; otra fuerza de UNITA hace retroceder a los catangueses, expulsándolos de Luso, para luego dirigirse a Teixeira de Sousa, última estación ferroviaria en manos del MPLA. La «Operación Zulú» parece que logra sus fines, Savimbi enfila a todo correr hacia el norte.

En la primera semana de noviembre, las fuerzas de Holden Roberto se acercan a Luanda, atravesando las planicies de Quifangondo, apoyadas por piezas de artillería sudafricanas de 5,5 pulgadas. El MPLA sostiene una estrecha franja costera al norte y sur de Luanda y su dirigencia comienza a evacuar la capital. Entre Caxito y Luanda los cubanos y soldados del MPLA preparan la defensa, desplazando la cohertería de 122 mm. Se reporta además la presencia de MiG-21 tanto en el Congo Brazzaville como en Luanda. Las fuerzas cubanas y del MPLA están cogidas en una pinza mortal desde el norte y el sur. La columna sudafricana, tras derrotar las agrupaciones del MPLA en el sur, enfila sobre Benguela donde choca con la artillería reactiva cubana de 122 mm, arrollándolos; retrocediendo desorganizadamente los cubanos hacia Lobito, abandonando en la fuga armamentos, equipos y documentación secreta. Las fuerzas de UNITA luego ascienden hacia Luanda y el este, a lo largo del ferrocarril de Benguela.

Ante la imposibilidad de reforzar Luanda con tropas cubanas dispersas en el territorio angoleño, tiene lugar una relampagueante asis-

rencia de las unidades cubanas que conforman las Tropas Especiales de Fidel Castro (que salen de Cuba el 5 de noviembre via Cabo Verde) en dos Bristol Britannia, que arriban el 8 de noviembre a las 10:00 pm al mando del general Pascual Martínez Gil. Estas fuerzas, con el apoyo de las unidades del general Díaz Argüelles y unidades del MPLA organizan con gran rapidez la defensa de la capital y logran dificultar primero e inmovilizar después el avance de esta columna sobre la capital, mientras en Cuba se preparan otros medios de transporte para completar un primer contingente:

Rigoberto Milán, oficial del ejército cubano y exguardaespaldas de Fidel Castro, expresa que el dirigente cubano mantenía comunicación permanente con Angola mediante instalaciones facilitadas por los soviéticos (16).

... los servicios de información cubanos advirtieron al general Díaz Argüelles que varias columnas de guerrilleros y civiles provenientes de Cabinda, con un total estimado entre ocho mil y diez mil personas, avanzaban sobre Luanda. También habían detectado otro grupo, más pequeño, pero mejor organizado, formado por los hombres de Savimbi que venía desde Lobito. El Alto Mando cubano comprendió que la capital quedaría atrapada en una operación pinza entre las columnas de Holden Roberto, por el Norte y los hombres de Savimbi por el Sur. Su papel de espectador había terminado; ahora comenzaba la verdadera batalla de Luanda.

Era preciso conservar a cualquier precio el control de la capital hasta que llegaran los primeros buques con refuerzos. El general Díaz Argüelles comunicó la situación a La Habana: la capital sería atacada dentro de pocos días y los hombres de Neto eran incapaces de manejar el armamento moderno que habían recibido. En respuesta a su mensaje, le anunciaron la partida inmediata, por avión, de especialistas en artillería pesada de 122 mm; asimismo, los comandantes de los cargueros cubanos que transportaban a los reservistas habían recibido órdenes de navegar a toda máquina... (17).

La retención de Luanda facilita la declaración unilateral de la independencia por parte del MPLA, aunque desde el punto de vista militar aún todo no está dicho. Como bien observa Juan Vives (18) en su pasaje sobre la invasión angoleña, el bloque soviético saca frutos al repliegue norteamericano después de Vietnam, y, en el caso angolés, pese a que contribuye con 32 millones de dólares para la UNITA y el FNLA, tal cantidad es insuficiente ante las inyecciones soviéticas. El desconcierto se manifiesta en el rechazo senatorial en Washington, de ampliar con \$ 20 millones más, la magra ayuda.

Las fuerzas de UNITA y la columna sudafricana se hallan avanzando hacia la capital. Mientras la URSS incrementa el volumen del material de guerra, que almacena en Porto Amboim y Quizama y se intensifican los esfuerzos para conformar una pequeña fuerza aérea.

Poseemos la versión oficial cubana transmitida por Gabriel García Márquez en su crónica (19): «La Operación Carlota se inició con el envío de un batallón reforzado de tropas especiales, compuesto por 650 hombres. Fueron transportados por avión en vuelos sucesivos durante 13 días, desde la sección militar del aeropuerto José Martí en La Habana, hasta el propio aeropuerto de Luanda, todavía ocupado por tropas portuguesas». «Su misión específica era detener la ofensiva para que la capital de Angola no cayera en poder de las fuerzas enemigas antes de que se fueran los portugueses, y luego sostener la resistencia hasta que llegaran refuerzos por mar. Pero los hombres que salieron en los dos vuelos iniciales iban ya convencidos de llegar demasiado tarde, y sólo abrigaban la esperanza final de salvar a Cabinda».

«El primer contingente salió el 7 de noviembre a las 4 de la tarde en un vuelo especial de Cubana de Aviación, a bordo de uno de los legendarios Bristol Britannia BB 218 de turbohélice, que ya habían sido discontinuados por sus fabricantes ingleses y jubilados en el mundo entero. Los pasajeros, que recuerdan muy bien haber sido 82, porque era el mismo número de los hombres del Granma, tenían un saludable aspecto de turistas tostados por el sol del Caribe. Todos iban vestidos de verano, sin ninguna insignia militar, con maletines de negocio y pasaportes regulares, con sus nombres propios y su identidad real».

«Pero en los maletines llevaban metralletas, y en el departamento de carga del avión, en vez de equipaje, había un buen cargamento de artillería ligera, las armas individuales de guerra, tres cañones de 75 milímetros y tres morteros 82. El único cambio que se había hecho en el avión, atendido por dos azafatas regulares, era una compuerta en el piso para sacar las armas desde la cabina de pasajeros en caso de emergencia».

«El vuelo de La Habana a Luanda se hizo con una escala en Barbados para cargar combustible, en medio de una tormenta tropical, y otra escala de cinco horas en Guinea-Bissau, cuya finalidad principal era esperar la noche para volar en secreto hasta Brazzaville. En aquel momento apenas estaban saliendo de Cuba tres barcos cargados con un regimiento de artillería, un batallón de tropas motorizadas y el personal de la artillería, que empezarían a desembarcar en Angola desde el 27 de noviembre».

El 10 de noviembre de 1975, el Alto Comisionado portugués en Angola, comodoro Leonel Cardoso, traspasa oficialmente las funciones de gobierno al MPLA quien desde Luanda declara unilateralmente la independencia. El FNLA y la UNITA declaran también por su parte la independencia del país. Cuando el MPLA decreta la independencia unilateral en Luanda, el 11 de noviembre de 1975 se hallaban sobre el terreno unidades militares cubanas y del África del Sur, preparadas para operar una contra la otra. Como explicara Alvaro Vasconcelos (20), los acontecimientos de Angola se precipitaban con gran rapidez, a la vez que en Portugal el Partido Comunista preparaba todo el andamiaje para un golpe de estado, en una operación simultánea en Luanda y Lisboa.

... El periodo que antecede a la fecha fijada para la independencia de Angola, 11 de noviembre de 1975, el Partido Comunista portugués, a través de una sistemática campaña de desestabilización, posibilitó que el gobierno y las fuerzas armadas portuguesas estuviesen completamente inoperantes para imponer aunque fuese el respeto a los acuerdos de Alvor. Es el periodo del Frente Unido Revolucionario (FUR) y de la alianza del Partido Comunista portugués con la extrema izquierda, que llevaría a la tentativa de golpe del 25 de noviembre de 1975...

Esa mañana, unidades de superficie soviéticas, escoltadas por submarinos bombardean las posiciones del FNLA, entre Quifangondo y Panguila. Un convoy militar de cinco barcos que había salido de Cuba a fines de octubre, desembarca tropas a la vez que fuerzas aerotransportadas aterrizan en Brazzaville por la vía Habana-Barbados-Guinea Bissau-Brazzaville; los soviéticos envían armamento usando la ruta aérea Argel-Bamako-Conakry. Ese día 11 de noviembre, la columna combinada de África del Sur y UNITA se dirige hacia Novo Redondo, y otras fuerzas sudafricanas toman la dirección norte «de Nova Lisboa a Santa Comba, al este de Novo Redondo» (21). Por su parte, una columna de 1.500 hombres del FNLA, apuntalada por dos batallones artillados zairenses y comandos de portugueses-angoleños, se acerca a Luanda atravesando las sabanas de Quifangondo.

La «batalla» de Luanda es descrita crudamente por Vivés, del cual citamos el fragmento siguiente (22):

... la unidad 3051 (del ejército cubano) se componía de oficiales del ejército regular y tropas de reservistas. Por si acaso estos últimos fallaban en el momento de disparar contra una masa de civil...

les (integrada por guerrilleros pero, sobre todo, por mujeres y niños), se puso al mando de cada batería a un miembro de las Tropas Especiales.

El 19 de septiembre desembarcaron en Luanda las tropas cubanas traídas por la nave almirante *Sierra Maestra*. Aunque muchos de esos hombres habían sufrido marcos durante la travesía, los pusieron al mando de los tanques T-34 y T-55 que debían reforzar las defensas de la capital, sin darles tiempo para recuperarse. Por su parte, la infantería empezó a cavar trincheras alrededor de la ciudad.

Los simpatizantes del FNLA nada podían hacer. Al día siguiente, a eso de las diez de la mañana, comenzó a oírse la música de los tambores, mezclada con gritos y los disparos aislados de las avanzadas cubanas. El enorme gentío recorría sin saberlo, los últimos metros que los separaban de una muerte segura. Sin darle tiempo para comprender lo que sucedía, una lluvia de proyectiles incendiarios diezmó a la multitud y segó grandes claros en sus filas. Simultáneamente, los tanques la cañonearon con proyectiles de fragmentación de tiro directo.

Los cadáveres caían destrozados, prácticamente partidos en dos por los disparos de los tanques soviéticos que los hacían saltar por el aire. Presa del pánico, aquella masa humana retrocedía como pudo, dejando tras de sí un camino cubierto de cadáveres. A los dos kilómetros comenzó a oír por encima de sus cabezas el silbido de los cohetes de 122 mm seguido de una serie interminable de explosiones que acompañó su fuga a lo largo de veinte kilómetros. Los aviones de reconocimiento permitían ajustar los tiros indirectos y, para colmo de horrores, los MiG-21 bajaban en picada y disparaban sobre los fugitivos como si fueran conejos...

El batallón de Tropas Especiales del Ministerio del Interior junto a un regimiento de artillería, un batallón de tropas motomecanizadas y el personal de la artillería a reacción, junto a tropas del MPLA, pararon en seco el avance del FNLA a Luanda perdiendo esta organización su capacidad organizativa y combativa.

Mientras se combatía en Luanda, en el sur, a poco más de 100 kilómetros, los cubanos establecían con rapidez una línea defensiva en el río Queve, con un segundo batallón de Tropas Especiales del MININT, con vistas a paralizar la ofensiva de la columna sudafricana y las tropas de UNITA que se hallaban a 200 kilómetros de Luanda.

Entre el 12 y el 15 de noviembre, el general cubano Raúl Díaz Argüelles ensambla una segunda fuerza militar de envergadura que repele al FNLA de Luanda y se lanza contra las columnas de UNITA, mientras deja el mando de las fuerzas de Luanda al general Leopoldo Cintra Frias. Un oficial cubano que arribó a Luanda el 12 de no-



Brigadier General Rafael del Pino, jefe de la Fuerza Aérea Cubana en Angola. Desertó al Occidente denunciando el mercenarismo cubano en Angola.



General de División Senen Casas Reguero, asesor del EM Sirio durante la guerra del Yom Kippur, en la zona de Golan. Desarrolló la estrategia militar en Angola y Etiopía, asesoró la ofensiva sandinista sobre Managua.



Jonas Malheiro Savimbi, presidente de UNITA.



Los generales de división de las FAR Abelardo Colomé Ibarra y Raul M. Tomashevich. Ambos han dirigido varias veces las fuerzas cubanas en Angola.



Estación de radar cubana Cerca de Namibia.

viembre con el segundo grupo de tropas especiales, recuerda cómo el general Leopoldo Cintras Frias le expresó a los oficiales bajo su mando que Arguelles había logrado detener la columna combinada de UNITA y Africa del Sur, pero que se hallaba rodeado y que se imponía el envío urgente de refuerzos (23).

A la mañana del día 13 de noviembre, un grupo de oficiales cubanos, encabezados por el general Cintras Frias y dos pilotos, abordan un pequeño avión que tiene que ir zigzagando para evitar ser derribado a lo largo de la costa y bordeando elevaciones. El grupo encontró al jefe supremo, general Díaz Arguelles en Porto Amboim, quien se hallaba exhausto tras largas horas de combate sin descanso, aunque «en alto espíritu» y su habilidad se había hecho sentir ya en Benguela, Lobito y Nuevo Redondo (24). Arguelles había logrado que las fuerzas cubanas y las FAPLA lograsen retener ciertos puntos estratégicos tras una sangrienta resistencia ante la columna sudafricana que les ocasionaría muchas bajas. Los generales cubanos Díaz Arguelles y Cintras Frias querían ganar tiempo en espera de las unidades cubanas que debían arribar de un momento a otro a Luanda por mar.

Todos los miembros del Batallón de Tropas Especiales de Cuba ya habían arribado. Era una fuerza muy experimentada pero insuficiente para hacer frente al oponente sudafricano, a pesar de que le excedía en número. Los cubanos se concentraban en el cuartel del Gran Farni. El 20 de noviembre, el general Díaz Arguelles (Domingos da Silva), al mando de la primera columna del frente sur, reunió a los mandos del Batallón Especial anunciándoles que un ataque de Africa del Sur era inminente debido a que poseía información precisa de los planes enemigos; precisó el general Arguelles al comandante Rene Hernández que la columna enfilaría hacia sus fuerzas en la mañana del 23 y que era preciso no dejarla pasar. El general Arguelles le expresó que sería un choque sangriento (25).

Dos compañías de cubanos, dos de las FAPLA y un escuadrón de instructores cubanos fueron la defensa ensamblada en Ebo, área donde se esperaba el golpe principal. La batalla comenzó el 23 de noviembre a las 7:00 de la mañana y sólo se detuvo al anochecer debido a una lluvia torrencial. Al día siguiente se renovó y los sudafricanos no pudieron forzar la defensa perdiendo en el asalto 10 carros blindados MN-90 y varios vehículos.

Castro decide que los refuerzos enviados son insuficientes y decide incrementar el dispositivo inicial, especialmente a fines de diciembre y durante enero a 37.000 soldados.

Ya desde fines de agosto y comienzos de septiembre de 1975, altos jefes cubanos de cuerpos militares comienzan a arribar al terre-

no angoleño, para preparar la escalada siguiente. Con posterioridad van arribando al campo de batalla, junto al general de Ejército Raúl Castro, un grupo numeroso de generales cubanos, donde figuran Senén Casas Regueiro, Julio Casas Regueiro, Leopoldo Cintras Frías, Armando Fleitas Ramírez, Néstor López Cuba, Abelardo Colomé Ibarra, Raúl Menéndez Tomashevich, José Ramón Fernández, Víctor Schueg Colás.

En La Habana, se organiza un Estado Mayor que asesoraría a Fidel Castro en la conducción de las operaciones; en el mismo figurarían los generales Ulises Rosales del Toro, Francisco Cruz Bourzac, Elio Avila, Rogelio Acevedo, Joaquín Quintas Solás, Samuel Rodiles Planas, Aldo Santamaría y Emigdio Báez Díaz. En el plano político y propagandístico Fidel contaría con el asesoramiento de Jorge Risquet, Antonio Pérez Herrero, Flavio Bravo y Sixto Batista Santana.

Bajo la cobertura portuguesa en Angola, las fuerzas de Castro son avitualladas por vía aérea desde la URSS en los AN-22, que sobrevuelan el espacio aéreo africano por el corredor Argelia-Mali-Guinea, saliendo al Atlántico para hacer escala final en Brazzaville. Como expresaría Mario Mesquita acerca del valor estratégico de las Azores (26):

... En el invierno de 1975-76, el aeropuerto de Santa María, donde aterrizaban aviones comerciales de la Aerolinea Cubana, al abrigo del Acuerdo Bilateral de Navegación Aérea entre Portugal y Cuba (firmado en junio de 1951), servía de escala a los transportes de tropas cubanas y material de guerra rumbo a Angola, con paradas en Guinea-Bissau y Cabo Verde. Se reconoce, por otro lado, que la mayor parte del transporte de hombres y armamentos para el refuerzo del MPLA se enviaba por vía marítima...

En cuanto a los cubanos, aprovechaban las infraestructuras aeroportuarias de Santa María; en la vecina Base de Lajes se reabastecían aviones americanos en tránsito para África, con auxilio militar para el FNI.A y la UNITA. Este ejemplo de doble utilización de las Azores para intervenciones militares antagónicas en Angola demostró la relevancia estratégica del archipiélago respecto al enfrentamiento soviético-americano en África...

García Márquez sigue su relato sobre el envío de tropas que se realizó en el mes de noviembre (27).

«Los Estados Unidos apuntaron al flanco más débil de los Britannia: su escasa autonomía de vuelo. Cuando consiguieron que el gobierno de Barbados impidiera la escala de abastecimiento, los cubanos establecieron una ruta trasatlántica desde Holguín, en el ex-

tremo oriental de Cuba, hasta la isla de Sal, en Cabo Verde».

«Sin embargo, también aquella ruta de circo fue interrumpida para evitar perjuicios al indefenso Cabo Verde. (...) La solución intermedia de hacer una escala en Guyana no resultó adecuada, en primer término porque la pista era muy corta y en segundo término porque la Texaco, que es la exportadora del petróleo de Guyana, se negó a vender el combustible».

«En los dos únicos barcos para pasajeros, de 4 000 toneladas cada uno, se adaptaron como dormitorios todos los espacios libres, y se improvisaron letrinas en el cabaret, los bares y correderos. Su cupo normal de 226 pasajeros se triplicó en algunos viajes. Los buques de carga para 80 tripulantes llegaron a transportar más de mil pasajeros con carros blindados, armamentos y explosivos».

Para el 24 de noviembre, el Departamento de Estado norteamericano informaba la existencia en Angola de 15.000 soldados cubanos, cifra que aumentaba visiblemente por días (28).

Porto Amboim cae el 14 de noviembre, mientras un contingente surafricano que se encamina hacia Malange choca con tropas regulares cubanas, equipadas con helicópteros, tanques T-34 y artillería de 122 mm. El 17 de noviembre, Sudáfrica vuelve a infligir otra derrota a los cubanos-MPLA, nuevamente en Cela, a pesar de que está en inferioridad numérica y de armamentos y logran burlar la artillería destruyendo tanques T-34.

El Jefe de Estado Mayor cubano en persona (Senén Casas Regueiro) se trasladó a Angola a fines de noviembre. Todo parecía entonces admisible menos perder la guerra. Sin embargo, la verdad histórica es que estaba a punto de perderse. En la primera semana de diciembre la situación era tan desesperada, que se pensó en la posibilidad de fortalecerse en Cabinda y salvar una cabeza de playa en torno a Luanda para iniciar la evacuación. Para colmo de angustia, aquella perspectiva sombría se presentaba en el peor momento, tanto para los cubanos como para los angoleños (29).

Los cubanos se preparaban para el Primer Congreso del partido, entre el 17 y el 24 de diciembre, y sus dirigentes eran conscientes de que un revés militar en Angola era un golpe político mortal. Por otra parte, los angoleños se preparaban para la inminente conferencia de la OUA, y hubieran querido asistir con una posición militar más propicia para inclinar a su favor a la mayoría de los países africanos (30).

Y precisa Gabriel García Márquez (31): «Las adversidades de diciembre se debían en primer lugar al tremendo poder de fuego del enemigo (...) a la lentitud forzada en el transporte de los recursos (...) al retraso cultural (...) fue este último punto el que creó las dificultades

des mayores para la integración decisiva entre los combatientes cubanos y el pueblo armado de Angola».

En diciembre de 1975, continuán los intensos combates entre las fuerzas cubanas y las tropas de UNITA, a todo lo largo de Malange-Porto Amboim, a 160 kilómetros de Luanda. Expresa un testigo presencial cubano:

«... Raúl Castro fue personalmente a Angola para preparar la ofensiva contra la región sureña, donde se hallaban las tropas de Savimbi y los mil hombres del ejército regular sudafricano. En ese momento, tras dos meses de escaramuzas, los efectivos cubanos sumaban treinta y dos mil hombres, con dos mil ochocientas bajas entre muertos y heridos...» (32).

Entre el 9 y el 12 de diciembre tiene lugar, alrededor de un punto conocido como «Puente-14», el encuentro más violento entre las fuerzas del general Díaz Argüelles compuestas por un batallón de las FAPLA, un batallón cubano y un batallón mixto FAPIA/cubano, con coherencia reactiva de 122 mm, artillería y morteros, frente a tres compañías de UNITA reforzadas con una compañía de infantería sudafricana, apoyada por 12 cañones y un batallón de morteros. El curso de la batalla sería desastroso para los cubanos que afrontaron graves pérdidas de equipos y hombres.

En la mañana del 11 de diciembre (expresa un comentarista cubano), el general Díaz Argüelles fue el primero en levantarse en su puesto de mando en Hengo; el único ruido que se escuchaba era el roar de los animales hambrientos, el sonido de alerta de los elefantes y monos y el frío de la mañana que invitaba a seguir durmiendo. La voz de Domingos da Silva (el general Díaz Argüelles) les recordó que se hallaban en zafarrancho de combate y ordenó a todo el mundo a levantarse de inmediato... (33).

Las fuerzas sudafricanas se hallaban cerca de Conde, tras haber chocado fuertemente con los cubanos, y la presión la estaban ejerciendo en la compañía que comandaba el capitán Jorge Luis Estevanell, quien también moriría en esta batalla. El general Argüelles ordenó al comandante René Hernández que avanzara con sus tropas y la compañía del capitán Rojas hacia Quisobe y tratara de bloquear el avance enemigo. Argüelles y su Estado Mayor abordaron un vehículo que era parte de una pequeña columna blindada, con la intención de cortar por medio el área que circundaba la villa de Galengo y atacar a los sudafricanos por el flanco. La marcha tuvo lugar con

el cuidado que el terreno requería, debido a la magnitud de las confrontaciones: cuando la columna llegó a Galengo, los cubanos hallaron el poblado abandonado. El general Argüelles decidió continuar la marcha y unirse a las fuerzas de Estevanell. Después de atravesar una corriente fluvial, la columna se detuvo debido a que había detectado un campo minado.

De acuerdo a la versión cubana, los zapadores a duras penas lograron abrir una brecha para que pasase la columna, y tras darse la orden de marcha, hubo una terrible explosión que destruyó a los tripulantes del cuarto vehículo, donde se hallaba el general Díaz Argüelles. Sin embargo, esta versión no coincide con la del mando sudafricano. Una unidad sudafricana se hallaba emboscada y conocía de la presencia del general cubano; y en un ataque relámpago diezmó la columna y voló el vehículo de Díaz Argüelles con certeros tiros de bazookas (34).

La noche que murió el general Argüelles en su tanque ligero, la noticia se regó como pólvora por Catofe, Calulo, Ebo, Kibala, Gabela, Santa Comba y Benguela y a la mañana siguiente toda la fuerza expedicionaria cubana y el mando militar en La Habana la conocía. Ello congeló el ímpetu de las fuerzas cubanas, las cuales decidieron en lo adelante obrar con extrema cautela.

Al día siguiente ocurrió el desastre de Catofe, tal vez el más grande revés de toda la guerra. Ocurrió así: una columna sudafricana había logrado reparar un puente sobre el río Nhia con una rapidez imprevisible, atravesar el río y sorprender a los cubanos. Un análisis de ese revés demostró que se debió a un error de los cubanos (35).

Al final de la batalla del «Puente 14», más de 200 cadáveres cubanos y un número algo superior de las FAPLA sembraban el campo de batalla. Los sudafricanos capturaban 22 baterías de morteros de 122 mm, una baterías de cohetes reactivos mientras destruían gran cantidad de los mismos (36). Un recuento de este choque expresa:

«... las fuerzas cubanas y sudafricanas chocan en diciembre, entre Santa Comba y Quibala, en lo que se ha dado en llamar "la batalla del Puente 14". Es un hecho que las fuerzas cubanas son severamente diezmadas. Al mismo tiempo, UNITA ayudada por una unidad mecanizada sudafricana captura Luso...» (37).

Mientras que por la dirección norte, las fuerzas del MPLA y las columnas cubanas se acercaron a Ambriz, en otro sector fueron conquistando sucesivamente a Caxito (de Malanje), Cateco-Cangola, Luínga y Camabatela.

En la ruta hacia Ambriz hubo de reconstruir varios puentes que los mandos de FNLA volaron cuando optaron por la retirada. Por la dirección Cateco-Cangola otro fue el caso, las fuerzas cubanas evitaron atacar las plazas donde usualmente el FNLA tenía el control evitando caer en alguna eventual trampa. Pero finalmente a fines de año las fuerzas cubanas y las FAPLA entraron en Camabatela. Ya de ahí distaba unos sesenta kilómetros de Negage (38).

La exitosa operación cubano-FAPLA en Cariango, Frente Sur, tuvo lugar el viernes 26 de diciembre; la noche anterior, comandos de las FAPLA habían ocupado posiciones claves. Los efectivos de la columna de UNITA hicieron fuego artillero para intentar después, infructuosamente, cuatro contraataques. Pero la artillería cubana silenció aquellas baterías y el adversario emprendió una retirada, dejando tras de sí vehículos destruidos, entre ellos blindados, y considerables bajas en la infantería.

El sábado 2 de enero de 1976, las fuerzas cubanas capturaban el aeropuerto militar de Negage, haciendo inminente la apertura de la llamada «ruta del café». El aeródromo, situado cómodamente unos kilómetros más al sur de Carmona, constituía el destino final de un puente aéreo de C-141.

Con la caída de Carmona se derrumba el más importante bastión en las dos únicas provincias bajo poder del FNLA, coronándose una eficaz ofensiva militar desencadenada desde Caxito en diciembre. La liberación de Carmona virtualmente asegura al MPLA la provincia de Uige, al tiempo que deja atenazada la provincia angoleña de Zaire, donde radican poderosos intereses petroleros occidentales.

A esta derrota del FNLA se unen los catastróficos resultados registrados días antes en el intento de retener a Cabinda. Por otro lado, a la victoria cubana sobre Carmona se acompaña la de Cariango, en el sur, en el curso de las últimas semanas, trazando un salto favorable. Tras haber robustecido su posición militar en el norte, el MPLA espera lograr una mayoría en la reunión de la OUA en Addis Abeba.

La incontestable ofensiva de las FAPLA y cubanos, particularmente a la altura de la toma de Carmona, se hizo sentir en la disposición combativa del FNLA. Las fuerzas del FNLA que estaban atrincheradas en Ambrizete confiaron en que bastaba con volar un puente que enlaza con Ambriz, a unos cincuenta kilómetros al sur por la ruta costera principal que bordea el litoral, y así cortar el avance cubano. Pero la columna cubana se movió por otro rumbo, a partir de Carmona. Una tras otra fueron cayendo Songo y Nova Caipema, y desde allí se avanzó hasta Toto.

En esta última posición restaba sólo un camino recto de este a

oeste de unos 70 kilómetros para llegar a Ambrizete, justo en el momento en que por la dirección que el enemigo esperaba había caído Ambriz.

En Toto radicaba el grueso de los efectivos del FNLA en esta zona. El resto de lo que fueran dos compañías del FNLA retrocedió en dirección a Tumboco, 50 kilómetros al norte, volando antes otro puente más, con el propósito de obstaculizar la ofensiva sobre San Salvador, el principal centro urbano de la provincia de Zaire.

...nueve almacenes completamente abarrotados de armas y municiones (...) dejaron los secesionistas del FNLA, fuerzas zaienses y mercenarios... (39).

Raúl Valdés Vivó, por entonces Jefe del Departamento General de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista Cubano nos ofrece un relato de los últimos momentos del FNLA como organización, cuando tuvo de echar manos de un grupo de mercenarios (40):

...después de consultar con especialistas de varios estados mayores, Callan, había elaborado un plan para defender el norte de Angola que tenía como centro de gravedad la dirección Damba-Maquela do Sombo y que requería imperiosamente conservar la ciudad de San Antonio do Zaire, la cual controlaba la desembocadura del río Zaire y es vía de aprovisionamiento aéreo y marítimo. Para el aire ella cuenta con una pista de 2.200 metros; para el mar, con su magnífico puerto atlántico de aguas profundas. Desde ese lugar se podía dominar, además de una posición decisiva, el río Zaire, todo el flanco sur de la estrecha lengüeta de tierra zairota que bordea meridionalmente el enclave angoleño de Cabinda. Para proteger ese flanco precisamente es que los asesores militares chinos del FNLA aconsejaron la voladura de los dos puentes del río Mebridege, primer paso en la defensa de la provincia...

...Callan comprendió que debía dislocar fuerzas en la zona entre los dos ríos, y destinó el nuevo batallón de «nativos» de Holden Roberto y los refuerzos...

...la dirección principal (Damba-Maquela do Sombo) la cubriría personalmente el propio coronel Callan...

...igualmente se había previsto que la mejor solución táctica sería la realización de acciones irregulares con mezcla de defensa de las posiciones ventajosas (bloqueo), apoyándose en la incomunicación que entrañaría la voladura de puentes y el empleo en gran escala de campos y accesos minados.

...en lo que concierne a las cuestiones de la logística, sus bases estarían ubicadas en San Salvador, donde se habían concentrado almacenes con abundante armamento...

...como método de lucha la defensa activa: el ataque al enemigo con conservación del territorio. En calidad de operación auxiliar pensaban infiltrar fuerzas desde Zaire por Massau y presionar sobre Sanza Pombo, ya en la retaguardia FAPLA...

El primero de febrero (1976) las fuerzas del FNLA y los mercenarios de Callan chocaron con la columna cubana que un día antes había obtenido una victoria en Quihoko. El choque fue violento y en la primera parte del mismo los cubanos y FAPLA tocaron a la peor parte; pero al final del combate, las fuerzas del FNLA se desorganizaron.

Para la campaña de Angola se celebran mítines en todos los organismos estatales y empresas económicas de Cuba, donde el gobierno hace hincapié en la «intervención sudafricana», y el deber de «liberar a Namibia». Todo parece indicar que en los planes originales del EM cubano-soviético se consideraba la posibilidad de una irrupción militar en Namibia, en apoyo de la SWAPO. Ya desde octubre de 1975, se había iniciado el reclutamiento y entrenamiento masivo de reservistas; en Camaguey se realizan importantes concentraciones de tropas (41). En diciembre y enero, toda la reserva de los escalones I y II se halla movilizada o en alerta. El despliegue de tropas alrededor del conflicto angoleño movilizó entre 5 a 6 divisiones. Y sigue en su crónica García Márquez: «Por otra parte, la ayuda material soviética que entraba por distintos canales requería la llegada constante de personal calificado para manejar y enseñar a manejar armas nuevas y equipos complejos que todavía eran desconocidos para los angoleños».

Ante este masivo escalamiento cubano-soviético, la CIA continúa presionando en favor de una acción conjunta con África del Sur calorizando los pedidos de Pretoria por armamentos sofisticados, apoyo aéreo y combustible para desencadenar un ataque sorpresivo, a través de Zaire, sobre Texeira de Sousa. El temor a una escalada internacional y el síndrome Vietnam paralizan la maquinaria de poder norteamericana que deja sola al África del Sur.

El 22 de noviembre, resumiendo el Congreso del Partido Comunista, Fidel Castro había acusado a EE. UU. de haber planeado la conquista de Angola, a través de África del Sur, a la hora de su independencia; agregando que Washington no disponía de razón moral para censurar la «ayuda internacionalista» de los países socialistas, que han «prevenido» la participación de un movimiento acunado por

EE. UU. y por tropas remitidas desde Pretoria. Pero la propia cronología de la presencia cubana desmiente el aserto del estadista cubano.

Es decir, los envíos de tropas cubanas a Angola se realizan en la siguiente secuencia:

— Entre enero y febrero de 1975 salen un número no identificado de soldados y oficiales que van a entrenar al MPLA en campos cerca de Luanda y otros se concentran en Congo Brazzaville. Las cifras de este primer contingente varían de 400 a 1.500 según las fuentes.

— A mediados de julio de 1975 sale un convoy de 2.500 soldados bajo el mando del general Raúl Díaz Argüelles.

— A mediados de agosto de 1975 sale un convoy con 3.500 soldados que va a reforzar el contingente inicial de Díaz Argüelles.

— A mediados de septiembre de 1975 sale un gran convoy con 7.000 soldados al mando del general Leopoldo Cintrás Frias y que arriba para iniciar la ofensiva en el norte de Luanda.

— A fines de octubre e inicios de noviembre de 1975 salen, con rapidez, por vía aérea, por diversos puntos, unidades especiales de artilleros, tanquistas y las tropas especiales del MININT al mando del capitán Stevanell.

— En el mes de noviembre de 1975, son enviadas, en forma masiva, entre 12-15.000 soldados, utilizando medios cubanos y soviéticos, al mando del general Arnaldo T. Ochoa.

Considerando que el reclutamiento, organización y puesta a punto de cada una de estas agrupaciones, así como la preparación logística, los medios de transporte y embarque pueden llevar un tiempo de cuatro semanas como mínimo y que el viaje de Cuba a Angola por vía marítima, tomó como promedio tres semanas, nos da un tiempo medio de toma de decisión previo mucho mayor que la del alto mando sudafricano para penetrar en Angola. Por otra parte el hecho de que se hicieron 42 viajes durante los meses de la guerra nos ilustra la voluminosa operación que tuvo lugar.

La decisión de irrumpir en Angola promete más ventajas que posibles desventajas para Castro. Eleva su valor ante los ojos soviéticos, los que logran un enclave seguro al otro extremo del Atlántico; Cabinda, además, se presenta como una fuente petrolera y Angola en riquezas minerales. Castro aligera su pesado aparato burocrático, aplica la profilaxis ideológica y paraliza el proceso descentralizador que evidentemente inhibiría su poder.

Una victoria en Angola significa la inserción de una cuña Castro-soviética en el flanco del Cono Sur africano, y la eventualidad de presionar con su presencia militar a Simbabwe y Namibia. A estas

alturas, el gobierno norteamericano (42) estudia la posibilidad de desarrollar un programa con el FNLA y UNITA a fin de transformar la situación en el campo militar, considerando el envío de cohetes tierra-aire «Redeye», antitanques, artillería pesada, apoyo aéreo táctico, etc.; asimismo, la presencia de asesores y unidades militares norteamericanas; el envío de un dispositivo naval y la realización de fincas militares sobre Cuba, para limitar a Castro. Pero, la administración no apoya la idea.

NOTAS

- (1) Jonás Savimbi; entrevista de la Stornoway Production Inc., Jamba, 1986.
- (2) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (3) *Bohemia. La Habana*. 23 de abril de 1976.
- (4) W. J. Durch; ob. cit., pág. 65.
- (5) W. J. Durch; ídem.
- (6) FNLA; ob. cit., pág. 3.
- (7) Peter Vanneman; ob. cit., pág. 30, nota N° 21.
- (8) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (9) UNITA. *Osando Desafiar la Ocupación Soviético-Cubana en Angola*. Relatorio, pág. 8.
- (10) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (11) Bruce Porter; entrevista citada.
- (12) Bruce Porter; ídem.
- (13) *Prensa Latina*; ob. cit., pág. 14.
- (14) FNLA; ob. cit., pág. 3.
- (15) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (16) Rigoberto Milán; ob. cit., pág. 81.
- (17) Juan Vivés; *Los Amos de Cuba*; EMECE Editores, 1982, Buenos Aires; pág. 193-195.
- (18) Juan Vivés; ob. cit., pág. 190.
- (19) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (20) Alvaro Vasconcelos; ob. cit., pág. 65.
- (21) W. J. Durch; ob. cit., pág. 68.
- (22) Juan Vivés; ob. cit., pág. 193-195.
- (23) *Granma. Internacional. La Habana*. Mayo 24, 1987, pág. 2.
- (24) *Granma*. Ídem.
- (25) *Granma*. Ídem.
- (26) Mario Mesquita. El valor estratégico de las Azores para la perspectiva africana. *África en un Mundo multipolar. Estudios Africanos*, 1 (IEEI), 1983, págs. 21-23.
- (27) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (28) Ezzedine Mestiri; ob. cit., pág. 23.
- (29) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (30) Ídem.
- (31) Ídem.
- (32) Juan Vivés; ob. cit., pág. 196.
- (33) *Granma Internacional*; mayo 24, 1987, pág. 2.

- (34) Conversación del autor con el oficial sudafricano Cornell van Rooyen, quien estuvo en el lugar de los hechos.
 (35) Gabriel García Márquez; ob. cit.
 (36) Ver *Tatibochia*; pág. 38.
 (37) Juan Vives; ob. cit., pág. 68.
 (38) *Bohemia*. La Habana. N.º 38; 22 de septiembre de 1978.
 (39) *Bohemia*. La Habana. 10 de enero de 1976.
 (40) Raul Valdés Vivó; Fin del Mito de los Mercenarios. *Bohemia*. La Habana, 11 de junio de 1976.
 (41) A partir de septiembre comenzarán los entrenamientos masivos en Ciego de Avila, especialmente en la provincia de Camaguey, bajo la cobertura de las maniobras militares «Congreso del Partido».
 (42) Por intermedio de la Agencia Central de Inteligencia.

CAPITULO XVII

EL MPLA Y SU LANZA CUBANA

La reacción norteamericana. Los estados africanos opinan. Vorster conmina al Occidente. Prosigue la ofensiva. Henry Kissinger en el área. La UNITA. Recuento de las operaciones.

La propaganda del bloque soviético trabaja para que la acción en Angola no se tome como una impronta imperialista y colonizadora. El apoyo africano a la maquinaria cubano-soviética se produce más por temor que por reconocimiento. No es sorpresa que el nuevo «internacionalismo» de Fidel Castro obtenga gran influencia dentro de los regímenes africanos.

Ya el 27 de noviembre, el presidente tanzano Julius Nyerere había urgido a la OUA desde Bruselas para que condenase la intervención sudafricana planteando que éticamente era «irreprochable» el apoyo de la URSS al MPLA, y flagela al Occidente por no sustentar la rápida descolonización del África portuguesa.

Sekou Touré se une a la campaña de apoyo político en África hacia el MPIA y al efecto muestra su desacuerdo con Idi Amin Dada y Joseph Mobuto, a la sazón críticos de la presencia cubano soviética en Angola (1):

«... Existen asimismo entre Mobuto e Idi Amin lazos que le habían permitido a este último recurrir a los buenos oficios del primero para la solución de cierta diferencia que hace poco enfrentaba a Amin con el gobierno británico. Mobutu utilizó y utiliza esas relaciones con Amin para llevar a éste a ayudarle a realizar su negociación, concluida a expensas del pueblo angoleño...».

—y sigue Touré—:

«... el tal Mobuto pretende usurpar el petróleo cabindes, fingiendo ignorar que la unión que se deseaba no tenía otro objetivo, otro fin que la independencia de Angola, y que al revelarse en contra-

dicción con esta independencia esa búsqueda de la unión debido a la dependencia del FNLA y la UNITA al imperialismo, era necesario que la OUA apoyara poderosa y exclusivamente al MPLA...».

— Pero Touré se equivoca, puesto que UNITA desde los inicios se había declarado en contra de la secesión de Cabinda. Y al defender las posiciones de Cuba y la URSS, expresa:

«...denuncian el hecho de que Cuba, la URSS y otros revolucionarios apoyan al MPLA. Olvidan conscientemente que las armas y municiones, los uniformes y vehículos utilizados por los movimientos de liberación en África han sido siempre generosamente concedidos por esos mismos países desde su constitución como fuerzas militares contra la dominación colonial...».

El 28 de noviembre, el subcomité de defensa de la OUA califica el cometido sudafricano en Angola de «agresión», guardando silencio sobre la presencia de fuerzas cubanas. Ese mismo día, el ministro de defensa sudafricano, P. W. Botha, en su contraréplica apelaría a las potencias occidentales para que se desempeñasen más activamente en la prevención de una cabeza de playa soviética en Angola.

La indecisa posición norteamericana está determinada por diversas corrientes, ninguna de la cual logra imponerse decisivamente. Existe el criterio de responder militarmente al desafío soviético-cubano, bloqueando navalmente Angola y proveyendo armamento sofisticado, asesores y personal especializado. Otros buscan evitar la repetición de Vietnam; muchos congresistas consideran que independiente al resultado bélico, Angola tendrá que acudir al Occidente tras el desastre de una guerra civil. Un grupo ve el problema angoleño como una pieza de intercambio en el re juego de la «detente» con la URSS, para lo cual UNITA y el FNLA no cuentan.

La incapacidad de los estados africanos para establecer una solución política del conflicto coadyuvó a la incertidumbre general. No existía un criterio uniforme entre las potencias occidentales de cómo encarar la expansión militar que la URSS desarrollaba desde inicios de la década.

La rapidez y el secreto de estas operaciones impide en sus inicios una acción por cualquier potencia occidental, o el reforzamiento del campo contrario. Conocedor de este detalle táctico Castro sólo se cuida de no irritar a los franceses con respecto a Zaire o el Gabón.

El 9 de diciembre, el canciller norteamericano, Henry Kissinger admite que su país facilita su concurso a las fuerzas anti-MPLA, aunque aclara que es posterior a la soviética. Sudafrica inicia vuelos de reconocimientos en Angola para percatarse del volumen de las tro-

pas cubanas. El 10 de diciembre expresa su preocupación por la concentración militar cubano-soviética y el propósito de los mismos por crear una faja de estados marxistas (de Luanda a Dar es Salaam) que divida al África y aisle a Zaire, Zambia, Namibia y África del Sur.

El 18 de diciembre, el primer ministro del MPLA Lopo do Nascimento, acusa desde Nigeria a Sudafrica de «invadir» Angola con 1.000 soldados regulares operando en las fronteras Sur, Este y Central, mientras otros grupos sudafricanos y de mercenarios europeos operan en el Norte, entre las filas del FNLA.

Referente a los medios norteamericanos, influye sobremanera el famoso Memorandum-39 de Henry Kissinger al Consejo Nacional de Seguridad, en los finales del sesenta, sobre el Cono Sur africano, donde se apunta que UNITA es una organización débil en los planos político y militar.

Debido a la administración norteamericana se desarrolla una lucha respecto a Angola. La CIA, el Pentágono y Brzezinski, por un lado, presionan para enviar armamento sofisticado (vía Francia) a la UNITA, donde se incluyen cohetes antiaéreos Redeye; frente a un grupo de congresistas encabezado por el senador Dick Clark (2) junto al canciller Cyrus Vance y otros.

Las discusiones se provocan por el volumen de tropas cubanas en Angola, su negativa al desmantelamiento y el ascenso del movimiento guerrillero de Savimbi. El criterio de la CIA es ayudar a UNITA para obligar a Castro a una escalada desangrante. Vance, por su lado, propone una solución política de «acomodo», donde EE. UU. negocie con Cuba, el MPLA, Zaire y Zambia obviando a UNITA y el FNLA; el presidente norteamericano, al final, se inclina por este plan de negociación.

De acuerdo con Bruce Porter (3), existían, en la administración norteamericana, dos corrientes respecto a la independencia de Angola, que se reflejaba en el Departamento de Estado, cuyo Buró Europeo tendía a ver los acontecimientos a partir de la importancia de Portugal dentro de la defensa europea y las islas Azores para las operaciones de la OTAN, y el Buró de África, interesado en la imagen norteamericana con los estados africanos consideraba que Estados Unidos debía sostener la independencia de Angola y verla dentro del contexto africano. Esta visión se reflejaría posteriormente en la proyección de la CIA en favor de los movimientos anti-MPLA (versión Stockwell) y la del Departamento de Estado, de alejarse del conflicto (enmienda Clark).

El 19 de diciembre, el Senado norteamericano prohíbe a la administración Ford continuar ayudando financieramente a las huestes

contrarias al MPLA. En conferencia de prensa el presidente Ford califica el veto del Senado a la ayuda como una tragedia para el conglomerado de países cuya seguridad descansa en EE. UU. El mandatario norteamericano reclama la revisión de tal decisión, ya que el problema angolés no implica la presencia de tropas estadounidenses para hacer frente a la intervención de dos poderes militares extra-continetales: Cuba y la URSS.

Esta ayuda había consignado la entrega de 112 millones de dólares, de los cuales ya la CIA había facilitado 33 millones desde julio; aparte de 28 millones que abona directamente el Presidente. Al querer evitar la conformación de un conflicto internacional EE. UU. propicia el desbordamiento soviético-cubano en África comprometiendo el Cono Sur, la existencia del África del Sur y los pasillos navales entre el Índico y el Atlántico.

Henry Kissinger, refiere públicamente que el voto del Senado complica severamente los esfuerzos por una solución diplomática, pero que EE. UU. sigue oponiéndose resueltamente a cualquier expansionismo militar. La respuesta soviética a tales afirmaciones no se hace esperar. La presencia de miles de soldados cubanos, con armamento excelente, pone fin a las negociaciones secretas (4) entre el régimen de Castro y el subsecretario de Estado, William Rodgers, para el mejoramiento de las relaciones diplomáticas. La negativa de Castro a reconsiderar su presencia en Angola liquida tales gestiones.

Lo que más llama la atención de la Enmienda Clark y la acción senatorial norteamericana es que ella tiene lugar precisamente cuando las fuerzas combinadas de UNITA y la columna de África del Sur derrotaban en cada encuentro a las fuerzas del MPLA y las unidades cubanas; al punto que era factible la toma de Luanda por las mismas. Incluso, dos semanas antes de proclamarse la Enmienda Clark, los soviéticos habían detenido sus masivos embarques de armas al MPLA, señalando con ello que veían un resultado militar desfavorable a su bando. Existe la versión incluso de que el embajador soviético en Washington, Dobrinin; había asegurado a Henry Kissinger el 9 de diciembre, que no harían más embarques de armas soviéticas al MPLA (5).

Incluso, el arquitecto del apoyo al MPLA, el «Mariscal Rojo» Rosa Coutinho expresaría (6) que la enmienda Clark significó una señal desmoralizante, una brecha entre Estados Unidos y África del Sur, la cual perdería su confianza en la acción militar que desarrollaba en Angola.

Gran Bretaña, Francia y la República Federal de Alemania denuncian la intervención extranjera en Angola, abogando por el cese

de la hostilidades. Ya en diciembre 22, el canciller británico, James Callaghan, conmina el desmantelamiento de la URSS y Sudáfrica del territorio de Angola.

El 25 de diciembre, Moscú niega su responsabilidad en el conflicto y «rechaza» las imputaciones de que su proceder altera la balanza de fuerzas en el Sur de África; aunque admite la «elemental y lógica» extensión de su «ayuda fraternal» y de soldados cubanos al MPLA, puesto que junto a la UNITA toman parte fuerzas sudafricanas y Holden Roberto había contado con asesores chinos y mercenarios.

Brezhnev y Castro están convencidos que el «affaire» angoleño no va a precipitar una crisis internacional Este-Oeste; saben que hay campo abierto para las acciones relámpago después de Vietnam, Watergate, la campaña contra la CIA, la superioridad convencional soviética en Europa y la etapa de indecisiones que atraviesa el Congreso norteamericano. Si bien, todo sucede como se ha planeado, sin embargo la irritación de Washington es superior a lo esperado y el caso angolés cobra proporciones internacionales. El conflicto angoleño a todas luces se inclina a favor del ejército de Castro.

África del Sur sufrió un colapso en su decisión por continuar el enfrentamiento militar contra los cubanos y el MPLA, cuando Washington votó en contra del conflicto. Sin dudas, de haberse mantenido la columna blindada sudafricana al lado de UNITA y el flujo bélico proveniente de EE. UU., esta fuerza hubiese arrollado a los cubanos y tomado Luanda.

El 29 de diciembre, el ministro de defensa sudafricano, Botha, declara al periódico *Rand Daily Mail* (7), que el desmantelamiento militar es considerado sólo si los intereses de su país en África Suroccidental son preservados de los ataques terroristas. En su mensaje al nuevo año, el mandatario sudafricano Vorster reitera que sólo un decidido y total cometido de Occidente en Angola puede detener la «ofensiva marxista»; anuncia que las fuerzas armadas sudafricanas se hallan en tensión y alertas.

Fidel Castro en persona estaba al corriente hasta de los detalles más simples de la guerra. Había asistido al despacho de todos los barcos, y antes de la partida había arengado a las unidades de combatientes en el teatro de La Habana. Había ido a buscar él mismo a los comandantes del batallón de tropas especiales que se fueron en el primer vuelo, y los había llevado hasta la escalerilla del avión manejando su propio jeep soviético (8).

Al principio de la guerra, cuando la situación era apremiante, Fidel Castro permaneció hasta 14 horas continuas en la sala de man-

dos del Estado Mayor, y a veces sin comer ni dormir, como si estuviera en campaña. Seguía los incidentes de las batallas con los alfileres de colores de los mapas minuciosos y tan grandes como las paredes, y en comunicación constante con los altos mandos del MPLA en un campo de batalla donde eran seis horas más tarde. Algunas de sus reacciones en esos días inciertos revelaban su certidumbre de la victoria. Una unidad de combate del MPLA se vio forzada a dinamitar un puente para demorar el avance de las columnas blindadas de África del Sur. Fidel Castro les sugirió en un mensaje: «No vuelen más puentes que después no tendrán cómo perseguirlos». Tuvo razón. Apenas unas semanas más tarde, las brigadas de ingenieros angoleños y cubanos tuvieron que reparar 13 puentes en 20 días para alcanzar a los invasores en desbandada (9).

Mejor suerte tuvieron los angoleños el 12 de enero en la conferencia de la OUA, reunida en Addis Abeba. Unos días antes, las tropas al mando del comandante cubano Víctor Schueg Colás, un negro enorme y cordial que antes de la Revolución había sido mecánico de automóviles, expulsaron a Holden Roberto de su ilusoria capital de Carmona, ocuparon la ciudad, y pocas horas después tomaron la base militar de Negage. La ayuda de Cuba llegó entonces a ser tan intensa, que a principios de enero había 15 barcos cubanos navegando al mismo tiempo hacia Luanda. La ofensiva incontrolable del MPLA en todos los frentes, volteó para siempre la situación a su favor. Tanto, que a mediados de enero adelantó en el frente sur las operaciones de ofensivas que estaban previstas para abril (10).

A inicios de 1976, Agostinho Neto logró maniobrar para que la OUA no implementase una resolución en favor de una fuerza multinacional de paz que restableciese el equilibrio político de UNITA y el FNLA y propiciase elecciones. El MPLA rechaza públicamente las ofertas de algunos estados africanos que sugieren la conformación de un gobierno unitario MPLA-UNITA y FNLA; a no dudar, el victorioso quiere imponer condiciones. Pero esta posición de los estados africanos se debilita a medida que los cubanos afianzan al MPLA en el poder y se patentiza públicamente la extensión del envolvimento de África del Sur.

En cierto momento, Angola dispuso de una escuadrilla de MiG 17 con su respectiva dotación de pilotos cubanos dirigidos por el general Rafael del Pino, pero fueron considerados como reserva del alto mando militar y sólo habrían sido usados en la defensa de Luanda.

El 7 de enero, el presidente francés, preocupado por el inesperado cariz que toman los asuntos en el campo de batalla, condena el embarque masivo de material de guerra soviético y otras tropas cu-

banas hacia Angola. Ese mismo día, su colega de Washington, Gerald Ford conmina a Sudáfrica para que ponga fin a su cometido en Angola; aunque, a su vez, puntualiza que no se puede ser débil si persiste la irrupción cubano-soviética.

A fines de esa semana se da cita una urgente y tormentosa conferencia de la OUA sobre Angola; que no logra alcanzar acuerdo alguno, sino que es terreno de una disputa violenta entre dos facciones africanas, al calor del conflicto: una encabezada por Etiopía que propugna el reconocimiento al MPLA; la otra, auspiciada por el veleidoso Amin Dadá, que reclama un cese al fuego. Si bien existe una condena unánime respecto a Sudáfrica, ella es parcial en lo tocante a Castro y Moscú. Nigeria pide el reconocimiento del MPLA sólo después que se dismantelen las tropas cubanas y Senegal aboga por un gobierno de unidad nacional.

Antes de retirarse de la conferencia, el presidente zambiano, Kenneth Kaunda manifiesta que el impedimento de hallar un arreglo corrobora la debilidad de la OUA para encaminar el destino de África; y que los mismos estados africanos están propiciando la intromisión en su contra de las superpotencias. Sin duda, la OUA aborda su equivoco más trágico desde la crisis congoleña y la secesión de Biafra.

En los inicios del año 1976, se dan cita en la República Centro-Africana el emperador Jean Bedel Bokassa, los presidentes Idi Amin Dada de Uganda y Joseph Mobuto de Zaire. El comunicado final enuncia el deseo de conformar un gobierno de «unidad nacional» en Angola; se previene del uso de sus respectivos territorios al tránsito de tropas extranjeras hacia Angola, instándose a detener la intervención foránea.

Mientras todo esto acaece, Castro lleva a cabo una intensa concentración de tropas y equipos militares, con vistas a desencadenar la ofensiva general que expulsa al FNLA y la UNITA del territorio fronterizo angoleño y colocar sus fuerzas en posición de presionar en todo el sur, incluso sobre Namibia. La grave derrota cubana frente a Sudáfrica, en la batalla del «Puente 14», llevaría a una reorganización de los mandos cubanos y a una mayor concentración militar que duraría casi dos meses.

La revista militar cubana *Verde Olivo* (11) nos ofrece un breve relato, manipulado a su favor, del violento choque que se sostuvo al sur de Luanda con tropas sudafricanas:

...esas lomas tienen una significación particular, por ahí se combatió fuertemente en diciembre de 1975, precisamente cuando en La Habana se efectuaba el Primer Congreso de nuestro Partido.

En la elevación de la izquierda un grupo de combatientes internacionalistas cubanos resistieron fuertemente el embate de los racistas sudafricanos apoyados por fanloches. La artillería reactiva estaba cerca y podía entrar en acción para liquidar al enemigo, pero el grupo de cubanos podía ser afectado por las descargas. No obstante, el punto estratégico en el combate no podía ser tomado y quienes lo defendían pidieron a sus compañeros que soltaran una andanada; más importante era mantener la posición. Fue ese el momento en que dedicaron su esfuerzo y heroísmo a la máxima reunión de los comunistas cubanos y le llamaron a esa pendiente, la «Loma del Congreso». El enemigo no tomó la Loma del Congreso y ellos salieron con vida del combate...

Para enero de 1976, se organizarían tres columnas cuyo mando operacional pasaría a los generales Abelardo Colomé Ibarra (Furry), Leopoldo Cintrás Frías y Arnaldo Ochoa. Una de las columnas se adentra hacia el Norte, donde merodea el FNLA y las dos restantes, 8.000 hombres, toman dirección Sur; una por el centro, vía Lusso-Serpa Pinto y la otra por el Oeste, a través de Lobito-Mosamedes-Cunene. De ser necesario están listas varias agrupaciones militares en Cuba, que se mantienen bajo intenso entrenamiento en el polígono militar de Camagüey. Las escuadrillas de MiG se complementan, preparadas para la lucha aérea caso de entrar en escena la aviación sudafricana.

El 5 de enero de 1976, el mando cubano desata su ofensiva en todos los frentes. La sede del movimiento del FNLA en Uige y Negage es arrollada por los blindados cubanos, propiciando la penetración en profundidad enemiga. Con la posterior caída en Ambriz y Ambrizete, el FNLA comienza a retroceder hacia las fronteras de Zaire.

En un apretado resumen, la revista militar cubana *Verde Olivo* (12) ofrece una semblanza de la ofensiva cubana en 1975-1976:

...Quifandongo constituyó el necesario bautismo de fuego de las BM-21 en Angola. Luego vendrían, uno tras otro, los decisivos combates de Ebo y los Morros de Medunda, la liberación de Camabarela y demás poblaciones en el Frente Norte, y la ofensiva demolidora en toda la línea sur que culminó con la expulsión de los racistas sudafricanos de las fronteras angoleñas...

Entre diciembre de 1975 y enero de 1976, la URSS amortigua el ritmo logístico, para evaluar las reacciones que se suceden en Occidente. Mientras las fuerzas combinadas cubano-MPLA continúan la ofensiva en el Norte, se espera que las negociaciones

soviético-norteamericanas que tienen lugar, logren el desmantelamiento de la pequeña fuerza sudafricana en el sur, en base a ciertas garantías, Inglaterra respecto a Namibia y Rhodesia.

Bajo instrucciones de La Habana y Moscú, el Estado Mayor cubano se mantiene cauteloso en todo el frente sur durante enero, sin buscar contactos con las tropas de Pretoria, manteniendo una distancia prudencial de 200 kilómetros. Los avances cubanos se van realizando en la medida que la columna sudafricana se retira, y sólo tras un minucioso reconocimiento aéreo de los soviéticos; todo ello, pese a inferioridad numérica sudafricana en esa región de Angola.

Las fuerzas de UNITA no contaban con las fuerzas motorizadas y medios blindados, así como con las comunicaciones para hacer frente con eficiencia a las unidades militares cubanas. La adquisición de algunos vehículos y la adición de la columna motorizada de África del Sur a las tropas de UNITA probaron ser una combinación superior 1 a 1 a los cubanos, y que logró derrotar con facilidad fuerzas superiores del MPLA asistidas por unidades cubanas y asesores soviéticos, con gran provisión de material bélico.

Los sudafricanos se contraen sin ser molestados en adelante, a la comarca de Cunene, entre otras razones por la decisión del Occidente, especialmente de Estados Unidos, de no seguir apoyando al FNLA y la UNITA. Era el criterio del mando de la columna sudafricana que sus fuerzas (ahora de 2.000 hombres), combinadas con una UNITA reforzada, eran suficientes para arrollar a las fuerzas cubanas y del MPLA.

El 11 de noviembre, fecha de la declaración unilateral de la independencia por parte del MPLA, hay más de 7.000 soldados cubanos en ese país. A lo largo de diciembre y enero, la escalada cubana, «OPERACION CARLOTA», se acelera, elevando primero a 12.000, luego a 22.000 y finalmente en marzo a 37.000 soldados las fuerzas dislocadas en Angola. Pero, indudablemente en el teatro bélico hay el equivalente a dos divisiones cubanas, reforzadas con artillería, tanques, aviación, helicópteros, etc. En febrero, la escalada logística soviética sobrepasa en costo los \$ 400 millones.

En el sur, los carros cubanos asestan golpes en el territorio de UNITA, que solicita infructuosamente ayuda internacional. El despliegue cubano contra UNITA, en Huambo, obliga a una apresurada recalada de Savimbi hacia Silva Porto y provoca un éxodo violento de toda la zona. Las tropas de Castro sacan partido con éxito de la falta de coordinación existente entre Holden Roberto y Savimbi, dislocándose por Cela, Santa Comba y Amboiva que están bajo las partidas de la UNITA.

El 14 de enero, se reúnen sin resultados en Dar es Salaam los presidentes de Zambia, Kenneth Kaunda, el tanzano Julius Nyerere, Samora Machel de Mozambique y Seretse Khama de Botswana. Castro hace caso omiso de tales preocupaciones; su objetivo estriba en concluir con rapidez la liquidación de la UNITA y el FNLA como organizaciones militares beligerantes y en ampliar lo más posible el territorio bajo control del MPLA, sobre todo lo más cercano posible a Namibia.

En su avance al norte, las falanges cubanas se adentran alrededor de 11 kilómetros en territorio de Zaire. El presidente Agostinho Neto es incapaz de paralizar esta columna y sólo una orden directa de La Habana logra su repliegue a los bordes fronterizos. El incidente provoca de Zaire una declaración de guerra al MPLA y una airada protesta contra Cuba ante la ONU, el 18 de enero.

A finales del mes, Pretoria contrae sus fuerzas a lo largo de la línea de demarcación con Namibia y alrededor del sensible complejo hidroeléctrico de Cunene, conformando un anillo protector alrededor del mismo, cubierto por el alcance superior de su artillería. Asimismo, se muestra quejosa ante el Occidente que la ha dejado en «plena estacada» en su enfrentamiento a las fuerzas soviético-cubanas, que van ocupando el vacío territorial del Sur.

Por su parte, Savimbi, alentado y apoyado por el zambiano Kenneth Kaunda, así como por Mobutu de Zaire, ejerce presión cerca de Pretoria para que no retire totalmente sus tropas de Angola, sino que haga todo lo contrario. En una clara alusión a la interferencia Castro-soviética Kaunda comenta:

... África luchó y expulsó de Angola, por la puerta delantera al depredador lobo del colonialismo, el racismo y el fascismo; pero un tigre rapaz con sus cachorros asesinos está entrando por la puerta trasera... (13).

En las primeras semanas de febrero, las tropas de Castro llegan por el noroeste a las fronteras de Zaire y en el Sur a lo largo del ferrocarril de Benguela y mucho más allá de Mossamedes, utilizando como eje central la ciudad de Huambo.

La UNITA decide abandonar las ciudades tratando de mantener intactas sus fuerzas. La situación militar se transforma en desastre para UNITA, luego del desmantelamiento sudafricano y frente a las fuerzas combinadas cubano-catanguesas-MPLA. Todo el macizo central se pierde con rapidez y para los primeros días de febrero, Savimbi retrocede hasta Huambo y Silva Porto. En Huambo, encaja una

dura derrota y pierde más de 600 soldados; un mensaje de Savimbi al presidente zambiano, Kenneth Kaunda ilustra la situación:

... UNITA perdió 600 hombres en la batalla por Huambo. La máquina de guerra que la Unión Soviética y Cuba han ensamblado en Angola sobrepasa lo imaginable. Con vistas a prevenir la destrucción total de nuestras fuerzas hemos decidido revertirlas de inmediato a la lucha guerrillera. Los amigos que prometieron ayudarnos no cumplieron sus promesas y hemos de encarar nuestro propio destino con determinación y coraje...

... deseo concluir esta carta pidiendo a Su Excelencia, que transmita mis saludos a Mwalimu Julius Nyerere. He leído su entrevista referente a mí. Siempre he tratado con lo mejor de mis posibilidades y coraje, servir los intereses de Angola y África. No soy un traidor al África y los duros días que nos esperan probarán al mundo que soy consecuente con mis principios... (14).

De ahí en adelante, la UNITA pasa a una guerra de guerrillas desde los macizos selváticos, mientras, las unidades cubanas avanzan en dos agrupaciones hacia las fronteras del Sur. El 12 de febrero, Jonás Savimbi se retira de Silva Porto y retrocede hacia Serpa Pinto, donde espera reconcentrar sus fuerzas para desencadenar la lucha guerrillera. Pero, el veloz avance de las fuerzas cubanas desborda a UNITA en la propia Serpa Pinto, obligando a Savimbi a desplazarse al Este, donde organiza entonces, en Gago Coutinho, los restos de sus combatientes.

Savimbi describe la crítica situación en que se hallaba a fines de mayo (15):

En mayo de 1976, cuando retrocedíamos de todos los poblados, teníamos que buscar un punto de concentración para reorganizarnos; éramos 2.000, pero en mayo fuimos atacados por los cubanos, por los soviéticos y por el MPLA, los cuales durante cuatro meses nos presionaron y para octubre de 1976, cuando llegamos a salvo a Quilay, al oeste de Menongue, éramos sólo 64 personas. De ahí nos reorganizamos.

Los informes disponibles en Occidente sobre la situación angolana entre 1975-1976 provienen de Holden Roberto; subestimándose por ello la fuerza real de UNITA y su capacidad de recuperación tras su derrota a manos del cuerpo expedicionario cubano. Tras la debacle de UNITA, a principios de 1976, Savimbi reagrupa sus fuerzas en el sur de Angola y organiza el apoyo de las aldeas para una guerra de guerrillas, lanzando operaciones contra las líneas de

comunicaciones alrededor de las unidades cubanas y saboteando los convoyes.

La UNITA se enfrenta a una oposición internacional para que se reconozca la legitimidad de su resistencia y sufre el silencio de las grandes cadenas de información. A ello contribuyó sin duda que su lucha anticolonial se enmarcó en la esfera interna, mientras el MPLA y el FNLA figuraban en los organismos y conferencias internacionales. Asimismo, sería blanco de la propaganda desatada por Castro y el MPLA sobre su pretendida dependencia con África del Sur, manipulación soviética que haría efecto en África y en las organizaciones negras norteamericanas.

El relato del oficial cubano Rigoberto Milán ilustra la ofensiva de Castro sobre Savimbi (16):

... contingentes mayores, transportados por barcos, y armas rusas dejadas caer por aviones soviéticos, hicieron un desastre en Angola... con el pretexto del supuesto ataque sudafricano, siguieron llegando tropas cubanas hasta acumular allí más de 15.000 hombres. Sa de la Bandeira, Lobito, Matola, Cunene, cerca de las represas del Sur; Mocimede, Cochabamba, Cabinda, en la zona petrolera, fueron cayendo en manos de las tropas cubanas que ya contaban con la ayuda de aviones de guerra procedentes de Rusia. Savimbi se replegó hacia el misterio en enero y poco después se firmó el pacto de Cunene...

Desde Pereira de Eca funciona un puente de refugiados hacia Lisboa y Cabo Verde, tanto de portugueses como de angoleños. A fines de febrero, el número de refugiados se calcula en 500.000 personas. Mientras tanto, las fuerzas de seguridad de Castro fusilan a todo aquel que ha estado vinculado al FNLA y UNITA, o sospechoso de haberlo sido (17). Cobra notoriedad el proceso y fusilamiento de 15 mercenarios ingleses, vinculados al FNLA. De inmediato, Mobuto prohíbe el tránsito de mercenarios hacia Angola. Nuevamente, el relato del militar cubano Rigoberto Milán resulta esclarecedor (18):

... siempre bajo el pretexto del ataque de Sudáfrica y sin mencionar jamás a Savimbi, los batallones cubanos dominaron tanto el Norte como el Sur. El lamentable batallón de Lucha Contra Bandidos, tan estúpidamente nombrado como feroz y efectivo en sus acciones represivas, fue ubicado en Cabinda, la región petrolera para atosigar los focos rebeldes que aún están en las montañas. Al frente de este batallón persecutor de héroes iba su Jefe Nacional dentro de la isla, «Pancho» González, nada dado a hacer prisioneros. Angoleño capturado, era hombre muerto inmediatamente. Sin retóricas legales ni pelotones de fusilamiento siquiera. Liquidados a punta de pistola o de ametralladora según el número de capturados...

A estas alturas, liquidado el FNLA como entidad combativa y la UNITA diseminada, en franco desmantelamiento la columna sudafricana, patentizado que el Occidente no intercederá para detener el avance de las columnas blindadas cubanas, los estados africanos comienzan a extender su reconocimiento a lo que ya es un hecho consumado: el gobierno del MPLA con su lanza soviético-cubana. Angola es aceptada por la OUA; asimismo, por la mayoría de los estados europeos a instancias del parlamento europeo y por Lisboa, pese a las violentas discrepancias que en el seno del Consejo Revolucionario portugués ello provoca. Por el momento sólo Zambia y los EE. UU. se niegan a conceder su beneplácito al gobierno de Agostinho Neto.

El gobierno del MPLA hace intentos por estabilizar su situación con África del Sur, bajo los consejos de Fidel Castro. Luanda ofrece la propuesta de no propiciar ningún acto de «agresión» contra los territorios vecinos, de efectuarse el desmantelamiento militar sudafricano. El 22 de febrero, Neto autoriza a la compañía petrolera Gulf Oil Corporation para que reinicie sus operaciones en Cabinda, mientras se llegue a ciertos acuerdos sobre los pagos de impuestos atrasados, se pene de «nacionalización». Por su parte, el consorcio diamantífero DIAMANG acata el trato de su estatuto con el MPLA; y ante las pérdidas que enfrenta propone ceder la explotación directa al gobierno y permanecer como socio operando a nombre del estado.

A fines de febrero, el presidente del Congo Brazzaville, Ngouabie, auspicia una entrevista entre Mobuto y Neto en su territorio. Zaire había puesto como condición al reconocimiento diplomático, la evacuación de las tropas cubanas, la repatriación de los refugiados angoleños en Zaire y la devolución de los 6.000 catangueses que actúan bajo el MPLA. Se acuerda un «pacto de no agresión» así como el intercambio de los refugiados angoleños por los catangueses (acuerdo que no se cumple). Se pasa por alto la especificación zairense acerca de las tropas cubanas. Mobuto acepta clausurar las oficinas del FNLA en Kinshasa, mientras Neto rechaza las propuestas de cese al fuego que le dirige Holden Roberto, quien también solicita la partida de los cubanos.

Sin embargo nada estable existe en la frontera Sur. Los militares castristas presionan con vistas a penetrar profundamente hacia la frontera con Namibia. Neto, por su parte, manifiesta públicamente la misión angoleña de «liberar» a Rhodesia y Namibia. En Uganda, Idi Amin Dada clama por una «guerra santa» contra África del Sur.

El Buró Político cubano circuló la orden secreta N° 146 con vistas a iniciar una ofensiva en marzo de 1976 contra las fuerzas de África

del Sur, y al efecto enviaría un enorme convoy de tropas, con refuerzos de hombres procedentes de diferentes esferas del MININT que constituiría un segundo Batallón de Tropas Especiales. El 7 de mayo de 1976 arribaba a las costas de Luanda el convoy cubano dirigido por el buque insignia *XX Aniversario*. Estas tropas tomarían la dirección Otchinjau-Chiange en el sur (19).

La columna motorizada de África del Sur y las unidades de UNITA sólo fueron detenidas cuando llegaron al terreno el contingente de 12.000 soldados al mando del general Arnaldo T. Ochoa, en diciembre-enero 1976. Con vistas a detener el envío de soldados cubanos al campo de batalla, se consideró desplazar comandos navales especiales de UNITA, armados con cohetes tierra-aire SAM-7, en las cercanías de los aeropuertos de tránsito en Barbados, Guyana y las Azores, para derribar los aviones que transportaban las fuerzas cubanas; pero la negativa de Savimbi evitó esta medida extrema (20).

El 12 de marzo de 1976, Fidel Castro se dirigió al África para recoger los laureles de la victoria, iniciando su recorrido en Argel. Dos días después, Fidel llega a Conakry, donde sostiene una reunión con el presidente anfitrión Sekou-Touré, Agostinho Neto y Luis Cabral de Guinea Bissau. Se resuelve instituir un «frente común de lucha» contra las minorías blancas asentadas en el Cono Sur, realizándose un comunicado conjunto:

«... la reunión ha sido organizada por el hecho de que el ejercicio de la solidaridad internacional con la causa de la independencia de Angola ha determinado la presencia en territorio angolés de efectivos militares de los tres países. Cuba, Guinea y Guinea-Bissau han confirmado al presidente Neto su decisión de prestarle al gobierno de la República Popular de Angola toda la ayuda que éste necesita para lograr y mantener su plena independencia (...) en la cual están comprometidos no sólo la causa de Angola, sino también el destino de los pueblos de Namibia, Zimbabwe y África del Sur...» (21).

La crónica de García Márquez nuevamente cobra tonos homéricos en favor de las lanzas cubanas (22).

«Desde mediados de marzo las tropas de África del Sur inician la desbandada. Debió ser una orden suprema, por temor de que la persecución del MPLA continuara a través de la sometida Namibia y llevara la guerra hasta el mismo territorio de África del Sur».

«Aquella posibilidad habría contado sin duda con el apoyo de toda el África Negra y de la gran mayoría de los países de las Naciones Unidas contrarios a la discriminación racial. Los combatientes cubanos no lo pusieron en duda cuando se les ordenó trasladarse en masa al frente sur».

«El primero de abril, a las 9:15 de la mañana, la avanzada del MPLA al mando del comandante cubano Leopoldo Cintras Frías, llegó hasta la presa de Raucana, al borde mismo de la cerca de alambre de gallinero de la frontera».

«Una hora y cuarto después el gobernador sudafricano de Namibia, general Ewefp, acompañado por otros dos oficiales de su ejército, pidió autorización para atravesar la frontera e iniciar las conversaciones con el MPLA. El comandante Cintras Frías los recibió en una barraca de madera construida en la franja neutral de 10 metros que separa los dos países, y los delegados de ambos bandos con sus respectivos intérpretes se sentaron a discutir en torno a una larga mesa de comedor».

La revista cubana *Bohemia* describe el evento del armisticio entre las tropas cubanas y sudafricanas en los términos siguientes (23):

... dos sudafricanos, radicalmente contrapuestos, asistieron el 27 de marzo (1976), desde distintas posiciones, a la retirada total de las tropas racistas que invadieron a Angola. Uno de ellos era el general Betha, al otro lado de la frontera, en la ocupada Namibia. (...) El otro sudafricano, es Oliver Tambo, presidente del Congreso Nacional Africano (ANC)... El estuvo, junto al miembro del Buró Político del MPLA, Lucio Lara, junto a las FAPLA en las provincias meridionales...

—Y expresa Olivar Tambo (24)—:

...era natural, que el MPLA, que carecía de las armas necesarias para enfrentarse a los invasores racistas, se dirigiera a aquellos amigos, ya probados durante la guerra contra el colonialismo portugués. Pidió la ayuda de la Unión Soviética, y ella respondió con el envío de armas. Pidió la ayuda de Cuba que tantas veces demostrara su solidaridad con los africanos...

A fines de abril y principios de mayo de 1976, el norteamericano Henry Kissinger, realiza un periplo en África con el ánimo de ventilar el problema de Rhodesia, Angola, Namibia y África del Sur. En especial, sobre el cometido soviético-cubano. En su viaje, Kissinger se detiene en Kenya, Zaire, Zambia, Tanzania y Senegal. Se expresa en África sobre el peligro expansionista soviético aconsejando la importancia de que los africanos resuelvan por sí mismos sus dificultades. Kissinger hace patente que EE. UU. considera al Cono Sur como un punto estratégico del Occidente.

A estas alturas, Kissinger revela que lejos de un desmantelamiento de sus fuerzas militares, Castro está rotando sus soldados en Angola y no manifiesta signos de retiro. En Kenya, el Secretario norteamericano expresa su convencimiento de que es necesario dejar a los

propios estados africanos dirimir la problemática del Cono Sur, puesto que la ingerencia de poderes foráneos sólo resultaría en una división del África. El 26 de abril, en Tanzania, argumenta con Nyerere sobre el apoyo armado que éste comienza a brindar a la guerrilla en Rhodesia; pero Nyerere rechaza la fórmula de un «gobierno mayoritario». Sin embargo, Nyerere se muestra dispuesto a buscar una transacción pacífica para obviar la repetición del caso angoleño.

En Zambia, Kissinger hace clara su definición de que EE. UU. no aspira a construir un bloque de naciones a su favor para enfrentarlo a otro o un movimiento de liberación contra otro, como el bloque que está auspiciando Castro a partir de ex colonias portuguesas. Advierte que es peligroso permitir a países africanos dar riendas sueltas a sus aspiraciones hegemónicas o políticas de bloques. Sin embargo, su advertencia no es tomada en consideración por La Habana o Moscú, quienes se lanzarán a la intervención en Etiopía. Con respecto a Namibia, Kissinger expresa que la independencia podría eliminar la posibilidad de una propagación del castrismo.

El primer ministro rhodesiano, Ian Smith, declara que las manifestaciones de Henry Kissinger en Zambia resultan una prueba clara de que EE. UU. sacrificará a Rhodesia y África del Sur. Por su parte, Pretoria recalca que EE. UU. se manifiesta extensivamente sobre la cuestión angoleña, pero sin logros efectivos. Expresará el ministro sudafricano Botha, que la acción cubano-soviética hace peligrar las rutas del abasto petrolero europeo desde el Golfo Pérsico. Botha apunta que las tropas y consejeros sudafricanos están confinados al proyecto hidroeléctrico de Cunene y sólo penetran profundamente en Angola persiguiendo a los guerrilleros de la SWAPO. Botha expresa que ante la tensa situación, África del Sur se halla movilizada militarmente.

El 30 de abril, Kissinger sustenta un diálogo en Zaire con el presidente Joseph Mobutu. Zaire le presenta un voluminoso pedido militar que incluye aviones capaces de anteponerse a los MiG-21 de las fuerzas cubanas. En Liberia, el Secretario norteamericano apunta que el reconocimiento oficial del MPLA por su país tiene como condición la partida inmediata de las tropas cubanas.

En ocasión de su regreso a EE. UU., el 13 de mayo, Kissinger profetiza que la situación en África es difícil debido a la guerra que ha estallado en su parte sur. De acuerdo con su criterio, los elementos «radicales» están en alza y la URSS ha logrado recuperar prestigio, mientras los gobiernos conservadores están comprimidos lacónicamente y en franco proceso degenerativo; y, todo ello, hace tambalear los intereses del Occidente en la zona (25).

Al perder la iniciativa estratégica en todo el sur continental, Estados Unidos es visto por los movimientos de liberación angoleños como una potencia no fiable que sólo ve su seguridad en términos del balance total con la URSS, subestimando los «conflictos locales».

En los cuatro grandes encuentros que tuvieron lugar entre las fuerzas de los cubanos, el MPLA y los asesores soviéticos, por un lado contra las tropas de UNITA y la columna sudafricana por otro, tres de ellos fueron desastrosos para las fuerzas cubanas y uno de ellos terminó en un sangriento e indeciso resultado.

La oficialidad cubana mostró buen conocimiento de las técnicas de guerra, aunque muy académicos, y muy pegados a las doctrinas de sus manuales. Sin embargo, la tropa cubana, en repetidas ocasiones huyó desorganizadamente ante el choque con UNITA y la columna sudafricana. Los cubanos no lograron ensanchar un buen entendimiento con las tropas del MPLA y las fricciones les entorpecieron un buen número de operaciones. Como ilustraría Bruce Porter (26):

... las tropas del MPLA se habían acostumbrado a ir a las batallas usando ropas civiles debajo de sus uniformes, con el objetivo de quitarse el uniforme y confundirse con la población civil si el curso de la batalla era desfavorable. Cuando los cubanos se enteraron de esto, comenzaron a dispararles antes, durante y después de la batalla...

Por segunda vez en 1975, en una vasta operación de apoyo logístico la URSS ha sido capaz de transformar, a su favor, un conflicto militar del Tercer Mundo (Vietnam y Angola). En ambas, sería decisivo el desempeño de sus mandos militares orientales, especialmente las fuerzas aerotransportadas del general Petrov. Estos mecanismos funcionarán nuevamente en mayor escala y menos encubiertos, primero en Etiopía y después en Afganistán.

El poco tiempo transcurrido entre la «solicitud» del MPLA y la presencia de unidades militares cubanas en el campo de batalla tiende a reforzar el criterio de que Fidel Castro había actuado en forma coyuntural, independiente de la URSS (27). Sin embargo, en una entrevista concedida a la revista *Afrique-Asie*, en mayo de 1976, el ya entonces ministro de defensa angolés (28) expresaba que la ayuda soviética durante la guerra no había sido menor en importancia que la cubana, y agregaba que al inicio, el papel de los instructores cubanos fue de ensanchar el armamento que enviaban los soviéticos y luego su manejo.

En cualquier escenario donde Fidel Castro se mueva con su esquema del foco guerrillero y la ayuda a movimientos nacionalistas

(modelo generalizado en los sesenta), puede hacerlo con autonomía relativa puesto que los recursos no son cuantiosos y los cuadros políticos utilizados no eran visiblemente prosoviéticos (el Che Guevara, Manuel Piñeiro, Osmani Cienfuegos, etc.). A la vez que utiliza unidades militares conlleva no sólo la previa coordinación con los soviéticos, sino una subordinación táctica por las complicaciones de abastecimientos, las implicaciones Este-Oeste y los intereses primarios soviéticos. Las fuerzas armadas cubanas y su tinglado político-técnico no sólo dependen directamente del ejército soviético sino que sus cuadros rectores son profundamente prosoviéticos: Raúl Castro, Senén Casas Regueiro, Abelardo Colomé Ibarra, Arnaldo Ochoa, Armando Felites Ramírez, Leopoldo Cintras Frías, López Cuba, etc.

En Angola, ambas vertientes (el viejo modelo guerrillero y el uso de unidades militares) están presentes en dos estadios; al final, el Ejército tomó la dirección de las operaciones sobre el viejo grupo guerrillero, no sólo militar sino de la coordinación en Cuba con el resto de los organismos del estado, la propaganda política, las líneas y la censura sobre la prensa radial y escrita y televisiva, etc.

La «autonomía relativa» que muchos atribuyen a Castro y la «decisión unilateral» soviética, sin dudas, estuvieron presentes en Angola, especialmente ilustradas por el choque de tendencias y corrientes dentro de las nomenclaturas en la URSS y Cuba. Ciertamente nos enfrentamos a dos fases: una inicial de 1974 a mediados de 1975, donde la decisión de Fidel Castro conllevaba una relativa autonomía, debido a su intervención parcial y donde los organismos responsables de la operación Angola no eran tan dependientes a los soviéticos; dentro de la URSS aún tenía lugar un intenso debate entre los defensores de la «*detente*» y los «*internacionalistas*», por escalar o no la presencia del bloque soviético a favor del MPLA. Una segunda fase, a partir de mayo-junio, resultado de la complicación de los acontecimientos tanto en Angola como en Portugal y el triunfo en el Kremlin de la facción por un mayor cometido militar. Por su naturaleza y envergadura, esta segunda fase recae en Cuba en el marco de las instituciones militares con una larga historia de dependencia a la URSS y que resultó en el desplazamiento de los personajes que hasta el momento llevaban las riendas del problema africano (Piñeiro, Osmani, etc.). En esta segunda fase, Cuba actúa como estado-cliente con sus fuerzas armadas, encuadrada bajo una estrategia geopolítica soviética; modelo que tenía sus antecedentes (en menor escala) en Siria, Somalia y Yemen del Sur.

Sin la logística, la información de inteligencia y el consentimiento soviético, Fidel Castro no se hubiera lanzado a una operación mi-

litar a gran escala como en Angola. A pesar del velo sobre la profundidad de la implicación moscovita existen evidencias de que el alto mando militar soviético diseñó los planes estratégicos ejecutados por el mando cubano, en su ofensiva al norte contra el FNLA. Con posterioridad, fue más patente el rol de la URSS, la cual ordenó por dos veces un alto en la ofensiva cubana contra la UNITA, debido a que sus medios de inteligencia, vía satélite, mantenían al tanto al mando cubano y determinaban el curso de las operaciones en el sur, buscando evitar choques contra las fuerzas del África del Sur.

Arkady N. Shevchenko (29), el alto funcionario soviético que rompió con Moscú en 1978, cuando cumplía funciones de Secretario de las Naciones Unidas, ofrece su testimonio sobre el problema angolano, a partir de conversaciones con altos funcionarios de la «*Nomenklatura*» soviética, a cargo de los asuntos africanos. Expresa Shevchenko que Moscú consideraba al África el punto más débil y vulnerable del Occidente. Shevchenko confirma el involucramiento de la URSS con el grupo prosoviético del MPLA mucho antes de estallar la guerra. Señala que Moscú transportó a las tropas cubanas y que conjuntamente con ellas había especialistas militares soviéticos. Apuntaría Shevchenko que en el otoño de 1975, Neto solicitó a Moscú más ayuda militar.

De acuerdo con Shevchenko la operación militar de finales del año, tiene lugar por el cometido con Neto, la ayuda en equipos bélicos así como la sugerencia de Castro a la URSS de su disposición de enviar tropas de línea en forma masiva. Según Shevchenko, para la época, la URSS utiliza a Castro en su expansionismo en África.

Relata Shevchenko el criterio de Vasili Kuznetsov (alto funcionario de la cancillería soviética) de que Agostinho Neto estaba bajo total control de la URSS, pero que se había decidido ubicar un mejor candidato en la dirección de Angola, como «*Iko*» Carreiras. Kuznetsov le informó a Shevchenko, de que grupos pro-soviéticos dentro del MPLA, con anterioridad y al parecer a instancias de la KGB, ya habían tratado de eliminar a Neto.

La versión oficial cubana de los sucesos de Angola está vertida en el extenso artículo escrito por el Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, amigo íntimo de Castro, al cual el propio Fidel le brindó los detalles, citado en varias partes de este relato. Consciente o inconscientemente, Márquez ofrece una pieza desinformativa sobre la acción cubana en África que ha servido para generalizar tanto la confusión cronológica, el número verdadero de soldados cubanos introducidos en Angola antes de noviembre de 1975, los objetivos de

la operación, así como la naturaleza de la coordinación con la URSS ya desde 1974; sin embargo algunos trozos, como el siguiente, son ilustrativos sobre el estado de ánimo de la población en estos iniciales momentos (30):

(En Cuba se realizaba) una citación privada a los miembros de la primera reserva, que comprende a todos los varones entre los 17 y los 25 años, y a los que han sido miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Se les citaba por telegrama al Comité Militar correspondiente sin mencionar el motivo de la convocatoria.

El criterio selectivo fue bastante estricto: calificación militar, condiciones físicas y morales, antecedentes de trabajo y formación política.

Algunos cubanos querían irse para Angola por motivos personales muy diversos. Por lo menos uno se filtró con el propósito simple de desertar, y luego secuestró un avión portugués y pidió asilo en Lisboa. Ninguno se fue a la fuerza; antes de irse todos tuvieron que firmar su hoja de voluntarios. Algunos se negaron a ir después de ser escogidos y fueron víctimas de toda clase de burlas públicas y desprecios privados.

NOTAS

- (1) Ahmed Sekou Touré; entrevista citada.
- (2) Autor de la enmienda que prohíbe la ayuda a UNITA.
- (3) Bruce Porter; entrevista citada; mayo de 1986.
- (4) Carmelo Mesa-Lago. *Dialéctica de la Revolución Cubana*. Madrid, 1979, págs. 209-210.
- (5) Bruce Porter; ídem.
- (6) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (7) Keesing's Contemporary Archives. 9 de abril de 1976, pág. 27662.
- (8) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (9) Gabriel García Márquez; ídem.
- (10) Gabriel García Márquez; ídem.
- (11) Verde Olivo. La Habana. N.º 44, 1986, pág. 31.
- (12) Miguel Febles. Desde Angola: con la bravura de Quifandongo; Verde Olivo. La Habana. N.º 24, 1987, pág. 28.
- (13) Keesing's... 9 de abril de 1976, pág. 27778.
- (14) John Stockwell. *In Search of enemies*; W. W. Norton & Company Inc. New York, 1978, pág. 216.
- (15) Jonás Savimbi; entrevista citada.
- (16) Rigoberto Milán; ob. cit., págs. 80-81.
- (17) Uno de los métodos utilizados fue lanzar a la víctima desde un helicóptero en pleno vuelo. Versión contada al autor por Santiago Boullón, escritor cubano que estuvo movilizado en Angola y quien presencié este tipo de ejecución.
- (18) Rigoberto Milán; ob. cit., pág. 82.
- (19) Moncada. La Habana. Año XIX, N.º 11, marzo de 1986.
- (20) Bruce Porter; entrevista citada.
- (21) *Bohemia*. La Habana. 17 de marzo de 1976.
- (22) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (23) *Bohemia*. La Habana. 18 de mayo, 1976.
- (24) *Bohemia*; ídem.
- (25) Keesing's... 9 de abril de 1976, pág. 27778.
- (26) Bruce Porter; entrevista citada.
- (27) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 231.
- (28) *Afrique-Asie*, N.º 108, 3 de mayo de 1976.
- (29) Arkady N. Shevchenko. *Breaking with Moscow*; Alfred A. Knopf, New York, 1985, págs. 272-273.
- (30) Gabriel García Márquez; ob. cit.

CAPITULO XVII]

EL EPILOGO ANGOLEÑO

Balance para Cuba de la Operación Carlota. El ascenso del Ejército cubano. La Seguridad angolense. La geoestrategia soviética. La resultante situación socioeconómica.

En términos africanos y dentro de la agenda de expansión marxista el conflicto angolense es la extensión directa de la crisis del África Central, de la crisis congoleña de los años sesenta. La presencia cubana fue el hecho más espectacular de la guerra angolense (1). Angola no denota la interrupción de una política castrista de coexistencia, sino la culminación de una cadena de intervenciones en África, etapa de la cual no se habían hecho eco los medios masivos de comunicación internacionales. Si para América Latina esta década de los setenta significa un periodo de diálogo con Castro no lo es así respecto al África y el Medio Oriente.

Son palpables las ganancias estratégico-militares que la URSS y Cuba obtienen con la victoria angolense. Esto se evidencia en los conflictos etíope-somali y yemenita, así como en las Malvinas; en los planes a largo plazo respecto al petróleo de Cabinda; en el uso del puerto de Luanda por la flota pesquera cubana y soviética; en el uso de Angola como base, en circunstancias anómalas, para la flota submarina soviética. Resulta simplista pensar que Castro estimula su «ayuda internacionalista» en Angola sólo por «pagar» la asistencia que recibe del campo socialista en los primeros años. La intervención castrista coadyuva al expansionismo soviético y a sus ambiciones personales de verse en el epicentro de la política internacional.

La estrategia soviético-cubana tiene en común «reducir el margen de acción» del adversario norteamericano y contraequilibrar la influencia ideológica de Pekín; para la URSS y Cuba, Angola no es

tanto una derrota norteamericana como china (2). Aunque esta intervención militar trae a Castro complicaciones en sus conversaciones secretas con EE. UU., es más poderosa la intención de hacerse totalmente imprescindible a la URSS, en forma que restituyese parcialmente las infusiones económicas que recibe su endeble economía, además de fabricarse una plataforma de negociación internacional y desarrollar ante los cubanos el mito de la invencibilidad de su ejército.

A continuación ofrecemos una versión oficial del gobierno cubano sobre los móviles para su presencia militar en Angola, donde se trasluce entre líneas la presencia militar cubana antes de la entrada de la columna sudafricana, y cómo desde antes de la independencia estaba decidido que los intereses del MPLA eran irreconciliables con los del FNLA y UNITA y por tanto, se imponía la toma del poder en forma unilateral:

...la debacle de esa composición comenzó a observarse desde la fase de la lucha anticolonialista, cuando el MPLA, erigido sobre una base ideológica marxista-leninista, primero decantó sus filias de varios elementos reformistas opuestos a las transformaciones radicales y, por otra, enfrentó con éxito las agresiones de que era objeto por parte de los contrarrevolucionarios.

...a fines de 1975, proclamada ya la independencia de Angola, era «vox populi», por confesión de soldados sudafricanos prisioneros, que la estrategia de Pretoria se basaba en la ocupación del país y la ubicación de contingentes de la UNITA como guarnición, con el fin de dar fachada legal «autóctona» a su invasión...

...las pretensiones del FNLA eran más modestas: garantizar las propiedades del mandatario Mobutu Sese Seko y obtener cierta parcela de poder en el gobierno, con el fin de participar en los beneficios económicos que se derivarán de la transformación del país del status de colonia —provincia de ultramar, como gustaba denominarlo Lisboa— en virtual «bantustán».

...el carácter irreconciliable de las contradicciones entre el MPLA y los otros dos grupos se hizo más patente aún durante la fase del denominado «gobierno de transición», erigido a la luz de los Acuerdos de Alvor, firmados en esa localidad portuguesa con la participación del gobierno lusitano estructurado tras la «Revolución de los Claves».

...mientras esto ocurría en Luanda, en Cuba, a 14 mil kilómetros de distancia, un contingente internacionalista había zarpado para contribuir a que la joven república africana pudiese realizar los ideales que habían animado a su pueblo desde el inicio mismo de la usurpación colonialista.

...Aparte de las diferencias ideológicas, tanto el FNLA, como la UNITA ya estaban comprometidos con un vasto plan de agresión global contra el MPLA, diseñado para liquidarlo por intermedio de la participación directa de los ejércitos de Kinshasa, escudado tras el primero y de Pretoria, que utilizó como punta de lanza al segundo.

...y, a partir de ese esquema, abandonaron la entidad gubernativa transicional, al igual que el gobernador colonial, quien dejó el país formalmente acéfalo al no entregar el poder y evacuar sus tropas la noche del 10 de noviembre de 1975. Pocas horas después, la madrugada del día siguiente, el presidente Neto anunciaba el nacimiento de la República Popular de Angola.

...Para esta fecha, el otro grupúsculo, denominado Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC) había sido batido y virtualmente liquidado.

...en rigor, el MPLA y la Revolución Cubana tenían lazos que databan de la lucha guerrillera del primero, tradición que se continuó en los meses previos a la independencia y alcanzó su punto más alto de fraternidad combatiente, primero, en la resistencia a la invasión y posteriormente, en la ofensiva que culminó exitosamente en marzo de 1976, cuando los agresores se retiraron derrotados... (3).

Angola no puede explicarse a partir de estos argumentos oficiales cubanos, como extensión de los principios internacionalistas. Aparte de las consideraciones ideológicas y políticas, existe el interés de tornar todo el sur continental en un bloque aliado a la URSS. Las ventajas económicas en Angola (petróleo, café, madera y pesca, colaboración civil y militar) sin embargo no explican totalmente la impronta militar cubana y en el caso de Etiopía no fue siquiera un elemento a considerar; más bien fue el corolario de Angola, su extensión. Angola y Etiopía se inscriben además en las acciones de Fidel Castro por reafirmar su dirección personal en el proceso cubano ante las nuevas generaciones que tratan de hacerse espacio interno y en la necesidad de poseer una carta a su favor ante los soviéticos.

Además de concederle la posibilidad de presentar ante el pueblo y la burocracia un triunfo personal, tras sus evidentes fracasos del sesenta y el descalabro de la zafra azucarera decimillonaria de 1970, hay que considerar que la dirección cubana se hallaba en la cresta de una euforia económica y una sobre-confianza en sus posibilidades, del apoyo soviético, los altos precios azucareros (1973-74), el descalabro norteamericano en Vietnam y la apertura diplomática con

América Latina. La ayuda soviética a Cuba se incrementa después de la campaña angoleña. De acuerdo con estudios hechos por Edward González (4), en el periodo que va de 1960 a 1975 la URSS concede a Cuba la cifra de 7.099 millones de dólares; pero, sólo en 4 años, de 1976 a 1979 Moscú le otorga a Castro mucho más que en los 15 años anteriores, 9.632 millones de dólares.

Sin embargo, por su magnitud, distancias, erogaciones materiales, atraso económico y el vacío causado por el éxodo portugués, Angola resulta una empresa económica y militar de dimensiones exorbitantes para la magra y precaria posibilidad de la Isla de Cuba. El mantenimiento de un cuerpo expedicionario y la erosión de personal calificado que ello significa, así como la desorganización del plan quinquenal 1976-1980, afectarán la marcha económica del país, causando mayor desaliento en la población.

Muchos funcionarios, tecnócratas, organismos y dirigentes se opusieron (a sotto voce) a la política africana inaugurada en Angola. La burocracia y muchos grupos de política exterior consideran que Angola es un «error estratégico» sobre todo cuando el conflicto se alarga por la resistencia de UNITA. El proceso de institucionalización socioeconómica que se quiere imponer en el país se atasca, y con ello el aparato del partido y los sindicatos. La depresión financiera, precipitada por la caída de los precios del azúcar, se une a este cuadro doméstico y precipita la crisis política y social que desemboca en los hechos de la Embajada del Perú y el éxodo desde el puerto del Mariel, en 1980.

La acción angoleña tomó sorpresivamente a la población cubana obligando al aparato propagandístico del régimen a una campaña. Se ejercían presiones políticas, militares, laborales y de toda índole para el reclutamiento; las administraciones se vieron forzadas a colaborar con las fuerzas armadas. Muchos aceptaban enrolarse por las ventajas materiales y tener la oportunidad de adquirir artículos inexistentes en Cuba; otros para aprovechar escapar a la asfixiante atmósfera interna, como luego lo harían por el éxodo del Mariel en 1980; a su vez, la alternativa de rehabilitarse a los ojos del régimen y en múltiples ocasiones aprovechar el envío de personal como forma de solventar, a favor de ciertos intereses, las luchas por el poder, como factores que luego les amparasen en una sociedad estructurada en valores hipertrofiados.

El alto número de los que rechazaban al enrolamiento obligó al régimen a pasar por alto esta posición política, calificándolo sólo como «falta de desarrollo ideológico». Se desechará entonces el mecanismo de «voluntariedad» y en adelante se llamarán a los reser-

vistas obligatoriamente. Sin embargo, sobre los militantes del partido y militares se ejercía presión política. La participación en «labores internacionalistas» será presentada como el grado más elevado de conciencia comunista. Tal escala valorativa comenzó a ser acompañada de privilegios, como el acceso libre a productos electrodomésticos racionados, vacaciones, sueldo íntegro, méritos para optar por la militancia del partido o ascensos militares.

El sargento cubano Miguel García Enamorado, quien se pasó a las filas de UNITA, expone lo siguiente (5):

En Cuba nos dijeron que íbamos a Angola para luchar contra los sudafricanos; luego nos dijeron que teníamos que participar en una lucha internacionalista; pero cuando arribamos aquí nos dimos cuenta de que era una guerra civil entre angoleños, y que estábamos siendo forzados a participar en ella...

El recuento de las operaciones militares no sería publicado y la mayoría de los soldados no sabía incluso donde quedaba Angola; la Dirección Política del MINFAR tuvo que imprimir a toda prisa monografías con los datos generales del país. Los medios oficiales expresaban que las bajas se debían a la despreocupación de los mandos militares y la falta de precaución de muchos soldados.

El ejército cubano logra promover su presencia en el exterior, bajo las andas del Ejército Rojo, y con ello refuerza su prestigio y posición interna, desplazando a otros grupos de poder. Los militares que participan en las campañas africanas, muchos de ellos ya tienen experiencia previa en ese continente, en función de asesores, guerrilleros o especialistas.

Desde su planeamiento e inicio, toda la campaña angoleña estará en manos de militares cubanos de escuela, llegados sobre todo de la Frunze en la URSS. Si la Operación Carlota deviene en un verdadero teatro de operaciones y de experimentación de la capacidad de mando cubano, en el orden interno la misma sirve de opción para Raúl Castro de promover al MINFAR y a su grupo, con mucha más fuerza, en los planos del poder así como reorganizar los cuadros militares, la oposición de las reformas económicas potencialmente limitantes al poder omnipotente de Castro.

La plana mayor de Castro en Angola, la comprendieron en diversos momentos, el ministro de las Fuerzas Armadas Raúl Castro.

el mayor general Senén Casas Regueiro, jefe del EM; el también general Julio Casas Regueiro, viceprimer ministro de las Fuerzas Armadas y jefe de logística; los generales Raúl Díaz Arguelles, Arnaldo Ochoa, Raúl Menéndez Tomassevich, Leopoldo Cintrás Frías, Abelardo Colomé Ibarra (Furry), José Ramón Fernández (el gallego), Armando Fleites Ramírez, López Cuba, Rafael del Pino, etc.

Ya desde su «ayuda» a Guinea Bissau, Siria y Yemén del Sur, las Fuerzas Armadas cubanas comienzan a ser un factor de política exterior, independiente a la DGI, a la OSPAAAL o al MINREX. En 1975, la Dirección Política del MINFAR, bajo la batuta de los connotados pro-soviéticos Antonio Pérez Herrero y Manuel Penado, toma en sus manos la conducción de la propaganda y política sobre Angola, suplantando así a la OSPAAAAL de Osmani Cienfuegos. Como puntualizara con claridad Edward González (6):

... Angola significa el extensivo involucramiento institucional de la FAR como instrumento principal bajo el cual avanzarán los objetivos de la política exterior cubana...

Cuba organiza la dirección de seguridad de Angola, concede protección pretoriana a las principales figuras del MPLA y su inteligencia de inmediato penetra todos los niveles de dirección, así como organiza cursos de control de la población. El militar cubano que operó en Angola, Rigoberto Milán, nos ilustra este aspecto (7):

... otro compañero de la Seguridad Nacional, Manolo Fernández y yo fuimos responsabilizados con la Organización de un almacén especial de abastecimientos para los cuerpos de Inteligencia y Contrainteligencia. Un total de alrededor de 350 hombres. A la vez debíamos asesorar a los angoleños responsables de la seguridad personal de Agostinho Neto, en lo que respecta a abastecimientos. Quedamos a las órdenes directas del general Joaquín Méndez Cominches, jefe de la Dirección de Inteligencia de Cuba...

[y sigue más adelante] (8):

... las vías de abastecimiento, básicamente los puertos de Lobito y Mosamedes, permanecían bajo el estricto control de las tropas fidelistas y los angoleños no podían ni acercarse a ellos. El segundo de Agostinho Neto, Lopo do Nascimento inició la protesta sobre el abusivo proceder cubano y no se ocultaba para repudiar a sus principales representantes. (...) El optimista Lopo no sabía que la mayor parte de su escolta, como la de Neto, estaba penetrada por la contrainteligencia de Fidel...

[continúa Milán]:

Risquet, astuto y sagaz y hombre de la total confianza de Fidel, logró ganarse la amistad de Neto quien se reunía frecuentemente con él en la casa de Risquet. Pues allí en la casa del Delegado del Partido, había el más sofisticado equipo clandestino de grabación que los rusos son capaces de fabricar. Lo había instalado, con la ayuda de la Seguridad Personal, un ingeniero cubano de apellido Valladares. De manera que todo lo que Neto hablaba con Risquet en plano personal y en su casa, quedaba registrado en las cintas de la KGB...

... la Seguridad Personal de Neto pertenecía a la Inteligencia cubana. Entre ellos estaba un capitán, de nombre Mario, que se había especializado en grabaciones clandestinas en la Unión Soviética. Así grababan todas las reuniones de Neto fuera de la casa de Risquet...

La legión expedicionaria que combate en Angola configura la avanzada de una concentración militar que permanece en el interior de la Isla, presta a ser embarcada para las costas africanas. Castro presiona por que la campaña en el Sur llene el vacío de UNITA y selle la frontera con Namibia. Al efecto, en las Fuerzas Armadas cubanas, los seminarios ideológicos que se imparten en estos meses contemplan la eventual «liberación de Namibia» de ser necesario.

De todos los poderes mundiales, la URSS es sin dudas quien más ventajas obtiene de la descomposición del sistema colonial portugués. La validez es también extensiva al régimen de Fidel Castro. Estaba generalizado en el conflicto africano, incluso entre sus más preclaros políticos de que la Unión Soviética era un super-poder neutral, extracontinental. A medida de que la URSS comienza a desplazar recursos bélicos y tropas subordinadas (Cuba, RDA, Yemén del Sur) y diseña un sistema de presiones militares, mediante estados clientes, emerge como el poder dominante y más rapaz hacia el continente africano. El problema consiste en que la URSS realizó su reentrada en la política africana de forma repentina y dramática (9).

Como diría Miguez (10), en los países del Tercer Mundo y particularmente en África la sorpresiva victoria de las fuerzas cubanas plantearon un esfuerzo político y militar significativo sobre todo a raíz del rechazo de los países occidentales a resistir la expansión soviética. Los sucesos del Vietnam le había concedido un aliado militar anti-chino a Moscú, alterando el equilibrio del Asia en su favor y emergiendo como poder hegemónico tras Hanoi (11).

En el discurso de Leonid Brezhnev el 7 de octubre en un banquete

te de honor a Agostinho Neto, se destaca el rol soviético-cubano en la guerra angoleña (12).

«Desde el mismo comienzo, la Unión Soviética, Cuba y otros países socialistas ayudaron activamente a la lucha de ustedes. De parte de ustedes estuvieron los comunistas y todos los auténticos demócratas de Portugal».

—Respuesta de Agostinho Neto—:

«... los distintos períodos de la historia de la lucha de emancipación nacional en Angola dan fe de esta política de la URSS tanto durante la primera guerra de liberación nacional contra el colonialismo portugués y contra la explotación colonial por los portugueses y sus aliados, como también durante la segunda guerra contra los agentes del imperialismo».

El impacto del dinamismo soviético cubano y la paralización de Occidente hace mella no sólo en los medios de información sino entre los funcionarios norteamericanos influidos en la mentalidad de la «detente». Así, de acuerdo con Jonas Savimbi (13), John Stockwell, el ex oficial de la CIA que tuvo a cargo la operación cubiera en Angola, tras haber renunciado se dirigió a Cuba donde informó a Fidel Castro de todos los aspectos de la operación y asimismo sostiene entrevistas constantes con los dirigentes del MPLA.

En su introducción al artículo de Gabriel García Márquez sobre la Operación Carlota, la agencia de noticias cubana Prensa Latina detalla en términos estratégicos la importancia de Angola y las consecuencias de la acción conjunta soviético-cubana para el continente africano y las relaciones internacionales (14):

«Angola es rica en diamantes, petróleo, café y minerales; controla, al igual que Mozambique, las salidas al mar de importantes áreas mediterráneas del continente. Hoy Angola es la llave geopolítica de todo el sur de África».

«La liberación de Angola por el Movimiento Por la Liberación de Angola (MPLA) que dirige el Presidente Agostinho Neto, y la consolidación de ese triunfo con el apoyo solidario del pueblo cubano, constituyen ciertamente un punto de viraje en la correlación mundial de fuerzas, tanto entre las grandes potencias que compiten por el mundo, como entre esas potencias y los pueblos en lucha del Tercer Mundo».

«Pues si la victoria del pueblo vietnamita marcó el fin de una etapa de hegemonía estratégica mundial norteamericana, el triunfo del pueblo angoleño significa un primer retroceso de ese poderío mundial, en la medida que permite la posibilidad de una consolidación de las primeras conquistas antiimperialistas, nacionales y de intención socialista en esa conflictiva zona de África».

«El alcance de lo sucedido en Angola es grande y todavía no puede ser percibido en todas sus implicancias. Sin embargo algunos primeros hechos ya dan testimonio del profundo reacomodo geopolítico mundial que la liberación de todo el sur de África ira imprimiendo en los próximos años. De hecho, la liberación de Angola ha producido ya algunos importantes cambios en el juego internacional de las fuerzas y los intereses».

La acción soviética en Angola introduciría un nuevo elemento en el tercer mundo; a partir de ese momento no son los estados Occidentales los únicos que podrán actuar militarmente en la zona; Angola será la prueba convincente de la capacidad, determinación y recursos soviéticos y alentará las acciones en Etiopía primero y Afganistán después. Angola probó, además, la capacidad soviética para «sostener» un conflicto local en una región lejana, y la posibilidad de «instaurar» un gobierno «aliado» en poco tiempo.

Al extraer la URSS y Cuba a Angola de la esfera de influencia norteamericana transfigurarán al continente en una arena de pugna ideológica y tensiones Este-Oeste, en un medio político frágil en extremo, con fronteras mal definidas que han traído choques violentos como los de Argelia-Marruecos, la secesión de Biafra, el problema del Chad, los reclamos sobre el Sahara Occidental, el diferendo Somalia-Etiopía, Eritrea, los choques Tanzania-Uganda. La URSS dentro de su gran diseño reemplaza las bases de Berbera y el aeropuerto de Conakry por las bases navales y aéreas en Adén (Yemen del Sur), y Luanda, para el uso de sus fuerzas navales atlánticas.

Cuando la lenta evolución doméstica en la URSS se va desplazando lentamente hacia las formas militares expansivas, favoreciéndose los grupos que defienden tal política (en especial tras la caída de Krushev), su política exterior y sus pasos expansionistas comienzan a marcarse más en términos geoestratégicos y menos en el balance político. No es hasta bien entrados los setenta que el Occidente comprende en su totalidad lo que está sucediendo, sobre todo ante una poderosa flota naval que extrae a la URSS de su reclusión báltico-mediterránea.

El Occidente, limitado por el congelamiento autoimpuesto a su poderío militar y ante la filosofía de «conflictos locales», sólo estructura gestos defensivos al empuje soviético, que hará peligrar puntos sensibles en el Medio Oriente, el Mar Rojo, el Cono Sur africano, las rutas marítimas y terrestres euroasiáticas, el canal de Panamá y las reservas energéticas.

...la Unión Soviética fomenta y explota los conflictos armados locales como una forma de promover la confrontación Este-Oeste sin que se produzca una confrontación de super-poderes... (15).

Si bien es cierto que el MPLA era un movimiento débil, subestimado por los medios de inteligencia del Occidente, sin embargo no se consideró la decisión de sus patrocinadores en Portugal, la URSS y Cuba en favor de llevar al MPLA al poder. Puede aseverarse que en el caso angoleño los EE. UU. tuvieron un grueso error de cálculo.

A criterios de Rosa Coutinho, el error norteamericano fue no reconocer que los problemas que se sucedían en Portugal y los de Angola eran el mismo; por eso tenían dos «operaciones cubiertas» una contra Portugal y otra contra Angola, dirigida por dos burós diferentes de la CIA (16).

Tras la independencia de Yemén del Sur y el anuncio del desmantelamiento militar británico del Índico, la URSS comenzó a tantear posibilidades costeras, a la vez que negociaba con Sekou Touré y consideraba la construcción de una base de submarinos en Cuba. Con la independencia de Mozambique y el golpe de estado de Didier Ratsiraka en Malgache, la URSS flanquea las fuerzas navales norteamericanas en el área y se proyecta incisivamente sobre el Cono Sur continental. Pero, si el Índico no era considerado un área de interés esencial para el Kremlin, los accesos, pasillos navales, rutas y puertos entre África y la India, así como la arteria petrolera occidental del Golfo Pérsico se inscriben evidentemente entre sus objetivos inmediatos.

El conflicto angoleño, por otra parte, presenta como sus decálogos más alarmantes la acción de pinzas sobre el África del Sur, ahora desde Mozambique y Angola, y la presencia, por vez primera, de una flota de guerra soviética en el Atlántico Sur, con puertos seguros en África. La crisis de las Malvinas, mostró la validez estratégica de Angola para la URSS. Desde sus puertos, las naves soviéticas rastrearon y siguieron el curso de la flota bélica de la «Pérfida Albión», en su cruce atlántico.

No sólo una peligrosa concentración de hombres y equipos sofisticados cubano-soviéticos apuntaría sobre Namibia y Pretoria sino que Castro, con 50.000 soldados en el continente africano se transformaría en el poder militar extra-continental más poderoso. El golpe cubano-soviético en Angola (y luego en Etiopía) sin dudas, como el de Checoslovaquia en 1968 y el posterior de Afganistán, toma por sorpresa al mundo occidental.

Si bien las tropas y mandos cubanos resultan los únicos presentes en el teatro de operaciones angoleñas, en esta invasión la concep-

ción estratégica de toda la campaña es realizada por la Unión Soviética, sin comprometer un soldado en tierra africana (17). De acuerdo con Bereket Habte Selassie, amigo personal del primer jefe de la revolución etíope (el general Aman Andom), altas figuras del gobierno cubano con acceso directo a Fidel Castro le expresaron en Addis Abeba que la operación de Angola, desde sus inicios, se llevó a cabo en coordinación con los soviéticos (18) y bajo una estrategia ampliamente concertada, aun cuando no existieran pronunciamientos ni acuerdos públicos.

Por otro lado, el Partido Comunista portugués y los oficiales pro comunistas que constituyeron el entablado direccional del Portugal de los Claveles, fueron el puente esencial para el traspaso de Angola a un sistema proclive a la URSS. En palabras del propio «Admiral Rojo», Rosa Coutinho, quien lucharía porque el MPLA fuese la organización angoleña que asumiese el poder (19):

... Fueron tiempos difíciles. En Angola yo inicié el proceso de descolonización. Yo tuve ese trabajo durante seis meses, pero pienso que fijé el proceso de descolonización en una forma irreversible...

Como expresaría con acierto Olga Nazario (20):

...los soviéticos proveyeron el armamento y el apoyo logístico. El contexto regional e internacional en que se desarrolló el acto final de la independencia de Angola, facilitó el involucramiento cubano. Portugal abandonó apresuradamente su antigua colonia, dejando un vacío de poder listo para ser llenado por otros; mientras los Estados Unidos, imbricados en el síndrome de Vietnam y sin una clara política hacia el África, no era el candidato para desafiar energicamente el involucramiento cubano en el África subsahariana. Más aún, para los países africanos y la comunidad internacional, la invasión de Angola por Suráfrica, legitimó las necesidades de Angola por asistencia foránea...

Desde 1975, los soviéticos utilizarán Angola para promover su política expansionista, intentos armados para desestabilizar países vecinos, base de misiones de reconocimiento y vasto campo de entrenamiento para varios grupos subversivos de Asia, África, el Medio Oriente y América Central y Sur.

La confusión y errores sobre el problema angoleño, tanto del eje cubano-soviético como del Occidente, proviene de la naturaleza étnico-tribal de sus comienzos políticos y el amplio involucramiento foráneo en su lucha anticolonial. Como expondría Richard Bissell:

... los países creados a partir de los territorios coloniales nunca adquirieron por completo las características de estado-nación. Las divisiones étnicas y tribales nunca fueron destruidas por las potencias colonizadoras, y se transfiguraron en movimientos separatistas independentistas cuando cesó el control de los colonialistas europeos (21).

El FNLA y la UNITA recibirían ayuda de EE. UU., Francia, Inglaterra, Corea del Norte, República Popular China, Rumania, África del Sur, Zambia, Zaire, etc. en periodos indistintos. El MPLA recibiría ayuda de la URSS, Cuba, Suecia, Dinamarca, Nigeria, Congo Brazzaville, Guinea, la izquierda político-militar portuguesa y la gendarmería catanguesa. Cada movimiento resalta la expresión, en mayor o menor grado, de las características geo-étnicas y económicas de Angola.

Pero la URSS y Castro no concederán importancia a este tremenda diversidad tribal en los grupos anticoloniales. El MPLA, al contar sólo con el apoyo de los tribales Mbundu y los negros y mulatos «asimilados» por el tablado colonial, perdería terreno con rapidez. Como apunta Edward González (22): «... el MPLA, en particular, era altamente dependiente de la ayuda material de la URSS y de otros miembros del bloque socialista...».

Ante la invasión angoleña, Castro se muestra cauteloso en su ayuda al MPLA. Las razones son diversas y comprenden los siguientes aspectos: (1) El MPLA es el movimiento militarmente más débil, plagado de luchas intestinas. (2) Sekou Touré y Kenneth Kaunda, muy influyentes en los no-alineados y en África y con quienes Castro mantiene buenas relaciones, apoyan al FNLA y a UNITA respectivamente. (3) Las mayores expectativas de Castro y la URSS son con Guinea Bissau y no con Angola. (4) El fenómeno angoleño presenta una compleja interferencia exterior.

Pero sin dudas los antecedentes históricos de la presencia cubana en África son un elemento valorado altamente por la URSS en su acción respecto al MPLA. Por otro lado la URSS y Cuba disponen de mecanismos coordinados previamente (ejército e inteligencia) que posibilitan un paso de este tipo. Castro suple la tardía incorporación del Kremlin en el África y ambos obtienen ganancias; en el caso soviético, de tipo ideológico y estratégico, en el caso de Castro, consume aspiraciones personales, se hace necesario a la URSS y halla una válvula a problemas domésticos. Por otro lado, un MPLA «trabajado» por el PC portugués le concede a Moscú un mínimo de seguridad política.

De acuerdo con el brigadier general Peregrino Kidoro Wambo Chindondo (Casito), jefe de inteligencia militar de UNITA (23), exis-

ten alrededor de 45.000 cubanos; 1.500 altos oficiales soviéticos; 2.500 alemanes orientales que desempeñan un rol importante en la inteligencia, seguridad interna y las comunicaciones; 3.500 portugueses reclutados por Rosa Coutinho entre las filas de los comunistas y que actúan como comandos y organizan la logística del MPLA. Hay alrededor de 2.500 norcoreanos; 1.200 soldados del ANC; 7.000 soldados provenientes de la SWAPO localizados en áreas al norte del ferrocarril de Benguela. El MPLA cuenta con 80.000 soldados, 1.500 marinos y una fuerza aérea de 2.500 hombres; los elementos paramilitares ascienden a 60.000.

Los cubanos han organizado 10 regiones militares, donde Luanda sirve como Estado Mayor, con un Comité Internacional, donde participan un general de Alemania Oriental (Astatu), el general Konstantin Shagnovitch por la URSS, el coronel Fernandes del Partido Comunista portugués y los jefes de las FAPLA, de la Fuerza Aérea, el coronel Toka de la Marina y Eduardo Dos Santos, así como los principales jefes de las Fuerzas Expedicionarias de Cuba.

Han dividido el país en tres líneas defensivas. La línea del sur es la principal y cuenta con varias brigadas (cada una con 1.200 hombres). La segunda línea a lo largo del ferrocarril de Benguela, comenzando en Lobito y cuya misión es impedir la penetración de UNITA más allá del ferrocarril. La tercera línea defensiva es más al norte y comienza en Sumbaya, atraviesa Malange hasta Uíge; esta concentración de unidades tiene la misión de proteger a Luanda contra cualquier penetración de fuerzas de UNITA.

Castro ubicará su mayor concentración militar de 20.000 soldados en el sur y 15.000 en el norte. Alrededor de Luanda, ubicará una fuerza especial de 5.000 soldados, de los cuales 700 estarán especializados en el cuidado personal de los miembros relevantes del partido y gobierno. Las fuerzas cubanas preservarán los puntos vitales urbanos, las armerías, cuarteles, fábricas e instalaciones portuarias.

La presencia cubana se manifestará en todos los escalones de la administración civil y militar que implanta el MPLA; resultan los «consejeros» claves y tendrán en sus manos la propaganda y la instrucción ideológica. La aviación y el personal técnico-militar es cubano, así como toda la rama ejecutiva de las Fuerzas Armadas. Las unidades cubanas operarán independientes a las FAPLA, pero éstas estarán encuadradas por oficiales cubanos y soviéticos.

Se desarrolla una profunda aversión de la población angoleña respecto a la presencia cubana; y los roces entre las tropas cubanas y las FAPLA serán constantes; los cubanos exigirán prioridades para todo y manifestarán racismo.

En un trozo de la crónica de Gabriel García Márquez (24), se recoge el profundo prejuicio racial y cultural cubano respecto al pueblo angoleño, donde la exageración llega incluso a generalizar el canibalismo:

«Ya el Che Guevara había visto en el Congo que los guerreros se ponían un collar contra los cañonazos y una pulsera contra la metralla, y que se quemaban la cara con tizones para afrontar los riesgos de la guerra. Tanto se interesó por estos absurdos culturales, que estudió a fondo la idiosincracia africana y aprendió a hablar la lengua swahili para tratar de modificarlos desde dentro, consciente de que hay una fuerza perniciosa y profunda que se siembra en el corazón de los hombres y que no es posible derrotar a bala: la colonización mental».

«Era una guerra atroz en la cual había que cuidarse tanto de los mercenarios como de las serpientes, y tanto de los cañones como de los canibales. Un comandante cubano, en pleno combate, cayó en una trampa de elefantes. Los africanos negros, condicionados por su rencor atávico contra los portugueses, fueron hostiles en principio a los cubanos blancos. Muchas veces, sobre todo en Cabinda, los exploradores cubanos se sentían delatados por el telégrafo primitivo de los tambores de comunicación cuyo tam-tam se escuchaba hasta 35 kilómetros a la redonda».

En una entrevista efectuada al general de brigada cubano Rafael del Pino Díaz, que recientemente huyera al Occidente, refleja cómo después de la victoria militar en Angola, se va deteriorando la calidad del mando y la preparación de la tropa, al punto que se cometerán errores graves que llevarían al cuerpo expedicionario cubano a un callejón sin salida (25).

«El día 4 de febrero de 1976, hay un grupo de exploración nuestro compuesto de trece cubanos y dos angoleños: 15 hombres, con el teniente Artemio Cuza al frente de ellos. Este era un grupo de exploración que se lanza por el frente sur a unos 60 kilómetros detrás de la línea de Africa del Sur; son sorprendidos por la UNITA y por las tropas de Africa del Sur y los cercan en una colina; encontrándome en el puesto de mando del frente sur, escucho cuando empiezan a llamar desesperadamente por radio que están cercados, combatiendo casi cuerpo a cuerpo, de que por favor que los ayuden, que traten de sacarlos con helicópteros».

«Ya estaban totalmente rodeados. Yo pido permiso para tomar un avión; o sea hablo con el compañero que estaba en el puesto de mando. Me dicen que no; que hay órdenes del jefe de la misión, una orden de Cuba, que no se podía realizar eso. Aquello me afectó gran-

demente, porque no podía concebir que esos hombres estaban a punto de morir y que se me prohibiera hacerlo. Yo, en ese momento, llamo al piloto de helicóptero y le digo:

«Mira, mañana vamos a sacar a esta gente de allí».

«Yo regreso esa misma noche para Luanda. De ahí tomo un avión MiG-21 MF con tres tanques de combustible, porque el punto estaba fuera del radio de acción de los aviones. Yo no podía plantearle esta acción a ningún piloto, porque estaba fuera de las posibilidades».

«Llegamos al lugar, doy un pase sobre el grupo éste, que estaba cercado; realizo un ataque y en medio de la confusión entran los helicópteros y logran rescatar a los cubanos. Cuando yo doy el pase en el avión, había cerca de 300 UNITA en el camino; estaban tirándoles, ya habían emplazado morteros de 60 milímetros que eran los morteros más pequeños».

«Cuando regreso a Luanda, Colomé Ibarra que estaba al frente de las tropas cubanas, me reprendió duramente. Se me envió para la base aérea; que permaneciera allí hasta que recibiera de Cuba las medidas que iban a tomar conmigo. Entonces, a los tres o cuatro días, se recibe el cable diciéndome que considerando mi historia no se van a tomar medidas, pero si vuelvo a desobedecer una orden retornaré a Cuba preso y degradado».

«Yo no entendía por qué había que enviar un cable a Cuba, en contrar o enviárselo al comandante en Jefe, Fidel Castro que era el único que tomaba esas decisiones, esperar la respuesta».

La aversión de la población a los soviéticos es profunda; el comportamiento de los mismos contribuye a ello, sobre todo su discriminación racial, su aislamiento en barrios y hoteles reservados, su ausencia total de contacto con el resto de la comunidad «internacional» en el país. El centro de las ciudades nuevamente se poblará de «extranjeros» y los angoleños se mantendrán en sus «musseques y quimbos». La propaganda radiofónica es intensa, a cargo de los cubanos; la televisión y el cine están inundados de programas soviéticos.

Los cubanos, soviéticos y alemanes orientales (26) ocuparán las viviendas y «fazendas» que pertenecían a los portugueses. Milán ilustra nuevamente las prebendas que disfrutarán los cubanos:

«Los angoleños no tenían qué comer, pero los mandos cubanos de todo el país estaban atiborrados de mercancías...

...hasta el abastecimiento personal de Neto debía ser solicitado de nuestro Almacén Especial, controlado por el alto mando cubano. Mucha de nuestra mercancía fue a dar a Cuba, inclusive. Cada vez que un oficial regresaba a la Isla se le obsequiaba un

reloj, un grabador, zapatos, ropa y demás artículos que escaseaban en Cuba...

...mientras tanto, los desmanes de las tropas cubanas, sobre todo de oficiales para arriba, causaron hasta hechos de sangre que contribuían a desprestigiar rápidamente el gentilicio tan resperado durante los primeros días. Violaciones, concubinatos, adulterio con esposas de autoridades angoleñas, abuso en la adquisición de mercancía a crédito que nunca se pagaba...

...además de todo lo anterior, Fidel empezó a facturarle a Angola los servicios militares que el mismo le imponía. El Gobierno tuvo que iniciar el pago de 600 cuanzas por cada soldado cubano y 900 por oficial o «asesor» mensualmente... (27).

En la esfera civil los cubanos ostentan funciones de consejeros, pero efectivamente resultan elementos decisivos sobre las instituciones del país. En la organización militar, acaparan todos los cargos de mando, tanto a nivel de cuartel general como de destacamento. En las ofensivas, las tropas cubanas buscan que las FAPLA afronten directamente las operaciones.

Pero, la extensión territorial de Angola jugará una mala pasada al cuerpo expedicionario de Castro, obligándole a concentrarse en sitios estratégicos, al resultar incapaces de controlar más de 1 millón de kilómetros cuadrados. La presencia soviética es menos voluminosa, pero dispone de un poder de decisión no menos inferior que el de los cubanos. Los soviéticos ostentan puestos claves en la administración política y militar del país. Se hallan en los organismos decisivos del gobierno incluida la presidencia de la república; junto a ministros, controlando la policía y seguridad; controlan el Estado Mayor de las FAPLA y cuando es necesario dirigen destacamentos; asimismo se ocupan de los levantamientos topográficos y de los organismos políticos.

A pesar de que Angola dispone de reservas petroleras estimadas en 1,7 billones de barriles, desde los inicios se presentará la crisis económica y el brusco descenso de la producción, mientras que los funcionarios del MPLA poco a poco se irán separando de la población, usufructuando bienes y acaparando productos esenciales. Ello, propiciará una clara división entre los altos funcionarios del MPLA, las tropas cubanas y los soviéticos por un lado y el resto de la población que de inmediato verá su consumo racionado. Los productos locales como los importados, estarán sujetos a una distribución que obedecerá a condiciones políticas, prioridades a los dirigentes e instituciones, etc. La enorme destrucción de viviendas en la guerra de 1975-1976, unido a la poca construcción disminuirá las posibilidades de solucionar el problema de vivienda. Ello profundizará dentro del MPLA

el choque entre los mulatos (dentro de la minoría privilegiada) y la masa negra del MPLA de militantes.

El régimen del MPLA se volverá cada vez más impopular, no sólo por la carestía material y el caos de la guerra civil sino porque la entromisión del marxismo será incompatible con la realidad psicológica social; además, se apoya en fuerzas extranjeras y afronta la oposición de conglomerados tribales (bakongo, ovimbundu) que conjuntamente son mayoritarios. El masivo éxodo de los colonos portugueses de Angola significó un golpe inmenso, debido a que ellos sostenían la infraestructura del país. Muchos de los angoleños que en los sesenta y principios de los setenta recibieron entrenamiento o estudiaron en Cuba, luego resultarían personajes claves en el engranaje político y militar del MPLA.

El MPLA nunca ha podido rebasar «los límites de su origen social» (28). Este ha sido el problema fundamental del MPLA desde sus orígenes, y el mal tras las constantes disidencias intestinas que se iniciaron con el rompimiento de Viriato da Cruz en 1963, de Daniel Chipenda en 1975, de Nito Alvez en 1977. Es decir, su elitismo de mestizos urbanos, altamente culturizados, ante un grupo de militantes negros provenientes del trasfondo rural, sin ninguna conceptualización «extra-tribal»; por ello, nunca lograría incorporar realmente el vasto mundo rural-tribal, el cual siempre visualizó la lucha anticolonial como una lucha racial y no clasista, que poco a poco se inclinaria a favor de Savimbi, quien abanderaría los símbolos del animismo, la religión, la fraternidad étnica, la autoridad tribal, la africanización de la sociedad.

El MPLA, de inmediato, centralizó los órganos de prensa, radio y televisión, clausurando aquellos que respondían a organizaciones religiosas, como Radio Ecclesia. Las manifestaciones religiosas fueron categorizadas de «contrarrevolucionarias» (29).

Asimismo, se eliminaron las escuelas religiosas. Con esta política aupada por el exitoso ejemplo de Cuba en la manipulación de la institución católica, el MPLA precipitó a la iglesia protestante como un conjunto de oposición, que iría creciendo lejos de verse aplastada, y que iría pendulando hacia UNITA a medidas que el MPLA polarizaba ideológicamente la población. La iglesia protestante ha gozado de gran preeminencia entre los militantes negros del interior, que obtuvieron su educación y formación política en estas misiones religiosas; los cubanos habían perdido de vista el factor de la iglesia protestante y su cuerpo de misioneros en la formación del nacionalismo y del anticolonialismo angoleño.

Los cubanos dismantelaban las iglesias y las misiones, utilizándolas como puestos de mando militares. En palabras del sargento cubano García Enamorado (30): «Los cubanos siempre han ocupado las misiones religiosas y las iglesias como puestos de mando, como en Quilundu, en Kushi».

En una entrevista en territorio de UNITA con el padre Bernardo Bongo, superior de la congregación del Espíritu Santo (31), que tenía su misión en Bimba, a 120 kilómetros de Huambo, presencia personalmente la destrucción de su Misión por los soldados cubanos. Asimismo, el padre Bongo expresa que meses después de que ello sucediese, en 1978, los cubanos regresaron y quemaron los libros religiosos y destruyeron la misión con bombas. Asimismo, expresa el padre Bongo que en 1981, cuando el régimen del MPLA buscaba la forma de integrar a los cubanos en la sociedad angolana se desarrolló una campaña donde el gobierno alentaba a las mujeres angolanas a que mantuvieran relaciones con los cubanos. Continúa el padre Bongo expresando que la población local considera que los cubanos son los nuevos colonizadores del país.

El 10 de diciembre de 1977, el MPLA se transformó formalmente en un partido marxista en el poder: el Partido de los Trabajadores; en esta tarea recibieron la asesoría directa del Partido Comunista cubano, del cual se tomaron los órganos y funciones y se trasladaron a Angola.

La destrucción de las estructuras médico-sanitarias por las campañas militares del mando cubano ha tenido como resultado el esparcimiento de epidemias ya desaparecidas mucho atrás, como la tripanosomiasis, la fiebre amarilla, casos de cólera y lepra. La mayoría de los hospitales privados y sus cuadros médicos están abandonados o a cargo de enfermeros auxiliares sin ninguna competencia. Los medicamentos escasean y gran parte de los existentes, de procedencia soviética, son de mala calidad.

Brasil, en su política por llenar el vacío económico y el descalabro que produjo la retirada portuguesa y la entrada de los cubanos, ha realizado intentos por hacer funcionar la economía de Angola; pero las estructuras oficiales impiden la irrupción del «capitalismo democrático» brasileño.

En agosto de 1976, tiene lugar en Sri Lanka (32) la V Conferencia de los Países No Alineados, que se ve sacudida por la desconcertante novedad del petróleo y las abundantes controversias sobre los desbalances entre las relaciones comerciales de los no productores energéticos y los polos industriales del orbe.

La asamblea solicita fórmulas para utilizar la ayuda finan-

ciera de los países petroleros a las naciones en desarrollo, desprovidas del precioso mineral. La delegación cubana se las agencia para que el tema de su presencia militar en Angola no sea abordado. En el cénit de su esplendor, Castro empuja para que la próxima conferencia se celebre en La Habana.

La elección a la presidencia norteamericana de Jimmy Carter, en enero de 1977, lleva cierta distensión en la presión que EE. UU. ejerce por el retiro del cuerpo expedicionario cubano en Angola. La Casa Blanca pacta por que Castro se comprometa a un dismantelamiento gradual.

En realidad, el programa del retiro de las tropas cubanas de Angola había sido acordado por Fidel Castro y Agostinho Neto en su entrevista del 14 de marzo en Conakry, cuando ya la victoria era un hecho. Decidieron que el retiro sería gradual, pero que en Angola, permanecerían cuantos cubanos fueran necesarios, y por el tiempo que fuera indispensable, para organizar un ejército moderno y fuerte, capaz de garantizar, en el futuro, la seguridad interna y la independencia del país, sin ayuda de nadie (33).

Sin embargo ya desde fines de 1976, La Habana comienza a vislumbrar que tendría que enfrentarse a una lucha guerrillera anti-MPLA, aunque no podría imaginar la magnitud de la misma. Las publicaciones oficiales del régimen comienzan a hablar de «conspiraciones internacionales» apoyadas por el «imperialismo». De acuerdo con la prensa cubana (34) apenas había concluido el proceso de Luanda contra los mercenarios, cuando en junio de 1976, se producía en la isla Azores, una reunión organizada por el consejero político del jefe de la UNITA, ciudadano norteamericano y funcionario de la CIA, con el propósito de reactivar la colaboración entre el grupo contrarrevolucionario y la Agencia.

Continúa *Bohemia* expresando (35) que en mayo de ese propio año se creaba la Organización del África Libre (OAL) cuyo objetivo es infiltrarse en las colonias portuguesas para intentar desestabilizar sus gobiernos mediante acciones como sabotajes, atentados y asesinatos. La sede de la OAL radica en Madrid, y cuenta con filiales en Miami, París y otras ciudades importantes. Entre sus más activos miembros figuran una serie de contrarrevolucionarios de origen cubano, cuyo representante pertenece a la organización contrarrevolucionaria CORU, protegida por la CIA.

Castro impondrá al presidente Agostinho Neto el retorno masivo de los catanguéses a la provincia zairese de Shaba, armados y dirigidos por un grupo de cubanos (36) que sin embargo retornará de inmediato cuando se gestione la crisis internacional de Shaba. En

ella, Francia decide apoyar, conjuntamente con Marruecos, al presidente zaireño Mobuto. Arabia Saudita, por su parte, financiará la contraofensiva marroquí que liquida el intento catangues.

De acuerdo con los analistas cubanos (37), la región de Shaba (la antigua Catanga) es de una extensión aproximadamente igual a la de Francia y constituye un «escándalo geológico», ya que su subsuelo contiene enormes depósitos de oro, diamantes, hierro, uranio de alta condensación y cobre. La última veta de cobre, descubierta alrededor de 1975, contiene 20 veces más mineral que los mayores depósitos existentes en Estados Unidos, por ejemplo.

En un comentario de *Bohemia* (38) ante el envío de paracaidistas franceses a Kolwezi, expresaba: «esta guerra de Shaba concierne solamente al pueblo de Zaire».

Para los medios oficiales cubanos es conocido de que en los casos de Zaire y Gabón, Francia está en disposición de enfrentar militarmente a los cubanos. Rigoberto Milán, presente en esos momentos en Angola, nos relata estos sucesos:

... Así, Angola se convirtió también en lo que Cuba era: centro regional de infiltración y subversión. Pronto comenzó a demostrarlo con el entrenamiento e infiltración de los catangueses que intentaron derrocar a Mobuto en Zaire, Congo Quinchasa. Hay que decir que esto no fue aprobado por el presidente angoleño quien, al final, tuvo razón, pues Mobuto pidió ayuda a sus países amigos e hizo que Fidel ordenara la retirada... (39).

La problemática étnica es importante en Angola. Nunca existió ni existe un «estado angoleño». La colonización mantuvo la división tribal imposibilitando a cualquiera de los movimientos políticos una victoria «nacional». Tanto Cuba como la URSS se las verán con diferentes facciones del MPLA y su gobierno (de carácter tribal) que, en ocasiones se contraponen con las armas, como el «affaire Nito Alves». Dentro del MPLA existen choques entre la minoría cultivada de blancos y mulatos con la capa de militantes negros. La primera manifestación de tal problema, racial-tribal, tuvo lugar el 27 de mayo de 1977, cuando los militantes negros del MPLA atacaron a los «blancos» en el centro de la ciudad.

Los elementos negros de las Fuerzas Armadas, se organizan tras Nito Alves, alegando la existencia de una tendencia discriminatoria. El grupo de Nito Alves trata de derrocar a Agostinho Neto, quien nunca es el candidato de Moscú dentro del MPLA. Este intento es la coronación de una vieja pugna iniciada a mediados de los sesenta con Mario de Andrade. El golpe fracasa y al final los soviéticos no

interfieren en las órdenes de Castro para que los cubanos, especialmente sus blindados, aplasten la revuelta (40).

Contrario a lo que muchos han señalado, de que las acciones de Shaba fueron un engendro de Neto sin contar con la aprobación de Fidel Castro y la URSS, el analista portugués Alvaro Vasconcelos nos vierte el relato siguiente:

... El golpe de Nito Alves se da precisamente entre las dos invasiones de Shaba lanzadas a partir de Angola por la URSS, utilizando los mercenarios catangueses al servicio del MPLA. La débil respuesta Occidental a la intervención soviético-cubana en África, alentó el avance soviético respecto al Zaire. Se cree que los soviéticos ejercieron fuertes presiones sobre Agostinho Neto, quien se mostraba reticente a tal emprendimiento. Después del fracaso de la primera tentativa de invasión, en abril de 1977, trataron de reforzar su poder en Angola, recurriendo entonces al golpe de estado. Este sin embargo falló. En el periodo subsecuente a la segunda fracasada invasión de Shaba, en mayo de 1978, Agostinho Neto quiso liberarse de la enorme presión soviética, procurando contactos con el Occidente y comenzando a pensar en un entendimiento con UNITA... (41).

El involucramiento del Partido Comunista portugués y de la KGB en la tentativa fue una señal para Neto, sobre todo por la participación activa de elementos del PCP como Sita Valles (enviada para esa misión a Angola); Raúl Coelho, relacionado con angoleños en Portugal ligados al PCP, así como Vidigal y Nuno Simoes, los cuales clamaban por un MPLA más vinculado a la URSS, semejante al que une al PCP con Moscú. Mendes de Carvalho, un miembro del «grupo Catete», figuraba como uno de los objetivos principales después de Neto.

El golpe de Alves se produce entre las dos invasiones a Shaba, apoyadas por la URSS, que utiliza a la gendarmería katanguesa, hasta el momento al servicio del MPLA. Los catangueses fueron entrenados por militares cubanos y alemanes orientales, cerca de la frontera con Zaire. El ex director de la CIA, Stanfield Turner, ha expresado que se disponían de «pruebas circunstanciales» (42) sobre la relación, entrenamiento y equipamiento de los catangueses por Cuba. Asimismo, la mano de Alemania Oriental se patentiza, motivada por exponer las instalaciones secretas de Alemania Federal en la provincia de Shaba (43).

Estas invasiones resultan una maniobra soviética para presionar a un Neto reticente que iniciaba su conciliación con la UNITA de

Savimbi. El fracaso de Shaba I, que otorga la razón a Neto, decide a los soviéticos a liquidar al «grupo Catete» recurriendo al golpe de estado.

En mayo de 1978, los abanderados soviéticos de la «detente», aun en la nomenklatura, paralizan Shaba II y los designios de Castro, ante el temor de una reactiva escalada del Occidente. La revista *Bohemia* reflejaba el nerviosismo de la dirección cubana ante la reunión del 5 de mayo de 1978 en París, entre los representantes de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania Occidental y Bélgica, para «examinar los problemas de la seguridad en África»; expresa *Bohemia* (44):

«La coordinación de su ataque contra los regímenes progresistas y contra el movimiento de liberación en África trataron de encubrirlo con el mito de lo que llamaron «ingerencia de Cuba y la Unión Soviética en el continente africano».

Fidel Castro decide entonces desarrollar una campaña internacional de prensa y se las arregló para tener una entrevista con la televisión francesa donde ratifica su solidaridad con los pueblos africanos y su decisión de seguir prestando ayuda a aquellos regímenes progresistas que lo soliciten. Simultáneamente, propicia que la periodista norteamericana Barbara Walters le entreviste con relación a los sucesos de Shaba (45).

«Angola, y Cuba como aliada de Angola, habrían tenido todo el derecho moral y legal de ayudar a los catanguenses, de organizarlos, de entrenarlos, de equiparlos, puesto que desde Zaire se invadió Angola, y desde Zaire, cuando se acabó la guerra ya, después de la guerra y durante dos años y medio, han estado siendo entrenados los grupos del FLEC, para atacar Cabinda; se han estado organizando los grupos del FNLA para atacar a Angola desde el norte, desde el Zaire; se han organizado los grupos de la UNITA, que cuentan, además, con la colaboración de Sudáfrica para atacar a Angola».

«Por eso, desde el punto de vista moral, como acto de legítima defensa, nosotros habríamos tenido derecho a hacer lo mismo con los catanguenses».

«Ya el pasado año, la situación de los catanguenses creó una situación complicada, y nos obligó a nosotros a detener la reducción del personal militar en Angola que veníamos haciendo de acuerdo con el gobierno de Angola. Y nos vimos en la necesidad de proponer al gobierno de Angola el reforzamiento de las tropas».

«Ahora, nosotros no teníamos la seguridad de que los catanguen-

ses iban a hacer una incursión, nosotros no teníamos una información exacta sobre ese problema. Nosotros simplemente habíamos recibido rumores y teníamos el temor de que volvieran a realizar una incursión de esa naturaleza. Hay 200 000 refugiados de Zaire en Angola, es decir 200 000 catanguenses. Y nosotros, por la preocupación de que se pudiera producir otro hecho de esta naturaleza, nos comunicamos a fines del mes de febrero con el presidente Neto. El principal representante de nuestro Partido y nuestro gobierno en Angola, el compañero Risquet, estaba de vacaciones aquí en Cuba. Y nosotros le pedimos que interrumpiera las vacaciones, que viajara a Angola con un mensaje importante al presidente Neto sobre este problema: los rumores que habíamos oído, las preocupaciones que teníamos, y la necesidad de evitar una provocación de este tipo. El presidente Neto estuvo absolutamente de acuerdo con nuestro punto de vista. Yo expliqué que el presidente Neto tuvo que ausentarse del país varias semanas después de esto. Yo pienso que él no pudo personalmente controlar la ejecución de esas instrucciones».

— A una pregunta de Barbara Walters Castro responde:

«Yo le podría pedir al presidente Carter también que ejerciera sus buenos oficios con su amigo Mobutu, para que se dejen de entrenar, equipar, organizar y autorizar las agresiones del FLEC, del FNLA y de la UNITA desde Zaire, porque eso sí ha estado ocurriendo constantemente durante dos años y medio. Pero le voy a hacer una revelación. Nosotros sabemos, de fuente muy fidedigna, que la CIA recientemente hizo contacto con la UNITA y le prometió el apoyo del gobierno de Estados Unidos».

En el periodo del fracaso de Shaba II, Neto decide librarse de la presión soviética y procura contactos con el Occidente para facilitar el entendimiento con UNITA. Asimismo, aprovecha para purgar a los elementos pro-chinos que intentan hegemonizar la cúpula del poder. A pesar de la ayuda franco-marroquí, que aplastan la invasión, Mobuto firma un acuerdo con Angola dando final a la ayuda al FNLA, a cambio de evitar una nueva invasión catanguesa (46). En julio de 1978, un enviado norteamericano, Donald McHenry, en visita secreta a Luanda asegura al MPLA que EE. UU. presionará a Zaire, Zambia y África del Sur para cortar toda asistencia al FNLA y la UNITA, prometiendo negociar los problemas fronterizos con Zaire y la reapertura del ferrocarril de Benguela. Washington espera «gratificar» generosamente a Zaire con una ayuda masiva. Angola, por su parte, debe expulsar a los catanguenses y remover las tropas cubanas.

Angola y Zaire formalizan sus relaciones liquidándose la amenaza del FNLA y el FLEC. Zambia también restablece lazos diplomáticos con Angola, la que desarma y expulsa a los catangueses de sus fronteras.

NOTAS

- (1) Ezzedine Mestiri; *ob. cit.*, pág. 22.
- (2) Mestiri; *ob. cit.*, pág. 22.
- (3) Moises Saab Lorenzo, *Mirando al Mundo*, Verde Olivo. La Habana; N° 45, 1985, pág. 21.
- (4) Edward González; *ob. cit.*, pág. 22.
- (5) Miguel García Enamorado; *Stornoway Productions Inc.*, Jamba, Angola, 1986.
- (6) Edward González; *ob. cit.*, pág. 9.
- (7) Rigoberto Milán; *ob. cit.*, págs. 82 y 85.
- (8) Rigoberto Milán; *idem*, pág. 92.
- (9) Jonathan Steele; *ob. cit.*, pág. 227.
- (10) Alberto Miguez; *ob. cit.*
- (11) Gerardo Peraza; Testimonio ante el Subcomité de Seguridad y Terrorismo del Senado norteamericano. Comparecencia Pública del 4 de marzo de 1982. Sene N° J-97. Washington, 1982, pág. 25.
- (12) Bohemia. La Habana. 15 de octubre de 1976.
- (13) Jonas Savimbi; entrevista citada.
- (14) Gabriel García Márquez; *ob. cit.*
- (15) UNITA; Relato citado, pág. 31.
- (16) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (17) Conversación del autor con el general de división Ramón Pardo Guerra en La Habana, 1978.
- (18) Bereket Habte Selassie. Conflicto e Intervención en el Cuerno del África; *Monthly Review Press*. New York y Londres; 1980; págs. 143-144 y 203. Nota n° 32.
- (19) Rosa Coutinho; entrevista citada.
- (20) Olga Nazario; Cuba's Policy toward Africa in the eighties: Scope and limitations; *Graduate School of International Studies*; University of Miami; February 21, 1986, pág. 3.
- (21) Richard Bisell. Los intereses occidentales en África. *Estudios Africanos*, 1 (IEE1). Lisboa, 1983, pág. 48.
- (22) Edward González; *ob. cit.*, pág. 7.
- (23) Peregrino Kidoro Wambo Chindondo (brigadier general Casito), entrevista de la *Stornoway Productions Inc.*, Jamba, Angola, 1986.
- (24) Gabriel García Márquez; *ob. cit.*
- (25) Rafael del Pino (general de brigada); entrevista a Radio Martí; VDA, USIA, Washington, 22 de junio de 1987.
- (26) En la década de los setenta, los alemanes orientales organizaron los cuer-

por de seguridad interna y de contra inteligencia en varios países africanos, dentro del esquema del bloque soviético en el continente; este trabajo era efectuado una década anterior por los checoslovacos.

- (27) Rigoherio Milán; ob. cit., pág. 83 y 89.
- (28) John A. Marcum; *Radical Vision Frustrated: Angola and Cuba*; USIA, Washington, D. C., January 23, 1987, págs. 62-66.
- (29) John A. Marcum; ob. cit., pág. 11.
- (30) Entrevista citada previamente.
- (31) Bernardo Bongo. Entrevista a la Stornoway Productions Inc., Jamba, 1986.
- (32) Ceilán.
- (33) Gabriel García Márquez; ob. cit.
- (34) *Bohemia*, La Habana, 1 de septiembre de 1978, págs. 58-61.
- (35) *Bohemia*; idem.
- (36) El autor conoció personalmente en Cuba, militares que operaron en Shaba durante las invasiones de Shaba I y Shaba II al lado de los catanguéses.
- (37) *Bohemia*, La Habana, N.º 21, Mayo de 1978.
- (38) *Bohemia* N.º 21; citada.
- (39) Rigoherio Milán; ob. cit., pág. 86.
- (40) Heritage Foundation. *Backgrounders*. Angola y US; Imagen de un compromiso prudente; 2 de mayo de 1984; pág. 4.
- (41) Rigoherio Milán; ob. cit., pág. 66.
- (42) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 239.
- (43) Peter Vanneman; ob. cit., pág. 39.
- (44) *Bohemia*, La Habana, N.º 24, 16 de junio de 1978.
- (45) Fidel Castro; entrevista con Barbara Walters; *Bohemia*, La Habana, 23 de junio de 1978.
- (46) *Historia Contemporánea*; ob. cit., pág. 125.

CAPITULO XIX

EL CUERNO DE AFRICA

La Gran Somalia. La cabeza de playa soviética. Siad Barre. El imperio etíope. La revolución de los soldados. Mengistu y el bonapartismo etíope. Las reformas sociales. Las purgas y la presión eritrea y somali.

El conflicto del Cuerno de Africa dispone de varios elementos intrínsecos que determinan su magnitud política:

- La posición estratégica vis a vis Este-Oeste.
- El carácter colonial de la estructura imperial y del estado del Derg.
- Las aspiraciones por la auto-determinación en las diferentes nacionalidades encuadradas en las fronteras etíopes (Eritrea, Tigre, Oromo, Somali).
- El conflicto fronterizo Etíope-Somali.
- La activa presencia de poderosos intereses foráneos (EE.UU., la URSS, Cuba, Arabia Saudita, Israel).

El Cuerno Africano está compuesto de Eritrea, Etiopía, Djibouti y Somalia. Esta zona cobrará relevancia, primero tras la apertura del Canal de Suez, después por la explotación petrolera de la zona y finalmente por su importancia geoestratégica. Etiopía, además, resulta un mosaico de nacionalidades diversas, con sistemas de vida, infraestructuras económicas, prácticas religiosas, culturas, historia y lenguaje diferentes. Todo ello llevará a la guerra contra Etiopía y Somalia por el desierto del Ogadén, el cambio de estado-cliente soviético de Somalia por Etiopía y el involucramiento soviético-cubano en las guerras del Ogadén, Tigre y Eritrea.

El nacionalismo somali resultará uno de los hechos más conocidos de la historia postcolonial africana. Es el único ejemplo con-

- (20) *The Washington Times*, Oct. 2, 1985.
- (21) *The Washington Times*, July 29, 1985, pag. 8A.
- (22) CSIS, Notas sobre África, 16 de abril de 1983.
- (23) Citado por el Report of the Chairman, ob. cit., pág. 19.
- (24) Discurso del Secretario de Estado norteamericano Schultz ante la conferencia para los asuntos mundiales de Boston, Massachusetts, 15 de febrero de 1984.
- (25) Declaración del Comité Central del Partido Comunista de África del Sur en su 60 Aniversario de fundación. *African Communist*, No. 86, Third Quarter, 1981.
- (26) CSIS, ob. cit., pág. 5.
- (27) Pedro Sacala: Entrevista a la Stornoway Production Inc. Jamba, 1986.
- (28) *The Washington Times*, Oct. 2, 1985.
- (29) Singleton; CSIS, ob. cit., pag. 5.
- (30) Historia Contemporánea. África 1983. La Política Americana en África: los años de Reagan. Por Gus Liebenow, pag. 101.
- (31) Singleton; ob. cit.
- (32) Mesiri; ob. cit., pág. 93.
- (33) Jonathan Steele; ob. cit., pág. 79.

CAPITULO XXVII

EL BALANCE AFRICANO DE CASTRO

Desde sus inicios Castro desarrolla una política antagónica hacia los intereses básicos de Estados Unidos, provocando una escalada de la subversión, el terrorismo y la desinformación. Respecto a Cuba, E.E.U.U. se enfrenta a varios tipos de problemas: la inestabilidad socioeconómica y política de la región, aprovechable por Castro; el «exceso del rol cubano» que inyecta consideraciones estratégicas internacionales y la conexión cubano-soviética en África y América Latina (y el propio régimen de Fidel Castro), que resulta una amenaza a la seguridad de E.E.U.U.

Ligada a la URSS mediante un subsidio anual de 4 mil millones, de dólares las acciones de Castro no pueden resultar altruistas (1), y el clima que ha generalizado en el mundo va mucho más allá del clásico rol de santuario financiero-material.

La lista de estados africanos que han sido blanco de las acciones de Castro, en estos veinticinco años, es interminable y las organizaciones internacionales terroristas, que se han beneficiado de la mano cubana, deambulan en América Latina, Europa Occidental, África y Medio Oriente.

Castro se ha inmiscuido en la lucha anticolonial, ha subvertido gobiernos legalmente establecidos, ha participado en contiendas civiles en otros países, ha promovido la piratería aérea, el tráfico de drogas, ha puesto al mundo al borde del holocausto nuclear, desarrolla campañas de desinformación en Occidente, mantiene un vasto cuerpo de espionaje y sus ejércitos sirven a los intereses estratégicos de una potencia imperial.

Puede determinarse el esquema básico, el diseño intervencionista que Castro aplica en su política «internacionalista».

(a) El entrenamiento guerrillero como forma de promover grupos o partidos afines ideológica o políticamente hacia el poder; también como método para introducir su presencia en un área.

(b) La organización de las fuerzas de seguridad en regímenes establecidos en el poder, cuya política favorece a la URSS y al bloque soviético en general.

(c) La creación y entrenamiento de milicias, en países con débiles instituciones, cuya vanguardia en el poder, comprometida políticamente con Fidel Castro, teme a las instituciones militares.

(d) Las guardias pretorianas a líderes cuya posición se inclina a la política del jefe cubano.

(e) Envío de unidades de pilotos, carristas, artilleros y especialistas en minas y comunicaciones, hacia países donde los objetivos son establecer bases seguras de guerrillas o militares de la URSS; así como países que preparan acciones contra sus vecinos.

(f) Establecimiento de una infraestructura logística, de intendencia y mando capaz de asimilar grandes contingentes de tropas. En países localizados en puntos geoestratégicos, para la URSS y Cuba.

(g) Ensamblaje de material bélico soviético y enseñanza de su manejo, a movimientos guerrilleros en vías de ofensivas, o países con vinculación a la URSS.

(h) Instituciones de propaganda y los comités de defensa, en países de estructura estatal totalitaria.

Los mandos militares poseen habilidad en la lucha guerrillera en Cuba o en otros países y regresan de escuelas militares cubanas o soviéticas, como la Frunze, con experiencia en maniobras tanto del Pacto de Varsóvia (donde asisten como «observadores») como constantes ejercicios militares en Cuba.

Puede calificarse a las unidades cubanas de combate como agrupaciones que descansan en su movilidad terrestre, en el poder de sus carros y artillería reactiva. Sin embargo, no disponen de flotilla de helicópteros y están poco fogueados en la aviación. Los escalones intermedios y básicos, al igual que el ejército soviético, acostumbrados a un mando ultracentralizado, no tienen capacidad de improvisación y pierden combatividad al desmembrarse.

Las fuerzas cubanas, ya sea sus unidades militares o infraestructura logística, se dislocan en puntos neurálgicos como puertos, bases aéreas y nudos de comunicaciones terrestres. Estas fuerzas son agrupaciones motomecanizadas, con alto poder de fuego, apoyadas por artillería reactiva, pesada, así como aviones cazas MiG-21 y 23. En Etiopía, las unidades militares realizaron su primera operación aerotransportada.

Las misiones operacionales de Castro en África son la infantería, la seguridad estatal, la aviación y el transporte, con algunos elementos en comunicaciones y artillería. Pese a los esfuerzos de la propaganda y desinformación, su intervención con la URSS ha debilitado su prestigio entre los no-alineados. Refiriéndose a la Conferencia que tuvo lugar en septiembre de 1979 en La Habana, un observador expresa lo siguiente (2):

... en la declaración final de la Cumbre, virtualmente todas las referencias a la cooperación con el campo comunista son omitidas. (...) Ella incluso no abraza la tesis cubana de la alianza natural entre las naciones no-alineadas y el campo comunista.

Fidel Castro ha definido su entorno político exterior, como un deber de reciprocidad de solidaridad internacional de la Revolución cubana y por ello el país debe comprometer medios militares, personal calificado, apoyo logístico y moral hacia aquellos que se enfrentan a la lucha antiimperialista y el «desarrollo de la vía socialista». Sin embargo, en un momento determinado, la política exportadora de servicios y la conformación de un pequeño comercio con África se transformaría en un elemento de la política exterior cubana hacia ese continente, con una dimensión gananciosa.

Mediante un intenso programa de entrenamiento y capacitación, Cuba ha ido preparando grupos elitistas africanos, en el ejército, la política, los profesionales, que instalados en las estructuras de poder han hecho inclinar la balanza de sus países hacia una política más antioccidental.

La década del setenta contemplaría dos extensos periplos africanos por parte de Fidel Castro; la ampliación de las relaciones diplomáticas con diez países africanos más (Malgache, Senegal, Zaire, Camerún, Mozambique, Alto Volta, Ghana, Chad, Mauricio y Benin); la extensión de la colaboración civil a más de 23 países afroárabes; el envío de personal militar a varios países africanos; concesión de 20.000 becas a estudiantes africanos; el entrenamiento y equipamiento militar a organizaciones africanas del Centro-Sur del continente, el constante intercambio de visitas a alto nivel; incremento del comercio con África; la ampliación de las zonas pesqueras de Cuba hacia la plataforma africana; la proliferación de acuerdos para el uso de aeropuertos y puertos africanos.

VOLUMEN COMERCIAL CON AFRICA Y MEDIO ORIENTE EN MILES DE PESOS

AÑO	AFRICA	MEDIO ORIENTE
1958	14,6	6,9
1965	45,7	16,1
1970	29,9	13,1
1975	117,5	69,3
1976	87,8	69,3
1977	88,2	—
1978	92,0	—
1979	73,1	—
1980	237,5	158,4
1981	271,2	92,8
1982	154,4	68,9
1983	144,5	67,1
1984	82,4	40,0
1985	101,4	31,5

Fuentes: Anuario Estadístico de Cuba, 1980, 1985.

Como se ve en el cuadro anterior, los volúmenes de comercio de Cuba con África han ido en ascenso creciente, llegando a sus puntos más altos en 1980-81. Pero, como afirma Olga Nazario (3) la relación comercial de Cuba con África y Medio Oriente, sólo tiene como limitación el carácter competitivo de ciertos productos de sus economías, la ausencia de producciones en Cuba que puedan interesar a tales países y los problemas económicos de Cuba que impiden ampliar sus volúmenes y productos de exportación. De no ser así, Cuba tendría un fuerte volumen comercial con los países de ese área.

Para 1977-1978 Cuba tenía 30.000 soldados en Angola; 20.000 soldados en Etiopía, 400 instructores militares en Congo Brazzaville; 500 instructores militares en Mozambique que entrenaban al ejército mozambiqueño y las guerrillas rhodesianas; 300 instructores militares en Tanzania; 800 instructores militares en Somalia; 800 instructores militares en Yemen del Sur; 300 instructores militares en Guinea; 100 asesores militares en Guinea Bissau; 400 instructores militares en Guinea Ecuatorial; 800 instructores militares en Libia; 100 instructores militares en el sur del Líbano; 250 instructores militares en Iraq; 300 instructores militares en Siria; 150 instructores militares en Argelia.

Y, antes de que finalizara la década extendería su asistencia militar en América Latina a Granada y Nicaragua.

Esta proyección africana de Cuba no se produce en medio de un vacío geopolítico, sino dentro de las paralelas reguladas por el forcejeo bipolar, puesto que estas acciones hubieran resultado imposibles sin la Unión Soviética. Como expresaría Andrew Conteh (4):

«...ningún otro país del tamaño de Cuba y pocos con más recursos, pueden igualar la proyección mundial de la política exterior cubana...». En suma, Cuba ha tenido participación militar, de ayuda financiera y material, en todas las agrupaciones políticas africanas de liberación que han existido desde 1960.

Cuba ha encaminado su ayuda en África hacia las ramas de construcción de viviendas, carreteras, comunidades, en la esfera deportiva, cultural y sindical, en el desarrollo de la pesca, agricultura y puertos. Si bien el rol de Cuba ha sido controversial y es difícil la precisión de datos, debido a la reserva que incluso guardan los países receptores de tal ayuda, en 1979 Cuba recibió \$115 millones de Libia por convenios y en 1980 Angola pagó \$25 millones por la construcción de viviendas y puentes que realizó Cuba. Estos proyectos contribuyeron sin dudas a aliviar tensiones en el área de las divisas cubanas, al punto que Castro expresaría: «...el trabajo de construcción se está transformando en una fuente importante de moneda convertible...» (5).

Un ex-internacionalista cubano, ahora exilado, que trabajó en la oficina secreta de la Misión Militar cubana en Luanda, en 1980, expresa que el estipendio que se pagaba era de 1.000 dólares por soldado y 5.000 dólares por oficiales con rango superior al de coronel (6).

Según Samuel Fernández, ex-director por el MPLA de los asuntos administrativos en Benguela (7): «...Los soldados cubanos reciben un pequeño pago, suficiente para sus necesidades básicas y el resto es pagado a Cuba en moneda extranjera, que es el resultado del petróleo, única fuente de recursos de divisas de Angola...».

Por otra parte, el sargento cubano Miguel García Enamorado, nos aclara lo siguiente (8): «...Era una conversación típica entre los comisarios políticos y los oficiales del ejército de que Angola disponía de petróleo, diamantes y café para pagar a Cuba, pero que ahora que no se producía café ni diamantes lo único que había para pagarlo a Fidel Castro era petróleo...».

Alrededor de 200.000 cubanos han participado en labores internacionalistas de carácter militar, sobre el 3 por ciento de la población, en la guerra más larga que halla enfrentado el país (12 años).

«...a principios de los 1980, Angola pagó a Cuba 1.000 dólares mensuales por cada soldado, 2.000 por cada teniente y 5.000 por cada coronel; por su parte, el gobierno cubano pagó el salario de los internacionalistas en Cuba, en pesos. Se ha estimado que tal cifra suma cerca de 500 millones de dólares anuales para Cuba, cifra considerable que cubre parte de los bajos ingresos por exportaciones...» (9).

De acuerdo con el brigadier Tito Chigunji (10), la UNITA tiene información de inteligencia que prueba que los cubanos reciben del gobierno angoleño 1.000 dólares mensuales por cada soldado y el general Rafael de Pino abunda en el tema (11): «...El gobierno angoleño tiene que pagar la comida, el vestuario, las medicinas y todo lo que consumen nuestros militares. Pero, además, les paga 600 cuanzas a los oficiales subalternos, 900 a los primeros oficiales y 1.200 a los oficiales superiores...».

Cuba exportó un promedio de 50.000 toneladas métricas anuales de azúcar hacia Angola más otros productos como medicamentos para uso animal y humano, cloro líquido, ron, licores, aparejos, barcos y ferrocemento, equipos deportivos, libros de texto, etc. Estos son, básicamente, los productos que Cuba exporta hacia otros países africanos. Por su parte, Angola exporta a Cuba, madera de Cabinda, gas, lubricantes, pescado, henenquén, etc. (12).

Si bien Cuba ha aumentado sus relaciones comerciales con los países africanos, su objetivo fundamental sigue siendo político. Sin dudas, el despliegue de grandes contingentes militares en el exterior alivia la presión sobre el mercado laboral para los jóvenes cubanos.

Uno de los elementos decisivos en la acciones de política exterior de Fidel Castro resulta la necesidad de mantener en movimiento al sistema, en forma deliberada, mediante acciones compulsivas conformadoras de sentimientos nacionalistas. Ello se encuentra en la raíz inicial del proceso que lo lleva y mantiene en el poder, caracterizado por una gestión antinstitucional, en constante «revolución». Ello, unido a la mitología con que Castro se ha envuelto y envuelve al proceso cubano, han hallado en Africa opciones de realización que no pueden ser desestimadas por el dirigente cubano, y que pese a no ser consideradas por los analistas del sistema, desempeñan una fuerza motriz tan poderosa como cualquier otra, capaz incluso de superar en valor a los problemas logísticos, políticos o económicos que paralizarían a otro político a la hora de asumir tal decisión.

PRESENCIA CUBANA EN AFRICA, 1983/1984

	MILITAR	CIVIL	TOTAL
TOTAL	57.220	14.425	71.645
PAISES ARABES	3.050	4.965	8.015
Argelia	75	275	350
Iraq	75	300	475
Libia	1.500	3.500	5.000
Mauritania		15	15
Saharai	50	75	125
Siria	150	200	350
Yemen del Sur	1.200	600	1.800
AFRICA SUB-SAHARA	54.170	9.460	63.630
Angola	40.000	6.000	46.000
Benin	15	30	45
Botswana		10	10
Bourkina Fasso	15	15	30
Burundi		20	20
Cabo Verde	50	15	65
Congo Brazzaville	260	140	400
Guinea Ecuatorial		15	15
Etiopia	12.000	1.100	13.100
Ghana	50	40	90
Guinea (Conakry)		240	240
Guinea Bissau	150	125	275
Madagascar	50	35	85
Mali	15	10	25
Mozambique	800	900	1.700
Nigeria		5	5
Sao Tome & Principe	100	225	325
Seychelles	25	20	45
Sierra Leona	300	75	375
Tanzania	125	300	425
Uganda	15	15	30
Zambia	100	75	175
Zimbabwe	100	50	150

Fuentes: U.S. Department of State, The New York Times, 18 de enero, 1983, pag. 27. Olga Nazario; ob. cit., pag. 7. Cálculos del Autor.

Castro necesita constantemente de nuevos mitos, de nuevas movilizaciones, de nuevos empeños, de nuevos objetivos para su élite, de no detenerse en los problemas del pasado o las dificultades del presente, de presentar constantemente un nuevo campo de acción para él, su élite y el pueblo; en este paradigma subjetivo ha descansado grandemente su prolongada estadia en el poder.

Elio nos lleva a la certidumbre de considerar siempre que el mandatario cubano puede actuar en cualquier coyuntura que considere apropiada, desestimando costos económicos, logísticos e incluso diplomáticos.

La proyección agresiva de la política exterior de Castro, su «revolución permanente», es un aditamento esencial a la mitología que envuelve su estructura de poder interno y el mensaje alrededor del internacionalismo para el Tercer Mundo. Aunque todos los indicios prueban que el «internacionalismo» no es un principio que halla calado en la población cubana.

El eje Moscú-Habana concibe al principio de los años 70, mientras simultáneamente la «detente» Este-Oeste, mientras avanzaban sus objetivos en conflictos de «baja intensidad» en el Tercer Mundo. En la disyuntiva africana hacen acto de presencia, aunque en el caso cubano ello signifique una paralización de las negociaciones con Estados Unidos. Las invasiones de Angola y Etiopía marcan una nueva fase que puede culminar con la preeminencia de la URSS en el mismo.

En Africa, durante mucho tiempo, Fidel Castro ha sido considerado un héroe debido a su posición «antimperialista» y «antinorteamericana», a pesar de su controversial no-alineamiento y su defensa a la política exterior soviética. Las posiciones de Cuba en favor de la liquidación del colonialismo, así como su proyección en contra de la «influencia neocolonial» le ha concedido el prestigio y credibilidad para acercarse a numerosos gobiernos y movimientos políticos del continente. Asimismo, esta posición cubana ha empujado, contra Occidente, la visión de muchas élites políticas africanas.

La gestión de Castro en favor de las guerrillas antiportuguesas y el proceso cubano, que la propaganda se las ha arreglado para presentarlo como un modelo con éxito, capaz de resultar en un medio subdesarrollado, se han unido al programa de colaboración civil de La Habana para abrir muchas puertas en el continente, no sólo entre aquellos países que propugnan una «vía socialista».

Si bien Cuba no dispone de la infraestructura económica y social para sostener su política exterior y competir vis a vis con otros países interesados en el continente africano, como Brasil, Libia, Arabia Saudita, y Europa occidental, sin embargo la influencia política

de Fidel Castro y la legitimidad que logra a los ojos de los países del Tercer Mundo, con tal relación (así como el papel de intermediario de Cuba con el bloque soviético para la ayuda militar en general y el «sostén militar, de seguridad e inteligencia que brinda para sostener estas élites en el poder) compensa su deficiencia anterior.

Cuba resulta una carga económica para la URSS, que se recompensa en el orden estratégico, tanto en el área latinoamericana como en Africa. El número de cubanos, soviéticos, norcoreanos y aleman-orientales en Africa, así como el material bélico ubicado en ciertos países y los puntos neurálgicos bajo control (puertos, aeropuertos) conforman una infraestructura capaz de concentrarse en magnitud y equipamiento para cualquier acción.

Sin duda, la vulnerabilidad del Canal de Suez y la sombrilla militar norteamericana sobre el Canal de Panamá hacen del Atlántico Sur el foco de interés naval de la Unión Soviética; debido a que las comunicaciones en tiempo de guerra, entre el Atlántico y el Pacífico, deberán realizarse por el extremo austral del continente americano, donde Argentina, Brasil en América del Sur y Angola, Namibia y Africa del Sur en Africa dominan tales pasos.

Los virulentos ataques de la prensa cubana a la presencia de las bases de Simonstown y la de comunicaciones de Silvermine, ambas en Africa del Sur, buscan minar la presencia de estructuras fundamentales de la OTAN en el Atlántico Sur.

En un artículo de la revista oficial del gobierno cubano, *Bohemia* sobre el Atlántico Sur se manifiesta el criterio geoestratégico y la importancia que la cúpula cubana concede a tal área, lo que resulta peligroso para los países vecinos de la misma, debido a la alianza militar cubano-soviética (13).

«...la ruta del Cabo de Buena Esperanza, por donde transitan anualmente alrededor de 24 mil buques en su mayoría superpetroleros, se convirtió en área vital para el transporte del petróleo proveniente del Golfo Pérsico con destino a Estados Unidos y Europa occidental, a raíz del cierre del Canal de Suez durante varios años. Esa ruta es también la salida al Oeste (Atlántico Sur) del Océano Indico, por el que transitan el caucho, la madera y el estaño que produce el Sudeste asiático, y paso obligado para gran parte del tráfico mundial de materias primas. El 85 por ciento de la importación norteamericana de caucho y el 80 por ciento de la de estaño provienen del Sudeste asiático, mientras que las inversiones norteamericanas en la región alcanzan a 13 mil millones de dólares...».

—Y sigue la publicación cubana—

«...en los últimos veinte años los soviéticos demostraron una gran capacidad de renovación y por eso, proporcionalmente, su crecimiento fue mayor que el desarrollo de los EE.UU. El poder de destrucción bélica en los mares crecerá mucho en los próximos años (y refiriéndose al Atlántico Sur subrayó que) es un importante camino internacional, crítico para la comunicación del mundo...»

«...la correlación de fuerzas ha cambiado y el imperialismo pierde posiciones —pero no capacidad de maniobra—; su aplastante derrota en Vietnam, la caída del régimen fascista en Portugal, la independencia de las colonias portuguesas en África, el camino elegido por Angola y Mozambique (puntos claves para la estrategia en el Atlántico Sur y el Índico, junto a los regímenes de Sudáfrica y Rhodesia) llevan a la modificación de los planes originales y a una «revitalización» del proyecto OTAS, donde adquieren importancia predominante Brasil, Argentina y el régimen racista de Pretoria; se agregan nuevos nombres: Uruguay y Chile...».

Existe una relación de dependencia cubana a Moscú, que se ve matizada por varios factores, que la hacen diferente a las relaciones estado-cliente entre la URSS y Europa Oriental:

a) El hecho de que, la relación de Cuba con el Kremlin se establece en la década del sesenta, en circunstancias diferentes a la postguerra; en pleno proceso desestalinizador; en medio del desacuerdo chino-soviético y en la revitalización de las pugnas intestinas en la cúpula soviética que habían sido liquidadas por Stalin. La URSS que establece relaciones con Cuba no es el rudo y nervioso poder que surge de la Segunda Guerra Mundial, en pleno yugo estalinista; sino que es la autosuficiente potencia, con pretensiones globales, capaz de admitir la «ilustración» y la reforma en el imperio.

b) El hecho de que, geográficamente, Cuba no se halla al alcance de una acción militar masiva soviética.

c) La personalidad de Fidel Castro y su proyección tercer mundista.

d) El desacuerdo Cuba-EE.UU., que no es común al resto de los países del bloque, salvo la URSS.

Si bien los países del bloque oriental resultan importantes para la URSS, primariamente como una coalición militar defensiva, un escudo-tapón del Ejército Rojo ante Occidente, y tienen mayor importancia para los planes económicos soviéticos, Cuba se adscribe en la esfera de importancia de la política exterior y de inteligencia de la URSS, en la espada-ofensiva, tanto para el tercer mundo como para ciertas zonas del Occidente, especialmente EE.UU. De ahí la diferencia y la flexibilidad de las relaciones Cuba-

URSS, más flexible, moderna y menos dogmática que la relación Europa Oriental-URSS.

Cuba se ha convertido en un poder militar regional, tanto en la cuenca del Caribe, en el Cono Sur africano y en el estrecho de Bab el Mandeb. Pero este poder es la resultante de las relaciones de Cuba y la URSS, tanto en el orden económico, militar, instruccional y de inteligencia. En la medida que ha ascendido a estos planos, la flexibilidad de sus relaciones con la URSS (patentes en la década de los años sesenta) se ha ido dificultando.

El criterio del general cubano Rafael del Pino, sobre los móviles del gobierno de Fidel Castro en África, es ilustrativo (14):

«Ahora bien, a nuestro entender, y así lo hemos analizado con muchos oficiales dentro de las fuerzas armadas, la presencia militar cubana en Angola, sencillamente obedece a tres razones fundamentales»:

«Primero, que Angola representa un punto estratégico clave para la Unión Soviética en el Atlántico Sur. Sus puertos, sus aeródromos se pueden acondicionar; se puede lanzar cualquier operación estratégica en esa dirección. Y de alguna forma los cubanos tienen que pagar los 10.000 millones de rublos que la Unión Soviética le ha entregado en armamentos a Cuba y la inmensa deuda externa que se tiene con la Unión Soviética.»

«Otra razón: el enorme desempleo que existe en Cuba. Con la crítica situación que existe en Cuba en estos momentos con el desempleo, de pronto recibir cerca de 40.000 cubanos en el país crearía un problema inmenso.»

«Y tercero, Angola se ha convertido en los últimos años en el lugar de castigo o de envío de los oficiales o jefes problemáticos que no gozan de la confianza de sus jefes superiores o que tienen problemas de diferente índole, morales, de mando y problemas de calificación. El escoger a Angola como lugar de castigo, lo prueba que los oficiales que se rindieron en Granada, fueron degradados y enviados como soldados rasos para Angola.»

«Angola es un callejón sin salida. Angola, lo hemos comentado entre muchos militares, que Angola es el Vietnam cubano. Existe el pleno convencimiento de que no hay salida en el caso de Angola, de que aquello está perdido y de que nuestra presencia está ocasionando un gran problema a nuestro pueblo.»

«Y ya se habla dentro de nuestros círculos militares de que somos un ejército mercenario, apoyando a un grupo de poder que acumula fabulosas riquezas en bancos europeos; que van de vacaciones a Francia, a Londres a costa del dinero del pueblo. Que se mantienen en el poder por nuestras armas y que nuestros jóvenes están muriendo para apoyar eso.»

En aquellos lugares donde la URSS puede ir a una confrontación directa con EE.UU. su política de apoyo a Cuba no ha sido del todo clara, como el caso del continente latinoamericano. Es decir, las paralelas de la autonomía cubana están dadas por el grado de envolvimiento de los intereses nacionales soviéticos.

La URSS, además, ha encontrado atractivo utilizar a Cuba como el modelo viable de transición al socialismo para los países del Tercer Mundo. En la Conferencia de los No-alineados, que tuvo lugar en La Habana, en 1979, Fidel Castro se enfrentó a la tesis «centrista» de la India y Yugoslavia, y trató de introducir las tesis de la política exterior soviética como válidas para el Movimiento.

...no existe forma de que el gobierno del MPLA pueda sobrevivir sin el material bélico soviético y los soldados cubanos. Ello significa que los soviéticos pueden utilizar Angola para diferentes objetivos; les propicia un estado cliente que no puede negarse y eso es algo que nunca han tenido en África... (15).

¿Hasta qué punto la nueva dirección soviética incluye las perspectivas en el Cono Sur africano y en el Este africano como puntos irrenunciables en su agenda estratégica?

Una de las debilidades del Occidente, aprovechada por Castro y la URSS, es que la política exterior norteamericana para el África no tiene definidas sus metas diplomáticas, y sólo aspira a que el MPLA logre la metamorfosis de partido marxista pro-soviético o gobierno democrático moderado prooccidental.

La baja prioridad estratégico-militar que el continente africano ha tenido para los Estados Unidos ha influido para que este país no responda en toda su extensión a los problemas que le plantean Cuba y la URSS. Al desconocerse claramente la escala valorativa y prioridades de la política exterior norteamericana, tras la debacle de Vietnam, los países del Tercer Mundo han subestimado la vastedad de las implicaciones y peligros de caer en la esfera político-militar de la URSS.

Las potencias occidentales en el Cono Sur, no han servido como contraparte a las maniobras soviético-cubanas; sólo trabajan en favor de una solución no-militar del Cono Sur promoviendo el «acuerdo» político y la búsqueda de medidas que puedan paralizar la presencia soviética. De esta forma, se explica la solución inglesa en la independencia de Zimbabwe, en momentos críticos de la zona, así como las alternativas sobre Namibia. África del Sur ve transfigurarse,

se, uno tras otro, los estados que conforman su «cordón sanitario», en plataformas en su contra.

La intervención cubano-soviética en los conflictos locales africanos distorsiona el contenido no-alineado de muchos países, alentornizar la dimensión Este-Oeste. En el balance de sus gestiones africanas se hallan la influencia que obtiene Castro en Cuba, en el tercer mundo, y dentro del bloque soviético, la supervivencia de los regímenes marxistas, la influencia y el incremento de la lucha armada en el Cono Sur y el Cuerno de África.

El problema central en la región es la amenaza del nuevo colonialismo soviético, favorecido con la presencia y gestión de fuerzas subrogadas de cubanos, alemano-orientales y norcoreanos, en su cabeza de playa angoleña. Castro y la URSS están creando, entre los estados de la zona y África del Sur, la misma situación existente en el Oriente Medio, entre los estados árabes e Israel, para de tal forma provocar la extensión de su presencia. La estrategia soviética, a largo plazo, prevee un período de guerra civil, con la destrucción masiva de propiedades y vidas, creando una situación internacional difícil.

Los planes soviéticos por desestabilizar el África del Sur están relacionados con su sistemático escalamiento de ayuda político-militar a la SWAPO y al ANC. En esta última organización, los elementos que buscan un mayor cometido con la URSS y Cuba han sobrepujado a los nacionalistas, obligando al ANC a recibir entrenamiento en Angola, Mozambique, la URSS, Alemania Oriental y Cuba.

Según el brigadier Tito Chinjungi (16): «...los cubanos necesitan permanecer en Angola, no para la protección de la población, sino para establecer un programa de los soviéticos de control del área, para influir en los acontecimientos de Namibia y África del Sur...».

Y en palabras del general cubano Rafael del Pino (17): «...ya en los últimos tiempos, el gobierno cubano está hablando de que estarán los cubanos en Angola hasta que desaparezca el apartheid. O sea, que ya se está poniendo otro nuevo pretexto para mantener las tropas en Angola...».

Cuba y la URSS buscan polarizar la región, incluyendo la situación interna de África del Sur, a la vez que propulsan la conformación de estados socialistas, estilo Angola y Etiopía. Una de las ventajas de tal concepción radica en la alianza estratégica que forzosamente tiene que asumir el Occidente con África del Sur, y el hecho de que al proyectarse Cuba y la URSS como aliados y defensores de una «causa justa» como el antiapartheid, mejoran vi-

siblemente sus imágenes en África y Castro se consolida en su rol tercermundista.

La URSS y Cuba buscan el desgajamiento namibio de Sudáfrica, la liquidación de Savimbi, el control sobre Zimbabwe y la subversión guerrillera como premisas para presionar económicamente sobre África del Sur. Así, las misiones soviéticas en Mozambique, Zambia y Zimbabwe resultan poderosos centros de la KGB, cuya misión es provocar y azuzar una guerra racial en África del Sur y el éxodo masivo de la población blanca.

Si en el orden económico y militar África del Sur no afronta graves dificultades para encarar esta situación, el punto vulnerable resulta el plano de las tensiones raciales, donde África-Occidente muestran fisuras. Los países del Cono Sur resultan economías periféricas al centro sudafricano, dependiendo en alimentos, energía, manufacturas, empleo, comunicaciones, etc. Así, el embargo económico al África del Sur afecta también a los países fronterizos. La URSS y Cuba instan a tales estados a independizarse económicamente de Pretoria. En 1980 tuvo lugar en Mozambique una reunión de Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Zambia, Tanzania y Zimbabwe para «desarrollar» programas de cooperación que eliminen sus vínculos con Sudáfrica.

Durante las dos últimas décadas, la URSS proporciona el arsenal bélico de muchos ejércitos africanos; la Alemania Oriental estructura los órganos de seguridad y Cuba entrena y arma a muchos movimientos guerrilleros. El hecho demostrativo de que La Habana no se detuvo en Etiopía, lo constituye la ayuda militar a la SWAPO en Namibia y al Frente POLISARIO del saharauí.

Castro no va mas lejos en este último conflicto, debido a la posición de Argelia a la hora de la intervención de Mauritania y Marruecos.

La impronta africana Habana-Moscú, sin duda, sienta las bases, y forma parte de una proyección exterior mancomunada, a escala global, con zonas precisas como el Cono Sur, el Mar Rojo, América Central, etc. para debilitar las bases estratégicas y el poderío naval (a largo plazo) de EE.UU. y la Europa Occidental, llevándole a ejecutar los golpes angoleño-etíope, afgano y salvadoreño.

Con respecto al África, la maquinaria propagandística de La Habana y Moscú trata de convencer cómo en la actualidad la «correlación de fuerzas mundiales» favorece al bloque soviético; asimismo, presenta como un «deber ineludible» defender los avances del «socialismo» en Angola y Etiopía, presentando a EE.UU. como el patrocinador del apartheid y enemigo de los pueblos africanos. Ca-

da vez más el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Cono Sur africano cobran mayor importancia como áreas sensibles y estratégicas, y cada vez mas los grandes poderes proyectan sus sombras en las mismas. En este sentido, la URSS, acaso con mayor visión, se determinó a asumir la delantera.

Pero, los puntos de atención Castro-Soviético en África no se hallan definitivamente particularizados; dependen de una conjugación de factores y de la situación internacional. La importancia del África, para Moscú, no se circunscribe a la facilidad de propiciar un despliegue militar. Serán decisivas también razones económicas, como las fuentes energéticas del Golfo Pérsico y las rutas marítimas Índico-Atlántico.

Además, lo son las consideraciones estratégico-militares, como las vías de acceso al Océano Índico, el globalismo militar, el Canal de Suez. La incapacidad occidental para una respuesta militar rápida en el área convencional pesan tanto como la pérdida de terreno ante Pekín, la guerra del petróleo, el ascenso político internacional de los estados africanos y la relativa importancia que presta Washington a tal fenómeno. Todos estos factores se dejan sentir cuando se ejecutan las campañas angoleña-etíope, afgano-salvadoreña, de Namibia y Yemen del Sur.

La URSS y Cuba cuentan en Angola y Etiopía con los elementos humanos y mecanismos de fuerza persuasivos para «reajustar» los respectivos cuadros de dirección (como se ha demostrado en repetidas ocasiones en Yemen del Sur). A estas alturas, la presencia soviético-cubana en el área no descansa (en términos de realpolitik) en la «aceptación voluntaria» de los africanos. Los tratados soviéticos y cubanos de Amistad y Cooperación, firmados con Angola, Etiopía y Mozambique les concede la opción de la intervención militar, en periodos críticos.

Con los golpes angoleños y etiopes, la «balanza de fuerzas» Este-Oeste basculará a favor de la URSS en África. En adelante, el diseño político «austral» de la URSS tendrá a Angola como pieza clave, así como Etiopía lo será para el Cuerno africano. En Etiopía es más evidente la forma en que se organiza la operación, con la URSS como el centro operacional y estratégico y Cuba en función de suministro de tropas.

Tanto en Angola como en Etiopía resulto importante la coherencia del transporte, movimientos navales, aéreos, el uso de puntos de tránsito y de mandos militares demostrado por la URSS y Cuba. Fuera de la URSS, sólo EE.UU. estaba en capacidad de movilizar el sofisticado y voluminoso arsenal y desplazar 50.000 soldados en los meses

que combinadamente representaron las operaciones angoleño-etíopes. Una doctrina militar soviética, la del «armamento superior», nacerá de ambas campañas africanas; doctrina que será expuesta al mundo a través de la agencia TASS (18).

Cuba es el garante y la espina dorsal del gobierno angoleño y del etíope. Con ambos, Castro trasciende su papel de jefe de un gobierno marxista caribeño, al de actor mundial. Con 50.000 soldados en África desplegados en Angola, Etiopía, Yemén del Sur y otros parajes, junto a un arsenal sofisticado, dirigido por jóvenes y hábiles generales llegados de escuelas de guerra soviéticas, asesorados por la URSS, Cuba se transforma en la primera potencia militar extranjera en África.

De acuerdo con Eugenio Jorge Dokayessungu, ex comisionado del MPLA para la provincia de Benguela (19):

«Los cubanos están a cargo de la seguridad interna en Angola y los soviéticos se hallan en la cúspide de las decisiones militares y de seguridad. Los soviéticos hacen los planes para todas las operaciones militares y los coordinan a alto nivel con el MPLA y luego les pasan las órdenes a los cubanos. Las relaciones entre los cubanos y los soviéticos son las más estrechas en Angola. Jóvenes angoleños son enviados a Cuba para adquirir educación general; de ellos se seleccionan los más aptos políticamente, que luego son enviados a cursos especiales a la Unión Soviética, ya sean militares o civiles. Regresan a Angola con una actitud diferente a la tradición y características del pueblo. Los alemanes orientales tienen a su cargo las reparaciones mecánicas del material de guerra. No existe verdadera camaradería entre los soldados cubanos y angoleños, especialmente debido a que los cubanos gozan de un estatus social diferente.»

La maquinaria bélica y la asistencia civil están apoyadas por una burocracia administrativa y militar, concentrada en organismos especializados y campos de entrenamiento, que suman alrededor de 15.000 personas. La impronta africana de Castro concentra alrededor de 70.000 hombres; en un discurso el 13 de marzo de 1980, expresaría que en caso de plantearse las misiones internacionales en Angola y Etiopía había 300.000 cubanos aptos para participar (20).

Castro consolida el narcisismo y la institución de su ejército, logrando «dos victorias» consecutivas en África y probando la «eficiencia» de sus mandos militares (21). Ambas posiciones (Angola y Etiopía) resultan decisivas en la futura estrategia militar soviética. Como expresará el tunecino Mestiri (22):

«los combatientes internacionalistas cubanos llevarán al MPLA al poder; los soldados de La Habana, en Ogaden y Eritrea; los instructores militares, en los campos de terrorismo de Gaddafi; los guardaespaldas que velaron por la seguridad de ex-dictador guineano Macías... todo será parte de la gran empresa del internacionalismo proletario...»

En ambos territorios, Angola y Etiopía, Castro conforma una suerte de estructura paralela al estado; un armazón político-administrativo que recuerda el método de los antiguos sistemas coloniales británicos de dominación indirecta. Esta maquinaria organizativa se basa en tres ramas: la diplomática, la colaboración civil y la militar. «bajo el bastón de una especie de procónsul, el jefe de la colaboración» quien responde personalmente a Castro. Tales funcionarios resultan contrapartes del jefe de estado respectivo (23). Ante Agostino Netto en Angola estuvo Jorge Risquet, luego Jaime Crombet, Rafael Francia Mestre y nuevamente Jorge Risquet. En Etiopía, ante Mengistu Haile Mariam estuvieron Raul Valdés Vivo y luego Raul Curbelo Morales.

En ambos países, la colaboración civil replicará a escala las ramas gubernamentales cubanas, con sus extensiones políticas (partido, juventud, comités de defensa, federación de mujeres) así como el ejército, la seguridad y los órganos económicos. El núcleo del PCC en estos países está subordinado, directamente, al Comité Central, con el rango de una provincia más del país. Cada grupo técnico afín o actividad civil responde a un jefe de delegación (fuerzas armadas, seguridad, agricultura, construcción, salud pública, comercio, educación, etc.), que, en muchos casos resultan ex-ministros, viceministros o directores de tales ramas en Cuba. Ellos, a su vez, ejercen como contrapartes, consejeros o el igual cubano de los ministros en Angola o Etiopía.

Este «procónsul» cubano en África sostiene reuniones periódicas con sus jefes de delegaciones. Una suerte de consejo de ministros en miniatura, paralelo al del país, donde se discute y decide la estrategia y medidas que el gobierno en cuestión, su presidente o ministros deben implantar. En la práctica se presencia un doble poder, especialmente en Angola. Los técnicos civiles cubanos no cumplen funciones de «asesoría»; dirigen e imparten órdenes, que de incumplirse son comunicadas por el jefe de la rama cubana al jefe de la colaboración, y de éste al presidente del país.

Las embajadas resultan entidades oficiales que no logran sobrepasar la jerarquía de las delegaciones militares o de la civil como en

Etiopía y Angola. En Yemen del Sur, se escenificará una lucha constante entre la embajada y el mando militar. El primer jefe de la delegación civil en Etiopía, Raúl Valdés Vivó, de la vieja guardia estalinista, abrazó con «demasiado fervor» la idea del desmantelamiento militar cubano del África. Tal postura le llevó a un enfrentamiento con los hermanos Castro, desapareciendo prestamente del mapa político cubano.

La estrategia de guerra cubano-soviética denota su lentitud y rigidez para las condiciones de Angola. Su punto fuerte es la sobresaturación de hombres y equipos; los alemanes orientales, si bien muy organizados y metódicos, les falta flexibilidad ante las guerrillas; los cubanos, sin el apoyo de los carros de combate y la coherencia reactiva, pierden la confianza. El ejército del MPLA es una masa heterogénea de soviéticos, cubanos, portugueses mercenarios, y alemanes orientales, que si bien dispone de superioridad en volumen de fuego y modernos armamentos no puede desplegar la necesaria movilidad.

Castro se atascará en el tremendo africano. En Angola y Etiopía enfrentará resistencia organizada, en conflictos cuya solución no está al alcance del Afrika Korps cubano, buenos guerreros contra guerrillas locales o inmaduros ejércitos tercermundistas, indisciplinados y poco calificados, pero incapaces de solventar la insurgencia, ni salir bien parados contra unidades disciplinadas.

De acuerdo con el brigadier Tito Chinjungi (24): «...los cubanos, por su parte, son víctimas de una situación que no esperaban; se hallan en medio de una guerra civil y lejos de captar desde sus inicios de las complejidades de la realidad angolana no estudiaron el país. Los cubanos traían el mito de conocer la guerra de guerrillas por su experiencia, pero que era muy diferente a la que se desarrollaría en Angola, al punto que en pocos meses la UNITA se percató de tal debilidad y comenzó a operar...».

En Cuba se provoca una debacle del sistema, por la intervención militar en Angola, Etiopía y Yemen del Sur. El sostenimiento de 50.000 soldados (25) y el envío masivo de 20.000 técnicos civiles al África (26), así como la subvención financiera y material a ese continente y al Caribe, junto al desvío de la flota pesquera y la aviación civil (27) relega la realización de las reformas domésticas aprobadas en el Primer Congreso del PCC, en 1975.

La suspensión de los créditos internacionales y el hundimiento de los precios del azúcar acelerarán la crisis. La acción africana tuvo rechazo en medios administrativos del régimen y en el equipo tecnoburocrático defensor de la reforma económica. La invasión

angoleña-etíope desarticula el Plan Quinquenal y agota las exiguas fuerzas técnicas y financieras del país.

Después del conflicto angolano Castro retorna al viejo estilo de dirección guerrillero-lineal, perdiendo impulso el movimiento de institucionalización. La dilatación en la aplicación de la reforma económica, la euforia militarista, la crisis financiera productiva y la concentración del poder, nuevamente en Castro, confirman la tesis avanzada por Carmelo Mesa-Lago (28):

«en el conflicto que siempre ha existido en Cuba entre objetivos ideológicos políticos y económicos desarrollistas, pudiera estarse entrando en un nuevo ciclo, en que los objetivos primeros estuvieran en ascenso y pudieran tomar primacía como ocurrió en la segunda mitad de la década de los años sesenta...»

Por otro lado, el precio de las acciones belicas de Castro en África, en vidas humanas, ha sido elevado. La UNITA ha estado obligando al cuerpo expedicionario cubano a tomar mayor participación en los combates, para así lograr polarizar la situación interna y hacer costosa la estancia de Castro en Angola, en términos de bajas y de su política doméstica.

Aun cuando no existen cifras oficiales sobre el número de muertos y heridos, de acuerdo con Mestiri (29), la suma de las campañas de Angola y Etiopía, en sus meses iniciales, costó a los cubanos alrededor de 2.000 muertos y 3.000 mutilados. Los estimados occidentales de inteligencia elevan el número de bajas cubanas en Angola y Etiopía, hasta 1985, en un poco más de 5.000 muertos. Las cifras de la UNITA, respecto a Angola, tomado de sus partes de guerra, hasta 1979, suman 3.000 soldados cubanos muertos en acción, con 5.000 heridos (30). A finales de 1984, la cifra de la UNITA elevaba las bajas cubanas en Angola a 5.000 muertos y 11.000 heridos. La UNITA ha calculado que el número de bajas cubanas desde 1985 promedia unos 300 muertos anualmente (31).

Hay estudiosos de la problemática angolana que elevan el número de muertos cubanos a la cifra de 10.000 (32). Ezzedine Mestiri (33), que se ha dedicado a estudiar la presencia militar cubana en África, consideró en 1980 que el número de bajas cubanas se elevó a 800 muertos en Angola y 1.200 en Etiopía, para un total de 2.000 muertos en 1980 con 3.000 heridos.

Para las campañas del Ogaden, las cifras provenientes de Somalia y de círculos diplomáticos árabes, destacados en Addis Abeba, elevaron el número de bajas cubanas a 1.500 muertos y 4.500 heridos

en su primer año (34). La cifra de muertos en Etiopía oscila entre 1.200-1.500 y en Angola casi todos parecen coincidir en un mínimo de 5.000. Lo que parece oscilar en 6.000 a 7.000 soldados cubanos muertos en las campañas africanas, el 11 por ciento de su ejército activo, o el equivalente a 150.000 muertos para una población como EE.UU.

Cuba mantiene gran secreto respecto a los combates que se libran en Angola, el número de bajas, la real intervención de sus fuerzas, la resistencia de la UNITA. De acuerdo con el general Rafael del Pino (35): «...Realmente lo único que sí se mantiene y parece que no hay gran preocupación cuando se juega tan fácilmente con la vida de los jóvenes nuestros allí en Angola. Los heridos cubanos son enviados a la Alemania Oriental o a la Unión Soviética...»

Normalmente el MINFAR notifica a los familiares, meses después, la muerte del familiar, y llega incluso a conminarles a no divulgar la misma por razones de estado, ni lamentarse públicamente; sin embargo, con más frecuencia, las autoridades no logran sus objetivos y las familias reaccionan ante ellas. Esta política oficial no es óbice para que los efectos de la guerra se sientan en la población, cuya hostilidad hacia la misma crece, sobre todo al no verle solución inmediata y considerar que ella se mantiene por una política personal del gobierno.

Si bien los reclutamientos iniciales para las acciones militares en Angola conllevaron algunos incentivos materiales, estatus, posibilidades de ascender en la esfera de dirección política y administrativa, viajes a otros países y adquirir bienes de consumo, la crisis económica cubana, el hieratismo de la élite en el poder y la enorme cantidad de cubanos que han participado en labores internacionalistas ha liquidado toda posibilidad de que esa actividad tenga una contrapartida de incentivación.

La crisis del impetu internacionalista ha hecho difícil el reclutamiento del personal para tales actividades, especialmente en la esfera militar; ello ha incidido en la moral combativa, la calidad de los entrenamientos y el nivel técnico de las fuerzas expedicionarias. Gran parte de la tecnoburocracia cubana evalúa el internacionalismo como un desgaste de la fuerza técnica, un obstáculo para cumplimentar los planes y un desvío de recursos.

Otro elemento que ha estado atemorizando a la población son las enfermedades que se están adquiriendo en África, algunas de ellas desconocidas en la Isla o erradicadas por largo tiempo; las más frecuentes son hepatitis, enfermedades cutáneas, infeccio-

nes en la vista, parásitos e incluso el SIDA. Como expresaría Juan de Aguilá (36):

«...para el régimen, el internacionalismo aún tiene valor, y le trae dividendos financieros y políticos. El régimen no se preocupa sobre la percepción de que está clínicamente beneficiándose particularmente de la guerra, puesto que no necesita dar cuentas de su conducta ...».

Aunque es difícil predecir una oposición abierta a la guerra, la misma se va transformando en un elemento negativo para el ejército, sobre todo con la población en edad militar, que evita los reclutamientos. Al mando militar no le ha quedado otra alternativa que desechar la persuasión y prácticamente enviar obligadamente unidades de reclutas, que en ocasiones no reciben notificación de su destino (37).

En enero de 1985, Edward Gonzalez expresó: «...El teniente coronel Joaquín Mourinho Pérez, de 45 años, coordinador de las operaciones militares cubanas en África, desertó a España por que estaba descontento con que los soldados cubanos sirviesen como carne de cañón para la Unión Soviética...» (38).

A medida que para los soldados y reclutas, el precio de participar en Angola incluye un alto riesgo de muerte, y por otro lado no existen mecanismos compensatorios de estímulo en la Isla, el interés ha ido en declive. Cada vez es más patente (por cartas a familiares o refugiados de la Isla) que se está generalizando una atmósfera de rechazo hacia la guerra de Angola y la juventud trata de evadir el reclutamiento militar; hechos que contrastan con los dos primeros años de la presencia cubana en Angola. Es por ello que el régimen mantiene una extrema censura en las cifras de bajas e incluso no relata los hechos de guerra.

Debido a esta situación de dependencia militar de Angola para con Cuba y el bloque soviético, se han producido constantes roces entre las fuerzas expedicionarias cubanas y las FAPLA angoleñas. Los angoleños ven la presencia cubana como un desgaste de recursos esenciales del país y ello ha provocado una escisión de dos posiciones básicas dentro del MPLA: los que apoyan una negociación con Sudáfrica, y EE.UU. y si no queda más remedio con la UNITA para conformar un clima que facilite el desmantelamiento militar cubano, la independencia de Namibia y una forma de unidad nacional, y aquellos que ven la solución sólo a partir del desmantelamiento militar de la UNITA, para no verse vulnerables ante el desmantelamiento militar cubano.

Sin acceso al grueso de la economía del país, una fracción del MPLA presiona en favor de buscar la negociación; el régimen de Dos Santos concibe un diálogo con EE.UU., Sudáfrica, Zaire, etc. para aislar a Savimbi del exterior. La idea de Savimbi, sin embargo, es convencer al Occidente de la factibilidad de lograr una victoria contra los cubanos, cuya vulnerabilidad expresa:

...una clara victoria contra Fidel Castro podría establecer una poderosa detente a sus aventuras intervencionistas en el resto de África y aun en América Central... (39).

En un mensaje del presidente Jose Eduardo Dos Santos al secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, el 20 de noviembre de 1984 (40), Dos Santos expresó su aceptación de un contingente de la ONU en el sur de Angola, y dentro de los 24 meses de la entrada de ese contingente los 20.000 soldados cubanos que defienden la línea Namibe Lubango Matala Jamba Menongue serían desmantelados en tres partes, condicionado a la salida militar de África del Sur de la zona de Cunene y la reducción de sus fuerzas en Namibia a 1.500 soldados, la paralización de la ayuda militar de Pretoria a la UNITA y la concesión a la independencia de Namibia bajo la resolución 435, con inspección internacional bajo la ONU. Dos Santos se comprometería a que el resto de las fuerzas cubanas no cruzara el Paralelo-16 que está a 160 km de la frontera con Namibia, durante ese periodo y luego se abstendrían de cruzar el paralelo 13.

Con ello el gobierno de Luanda reconocía por vez primera la relación (el *linkage*) entre las tropas cubanas y el conflicto del Cono Sur, en un movimiento político que sorprendería a muchos estados del tercer mundo que habían rechazado tal conexión.

Sudáfrica condiciona su desmantelamiento militar de Namibia a la salida del cuerpo expedicionario cubano de Angola. La URSS o Cuba no muestran signos de inclinarse por este arreglo y la facción «pro-soviética» del MPLA ha expresado que la salida cubana se producirá después de la independencia y desmantelamiento militar sudafricano de Namibia.

Fidel Castro se ha mostrado cauteloso con las conversaciones que Angola ha estado sosteniendo con funcionarios norteamericanos y que ha incluido en la agenda, el desmantelamiento militar cubano. Así, cuando el gobierno de Dos Santos suspendió las negociaciones con EE.UU. al eliminarse la Enmienda Clark en el Congreso norteamericano, la prensa cubana elogió la decisión angoleña.

El problema del desmantelamiento de las tropas cubanas de Angola es un proceso complejo para Castro. El mandatario cubano de-

pende de la decisión soviética; no quiere, además, que el régimen del MPLA se desplome; no dispone de fuentes de trabajo para sus soldados y no espera salir de África en forma humillante o que ponga en tela de juicio sus razones primarias para intervenir en el conflicto. Por otra parte, el descontento de la población, el rechazo internacional y las posibilidades de una derrota militar que tenga consecuencias internas, junto a sus deseos de normalizar ciertas relaciones ante Occidente, son elementos de consideración en su actual paradoja política.

Castro conoce de su vulnerabilidad en Angola y la imposibilidad de que el MPLA sobreviva a la UNITA, de no contar con fuerzas extranjeras; pero no favorece un gobierno de coalición entre el MPLA y la UNITA, pues cualquier reconciliación nacional es un golpe a su prestigio internacional y dejaría sin legitimidad su presencia militar desde 1975. Incluso, una reducción sustancial de sus tropas en Angola alteraría el equilibrio interno y produciría una victoria de Savimbi. Además, Castro obtiene alrededor de 120 millones de dólares anuales por el pago a los soldados estacionados allí. Por ello, los arreglos políticos que el Occidente ha estado negociando, han sido bloqueados por Cuba y la URSS.

Dentro de la política de Castro no está delineada la opción del desmantelamiento militar en África o la reducción de su política exterior. Todo lo contrario; el esfuerzo se encaminó para sostener la situación actual e incluso explorar nuevas opciones de proyección internacionalistas. La estrategia cubana en Angola es simplemente arrollar militarmente las guerrillas de la UNITA, y para ello coordinan anualmente, en el periodo de la estación seca, grandes ofensivas militares que hasta ahora no han logrado revertir la situación a favor de Luanda.

La imagen no-alineada de Fidel Castro cada vez se oscurece más en el tercer mundo, debido a su sumisión evidente en África, a la URSS. En Cuba ha existido roces de grupos y desacuerdos por este problema. El elemento URSS, en la formación y cambio de la política exterior cubana ha sido un hecho controvertido. Algunos organismos, a fines de 1976, tratan de disminuir el número de técnicos destinados al exterior y reclaman personal calificado que se halla en los ejércitos destacados en África. Entre esos organismos figuran el Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE), la JUCEPLAN y otros, que buscan cumplir el primer plan quinquenal y tratan de amortiguar los efectos de las campañas africanas en la economía del país.

Angola y Etiopía han generalizado el descontento de la juventud y la tecnocracia cubana (41):

...para sostener su aventurerismo en Africa, Castro ha aumentado el ya bajo nivel de vida y puede notarse un acusado descenso en los gastos sociales y de infraestructura...

Es difícil que Castro pase por alto que un largo compromiso militar y civil en Africa, resulta impopular en un país como Cuba, que presenta una economía en franco deterioro y donde un fracaso militar podría tener consecuencias imprevisibles. Sin embargo, Fidel Castro no ha tenido éxito en sus últimas campañas políticas en Africa, no pudo transformar el repudio a la deuda externa como política de tales estados, los cuales plantearon que la deuda era una obligación que se debía respetar.

Pese a los criterios contra su política africana, los problemas internos de Cuba y la reacción internacional no son impedimentos que puedan detener las acciones militares de Castro. Sólo el debilitamiento de su poder constituye el punto clave para su subversión y desestabilización. Castro, por tanto, se esforzará en «legitimarse» interna y externamente, a partir de la «ayuda a los movimientos de liberación», el desbancamiento de los «estados racistas» del Cono Sur, etc.

Castro no repara en costos económicos, desorganización administrativa, resquebrajamiento moral o desajustes políticos. Todo ello no resulta suficiente para dismantelar las tropas en Africa, o impedir un nuevo cometido. Mientras el poder político esté seguro, Castro no paralizará su dinamismo en Africa.

Los problemas de materias primas, la inestabilidad política africana, la intervención del ejército, la profunda crisis económica y social, las disputas fronterizas, las reclamaciones territoriales, los objetivos geoestratégicos de la URSS, el afán intervencionista de varios de sus estados (Libia), los problemas de Namibia, Saharaui, las islas del Indico, el apartheid sudafricano, etc. hacen de Africa un terreno de constantes alternativas para acciones cubanas.

No puede descartarse la posibilidad de una nueva intervención militar cubana en gran escala, aunque ello estaría supeditado, además, a puntos de importancia para que la URSS ponga a disposición su logística. Cuba, siempre buscaría tener a su favor una legitimidad moral, ética y política en la mayor medida posible, a los ojos del tercer mundo. Por otra parte, siempre sería una acción donde las opciones militares no puedan resultarles catastróficamente desfavorables.

NOTAS

- (1) Luce, Phillip Abbott; ob. cit., pág. 44.
- (2) William M. LeoGrande, *Evolución del Movimiento de los No Alineados* Problemas de Comunismo: enero-febrero de 1980; pág. 32.
- (3) Olga Nazario; ob. cit., pág. 21.
- (4) Andrew Conteh, *African Elite's Perceptions of Cuba*; Washington, January 23m 1987. Estudio preparado para el panel sobre Internacionalismo Cubano en Africa.
- (5) El Rol cubano en Africa; Entrevista con Fidel Castro por Karen De Young, Jimmie L. Hoagland y Leonard Downie; *African Communist*; 1985, pág. 8.
- (6) Olga Nazario; ob. cit., pág. 8.
- (7) Samuel Fernández; entrevista de la Stornoway Productions Inc., Jamba, 1986.
- (8) Miguel García Enamorado; entrevista citada.
- (9) Juan del Aguila; *Cuba's military involvement overseas: the domestic reaction*; Washington, D.C., January, 1987; sponsored by Radio Martí Program, USIA; pág. 14.
- (10) Tito Chingunji; entrevista citada.
- (11) Rafael del Pino; entrevista citada.
- (12) Olga Nazario; citado en su obra, pág. 22.
- (13) *Bohemia*. La Habana, N.º 38: 22 de septiembre, 1978.
- (14) Rafael Del Pino; ob. cit.
- (15) Bruce Porter; entrevista citada.
- (16) Tito Chingunji; entrevista cit.
- (17) Rafael Del Pino; ob. cit.
- (18) TASS; 26 de agosto de 1978. Moscú.
- (19) Eugenio Jorge Delayessungu; entrevista para la Stornoway Productions Inc., Jamba, 1986.
- (20) *Granma*. La Habana, 16 de marzo de 1980.
- (21) Castro ha podido mantener un Estado Mayor en Angola, otro en Etiopía y el de Cuba.
- (22) Mesiri; ob. cit., pág. 69.
- (23) Jorge Risquet, miembro del Buro Político. Jaime Crambet, miembro del Secretariado del Comité Central; Rafael Francia Mestre, ex-ministro de Agricultura y el cierto periodo miembro del Comité Central; Raúl Valdes Vivó, en cierto periodo miembro del Comité Central; Raúl Curbelo Morales, en cierto periodo primer secretario del Partido en la provincia de Camaguey.
- (24) Tito Chingunji; entrevista cit.
- (25) Fidel Castro ha declarado en varias oportunidades que alrededor de 100 000 cubanos han pasado por Africa.
- (26) Para 1977 las cantidades de técnicos que Cuba mantenía en América Latina, Africa y Asia constituían un peso para la economía, a tal punto que una comisión

del CECE realizó un viaje de inspección para efectuar «corres» en la asistencia civil. Pero la intromisión posterior en Etiopía paralizó esta racionalización.

(27) Han existido cálculos extracoficiales en el CECE sobre el monto de la asistencia técnica, militar, financiera y de recursos humanos en Cuba, durante el plan quinquenal 1976-1980, elevándose el estimado a 3 mil millones de dólares.

(28) Mesa-Lago: ob. cit., pág. 218.

(29) Mestiri: ob. cit., pág. 134.

(30) Discurso de Jonas Savimbi en el Freedom House of New York, en noviembre de 1979.

(31) Juan de Aguilá: ob. cit., pág. 10.

(32) Juan de Aguilá: ob. cit., pág. 3.

(33) Ezzedine Mestiri. Ob. cit., pág. 136. Alberto Míguez, ob. cit., presenta la suma de 17 000 muertos y 35 000 heridos.

(34) Los Angeles Times; 10 de febrero de 1980; parte III, pág. 2. Declaración del Esfuerzo del Desplazamiento del Ogaden.

(35) Rafael del Pino: entrevista cit.

(36) Juan de Aguilá: ob. cit., pág. 22.

(37) Juan de Aguilá: pág. 13.

(38) Juan de Aguilá: pág. 19.

(39) Jeremías K. Chitunda; ob. cit., pag. 10.

(40) Publicado por el Departamento de Información del Comité Central del MPLA, Luanda, Angola.

(41) Alberto Míguez; ob. cit.

ANEXO

LAS RELACIONES HISPANO-CUBANAS

Por otra parte, las relaciones comerciales entre España y Cuba han tenido como característica de que han sido en extremo ventajosas para Cuba y deprimentes para España. El caso más notable lo significó los precios que España pagaba tradicionalmente por el azúcar cubano.

La estructura de las relaciones económicas entre España y Cuba ha considerado la extensión por parte de España de créditos a corto y largo plazo, harcos pesqueros, equipos de transporte, maquinarias, piezas de repuesto, libros, plantas industriales completas, productos químicos, y por la parte cubana de tabaco torcido, tabaco en rama, café, azúcar, níquel y mariscos. Y, recientemente, la empresa de los ferrocarriles españoles RENFE obsequió a Fidel Castro con más de un centenar de coches.

Ello ha posibilitado que España figure como uno de los socios comerciales cubanos más importantes fuera del bloque soviético y una relación donde España ha logrado introducirse en la infraestructura industrial cubana. Sin embargo, Cuba se enfrenta a una deuda financiera con la banca española que en los últimos años ha sido imposible de cumplir.

Cuba, por otra parte, pese a haber aceptado la negociación sobre el pago por los bienes expropiados a españoles al principio de la Revolución, cuyo importe asciende a varios miles de millones de dólares reduciéndose dicha cantidad a 300 millones; según el reciente convenio con Madrid, pagaderos en quince años con productos cubanos, sin embargo, en la práctica ha eludido tal responsabilidad. Cuba, también ha mostrado gran resistencia para la liberación de los presos políticos españoles, a lo largo de estas décadas.

Mientras todo esto ocurría, Castro ha estado apoyando de forma política y concediendo entrenamiento, directa e indirectamente, al separatismo de la ETA y los postulados del libro Gadaffi en los no alineados en favor de la «independencia» de las islas Canarias. Fidel Castro, a su vez, trató de suplantarse a España como cultura dominante en la Guinea de Macías Nguema, y organizó la guardia perso-